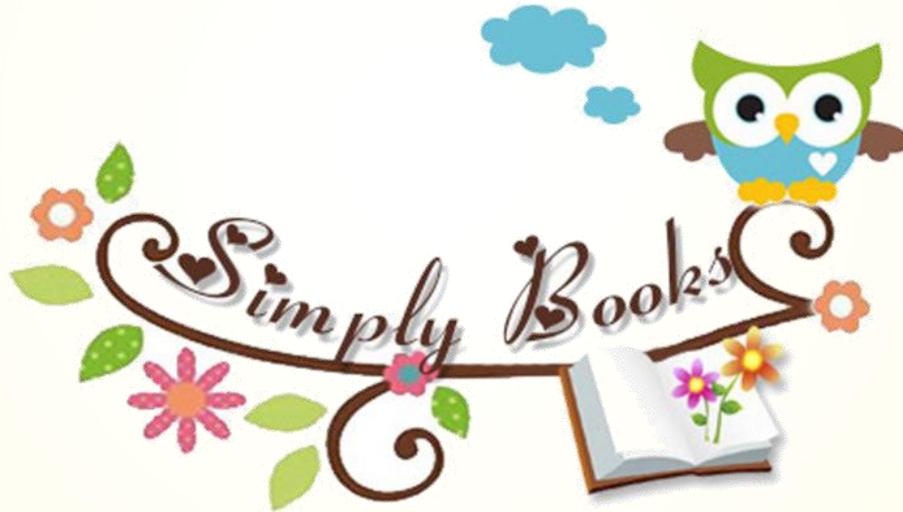




Forgiving *Lies*

MOLLY
McADAMS

Este libro llega a ti
gracias a



2

¡Descubre tu próxima aventura!

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1

Moderadora:

Mona

*Staff de
Traducción:*

Nelly Vanessa

Aria

marijf22

Axcia

Akanet

Malu_12

Mona

Nelshia

Lectora

Vettina

*Staff de
Corrección:*

Carosole

sttefanye

AriannysG

xx.MaJo.xx

Pachi15

Neige

Maggiih

Aria

Osma♥

Meli Eli



3

*Recopilación y
Revisión Final:*

Pachi15

Diseño:

Aria

Índice

Sinopsis
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Epílogo
Adelanto de Decieving Lies
Prólogo
Capítulo 1



Sinopsis

Una cuestión de secretos...

El policía encubierto Logan "Kash" Ryan no puede permitirse una distracción como su nueva vecina Rachel Masters, incluso si es la mujer más hermosa que jamás haya visto. Para atrapar a un asesino en serie, necesita mantener la concentración, aunque, en lo único que puede pensar es en la luchadora de piernas largas, alumna cuya naturaleza cautelosa le intriga.

Una cuestión de mentiras...

Engañada y lastimada antes, Rachel prefiere ser una mujer soltera, loca por los gatos que confiar en otro tipo, especialmente un hermoso, tatuado chico malo con una Harley, como Kash. Pero cuando sus ojos líquidos acerados encuentran los de ella, toma toda la fuerza de voluntad de Rachel para detenerse de explorar su cuerpo caliente con el suyo.

Una cuestión de amor...

Por mucho que tratan de mantenerlo platónico, la fricción entre ellos desata las chispas de un fuego irresistible que pronto los consume. ¿Puede Kash mantener el corazón de Rachel y su vida segura mientras él arriesga la suya? ¿Será ella capaz de perdonar sus mentiras... o huirá cuando descubre la peligrosa verdad?



Capítulo 1

Rachel

—CANDICE, NECESITAS concentrarte. Tienes que pasar este final o no te dejarán entrenar este verano.

Ella resopló y sus ojos se abrieron cuando se inclinó aún más cerca del espejo y trató de volver a dar su resoplido.

—¡Oh, Dios mío! ¿Por qué no me dices qué fea me veo cuando hago eso?

Me planté de cara contra la almohada y murmuré:

—Oh, querido Señor, esto no está sucediendo. —Levanté la cabeza, enviándole un resplandor débil—. Los resoplidos no están destinados a ser lindos. De lo contrario no serían llamados algo tan torpe como “resoplidos”.

—Pero mi...

—Los finales, Candice. Necesitas estudiar para tus finales.

—Estoy esperando por ti —dijo con voz cantarina—. Se supone que debes estar interrogándome.

Me encantaba Candice. Realmente lo hacía. A pesar de que actualmente quería retorcerle el cuello. No era solo mi mejor amiga, era como una hermana para mí y era la cosa más cercana a la familia que me quedaba. En el primer día del jardín de infancia, un niño con gafas me empujó en el patio de recreo. Cuando todavía se estaba riendo de mí, Candice agarró sus lentes, y los destrozó en el suelo. Eso era amor en el parque infantil. Y desde entonces nunca pasamos más de un puñado de días apartadas.

En el momento en que empezamos a pensar en la universidad, acabé por asumir que iríamos juntas. Pero entonces mis padres murieron justo antes de empezar mi último año de secundaria, y nada pareció importar más. Se habían ido a una escapada de fin de semana con dos socios del bufete de abogados de mi padre y sus esposas, y estaban camino a casa cuando el motor del jet de la compañía falló y cayeron cerca de Shaver Lake.

La familia de Candice me acogió sin pensarlo dos veces ya que los únicos parientes vivían en el otro lado del país y casi no los conocía, y si no fuera por ellos no sé cómo habría logrado pasar ese tiempo. Ellos se



aseguraron de que continuara yendo a la escuela, que mantuviera mis calificaciones, e intentara vivir una vida normal como fuera posible. Ya no me importaba graduarme o ir a la universidad, pero gracias a ellos, seguí adelante con mis planes de alejarme y hacer mi propia vida. Por siempre estaría agradecida con la familia Jenkins.

Mandé solicitudes a todos los colegios a los que Candice envió y dejé que ella decidiera a dónde íbamos. Había sido animadora durante todo el tiempo que podía recordar, por lo que no debería haberme sorprendido cuando se decidió por una universidad basada en el equipo de fútbol y en el espíritu de la escuela. Y castigada, se le dio una increíble beca. ¿Pero Texas? ¿En serio? Ella eligió la Universidad de Texas en Austin y comenzó a comprar todo lo que encontró en ese color espantoso naranja quemado. No estaba muy emocionada con exactitud de ser una “Longhorn”, pero lo que me alejara de mi ciudad natal estaba bien para mí... y supongo que la Universidad de Texas lograría eso.

Cuando llegamos por primera vez recuerdo que me sentí como que entraba en un sauna, estaba tan caliente y húmedo, por supuesto lo primero que Candice dijo fue: *¿Qué voy a hacer con mi cabello?* Su cabello ya tenía un inicio de encrespamiento, y no más de cinco minutos después, se balanceaba de un lado a otro. Nos acostumbramos a la humedad y los locos cambios de clima muy pronto, sin embargo, y para mi sorpresa, me encantó Texas. Había estado esperando caminos de tierra, plantas rodadoras y vaqueros, déjame decir, que nunca había estado tan feliz de estar equivocada. Los edificios del centro de la ciudad de Austin me recordaron a Los Ángeles, y la ciudad era increíble con lagos y ríos verdes por todas partes y era perfecto para pasar el rato con los amigos. Ah, y solo había visto a un par de vaqueros en los casi tres años que habíamos estado allí, no era que me quejara cuando lo hacía.

También me preocupaba que cuando llegamos con el nuevo fetiche naranja quemado de Candice, la gente de fuera podría observarnos como turistas asiáticos en Disneylandia. Afortunadamente, la mayoría de Austin estaba lleno con equipo de UT Longhorn, y era común ver a un camión naranja quemado en la carretera.

Ahora nos quedaba un poco menos de dos semanas para terminar nuestro tercer año y no podía esperar por el tiempo libre. Normalmente íbamos a California a visitar a la familia de Candice durante el invierno y las vacaciones de verano, pero ella estaba trabajando en un campo de verano de niñas de primaria, por lo que conseguiríamos un apartamento que habíamos planeado mantener mientras terminábamos nuestro último año.

Es decir, si alguna vez hacíamos que Candice pasara este maldito final.

Antes de que pudiera hacerle mi primera pregunta, Candice jadeó ruidosamente.

—Oh, Dios mío, los poros de mi nariz son enormes.

Agarrando la almohada debajo de mí, se la lancé y fracasé miserablemente en chocar con algo, incluida ella. Por lo menos, le llamé la atención. Su boca se cerró, se volvió para mirar la almohada a pocos metros de ella, entonces se dio la vuelta con furia para caminar de regreso a su escritorio.

Finalmente.

—Está bien, ¿qué es...?

—¿Así que nunca vas a salir en una cita con Blake?

—¡Candice!

—¿Qué? —Me lanzó una mirada inocente—. ¡Ha estado pidiéndote salir durante un año!

—Esto... necesitas... olvidarlo. —Cerré el libro y salí de la cama, rodeándola con rapidez antes de dejar caer el pesado libro sobre mi escritorio—. Olvídalo, vamos a ver si podemos conseguir el depósito en el apartamento de nuevo. Lo juro por Dios, es como tratar de estudiar con un niño de cinco años.

—No contestaste a mi pregunta.

—¿Qué pregunta?

—¿Vas a salir a una cita con Blake?

Suspiré y me caí en la silla frente a mi escritorio.

—Uno, es tu primo. Dos, trabaja para la UT ahora, eso es simplemente... un poco raro. Tres, no.

—¡No es como si fuera tu profesor! Ni siquiera es un profesor, y punto. ¿Y te das cuenta de que si te casas con él, vamos a ser en realidad familia?

—¿Casarme? Candice... Espera... ¿cómo incluso saltaste de mí a salir a una cita con él hasta casarme? No voy a casarme con tu primo, lo siento. Y no me importa si es un profesor o no, no cambia el hecho de que trabaja para la escuela. Además, ni siquiera es mi tipo.

—¿No es tu tipo? —dijo, sin expresión, y una perfecta ceja rubia se disparó hacia arriba—. Me parece recordar que tuviste el *mayor* enamoramiento de él cuando estábamos creciendo. Y sé que es de la familia, pero todavía puedo decir que es una preciosidad. Estoy bastante segura de que es el tipo de todas.

Tuve que estar de acuerdo con ella en eso. Blake West era alto, rubio y de ojos azules y tenía el cuerpo de un Dios. Uno de estos días iba a aparecer en una valla publicitaria de Calvin Klein.

—Estuve enamorada de él cuando teníamos trece. Eso fue hace ocho años.



—Pero tuviste un flechazo con él durante años. Años. Estuviste devastada cuando se alejó.

—Y como dije, tenía trece años. Era ridícula.

Blake era cinco años mayor que Candice y yo, pero aun así, todos mis recuerdos de la infancia lo incluían. Siempre estaba en casa de Candice para pasar el rato con su hermano mayor, Eli, y los seguíamos por todas partes. Había visto tanto a Eli y a Blake como hermanos mayores impresionantes hasta el día en que Blake me salvó la vida.

Bueno, eso es un poco dramático. No llegó a salvar mi vida.

Tenía nueve años en ese momento, habíamos estado jugando en un columpio de cuerda y saltando en un pequeño lago, no muy lejos de nuestras casas. Cuando había saltado, mi pie resbaló en el orificio del pie y acabé oscilante de nuevo hacia la tierra de cabeza, gritando todo el camino. Blake estaba de pie en la orilla, me agarró y me balanceó en sus brazos antes de que pudiera hacer el viaje de vuelta hacia el agua.

En ese momento, se convirtió en mi héroe, y me enamoré. O por lo menos mi versión de nueve años, se enamoró.

Mi enamoramiento de él creció en los siguientes años, pero nunca me vio como otra cosa que “la pequeña mejor amiga de su prima”. Estoy segura de que si hubiera sido mayor, habría sido un duro golpe para mi ego, pero continué siguiendo a su alrededor como siempre había hecho. Cuando él se graduó de la secundaria, de inmediato se unió a la Fuerza Aérea y se alejó de mí. Recuerdo haber lanzado unos pocos “mi vida terminó” hacia Candice, pero luego tuve pechos y caderas y los otros chicos de mi edad me empezaron a notar. Y entonces fue algo en la línea de “¿Cuál Blake?”

Él había estado fuera en la fuerza aérea durante cuatro años y había estado más o menos fuera de la red hasta el otoño pasado, cuando se había mudado a Austin y comenzó a trabajar en la UT. Candice había enloquecido al tener a su primo cerca otra vez. Y yo solo directamente enloquecí. Pero entonces lo vi. Se veía como un maldito Adonis de pie allí, divino, demasiado hermoso para-su-propia-buena-gloria. Cada mujer dentro de un radio de cinco kilómetros parecía acudir a él, y le encantaba cada segundo de eso.

Es por eso que me negaba a salir a una cita con él.

—Rachel —espetó Candice.

Volví la amplia mirada hacia ella.

—¿Ni siquiera me escuchas?

—No, a menos que terminemos de hablar de Blake.

—Lo haremos si decides decirle que sí.

Puse los ojos en blanco.

—¿Por qué es tan importante para ti si salgo en una cita con él o no?

—¡Porque ha estado pidiéndotelo todo el año! Es mi primo y eres mi mejor amiga y los quiero a los dos y quiero verlos juntos.

—Bueno, estoy bastante segura de que tú y Blake son los dos únicos que se sienten de esa manera. No tengo absolutamente ningún deseo de salir con un chico que tiene mujeres literalmente colgando de él todo el tiempo. —La estúpida fuerza aérea, lo había convertido en sexo en un palo.

De repente, ella lució su cara enfurruñada.

—¿Rach? ¿Cuánto me quieres?

—Nop. No, no iré.

—¿Estás diciendo que no me quieres? —Ya estaba sacudiendo mi cabeza para decir que no cuando ella puso los ojos de cachorro y continuó—. ¿Así que por favor haz esto por mí? ¿Por favooooooooor? Pensé que eras mi mejor amiga.

¡Ni siquiera puedo creer que estemos haciendo esto ahora!

—Si voy a una cita con él, ¿dejarás esto para siempre?

Ella chilló e hizo un aplauso feliz.

—Gracias, te amo, ¡eres la mejor!

—No dije que lo haría, dije *si voy*.

—Pero sé que saldrás.

—¡Él trabaja para la escuela! —me quejé, volviendo a mi argumento original. A pesar de que no era profesor de la UT, hacía un trabajo allí como un entrenador personal y ayudaba en el departamento de atletismo.

Debido a que se especializaba en entrenamiento atlético y Candice en kinesiología y en salud, lo veíamos casi diario en torno al aula. Eso solo... no se sentaba bien conmigo.

—Rachel. —Se giró de nuevo hacia mí—. En serio, te estás poniendo vieja. Él ya lo revisó y no es problema. Deja de actuar como que no quieres salir con él.

—¡No quiero! ¿Quién quiere salir con un hombre mujeriego?

—Él no es un... bueno... eh. —Hizo una mueca—. Bueno, sí.

—¡Exactamente! —Se rumoreaba que Blake estaba metiéndose con la mayoría de las mujeres que entrenaba, así como... bien... se rumoreaba que se metía casi con cualquier mujer que pasara. Si los rumores eran ciertos o no, era un tema de debate. Pero viendo que no trataba de aplacarlos y a la horda de cabezas huecas que nunca estaban lejos de él, me inclinaba a que fueran verdaderos.

—No has salido con nadie desde Daniel. Necesitas volver a salir.



—Sí lo he hecho. Candi, solo porque no constantemente me vean con un chico, como tú, no significa que no salga.

Había conseguido ponerme seria con Daniel al comienzo de nuestro segundo año en la UT. Pero al parecer, seis meses fue demasiado tiempo para hacerle esperar para tener sexo y terminó engañándome. Me enteré dos días después de que le había dado mi virginidad.

Pendejo.

Después de él, había salido con un par de tipos, pero no había durado mucho más tiempo que una cita o dos y un “Te llamaré después”. No es que haya nada malo con esos chicos, solo estaba más interesada en terminar con la escuela y con Texas que conseguir mi “grado MRS” o correr el riesgo de contraer una enfermedad.

Suspiré para mí misma y me dirigí hacia la puerta.

—¿Vas a ver a Blake? —Candice estaba saltando de su asiento y su rostro estaba iluminado como un niño en la mañana de Navidad.

—¿Qué?... Candice, no. ¡Es más de medianoche! Solo terminé de hablar de esto. Voy a lavarme la cara para así poder ir a dormir. Y no voy a darle caza tampoco, si él me invita a salir otra vez, entonces le diré que sí. —Agarré mi jabón de cara y fui a la perilla cuando alguien llamó a la puerta. No sé quién me esperaba afuera, pero no habría pensado que Blake West estaría de pie en toda su gloria engreída. Por la expresión de su rostro, no cabía duda de que había oído en parte, si no toda, nuestra conversación. ¿Qué estaba haciendo en nuestro dormitorio?

Él sacó un largo tallo de una rosa roja, lo que fue inesperado, desde detrás de su espalda y miró por encima de mi hombro, y su expresión arrogante se quedó completamente seria.

—Hola, Candi. ¿Te importa si me robo a Rachel durante unos minutos?

Me di la vuelta para mirarla y ella estaba sonriendo como el gato Cheshire. *Traidora*. Miré de nuevo a Blake y dejé escapar una breve carcajada con mi expresión de pregunta.

—Es decir, a menos que estés ocupada o no lo deseas. Parece que se dirigen a alguna parte. —Él miró fijamente la mano que no se aferraba a la puerta.

Me tomó unos segundos mirar hacia abajo a su mano y darme cuenta de que estaba mirando a mi jabón de cara.

—Oh... umm, no. No. Quiero decir. Ocupada. No ocupada. No estoy ocupada. —Wow, eso fue genial.

Los labios de Blake temblaron y su cabeza cayó hacia abajo y hacia un lado para ocultar la sonrisa que estaba fallando en regresarme.



Tratando de no seguir viéndome como una completa idiota, tomé una respiración profunda y realmente pensé sobre mi siguiente pregunta dos veces diferentes antes de hacérsela. Bueno, está bien, pensé en ella cuatro veces.

—Entonces, ¿qué puedo hacer por ti? —Sí, lo sé. Ahora entiendes por qué eso requiere mucho pensamiento.

—Me preguntaba si podría hablar contigo unos minutos.

—Eh, te das cuenta que es casi la una de la mañana, ¿verdad?

Él levantó la cabeza y se vio avergonzado. La mirada de este hombre era tan diferente de todo lo que le había visto, y casi no sabía cómo responder a ella.

—Sí, lo siento. Creo que peleé conmigo mismo por tanto tiempo sobre si debía o no realmente venir aquí y hablar contigo, que se hizo mucho más tarde de lo que me di cuenta. —Señaló la rosa frente a él como si acabara de recordar que estaba allí—. Esto es para ti, por cierto.

—Y yo que pensaba que simplemente caminabas alrededor sosteniendo rosas todo el tiempo. —Tomé torpemente la rosa de él, la miré durante unos segundos, y luego dejé que colgara de las puntas de mis dedos—. Entonces, Blake... —Me callé y busqué sus ojos por un segundo antes de que él diera un paso atrás.

—¿Puedo hablar contigo aquí por un minuto? Te prometo que no te retendré mucho tiempo.

Sí, bueno, el hecho de que te haya rechazado por la cantidad de tiempo que toma hacer un bebé y que ahora estés de pie en la puerta de mi habitación de residencia a la una de la mañana es un poco escalofriante. Pero, por supuesto, tenemos una historia, tú eres increíblemente caliente ahora, y estoy pensando en una forma más clara que Candice. Entonces, seguro. ¿Por qué no?

Lo seguí por el pasillo y cerré la puerta detrás de nosotros, pero me quedé recargada en contra de ella.

—Rachel... —Se pasó una nerviosa mano por el cabello y se detuvo por un segundo, como si tratara de pensar en qué decir—. El año escolar está por terminar y regresarás a Cali durante el verano. Siento que estoy a punto de perder alguna oportunidad que pueda tener contigo. Y no quiero. Sé que te gustaba cuando estábamos creciendo. Pero, Rach, eras demasiado joven en ese entonces.

—Todavía soy cinco años más joven, eso no ha cambiado.

Él sonrió.

—Tú y yo sabemos que una relación entre un chico de trece años y uno de dieciocho, con uno de veintiuno y uno de veintiséis años, son completamente diferentes.

¿Y qué? Eso no ayudaba a mi argumento en este momento.

—Bueno, tú y yo cambiamos muchos en los últimos ocho años. Los sentimientos cambian...

—Sí —me interrumpió y sus ojos azules se oscurecieron mientras me daba una mirada para terminar—. Así es.

Odiaba que mi cuerpo estuviera respondiendo a su mirada. Pero, sinceramente, creo que habría sido imposible para cualquier persona no responder a él. Como dije. Un adonis.

—Uh, Blake. Aquí. —Él sonrió con ironía, y querido Señor, esa sonrisa fue demasiado perfecta—. Mira, ¿de verdad? Tengo un problema con el hecho de que constantemente estás rodeado de mujeres muy entusiastas y capaces. No es que me gustaría poner alguna reclamación sobre si salimos en un par de citas, pero me preguntaste *mientras* éstas chicas te estaban tocando y babeando sobre ti. Es insultante que me pidas salir mientras tu próximo acostón ya está prácticamente desnuda para ti.

Su expresión se oscureció e inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Crees que me estoy acostando con ellas como todos los demás?

Ah, *Diablos*. Umm, ¿no?

—Si es así, entonces ese es tu asunto. No debería haber dicho eso, lo siento. Pero si lo haces o no, ni siquiera intentas alejarlas. Desde que te mudaste aquí, nunca te he visto con menos de dos mujeres tocándote. ¿No lo encuentras raro? —¿Era *realmente* la única persona que encontraba eso extraño?

De pronto, empujándose contra la pared de la que había estado apoyado, dio los dos pasos hacia mí y traté de moverme hacia la puerta. Una sonrisa de infarto y brillantes ojos azules sustituyeron ahora sus facciones oscuras mientras invadió por completo mi espacio personal. Si no fuera tan condenadamente hermoso le habría dado un movimiento de karate, y le habría recordado lo de las burbujas personales. O me hubiera vuelto toda Stuart de MAD tv sobre él y decirle que era un extraño y que se mantuviera alejado de mi peligro. En lugar de ello, traté de controlar mi respiración y tragar a través de la sequedad de mi boca.

—No, Rachel. Lo que me parece raro es que no parezcas darte cuenta de que ni siquiera notó a esas otras mujeres o lo que están haciendo porque todo lo que veo es a ti. Espero verte todos los días. No creo que te des cuenta de que eres la mejor parte de mis días de la semana. Me mudé acá a este trabajo antes de saber de qué tú y Candice iban a la escuela aquí, y verte de nuevo por primera vez en años... Dios, Rachel, eras tan hermosa y no tenía idea de que eras tú. Tú, literalmente, me detuviste en seco y no pude hacer nada más que mirarte.

»Y tienes esta manera de atraer a la gente a ti... siempre la has tenido. No tiene nada que ver con la forma devastadoramente hermosa que eres,



aunque eso no hace daño... —Él sonrió y buscó mi cara—. Pero tienes eso, esa personalidad que es rara. Y estalla de ti. Eres muy dulce y cariñosa, eres realmente feliz, y haces que la gente a tu alrededor sea feliz. Y tienes una sonrisa y risa que es contagiosa.

Solo los hombres como Blake West podrían salir a decir cosas como esas y todavía hacer que mi corazón corra en lugar de hacerme reír en su cara.

—No eres como las demás mujeres. A pesar de que estos son los años para ello, no pareces ser el tipo de chica que acaba por tener aventuras amorosas, y te puedo asegurar, que no es en lo que estoy, ni lo que estoy buscando en ti. Así que no veo a esas otras mujeres, todo lo que estoy viendo es a ti. ¿Lo entiendes ahora?

Mierda. ¿Hablaba en serio?

—¿Rachel?

Asentí y él sonrió.

—Entonces, ¿podrías dejarme invitarte a salir este fin de semana?

Por primera vez desde que él había llegado a mi vida, en realidad se veía inseguro de sí mismo. Todavía estaba en shock, pero de alguna manera me las arreglé para asentir otra vez y murmurar:

—Claro, ¿a dónde quieres ir?

Él sonrió ampliamente y exhaló con alivio.

—Es una sorpresa.

Fruncí el ceño. ¿Cómo tenía planeada una sorpresa si ni siquiera sabía que iba a decir que sí?

—¿Y por “sorpresa”, significa que no tienes idea?

—No, es solo una sorpresa.

Empecé a voltearme hacia Candice y lloriquear que no sabría qué ponerme, pero fui interrumpida por mi gran bostezo, lo que me hizo sonar más como Chewbacca. Cubrí gran parte de mi cara como era posible con la mano que no sostenía la rosa y me eché a reír torpemente.

—Oh, mi Dios, eso es vergonzoso.

Su risa fue profunda y rica.

—Es tarde y te impedí ir a dormir. Si por alguna razón no te veo el resto de la semana, te recogeré a las siete el viernes. ¿Eso suena bien?

—Suena perfecto. Te veré entonces, y, uh, gracias por mi rosa. — Antes de que pudiera decir otra cosa, di vuelta a la perilla de la puerta, le di una pequeña sonrisa, retrocedí a la habitación y cerré la puerta en su cara aún sonriendo—. Santo cielo —susurré, y dejé caer mi frente contra la puerta.

—¡Dímelo. *Todo!* —chilló prácticamente Candice, y me volví para reducir los ojos hacia ella.

Como si no hubiera estado escuchando.

—Saldremos el viernes. Eso es todo.

—¡Eso *no es* todo lo que te dije, Rachel! Oh, mi Dios, ¿te desmayaste cuando dijo todo eso de que te está viendo?

—¿Desmayarme, Candice? ¿En serio? Esta no es una de tus novelas románticas. —Y sí... Como que me desmayé—. Y es exactamente por eso que no te lo digo. Nos espiaste de todos modos, así que, ¿cuál es el punto en repararlo todo de nuevo?

—Porque quiero los detalles de la forma en que te miraba y de cómo reaccionaste a él.

Oh, Dios mío, esta iba a ser una larga noche.



POR QUÉ BLAKE PENSABA que no nos veríamos el resto de la semana, iba más allá de mí, porque seguro que él fue a la primera persona que vi cuando entré en el centro deportivo la tarde siguiente. Y sorpresa, sorpresa... solo tenía a cuatro chicas a su alrededor ese día. Eso no incluía la que tenía haciendo estiramiento en el suelo.

La constante conversación de Candice se desvaneció cuando lo vi explicando por qué estaba estirando esos particulares músculos. Pero sabía que la chica no estaba prestando atención, lo único que le importaba era que él estaba prácticamente entre sus piernas.

La chica en el suelo dijo algo que no pude oír, y la corredora, una chica hermosa, de piel moca de pie cerca de mí prácticamente ronroneó mientras alcanzaba su antebrazo.

—Bueno, eso es solo porque Blake es tan bueno con sus... *manos*. — Las otras cuatro chicas empezaron a reírse y quise hacerlas callar.

La cabeza de Blake se disparó y me di cuenta de que debí haberme ahogado realmente en voz alta. *Vaya*. Nuestros ojos se encontraron durante unos segundos antes de que mirara rápidamente a las chicas alrededor de él y a la que estaba en el suelo. Cuando me miró, sus ojos azules estaban suplicando, pero negué y me dirigí hacia la parte trasera para salir de la sala de clase de mi curso de una vez.

—Hey. —Candice me dio un codazo—. No te preocupes por eso. No son las que tienen una cita con él el viernes.

—No estoy molesta por eso. —Estaba molesta por el hecho de que eso me molestara. Qué, ¿esperaba que cambiara durante la noche sólo porque

saldríamos en una cita? ¿O es que sus palabras anoche realmente me habían hecho pensar que había imaginado a su rebaño de tontas robot todo el año? Y Jesús, ¿por qué me importaba en absoluto? ¡Ni siquiera quería salir en una cita con él! En realidad no...

Una hora y media más tarde, había evitado con éxito su mirada, que podía sentir como un láser en mi espalda. Pero cuando me volví para poner un poco de equipo lejos, él estaba allí y no había manera de que pudiera evitar a Blake en toda su vida real de modelo de Calvin Klein.

—Estás enojada —dijo, y comenzó a tomar el equipo de mis brazos y a ponerlo en el armario.

—Umm... ¿no? Y puedo guardar eso sola.

—Rachel, te lo dije. Solo te veo a ti.

—Sí, no, te oí. —En cuanto todo estuvo acomodado, me di la vuelta, solo para dar la vuelta rápidamente y mirarlo—. Mira, Blake, no creo que el viernes sea una buena idea.

—¿Por qué no?

—Bueno, es, ya sabes... solo no lo es. Así que gracias por tu oferta. Pero una vez más, y es de esperar que sea la última vez, no voy a salir en una cita contigo. Si alguna vez te mudas a California, espero que esto no hagas las cenas familiares incómodas.

Las comisuras de sus labios se volvieron ligeramente.

—Muy bien. ¿Terminaste por el día?

Este era el primer rechazo que había tomado bien, y me confundió por un momento.

—Umm, ¿sí?

—Vamos entonces.

—Whoa, espera. ¿A dónde? Es miércoles, no viernes. Y te dije que no de todos modos.

—Dijiste que no saldrías en una cita conmigo. La cita era el viernes. Así que no vamos a salir en una cita. Solo caminaremos, pasaremos el rato, lo que quieras. Pero no es una cita. —Se acercó lo suficiente para que compartiéramos el mismo aire y su voz se hizo grave y ronca—. Si quieres llamarlo algo, podemos llamarlo ejercicio o ver Austin. Dificilmente se puede contar con que sea una cita, Rach.

Estaba momentáneamente aturdida por el efecto que sus ojos azules y su voz tenían en mí.

—Umm... —Parpadeé rápidamente y miré hacia abajo para aclarar mi cabeza—. He vivido aquí casi tres años, no necesito ver lugares de interés turístico.



—Perfecto, no salgo mucho más que para venir a trabajar, por lo que yo no. Puedes ser mi guía.

—Blake...

—Vamos, Rachel.

No dándome una opción, se agarró a mi brazo y comenzó a remolcarme fuera del edificio. Divisé a Candice y ella me saludó con emoción mientras observaba que nos íbamos.

¿Por qué estaba sonriendo? ¡Desde luego no estaba sonriendo, y Blake estaba prácticamente arrastrándome lejos!

Podría haber estado acarreándome para despedirme en sacrificio y dejar mis restos en una granja de cerdos por todo lo que sabía, ¿y Candice estaba a punto de sentarse y saludar como loca? Parque infantil. Amor. Terminado. Y mi amistad revocada oficialmente.

Tan pronto como estuvimos fuera, tiré de mi brazo libre y continué siguiendo a Blake mientras se abría camino fuera de la escuela. Bueno, por lo menos él tenía razón en una cosa: no podía contar esto como una cita. De ninguna manera habría llevado pantalones anchos cortos hasta mis pantorrillas y una camiseta ajustada en una cita.

—¿Todavía estás enojada?

Miré hacia arriba para ver estúpida su sonrisa, que como que odiaba ahora.

—¿Por qué habría de estarlo? Simplemente fui arrastrada fuera de un edificio para ir a pie con un chico al que rechacé para salir en una cita.

Su sonrisa se convirtió en una risa en toda regla.

—Todavía estás enojada —dijo, y miró hacia adelante—. A pesar de que siempre encuentro tu temperamento adorable, avísame cuando no lo estés.

Treinta minutos más tarde estaba cansada de seguir a su alrededor. *Guía turístico mi inexistente trasero.*

Él no estaba mirando nada. Estaba caminando con propósito y no me había mirado desde que me había preguntado si estaba enojada.

—Entonces, esto ha sido impresionante y todo. ¿Vas a decirme a dónde vamos ahora?

—¿Vas a decirme qué estás enojada?

—¡No estoy enojada!

Él aminoró el paso por lo que fue directamente a mi lado y me sorprendió verlo mirándome completamente serio.

—Sí que lo estás, Rach. Si no quieres salir en la cita del viernes, nunca la habrías aceptado, y no estarías siguiéndome en este momento. —



Abrió la boca, pero él me cortó—. Habrías vuelto a tu dormitorio y lo sabes. Estuve dos pasos por delante de ti todo el tiempo, podrías haber vuelto si realmente estuvieras enojada conmigo.

—¡Ni siquiera me diste la opción de decir que no! —Levantó una ceja y resopló—. Muy bien. Bien. Tal vez estoy enojada.

—Y estás enojada conmigo.

—Sí, Blake, lo estoy.

—Pero no porque te saqué del edificio.

Oh mi palabra, ¡él era tan indignante!

—Eh, sí, estoy bastante segura de que es por eso que estoy enojada. ¿Vas a empezar a decirme que no tengo hambre? Ya que, de repente, parece que me conoces tan bien.

Él me detuvo y se movió para estar directamente frente a mí, inclinando la cabeza hacia atrás con sus dedos debajo de mi barbilla.

—Está enojada por las chicas a mi alrededor cuando entraste por la tarde.

—Yo...

—Y te dije que solo te veo a ti. Te lo diré una y otra vez hasta que entiendas eso. Ellas no significan nada, no noto algo aparte del hecho de que hablan como si estuvieran en la secundaria.

—No me preocupo por ellas de la manera en que piensas. Cuando lo vi, solo me recordó por qué nunca había querido salir a una cita contigo en primer lugar. Nada más y nada menos.

—Estás mintiendo, Rachel. —Podía oler la menta de su encía y sentir su aliento en mis labios, y de repente me pregunté si estaba mintiendo. Debe haber habido algo en sus encías que me dejó aturdida—. Está bien admitir que estabas poniéndote celosa. No me gusta ver la forma en que Aaron te mira, y trabajas con él todos los días.

No estaba para nada celo... Espera. ¿¡Qué!?! Aaron era gay. Me incliné lejos de su cercanía y empecé a hablarle cuando me di cuenta de que estábamos en la parte superior de un puente rodeado de un montón de gente a pie allí mirando hacia el lado como si estuvieran esperando algo. Señalé hacia el pueblo.

—Uh... ¿me estoy perdiendo algo?

Blake se vio un poco petulante mientras miraba su reloj, después al cielo.

—No, dale un par de minutos. Llegamos justo a tiempo.

Aaron, su sexualidad, y el hecho de que Blake se hubiera vuelto celoso por mi flamante amigo gay fue olvidado por completo, miré al cielo, luego saqué mi teléfono para ver la hora. No había nada especial en ese



momento que pudiera ver. En cuanto al cielo, era casi el anochecer, y aunque era hermoso, no sé por qué eso era algo digno de notar tampoco. Echando un vistazo a la gente y a la calle que nos rodeaba, me di la vuelta y vi el letrero de la calle y di un respingo. Estábamos en Congress Avenue.

—Oh, no. ¡No, no, no, no, no! —Empecé a retroceder, pero terminé en el pecho de Blake. Sus brazos hicieron un círculo a mí alrededor, manteniéndome efectivamente allí. Sentí su risa silenciosa.

—Supongo que lo sabes entonces. ¿Alguna vez lo has visto?

—No, y hay una razón. Estoy aterrorizada de... —En ese momento, cerca de un millón de murciélagos tomó vuelo desde debajo del puente. Un pequeño grito escapó de mis labios y apreté las manos sobre mi boca, como si mi sonido fuera a atraer a los murciélagos hacia mí.

No hubo nada de silencio en su siguiente risa. Blake apretó sus brazos alrededor de mí y me incliné más hacia él. Me gustaría decir que fue simplemente porque mi mayor temor estaba volando a mi alrededor, pero estaría mintiendo si dijera que su colonia almizclada, fuertes brazos y pecho no tenían nada que ver con eso tampoco. Esto era algo que había deseado durante años, y casi no podía creer que por fin estuviera allí, en sus brazos.

Me quedé mirando con horror absoluto y leve fascinación como la corriente de murciélagos, que parecía nunca terminar, seguía abandonando el refugio del puente y volaba hacia el cielo que se oscurecía lentamente.

Minutos más tarde, Blake se inclinó y puso sus labios contra mi oreja.

—¿Fue realmente tan malo?

Quitando la mano de mi boca, exhalé temblorosa y sacudí la cabeza.

—No es tan malo como había imaginado. No cambia el hecho de que son feos y fácilmente la cosa más grotesca que haya visto en mi vida.

—Pero ahora puedes decir que enfrentaste uno de tus miedos.

—El mayor.

—¿Ves? —Me soltó y comenzó a caminar de nuevo en la dirección de la que habíamos venido—. ¿Quieres algo de beber?

Me di cuenta de que todavía estaba temblando, así que asentí y le seguí.

—Solo uno sin embargo.

Caminamos durante más de media hora, mientras Blake trataba de recrear mi grito al ver a los murciélagos y yo lo acusaba de hacer eso con todas las chicas para tener una excusa para poner sus brazos alrededor de ellas. El aire entre nosotros era mucho más relajado esta vez cuando me



preguntó sobre mi vida después de que se unió a la fuerza del aire. Le conté todo sobre el final de la escuela media y la secundaria, pero nunca mencioné a mis padres. No estaba segura de si sabía acerca de ellos o no, pero no había ningún punto en sacar ese dolor.

Además, si lo había sabido, ni siquiera había vuelto para el funeral. Justo cuando estábamos de paso por la escuela, Blake deslizó su mano por mi brazo y entrelazó sus dedos.

—Rachel, ¿por qué, finalmente, estuviste de acuerdo en salir conmigo?

Cuando levanté la vista, me sorprendí al ver su expresión sombría. Habría esperado algo un poco más burlón.

—¿Quieres que te responda con honestidad?

—Te lo agradecería. Te pedí que saliéramos... mierda. No sé, ¿por nueve meses? No importa lo que dijera, tu respuesta siempre era no. Hasta ayer por la noche.

—Bueno... —Miré hacia abajo a la acera que pasaba por debajo de nuestros pies.

—Me lo puedes decir, está bien. Nunca fuiste una persona que oculta sus sentimientos. Y tu odio por mí últimamente ha sido un poco más que evidente. Ya estoy esperando lo peor.

—No te odio. Simplemente no me gustas exactamente... más. —Miré hacia él y di un codazo a su lado con el brazo sobre el que aún tenía un firme control.

Él dio un pequeño gruñido con una sonrisa forzada.

—Umm, Candice siempre me está molestando por rechazarte. Dijo que no se detendría hasta que estuviera de acuerdo con una cita contigo. —Lo sé, lo sé, podría haber hecho algo para que no sonara tan duro. Pero no lo hice.

Si no hubiera mirado hacia abajo, probablemente me habría perdido la pausa en su paso.

—Me lo imagino. —Caminamos durante unos minutos más antes de que se detuviera y se volviera hacia mí—. No voy a hacer que salgas conmigo.

—No lo haces. Te dije que iría.

Él levantó una ceja, haciéndola desaparecer bajo hirsuto su cabello.

—También me dijiste antes que no lo haríamos. Solo te aviso que renuncio. A todo esto. Pidiéndotelo todo el tiempo, lo que hice hoy. Y hablaré con Candice.

—Blake...



—No, Rach, debería haber renunciado hace mucho tiempo. Siento que te sintieras presionada anoche. Quiero que desees salir en una cita conmigo. No quiero que vayas solo para que ella lo deje o porque quieres que deje de pedírtelo. Cosa que haré. —No podía decir si se veía más avergonzado o lastimado.

¿Es ridículo que quiera consolarlo?

—Quiero ir.

—No, no lo haces.

Bueno, todavía era algo cierto.

—Yo no... Antes. —*Uf, a quién estoy engañando. Él sabe que estoy mintiendo de todos modos*—. Mira, no sé lo que quieres que diga. No puedes exactamente echarme la culpa por no querer salir contigo.

Parecía como si le hubiera abofeteado. Me apresuré antes de que pudiera volverme una cobarde sobre el resto.

—Quiero decir, vamos, Blake, se rumorea que te acuestas con todas esas estudiantes, compañeras de trabajo y de la facultad. Y ni una vez has intentado apagar los rumores. Añade a eso, que el Blake con el que crecí se fue completamente, ahora eres por lo general una especie de idiota. ¿Por qué querría salir con alguien así?

—Los rumores van a extenderse, sin importar lo que haga. Entre más trate de detenerlos, más culpable me veo. Confía en mí. En cuanto a que pienses que soy un idiota... —Su voz se apagó y se pasó una mano por el cabello—. Intenta verlo desde mi lado. La única chica que he deseado desde hace años y no puedo sacar de mi cabeza sin importar lo que haga me rechaza en varias ocasiones como si fuera nada.

¿Dijo por años?

Dejando ir mi mano, se alejó de mí y se pasó una mano por su agitado cabello.

—Ven, voy a llevarte de regreso a tu dormitorio.

—¿Qué pasa con las bebidas?

—No voy a obligarte a hacer esto, Rachel.

—Blake, ¿por qué no puedes ser así todo el tiempo? De la forma en que eras cuando estabas creciendo, anoche, y como siempre has sido en la última hora... Yo probablemente no te habría rechazado nunca.

Él resopló una triste sonrisa.

—Sí, bueno... obviamente, ya arruiné eso.

Lo vi comenzar a caminar en la dirección de los dormitorios y apreté mis ojos cerrados mientras lo llamaba.



—Sabes, fue un poco traumatizante esta noche. Me siento como que me debes una cerveza. —Echando un vistazo a través de mis pestañas, vi que se detenía, pero no se volvía—. ¿Y tal vez la cena el viernes por la noche?

Cuando Blake se volvió hacia mí, su sonrisa era amplia e impresionante.



Capítulo 2

Rachel

BEBER CON BLAKE realmente había sido más divertido de lo que había pensado, y habíamos terminado pasando la tarde del jueves y también la noche juntos. Parecía volver a ser el Blake que Candice y yo habíamos seguido a todas partes durante años. El viernes, cuando entré en el centro deportivo, me encontré con tres rosas rojas y una sonrisa de infarto. Había dicho que, independientemente de su razonamiento del miércoles por la tarde, contar murciélagos, ir al bar el miércoles y mirar películas en el sofá de mi dormitorio el jueves, eran como citas. Así que, la noche del viernes, sería nuestra tercera y merecía rosa.



23

No voy a mentir, totalmente hice el *aww, eres tan dulce* que decimos las chicas mientras tomaba las rosas y besaba su mejilla frente al círculo de chicas que estaba ignorando completamente bastante bien. Cuando Candice me arrastró fuera del centro ni siquiera una hora más tarde para ir a hacernos la pedicura y empezar a prepararme para la cita, me presionó por cada detalle de mi tiempo con Blake hasta el momento. Realmente estaba alentando todo este asunto.

Él era dulce, atento, y completamente con los pies en la tierra. Pero me alegraba de que todavía me estuviera dando espacio. Incluso estando solo en el dormitorio conmigo viendo tres películas, nunca, ni una vez, trató de llevarme a sus brazos ni había intentado besarme. Lo que Candice tomaba como una mala señal. Puse los ojos en blanco ante esa suposición. Ahora que Blake estaba finalmente consiguiendo sus citas, me estaba dejando tomar esto a la velocidad que yo quería, y no podía estar más agradecida.

Pero entonces la noche del viernes fue sólo... extraña.

Blake me recogió en su Lexus convertible plateado y me llevó a Oasis, un restaurante situado en el lago con la vista más increíble mientras se ponía de sol, que empezó justo después de que llegamos. Sinceramente, no creo jamás haber visto algo más hermoso, y justo cuando empecé a decirle eso, nuestro camarero llegó para tomar nuestra orden de bebidas. Sin

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1

decir una palabra, Blake le entregó ambos menús y ordenó. Ni siquiera había examinado el menú todavía. La comida fue como dijo que sería, para morirse. Pero, por la manera en que seguía tratándome, esperaba que me cortara la carne y me diera de comer en el momento en que nuestra comida llegó.

La conversación se fue a un punto muerto hasta que estuvimos de vuelta en su auto.

—¿Quieres ir por bebidas otra vez? —preguntó de pronto, a mitad de camino de regreso al campus.

Obviamente había pasado desapercibido lo incómoda que había sido la última hora.

—Dos margaritas son más que suficientes para mí. Estoy bien.

Su risa resonó en el pequeño auto cuando su mano cayó sobre mi muslo y le dio un pequeño apretón.

—Está bien, sin bebidas. ¿Alguna otra cosa que quieras hacer?

—Umm...

—¿Te gustan los caballos?

—¿Los caballos? —Eso era algo que no había estado esperando—. Por supuesto que me gustan los caballos.

—Entonces, ¿vamos a dar un paseo en carruaje por Sixth Street antes de llevarte a casa? ¿Suena bien?

—No lo sé.

—Rachel, ¿hice algo? Siento que retrocedimos.

—No, lo siento... Sólo estoy cansada. He estado fuera todo el día. ¿Está bien si me llevas de vuelta?

—Por supuesto, ¡siempre hay un mañana!

Ahugué un gemido y me estrellé lo más cerca del lado del auto como me era posible. Todo el camino de regreso mantuvo su mano en mi muslo y continuó frotando su pulgar una y otra vez. En un esfuerzo por no quitarla, crucé los brazos bajo mi pecho y recurrí a quemar agujeros imaginarios en su mano con mis ojos. Después de que llegamos al campus me acompañó todo el camino a mi habitación antes de atraparme contra del marco de la puerta y se inclinó. Volví la cabeza hacia otro lado en el último momento, pero eso no pareció perturbarlo. Agarrando mis caderas y



presionando su cuerpo más cerca del mío, empezó a besar una línea de mi cuello, y juro que olió mi cabello antes de gemir. Traté de no vomitar.

—Blake, por favor. ¿Podemos no hacer esto?

Se echó hacia atrás y sus ojos azules se ensancharon.

—Está bien. —La forma en que me miró debajo de sus pestañas provocó que un escalofrío corriera por mi espalda. Y no uno bueno—. Te veré más tarde. —Sin otra palabra se alejó de mí, dio la vuelta y salió por el pasillo.



—¡RACH, DESPIERTA y dime *todo*!

Abriendo mis ojos a la mañana siguiente, vi a una Candice demasiado alegre y gemí.

—¿Dónde estabas cuando regresé anoche?

—Con Jeff. —Descartó su nombre con un gesto de su mano—. Ahora, ¡háblame de tu cita!

—Wow, Jeff también, ¿eh? Bien, Candi.

—¡No te detengas!

Levantándome, así quedaba descansando en mis codos, no sentí la dulzura de la noche previa.

—Fue horrible.

Sus ojos se abrieron como platos.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué hiciste?

Perra.

—¿Por qué es que tenía que hacer algo?

—Umm, vamos a ver —Empezó a contar con los dedos—. Uno, no querías salir con él en primer lugar. Dos, a diferencia del miércoles y jueves, Blake no me mandó un mensaje de texto después para hablarme de su tiempo juntos. Tres, no querías salir con él en el primer lugar.

—Ya dijiste eso.

—Exactamente, ¡eso es bastante grande que se cuenta por dos! Entonces, ¿qué pasó?

Suspiré y me dejé caer sobre la cama.



—Fue extraño. Es como si no tuviéramos nada de qué hablar. Lo que era una locura porque hablamos todo el tiempo que estuvimos juntos el miércoles y el jueves. Y ni siquiera me dejó ver el menú, ordenó por mí. Como si fuera alguien de tres años, o algo.

—¿Eso es todo?

—Bueno, sí. ¡Oh! Y cuando estábamos en nuestro camino de vuelta comenzó a actuar como si anoche hubiera sido completamente normal y no incómodo de ninguna manera. Luego, cuando volvimos, me empujó contra la puerta y comenzó a besar mi cuello. Como que le pedí que se detuviera, se puso raro. Espeluznante, asustadizo, raro... y luego simplemente se levantó y se fue. No sé, toda la noche fue sólo un desastre.

Candice no dijo nada, se sentó allí mirándome.

—¿Qué?

—¿Estás loca? ¡¿Le dijiste que dejara de besarte?!

¿En serio? ¿Eso fue todo lo que entendió de lo que le dije?

—Sí, tuvimos una mala cita, ¿por qué iba a querer que me besara? Tal vez si hubiera sido algo así como las dos primeras noches no habría tenido que...

—No, no. Rachel. Oh, Dios mío. Tenemos que arreglar esto. ¡No puedo creer que te las arreglaras para estropear la cita después de todo lo que repasé ayer contigo!

—Wow. —Negué y dejé que mis brazos cayeran así que le planté cara a mi almohada de nuevo. Estaba tan estupefacta que ni siquiera sabía qué más decir.

Después de ir a un café para tomar un desayuno rápido, hicimos nuestro camino de regreso *con suerte* a estudiar para los finales, que eran la semana que viene. Pero, por la forma en que Candice había tratado de sermonearme sobre todo lo que probablemente había hecho mal en mi cita durante el desayuno, dudé mucho que estudiar tuviera lugar si ella se involucraba.

Ni siquiera dos minutos después de que volvimos a nuestra habitación, alguien llamó a la puerta. Y sorpresa, maldita sorpresa. Blake West. Con *cuatro* rosas rojas.

—Te das cuenta de que ni siquiera son las nueve de un sábado —le dije. Y sí, usé el tono de una perra de California.

Blake no perdió el ritmo y su sonrisa no vaciló.



—Buenos días, Rach. ¿Puedo llevarte a desayunar?

—Oh, ¡ya comimos! —*Rayos*. Ni siquiera traté de sonar decepcionada. Candice me dio una mirada de la que fingí no darme cuenta.

—Bueno, está bien. —Su sonrisa estaba llena de confianza—. ¿Qué tal si vamos tomar un café en su lugar?

—De hecho, tengo que empezar a estudiar para mis exámenes finales.

—Más razón para el café ahora; te mantendrá despierta.

Querido Señor, ¿qué pasa con él y Candice? ¿Es que no reciben las señales? Debe venir del lado de la familia de su madre.

—Claro, ¿por qué no vamos todos? Candice, ¿deseas tomar un café?

—No, estoy bien. Le acabo de enviar un mensaje a Eric para que venga en unos pocos minutos y me ayude, umm, a estudiar.

Traidora. Miré de regreso a un Blake victorioso.

—¿Podrías darme un par de minutos?

—Nos vemos allí abajo. —Me entregó las cuatro rosas, guiñó un ojo y caminó por el pasillo.

—Eric hoy, ¿eh? Estoy segura de que ustedes dos estudiaran toneladas. Tal vez debería quedarme y ayudarte, no puedes permitirte el lujo de fallar en esta cosa.

—¡Es mejor que vayas! —Me miró y levantó una ceja molesta—. Por favor, dime que vas cambiarte.

Bajé la vista hacia mis pantalones de yoga y a mi camiseta sin mangas del concierto de Iron Maiden.

—¡Ja! No, definitivamente no. Es temprano en la mañana, y es sólo el café. Lo que significa que tengo la oportunidad de quedarme informal.

—¡No permaneces informal cuando estás tratando de conseguir que el hombre de tus sueños se enamore de ti! ¡Quédate informal si nadie va a verte! Sabes eso, Rachel.

¿Amor? Dios, todo esto de salir con su primo la hacía más dramática de lo habitual. Tiré de mi cabello largo y oscuro en un moño desordenado y lindo, agarré mi bolso, y suspiré profundamente.

—Hasta luego.

Blake no dijo ni una palabra cuando me deslicé en el asiento del copiloto de su auto, y continuó quedándose en silencio mientras nos



dirigíamos a uno de los Starbucks cercanos del campus. El único reconocimiento que hizo de mi presencia, fue poner su mano en mi muslo nuevamente y mantenerlo apretado. Demasiado apretado. Y no cambió mucho una vez que estuvimos finalmente en la tienda. La conversación no sucedió, su mano estuvo de vuelta en mi muslo, y tuvimos cuatro concursos de miradas diferentes.

Sólo gané uno de esos.

Por lo menos me dejó pedir mi propio café. Esa fue sinceramente la única buena parte de esta mañana.

Apenas pude contener mi suspiro de alivio cuando mi teléfono sonó.

—¿Quién es? —Las cejas de Blake se levantaron, y pareció más que un poco molesto.

Sólo chequé el texto previo en la pantalla de bloqueo y me encogí de hombros.

—Oh, es sólo un amigo, quiere juntar a un grupo de estudio esta noche. —Empecé a poner mi teléfono en mi bolso cuando su mano salió disparada y agarró mi brazo, manteniéndolo efectivamente suspendido por encima de mi bolso.

—Bueno, es de mala educación hacerlo esperar. ¿No vas a responderle? —Parecía que estaba luchando para mantenerse a raya.

Traté de mover mi brazo hacia atrás y por fin lo soltó. *Joder, ¿cuál era su problema?* Era sólo un mensaje de texto.

—Claro, supongo.

—Sólo dile que no puedes ir.

—¿Perdón?

Se inclinó hacia delante y sus ojos se estrecharon.

—Preferiría que estudiaras con Candice.

Ahora estaba enojada. Él no me poseía, definitivamente no era mi novio, y era Aaron.

El mismo chico gay que a Blake no le gustaba “cómo me miraba”.

—¿Y desde cuándo decides con quién paso el rato? Mira, tal vez he estado dándote la impresión equivocada en los últimos días, pero no estamos juntos. No tienes que decirme lo que tengo que hacer.

Como si un interruptor hubiera sido levantado, su rostro volvió a su suave expresión sexy habitual.

—Estás en lo correcto. De hecho, creo que es una buena idea que estudies con algunas otras personas además de Candice; estoy seguro de que no llegarás a ninguna parte con ella.

Espera. ¿Qué? El cambio repentino en su estado de ánimo casi me hizo sentir mareada. Era como si tuviera a mi propio y personal Dr. Jekyll y Mr. Hyde sentado a mi lado.

Cuando por fin pude detener mi boca de abrirse y cerrarse como un pez, negué y exhalé bruscamente.

—Hablando de eso, realmente necesito volver al campus. —Me puse de pie para salir sin darle la oportunidad de decir que no.

Sin decir nada más, Blake me siguió hasta el auto. No dijimos nada en el camino de regreso pero puso su mano en mi muslo de nuevo. *¿Me estaba imaginando lo apretada que la estaba sosteniendo?* Cuando llegamos al dormitorio, estacionó en uno de los espacios en lugar de dejarme en el frente. Agarré el picaporte para abrir la puerta y presionó mi muslo, agarrándolo con más fuerza. Me volví para mirarlo y me sorprendí al ver que todavía se veía ligero y de trato fácil.

—Voy a abrir la puerta para ti. Espera aquí sólo un segundo.

Mierda, espero que no me vaya a llevar a mi habitación. Apuesto a que Candice todavía tiene a Eric allí con la puerta cerrada con llave. Tan pronto como me soltó, mi muslo palpitó por el alivio de la presión que había puesto y casi me hubiera gustado llevar pantalones cortos para poder ver el daño que estaba haciéndome al creer que me había hecho. La puerta del pasajero se abrió y salí sin mirarlo. Caminamos sin decir nada y me aseguré de poner algo de distancia entre nosotros. Me sentí aliviada cuando comenzó a disminuir la velocidad a medida que llegábamos a la entrada principal de la residencia de estudiantes.

—Bueno, gracias por el ca...

Me tomó por la cintura y me empujó contra la pared, y me besó bruscamente, interrumpiendo mi adiós. Antes de que tuviera tiempo de darme cuenta de lo que estaba sucediendo y de empujarlo, su cuerpo dejó el mío y comenzó a retroceder hacia su auto.

—Te veré más tarde. —Me guiñó un ojo, y luego se alejó de mí.

No tengo idea de lo que parecía mi rostro; ni siquiera podía precisar una emoción. Estaba indignada, molesta, confundida y enojada. Me tomó un segundo antes de que pudiera calmarme. Sacudí mis brazos y caminé a mi habitación.

No sabía si estaba lista para decirle a Candice sobre esto, o si aún quería. Conociéndola, de alguna manera le daría la vuelta diciendo que había hecho algo mal o no sabía cómo besar. No hace falta decir, que me daba miedo enfrentarla. La suerte estaba de mi lado. Eric todavía debía estar allí, ya que la puerta estaba cerrada, y en la mini pizarra unida a nuestro muro estaban las palabras “NO ENTRAR” escrito por de Candice. Le envié un mensaje a Candice, pidiéndole que pusiera mi ordenador portátil y libros fuera mientras iba al baño, así no sería sometida a una Candice y a un Eric enrojecidos. Después de tomarlos, me fui de nuevo a la sala común y saqué mi teléfono para finalmente mandar un mensaje de texto a Aaron.

Suena bien. ¿A qué hora y dónde?

AARON: 7pm @ Starbucks

Grandioso. Como que quería ir allí de nuevo. Suspiré, abrí un libro y traté de no pensar en Blake.



CON EL ESTUDIO que había hecho antes del grupo y las cinco horas con ellos, me sentía completamente preparada para este final y me alegré de que fuera el lunes. Una vez que estuviera fuera del camino, solo tenía dos días para que los finales fáciles terminaran y este año habría acabado.

Todavía seguía excitada por todo el expreso que había bebido en las últimas horas, y ya que estaba un Starbucks de veinticuatro horas, decidí quedarme en la cafetería y escribir en mi diario. Después del accidente de mis padres, los padres de Candice intentaron todo para hacerme hablar. Creo que tenían miedo de que nunca saliera de mi depresión. Su hermano, Eli, había sido el único que había sabido cómo manejarme, por así decirlo. Había estado en la casa para el verano cuando se produjo el accidente, y a diferencia de sus primeros años lejos, volvió cada fin de semana a verme una vez que la escuela empezó de nuevo. Me abrazaba mientras miraba hacia el espacio y nunca dijo una palabra. La forma de curación de Eli era mi favorita, ya que se quedaba en silencio, pero todos sabíamos que no podía estar allí para mí por siempre. Una noche, cuando llegué a casa de la escuela había una revista en la cama con una nota del padre de Candice, George. Sugería que utilizara el diario para escribirles a mis padres como si estuvieran aquí todavía. Al principio me asusté, pero le dije que me gustaría probar, y me alegro de haberlo hecho. Incluso podía ver la diferencia en mí misma. Les escribía todos los días, incluso si era sólo

unas pocas líneas. Pero lo veía como una forma de continuar nuestro tiempo en familia. Todas las noches después de la cena, mientras estaba creciendo, nos amontonábamos en los sofás, encendíamos la televisión, y hablábamos acerca de nuestro día mientras veíamos los espectáculos de esa noche. Así que eso era lo que hacía. Sólo les decía lo que estaba pasando en mi vida como lo hubiera hecho, si aún estuvieran allí.

Cuando terminé un par de horas más tarde, puse todo en mi bolso y le dije adiós al camarero demasiado despierto. En cuanto abrí la puerta y salí al aire de la noche bochornosa, mi teléfono sonó y las palabras en la pantalla me hicieron tropezar y un frío se disparó a través de mi cuerpo.

BLAKE: Te ves hermosa esta noche.

En lugar de ir a mi auto como cualquier persona normal haría, miré a mí alrededor hasta que lo encontré. Bueno, correr a mi auto no habría ayudado mucho; él estaba aparcado justo al lado y se apoyaba contra la puerta del conductor de su brillante Lexus.

¿Cómo sabía que estaba aquí? Si no sabía que estaba aquí, ¿qué está haciendo aquí a las dos de la mañana? Oh Dios, ¡me ha estado siguiendo! No, eso es ridículo; vamos, Rachel, cálmate. No te está siguiendo. Rayos, realmente tengo que dejar de pensar en que el mundo y todos sus habitantes giran en torno a mí. Ocurrió que estaba aquí y vi su auto. Eso es todo. ¿Cierto? Correcto.

Di unos pasos más cerca de los autos y respiré profundamente mientras metía mi teléfono de nuevo en mi bolso, tratando de calmarme.

—Hola, Blake.

—Estaba empezando a pensar que nunca te irías. He estado aquí durante horas.

Oh Dios, ¡Estuvo esperándome! Esas palabras eran lo suficientemente espeluznantes, pero se combinaban con la inocente sonrisa sexy, que parecía aún peor. Quise que mi voz sonara fuerte y molesta, pero fue apenas un susurro.

—¿Por qué me sigues?

—¿Siguiéndote? No te entiendo. Candice me dijo que me estabas esperando que te recogiera del grupo de estudio. Jesús, Rachel, te ves como si hubieras visto un fantasma; ¿estás bien?

—¿Candice dijo qué? No, no estaba definitivamente esperándote, conduje hasta aquí. Eso debería ser obvio, ya que estás estacionado al lado



de mi Jeep. —No sabía que estaba pasando, pero quería salir de allí y alejarme de él. Ahora.

—Sí, pero tu auto no enciende. Es por eso que estoy aquí. —dijo cada palabra lentamente, como si fuera una niña o algo así—. ¿No te acuerdas, Rachel? La llamaste hace casi tres horas, pero estaba ocupada, por lo que le dijiste que me llamara. ¿Te sientes bien? Vamos, sube al auto. Te llevaré de nuevo a tu habitación.

—No me subiré a tu auto, ¡regresaré conduciendo! —Con eso di los últimos pasos hacia mi auto, entré, cerré la puerta y puse la llave en el encendido. Le di vuelta, pero no pasó nada. No hubo ni siquiera un clic. *¿Qué le había pasado a mi auto?* Sabía que no había llamado a Candice. Y aun así, si Blake hubiera querido recogerme lo hubiera llamado yo misma. Alguien llamó a la ventana e incluso aunque sabía de quién se trataba, salté.

—Vamos, Rach, esto es estúpido. Simplemente sube al auto y te llevaré de regreso. Voy a hacer que lo remolquen en un par de horas.

No había ninguna razón para tratar de llamar a otra persona. Eran las dos de la mañana, todo el mundo estaba dormido, y definitivamente no podía caminar de regreso a esta hora. Hice una mueca y abrí la puerta.

—Esa es mi chica. Vamos, vamos. —Me ayudó a entrar en su auto, y luego se metió a mi lado. Esta vez no puso su mano en mi muslo.

El corto trayecto a los dormitorios pareció una eternidad, y además de preguntarme varias veces si me sentían bien, no hubo conversación. Blake parecía verdaderamente preocupado por mí. *¿Había llamado a Candice? ¿Me olvidé de todo mientras le escribía a mis padres? ¿Es por eso que les escribí en primer lugar?* Tal vez todo el estudio mezclado con mi cafeína, estaba convirtiéndose en un importante accidente, tenía mi mente toda revuelta. Debo haberlo olvidado. Hubiera sido fácil agarrar mi teléfono y comprobar el historial de llamadas recientes, pero algo dentro de mí se apretó y supe que sería peor hacerlo. Finalmente llegamos a la residencia de estudiantes, e igual que por la mañana, Blake se estacionó en el estacionamiento.

—¿Estás segura que te sientes bien? —preguntó por quinta vez desde que habíamos entrado en el auto—. Te asustaste cuando me viste.

—Estoy bien, de verdad, no te preocupes por mí. Probablemente me olvidé y perdí la noción del tiempo allí. —Traté de hacer mi sonrisa convincente, no quería que me llevara a mi habitación. Me bajé del auto,



moví la cabeza hacia atrás para darle las gracias, y vi que también se estaba bajando. *Mierda.*

—Realmente no crees que voy a dejar que te vayas hasta allí sola, ¿verdad?

—Por supuesto que no —murmuré—. Sólo estaba tratando de ser cortés. Es tarde y estuviste esperando por mí durante horas... al parecer.

Sólo se rió mientras caminaba hacia mí, puso su brazo alrededor de mi cintura y me llevó a mi habitación.

Cuando llegamos allí, se acercó para abrir la puerta, al menos, el adiós sería rápido. Pero mi felicidad duró poco, me acompañó a la habitación vacía y luego se volvió para cerrar y bloquear la puerta detrás de nosotros.

—¿Dónde está Candice? —No pude evitar que mi voz temblara. Qué raro que justo el jueves pasáramos solas en esta habitación y se había sentido cómodo y disfrutara de mi tiempo con él. Pero ahora, estar aquí con se sentía... mal.

—¿No te lo dijo cuándo le hablaste? Lo único que me dijo fue que estaba ocupada —dijo un demasiado inocentemente.

Me volví hacia la habitación de nuevo para ver si su teléfono estaba cerca, y si no lo estaba, iba a llamarla inmediatamente. Antes de que pudiera encontrar, o *no* su teléfono, Blake se acercó por detrás de mí y empezó a besar la parte de atrás de mi cuello.

—Uh, ¿Blake? No puedes hacer eso ahora. Tengo que averiguar dónde está Candice.

En lugar de detenerse, me dio la vuelta, me empujó contra mi armario, y volvió a colocarse en mi cuello. Traté de empujarlo hacia atrás, pero fue inútil. El tipo era una roca y no retrocedería.

—Volverá cuando esté lista para volver —respiró entre besos y mordiscos.

Bueno, no estaba dispuesta a esperar a que eso sucediera. Quería que se fuera de mi habitación *ahora.*

—Está bien, estoy realmente can...

Rápidamente se movió hasta mis labios, silenciándome, y sus besos se volvieron ásperos y posesivos. Justo como habían sido esa mañana, únicamente que éstos no duraron tres segundos. Estábamos lo suficientemente cerca de la puerta que se acercó para apagar las luces y



me tomó por la cintura de nuevo antes de que pudiera tomar ventaja de la ruptura de su fortaleza. Empezó a retroceder hacia la cama, y lo empujé más fuerte que pude contra la mano que sostenía mi cabeza en su lugar. Su única respuesta fue llevarme hacia él más fuerte. Mi cama era lo suficientemente alta para golpear en la parte baja de mi espalda y me ayudó a mantenerme en pie cuando trató de empujarme hacia abajo. Cuando no caí de inmediato, tiró la cabeza hacia atrás para mirarme, y dándome el descanso que necesitaba.

—Tienes que irte. ¡Ahora! —Mis brazos habían sido capturados entre nosotros, pero con el nuevo espacio que puse contra su pecho traté de empujarlo más hacia atrás. En lugar de alejarse, hizo una sonrisa que convirtió mi cuerpo en hielo y mis brazos en gelatina. Esto era lo que me imaginaba cómo se veía un loco.

—No quieres decir eso —gruñó mientras llevaba mi rostro al suyo.

¿De verdad creía que estaba jugando duro para conseguirlo? ¡Quería que estuviera fuera de mí! Soltó mi cintura y comenzó a buscar en el fondo de mi camisa, pero a pesar de que mi cintura estaba libre, todavía no podía moverme; me tenía atrapada entre él y la cama. Cuando se dio cuenta no perdió tiempo hasta agarrar mi pecho. Podía sentirlo alterarse mientras me daban ganas de vomitar. Sus labios se movieron de nuevo a mi cuello.

—Por favor. Detente. —Odié lo pequeña que sonó mi voz.

—Esto habría terminado antes si acabaras por acostarte y te callaras.

Agarrando ambos lados de mi cintura, me levantó en la cama, me empujó hacia abajo, y se subió encima de mí. Traté de decirle que parara de nuevo, pero nada salió a excepción de mi respiración rápida. Mi cuerpo temblaba violentamente y estaba peligrosamente cerca de hiperventilar. Mordió mi labio inferior, haciéndome jadear lo suficiente para poder deslizar su lengua en mi boca. Las rodillas de Blake se depositaron en mis piernas a la cama y se resistieron contra mis caderas y lo empujé por los hombros, pero aun así no se movió. Tomó mis dos muñecas con una mano y las levantó por encima de mi cabeza. Las lágrimas pincharon en la parte trasera de mis ojos. Traté de mover mi cabeza hacia un lado para poder gritar para pedir ayuda, pero se movió conmigo mientras empujaba su lengua en mi boca una y otra vez. Me quedé inmóvil durante cinco segundos antes de morder su lengua tan fuerte como pude. Voló de vuelta con un grito de dolor y tuve el sabor de sangre en mi boca. Iba a vomitar. Antes de que pudiera gritar, su mano libre fue a mi garganta y su rostro



estuvo directamente encima del mío de nuevo. Gruñó mientras sus ojos azules se volvían de hielo y simplemente me miró mientras jadeaba en busca de aire.

—Te vas a arrepentir de hacer eso, cariño. —Mi visión se volvió borrosa por las lágrimas, y los bordes exteriores fueron volviéndose negros mientras luchaba por mantenerme consciente.

La respiración de Blake se profundizó y la mirada que se cruzó en su dolorosamente bello rostro, me aterrorizó. Mi boca se abrió y cerró, pero no pude tomar aire ni emitir ningún sonido. Mis brazos se rindieron a segundos de la pelea antes de que mis caderas hicieran lo mismo, y pronto me costó concentrarme en Blake en absoluto.

Recé para que alguien viniera y me salvara mientras la mano que había estado sosteniendo mis manos hacia abajo del colchón se deslizaba hacia abajo e iba a través de mis delgados pantalones de yoga.

Sentí su aliento caliente en mi oído.

—Me aseguraré de que nunca quieras pelear conmigo otra vez, Rachel.

La mano que me estaba tomando subió y se deslizó debajo de mis pantalones y ropa interior. Traté de rodar lejos pero me estaba tomando todo mantenerme despierta. Las lágrimas se derramaron y cayeron por mis mejillas. Así, como mi mente se empezó a apagar, la mano agarrando alrededor de mi garganta se fue y empecé a luchar por aire.

Olas de vértigo se apoderaron de mí, y la negrura lentamente se desvaneció. Oí la claramente el sonido de la cremallera sobre mis jadeos y sollozos y mi cabeza se movía lentamente de un lado a otro. Me sentí como si estuviera bajo el agua y no podía encontrar mi camino a la superficie. Su mano se cerró alrededor de mi garganta otra vez y frenéticamente, traté de tirar aire en su mano, pero fue inútil. Mis brazos perdieron las funciones con rapidez y los bordes de mi visión se volvieron negros otra vez, y rogué que la oscuridad llegara más rápido cuando comenzó a moverse dentro de mí. No quería estar consciente a través de lo que estaba haciendo. No quería recordar esto. El dulce entumecimiento comenzó a reclamarme, y en ese momento, el sonido más hermoso del mundo provino desde afuera de la puerta.

La voz de Candice.

Blake estaba fuera de la cama y poniéndose de nuevo sus pantalones cortos en cuestión de segundos mientras yo salvajemente trataba de tomar



tanto oxígeno como era posible. Bruscamente jaló de mis pantalones justo cuando la llave se podía oír en el seguro y dio unos pocos pasos hacia la puerta para encender la luz antes de volver a mi lado. Cuando la puerta se abrió, Blake estaba de pie a un lado de mi cama, mirándome. La suave caricia de sus dedos sobre mi garganta y su mirada dura eran, claramente, una advertencia. Pero todavía estaba al borde del desmayo, ahora por tratar de inhalar bruscamente.

Candice dijo adiós con quien había estado hablando mientras cerraba la puerta.

—Oh, ¡hola, primo! no quise... —Blake se volvió hacia ella y los ojos de Candice se abrieron cuando me vio—. Oh, Dios mío, Rachel, ¿estás bien?

Corrió hacia mí, pero Blake le tocó el brazo y la apartó.

—Fue atacada por un par de chicos afuera de Starbucks esta noche. Me llamó hace media hora. Está en shock, pero va a estar bien.

—¿Qué?! —gritó Candice, y las lágrimas al instante llenaron sus ojos.

¿Qué? No. No, no, no. Mi cabeza se movió de un lado a otro mientras me atragantaba con un sollozo y mi respiración salía aún más rápida y más pesada. Traté de decirle que estaba equivocado, que estaba mintiendo, pero lo único que salió fue el sonido de mi respiración entrecortada.

Pude ver las bocas de Candice y Blake en movimiento, pero no pude oír nada más. Todo se hizo un lado y la oscuridad volvió con toda su fuerza. Extendí la mano hacia Candice, pero perdí su brazo mientras la oscuridad me reclamaba.



Capítulo 3

Kash

—¿SABES POR QUÉ estamos siendo arrastrados?

Miré a Mason como si se hubiera perdido del enorme elefante rosa en la habitación.

—Oh, no lo sé. Tal vez si no le hubieras dado un puñetazo en la cara a Juarez... —Me callé.

—¡Ese pequeño pedazo de mierda me escupió con su saliva de metanfetaminas! ¿Esperas que deje eso atrás?

—No es como si fuera la primera vez que te escupen.

—¡Acababa de recibir un golpe ni diez minutos antes!

—Mason. —Negué mientras sostenía mi placa para que pudiéramos entrar por las puertas cerradas—. El tipo estaba tan nervioso que no podía mantenerse en pie y estaba esposado. —Tan pronto como estuvimos en la puerta, les sonrió a las mujeres detrás de los ventanales de vidrio y continuó de nuevo a la oficina del jefe—. Por no mencionar que el tipo es tan delgado que da un nuevo significado a la frase de *piel y huesos* y tú te ves como si estuvieras en esteroides.

—Lo que sea, por lo que pusimos en él y su equipo en los últimos seis meses, se lo merecía.

—Y es probablemente por eso que estamos aquí. Te lo juro por Dios, Mase. Si logras que me pongan detrás de un escritorio por esta mierda, te odiaré de por vida.

Él resopló con indiferencia, pero me di cuenta de la idea de ser una perra de escritorio en lugar de estar en las calles le aterraba.

—No me puedes odiar por más de un día. ¿Quién te daría de comer?

—Oh, todavía te haría alimentarme. Solo te odiaría. —Llegamos a la puerta del jefe y los dos nos detuvimos para recuperarnos. Miré a mi mejor amigo y compañero de trabajo y palmeé su hombro—. ¿Listo para ver hasta dónde nos ha metido tu última cagada?

—Vete a la mierda, Kash —dijo él, pero estaba luchando con una sonrisa.

Mason y yo nos conocimos mientras pasamos por la academia de policía, y por alguna genial, o más probablemente estúpida, razón nos



habían asociado poco después de que habíamos conseguido ser contratados en el Departamento de Policía de Tampa Bay. Apenas habíamos salido de nuestro momento con nuestros diferentes agentes de campo de entrenamiento y nos pusieron en la patrulla antes de que nos asociáramos y nos mudáramos a una nueva escena entera de TBPB: la división de narcóticos encubiertos. Y te prometo, que no es tan emocionante como suena o se ve en la televisión.

Con mis medias mangas de tatuajes, y con Mason pareciendo un “maldito monstruo”, el jefe pensaba que seríamos perfectos para él. Y aunque nos gustaba quejarnos de ello, podría decirse que nos encantaba lo que hacíamos. No es que fuera bueno lo que hacíamos y nuestras familias estuvieran bien con eso, pero era nuestro trabajo, y que muchos policías no querían. En los últimos tres años y medio de ser encubiertos, habíamos salido con éxito de tres grandes proveedores diferentes en el área de Tampa Bay.

Mason y yo no rompíamos puertas ni corríamos con el equipo SWAT para hacer redadas de drogas. Éramos los que terminaban maltratados y esposados y puestos en la parte trasera de los autos hasta que todos los involucrados en esa red de narcotráfico eran llevados lejos. Sólo entonces nos dejaban salir y podíamos liderar al resto de los agentes al lugar donde estaban todos los bienes y el dinero. De esta manera nuestra cubierta nunca era volada.

Hasta ahora.

Nunca habíamos conseguido entrar en un equipo más rápido de lo que hicimos con Juarez, y también nunca nos habían tumbado tan rápido. Pero tan pronto como nuestros muchachos irrumpieron, nos dimos cuenta de por qué. Nunca habíamos engañado a Juarez ni por un segundo y sus muchachos tenían armas que apuntaron a Mason y a mí en el momento en que la puerta se abrió. Gracias a Dios, todos habían acabado recibiendo golpes y no estaban lo suficientemente coherentes como para hacer disparos antes de que fueran derribados, lo que llevó a Juarez a escupir en la cara de Mason y éste a romperle la nariz a cambio. Y eso nos llevaba a ahora.

Mason tocó, y después de un murmullo rápido desde el otro lado de la puerta, se nos dejó entrar. Una vez que estuvimos sentados, supe que nuestros días de infiltrados con los narcotraficantes habían terminado. La mirada en el rostro del jefe lo decía todo.

—Él estaba esposado, Gates. —El jefe le habló en voz baja a Mason, pero él sabía que no debía contestar todavía—. El hombre estaba esposado, y le diste un puñetazo en la cara. Arruinaste no sólo tu carrera de incógnito sino la de Ryan también. —Hizo un gesto hacia mí—. ¿Quieren decirme su versión de la historia, señores?



—La cubierta ya estaba quemada. Ellos lo sabían, todos habían apuntado sus armas a nuestras cabezas en el momento en que el equipo de narcóticos reventó la puerta —respondió Mason, y asentí de acuerdo. Mi corazón todavía corría cuando pensé en ese momento.

Nuestros puestos de trabajo significaban que vivíamos con espuma y que enfrentábamos drogas, un montón de dinero, y a idiotas que no tenían idea de cómo manejar armas en una base diaria. Pero ayer por la mañana había sido la primera vez en nuestros tres diferentes derribos que tuve miedo por mi vida. Nuestros muchachos sabían que no debían lastimar nunca a Mason ni a mí, sin importar lo que pasara. Y sabíamos cómo mantenernos fuera del camino y ayudarles a determinar si un golpe daba lugar a disparos. Pero tener cinco armas apuntándote por los jefes de las metanfetaminas fue otra cosa.

—Entonces, debido a que su cubierta fue volada, consideraste oportuno darle un puñetazo. Nos demandará y alegará brutalidad policial, Gates.

Mason soltó un bufido.

—Por favor. —Pero rápidamente cerró su boca cuando vio la mirada de jefe.

La sala se quedó tensa mientras todos nos mirábamos el uno al otro en silencio durante lo que parecieron horas. Finalmente, el jefe suspiró y nos dio dos archivos a cada uno de nosotros.

—Miren, nos encargaremos de la cosa de la policía, de la brutalidad, pero no creo que deba venir como una sorpresa para ustedes que estén fuera de la división de narcóticos encubiertos.

No. Diga. Escritorio.

—Pero ya Juarez tenía sus sospechas de los dos, había chicos alineados en el caso de que lo iban a derribar. Y sólo atrapamos viento esta mañana. Hay una alerta afuera por ustedes dos.

—¿Qué diablos? —susurré en su mayoría a mí mismo mientras miraba a través del archivo de la parte superior. Había nuevas tarjetas de crédito, licencia de conducir... todo lo que necesitaría para empezar de nuevo. Excepto que el nombre no decía Logan Kash Ryan. Y el seguro del estado como la mierda no era de Florida. En su lugar había un Logan Kash Hendricks.

Texas. Miré a Mason, quien estaba luchando para ver lo que estaba en su archivo, antes de mirar al jefe.

—Jefe, durante los últimos tres años y medio hemos vivido casi todo el tiempo con matones, distribuidores y drogadictos. ¿Cuándo no tuvimos a alguien que nos quería muertos?



—Este es un golpe serio. Lo que estamos haciendo no es precisamente protección a testigos. Pero escaparán de aquí hasta que las cosas se calmen, y antes de decir nada... —Levantó la mano y me espetó para que cerrara la boca—. Todavía tienen trabajo. Pero no con narcóticos. Seguirán encubiertos. —Agarró los dos archivos que habían estado bajo los que tenían nuestras nuevas identidades y los abrió.

—¿Recuerdas a la chica universitaria que desapareció y fue encontrada torturada hasta la muerte en ese sótano hace dos años?

Leí rápidamente los recortes de archivos y periódicos. Habíamos estado hasta el cuello en otra operación en ese tiempo y no había prestado mucha atención a las noticias. Pero eso había sido enorme.

Ella había sido la tercera chica de lo que ahora se llamaban los *Asesinatos Clavel*. Todas las chicas se habían visto iguales y cada una había sido encontrada torturada, asesinada, y con un clavel blanco-rosado descansando en su pecho. La última chica había estado justo en nuestro patio trasero.

—Algunos de nuestros detectives encontraron algunas otras cosas aparte de la apariencia física, el tipo de tortura, y la flor que están empezando a vincularlos a todos. Ya sea que estemos a punto de entrar en una persecución de gansos salvajes o no, no lo sabemos. Pero han estado estudiando esta ruta durante unos meses y acaban de conseguir el visto bueno para enviar a algunos de nuestros chicos.

—Muy bien. ¿Y...?

—Y los enviaremos a ustedes dos.

Al mirar hacia abajo a mi nueva ID, me asomé al archivo de Mason y vi que tenía una licencia de conducir de Texas con el apellido Hendricks también.

—Lo siento. Déjame ver si estoy entendiendo todo esto. No estás alejando de un golpe que puede o no puede estar fuera de nosotros, tenemos ID de Texas de repente, y nos enviarás a alguna parte. ¿Nos estás *enviando* a la tierra de los vaqueros?

—Siempre has sido rápido, Ryan —dijo el jefe, inexpresivo—. O debería decir, Hendricks.

—Si siguieron esa pista a Texas entonces está fuera de nuestra jurisdicción. Que la ley de Texas lidie con eso.

—Los detectives de Austin ya enviaron toda la información que recogimos de este chico James Camden, y te están esperando el lunes.

—¿El lunes?

El jefe continuó como si no hubiéramos hablado.

—Eso sí, nunca hubo un sospechoso real que tuviera alguna credibilidad, y cuando a la familia y a los amigos de las víctimas se les



mostró una fotografía de James Camden, nadie lo había visto nunca antes. Y en realidad nadie puede rastrear a Camden, por lo que es posible que su identidad haya sido robada.

La sola observación de la calvicie ahora de cuarenta años, ponía un mal sabor en mi boca. Su ficha policial de un hurto hace seis años parecía una foto de una historia que ves en las noticias acerca de un abusador de menores.

Estudí su rostro y cada descripción de él mientras Mason y el jefe discutían sobre el hecho de que no podríamos decirles a nuestras familias a dónde íbamos, pero que podríamos mantener algunas formas para ponernos en contacto con ellos. Esa era la forma más rara de protección de la que jamás había oído hablar. Y culpaba a Mason de todo.

—Tenemos puestos de trabajo creados para ustedes como camareros en los dos lugares en que su rastro de papel se dirige a Austin, pero aparte de eso, no tengo nada contra él. Tienen cuentas bancarias creadas con el dinero que necesitan para establecerse en un apartamento que ya alquilamos para ustedes.

—Nosotros no... —dijo Mason, pero fue cortado rápidamente.

—Sé que no eres camarero, pero también lo hacen los propietarios. Se les ha informado de la situación, pero al personal no. Simplemente traten de mezclarse y encontrar a Camden. Esa es una ciudad de universidad, así que tenemos que asumir que él está en busca de su próxima víctima. Se reportarán con el Departamento de Policía de Austin como lo harían aquí para tareas encubiertas; estarán en su nómina por ahora. Ahora son primos, pero el resto de la historia de la cubierta dependerá de lo que los dos decidan. Como dije antes, no se lo pueden decir a su familia, ni a donde se están mudando, sólo que irán a otra asignación encubierta. Ahora, salgan de mi oficina y lleven sus traseros a Texas.

Tan pronto como estuvimos en el pasillo, volví mi mirada a Mason.

—¿Texas? ¿En serio? ¿Tu lío hizo que nos mudáramos a Texas?

—No puedes poner esta mierda en mí, Kash. Juarez nos había vinculado y se lo imaginaba ya, esto no tiene nada que ver con mis puñetazos.

—Sabes que mi mamá va a dar la vuelta y a tratar de averiguar a dónde vamos.

—¿Tu madre? —preguntó con incredulidad—. Sólo le dije a mis padres y a mi hermana pequeña que estaría allí para su graduación este fin de semana y ahora no lo haré. Y no podré darles una razón. Conoces a mi mamá, se volverá malditamente balística.

Verdadero. Lo haría. Mientras hacíamos nuestro camino para salir del edificio, se me ocurrió algo sobre nuestros planes inmediatos y los compartí cuando llegamos a la playa de estacionamiento.



—Cada uno de nosotros conseguirá una bolsa pequeña. Con lo esencial solamente. Dejando el apartamento verse como siempre. De esta forma si los chicos contratados por Juarez vienen a buscarnos, parecerá como que todavía estamos alrededor. Voy a cenar con mis padres, y luego nos iremos a las diez de esta noche. Cuando lleguemos a casa, iré primero para asegurarme de que todo está bien. Entonces voy a ir a ponerle gasolina a mi camioneta y a recoger mi moto del almacén antes de ir a casa de mis padres. Te diré cuando me vaya para que puedas ir después, de esa manera no pareceremos sospechosos. Trata de quedarte en el sofá de tus padres durante unas horas al menos, antes de la cena, quiero conducir lo más posible esta noche.

Sostuve las nuevas placas de Texas que habían estado en mi archivo, y suspiré mientras miraba mis placas de Florida.

—Creo que vamos a cambiar estas en algún momento de mañana. Mantengámoslas ocultas por ahora.

Mason se detuvo frente a la puerta de su camioneta y miró al suelo, jugando con sus llaves.

—¿Les dirás que irás a una misión?

¿Lo he hecho alguna vez?

—Nop. —Él asintió.

—Muy bien. Te llamaré a las diez, cuando me meta en mi camioneta. Tengo la mía demasiado llena.

—Hasta más tarde. —Me subí a mi camioneta y puse los archivos y las placas en el asiento del pasajero. Tomando un profundo aliento, me dije que era sólo otra misión. Igual que las tres últimas. Borrando mi mente, comencé a prepararme para decirles una vez más adiós a mis padres sin que se dieran cuenta de lo que estaba haciendo.



SALTÉ FUERA de mi camioneta, y Mason hizo lo mismo.

—¿Tienes las llaves y todo? —preguntó mientras se estiraba.

—Síp. Supongo que es... ¿por aquí? Veintiuno o veinticuatro. ¿Primer piso, Jefe? ¿En serio? Eso sólo está pidiendo que entremos.

Mason me siguió hasta la segunda puerta a la izquierda y los dos nos quedamos en silencio mientras ponía mi oído contra la puerta. No había ruido. Mason inspeccionó el mango, dijo que se veía limpio y todavía estaba cerrado.

Ya habíamos discutido en cómo tratar de no asustar a ninguno de nuestros vecinos, por lo que ambos teníamos nuestras armas en sus

fundas sobre nuestras caderas bajo nuestras camisas. Pero con el golpe y el hecho de que este apartamento se había establecido para nosotros, se sentía poco natural ir sin preparación.

Con una mirada que confirmó que los dos estábamos listos, él abrió la puerta y di un paso dentro con Mason justo detrás de mí. Tan pronto como lo hicimos, cerró la puerta en silencio y ambos sacamos nuestras armas mientras limpiábamos la unidad. Satisfechos con nuestra búsqueda, enfundamos y abrimos todas las persianas del oscuro apartamento antes de salir a tomar las maletas.

—Mason... ¿qué diablos? —Cerré la puerta de mi camioneta y eché la bolsa en mi hombro—. Te dije que una bolsa cada uno.

Él levantó una caja del asiento trasero de su camioneta y se estiró por otra.

—Sí, y también dijiste que tomara lo esencial.

—¿Qué es lo que consideras esencial? —Caminé rápidamente y abrí la tapa—. ¡Te dije que dejaríamos el apartamento viéndose como si todavía viviéramos allí, idiota! ¿Cómo es que tomando todo esto es hacer que tenga el aspecto de que todavía vivimos ahí? —Doblando las solapas una sobre la otra, empujé la caja con nuestro reproductor de Blu-ray y todas nuestras películas a un lado y registré la siguiente caja.

—¡Nuestro Xbox no es imprescindible!

—Amigo, ¿cómo puedes decir eso? Por supuesto que lo es.

—No cuando estamos en una misión —le susurré.

—Se supone que debemos tener un aspecto normal. ¿Y cuándo no jugamos Xbox cuando estamos en una misión? Matamos a Juarez y a sus muchachos en todos nuestros torneos en línea.

Está bien. Tenía un punto. Siempre estábamos jugando.

—Pero aun así, Mason. Si alguien va a nuestra casa y ve que nuestro Xbox, los controles, juegos y accesorios se fueron, por no hablar de los cientos de películas y el reproductor de Blu-ray... ¿no piensas que van a encontrar eso sospechoso?

—Bueno... —Se puso de pie y se pasó una mano por el cabello—. Lo que sea. Eran esenciales.

—Dios, te odio a veces.

Se encogió de hombros, luego tomó su bolsa y una de las cajas.

—Sabes que estarías enojado en una semana si los hubiera dejado. De nada de antemano.

—Hey, chicos.



Nos dimos la vuelta para ver a una baja, enloquecedora y preciosa rubia con casi nada de centímetros allí con una tímida sonrisa cruzando su cara.

—Soy Candice. —Rebotó una vez en sus dedos de los pies y la parte superior del bikini que llevaba puesto no hizo mucho en ayudar a mantener a sus chicas dentro—. ¿Supongo que se están mudando?

—Gracias al buen Dios de arriba —susurró Mason junto a mí, y resoplé una carcajada—. Así es. Soy Mason. Este es mi primo Logan.

—¿Primos? Guau. —Sus ojos se agrandaron y arrastró sus dientes sobre su labio inferior mientras movía su pecho hacia afuera aún más. Dios, ¿esta chica podría haber sido más obvia?—. ¿Necesitan ayuda para mudarse?

Casi me reí. Era del tamaño de un palillo de dientes.

—Uh, no. Estamos bien, esto es todo lo que tenemos. Gracias de todos modos.

Frunció el ceño mientras veía las dos pequeñas cajas y bolsas, pero lo suavizó rápidamente.

—Entonces, se están mudando al apartamento justo al otro lado del nuestro. Seremos vecinos.

Oh, qué alegría. Aspiré mi anillo en el labio y miré a Mason caminar a la derecha a su lado.

—¿Realmente? Qué suerte la mía, a menos... ¿qué dijiste, “nuestro”? No estás viviendo con tu novio o algo, ¿verdad?

—¡No! —Golpeó el brazo de Mason y se rió. ¿De verdad? Maldita sea. Soltó una risita. Como una maldita niña.

—Somos Rachel y yo, es mi mejor amiga. No está aquí en este momento, pero estoy segura de que les gustará. Todos los chicos lo hacen, es la linda. —Hizo un mohín y estoy bastante segura de que me reí entonces.

Buen Dios. Sólo había estado alrededor de esta chica durante dos minutos y ya estaba molesta conmigo. Era un chico. No me importaba si quería andar con su bikini. Pero la forma en que continuaba rebotando y se adhería a su pecho sacándolo mientras nos devoraba y nos llenaba de elogios era una manera segura de conseguir que perdiera el interés rápidamente. Las chicas que lo tenían que intentar tan duro eran más aptas para Mason. Obviamente. Pero mierda, si Candice era así, no podía imaginar cómo estaría su amiga. No quería aguantar esto durante una misión, por lo que vivir al otro lado de ellas iba a ser una pesadilla. No me gustaba el primer piso de los apartamentos de todos modos. Me pregunté si el jefe nos dejaría cambiarnos.



Dejándolos soplar humo en el trasero del otro, me dirigí de nuevo a nuestra unidad y tiré la caja en la sala de estar y la bolsa a uno de los dormitorios. Teníamos que ir a comprar camas y sofás pronto. Pero estaba demasiado malditamente cansado para eso, después de toda la conducción que habíamos hecho. Cuando regresé al exterior, Candice estaba prácticamente apoyada en Mason y se lo comía todo. Negué y perforé su hombro mientras los pasaba.

—Ayúdame a sacar mi moto.

Mi Harley era mi bebé. Por lo general, cuando estábamos en asignaciones, la dejaba en un almacén, pero no esta vez. No sabía cuánto tiempo íbamos a estar en Texas, y ya había estado alejado el tiempo suficiente de ella. Así que no había manera de que la dejara en Florida. Además, el jefe me había dado placas de Texas para ella también.

—Voy a ir a ponerle gasolina —le dije a Mason cuando movimos la puerta trasera hacia arriba.

—Muy bien. Candice quiere que los cuatro vayamos a cenar esta noche. ¿Estás en el juego?

¿Con las porristas uno y dos? Mierda.

—Claro. No es como que tengamos comida de todos modos.

—Dulce. Nos vemos cuando vuelvas. No te pierdas.

—Está bien, mamá.



Rachel

LAS ÚLTIMAS SEMANAS habían pasado en un borrón. Los finales habían sido más fáciles de lo que me esperaba, y había sacado muy buenas notas en todas mis clases. Blake no me había molestado desde el horrible fin de semana y Candice se había mudado a nuestro apartamento hace dos semanas. Estaría empezando en el campamento de porristas la próxima semana y no podía esperar. Estaba emocionada por ella y por mí. Porque todo lo que quería era un poco de tiempo para mí. Lo que había pasado con Blake me había sacudido más de lo que esperaba, y estaba teniendo dificultades para dejarlo atrás. No ayudaba que Candice todavía lo veía como su primo mayor perfecto que no podía hacer nada mal.

El día después de que Blake me atacó, me desperté por la tarde, y la primera cosa que noté fue el dolor en mi garganta y la parte inferior de mi cuerpo y el escozor en los ojos. Esa mañana empezó a llegar de nuevo a mí y mi cuerpo comenzó a temblar al instante. Candice había estado sentada en su escritorio, pero cuando me oyó mover, tomó su bebida y se sentó conmigo en mi cama.

—¿Estás bien, Rach? Tuviste una mala noche —habló Candice despacio y con cuidado, asegurándose de no decir nada que me pusiera en marcha de nuevo.

Mi cabeza se movió rápidamente hacia adelante y hacia atrás y envolví mis brazos alrededor de ella, apretándola tan fuerte como mi cuerpo tembloroso me lo permitía. No tenía idea de lo agradecida que estaba por ella y su horario.

—Esos muchachos no te lastimaron mucho, ¿verdad, Rachel? Ellos no, no te hicieron...

—No. Candice. No. Blake...

—Lo sé, Rach. Blake cuidó muy bien de ti anoche, fue tan dulce contigo.

¡No! Un sollozo se liberó y las lágrimas se derramaron por mis mejillas mientras trataba de decirle lo equivocada que estaba.

—No. Blake... mi auto, él... le hizo algo y yo... ¡Pensé que me iba a volver loca!

—Está bien, cariño. Me llevó a recoger tu Jeep en Starbucks hace unas horas. Está en el estacionamiento.

—Q... ¿qué?

—Aww, Rach. Siento no haber estado aquí para ti anoche. Lo siento mucho. No puedo creer lo que te sucedió. Estoy tan agradecida de que Blake estuviera allí para ti.



Un estremecimiento me sacudió todos los huesos del cuerpo y traté de retirarme de ella, ¡no me estaba entendiendo!

—¡No me estás escuchando! ¡Blake fue el que me atacó!

—¡Rachel! ¿Por qué demonios dirías algo como eso?

—¡Porque lo hizo! ¡Antes de que volvieras!

Ella se apartó de mi cama y me vio con una mirada fría.

—¡Cómo te atreves a acusar a mi familia de algo así! ¡Sé que tuviste una noche difícil, Rachel, y lo siento! Pero no puedes culpar a Blake. No puedo... —resopló con fuerza—. No puedo creer que hicieras algo como eso. ¿Por qué lo odias tanto? Si no quieres salir con él, entonces está bien, pero no lo culpes por algo así como eso. Dios, siento como si no te conociera.

Mi teléfono sonó desde mi escritorio, y ella irrumpió por la habitación para ir a contestar.

—¿Hola? Oye, Blake, sí, finalmente está despierta... ella está bien, todavía sacudida. No, eres tan dulce, pero me encargaré de ella hoy. Sí, estoy segura... está bien, te quiero mucho. Aquí está ella.

Mi cabeza estaba temblando con un no cuando Candice trató de pasarme el teléfono, y finalmente acabó metiéndolo en mi palma. Me quedé mirando al frente de él con horror. Candice resopló y se vio obligada a mover mi mano para que el teléfono fuera presionado a mi oído y fue a sentarse en su escritorio.

—T...tú.

—Me hice cargo de ti —dijo él, interrumpiéndome—. Tengo un testigo.

—No —dije en voz baja, y miré hacia Candice.

—¿Quién va a creer cualquier cosa que digas, Rachel? Mi prima y tú mejor amiga me vio cuidar de ti después de que te atacaron. Vio que te abracé después de que te desmayaste. Me vio jurar que nunca dejaría que nadie te tocara otra vez mientras dormías. Y confía en mí cuando te digo, Rachel, que lo haré. Nunca dejaré que otras personas toquen lo que es mío. Y tú. Eres. Mía.

¿Quién era este hombre? ¿Dónde estaba el Blake con el que había crecido? Mi latido se sintió como que brincaba y me senté allí en silencio mientras pensaba por cada resultado diferente de decirle a la gente acerca de lo que había pasado anoche.

Cuando no dije nada durante un tiempo, Blake volvió a hablar.

—¿Te acabas de dar cuenta de que terminaré siendo el héroe sin importar nada?



—Aléjate de mí —le dije con voz temblorosa, y tomé una respiración profunda mientras trataba de poner un poco de fuerza detrás de mis palabras, mientras las repetía—. Aléjate de mí, Blake.

Apreté el botón de *colgar* y dejé caer mi teléfono en mi cama antes de llevarme el puño a la boca para ahogar mis nuevos sollozos.

Candice arrebató el teléfono de mí y se dirigió a su escritorio. Cuando estuvo sentada volvió su mirada en mí.

—Probablemente simplemente estés asustada porque Blake fue el que cuidó de ti después de tu traumática experiencia.

—¿Se supone que debes ser mi mejor amiga! ¿Por qué no me escuchas?

—Porque a pesar de que te quiero y no me gusta lo que te pasó, ¡estás siendo una perra acusando a Blake!

Me tiré de nuevo en la cama. Oh, Dios mío. ¿Cómo no entendía nada de esto? Quería gritar para que me escuchara. Pero sabía que Blake tenía razón, nadie me creería. Especialmente Candice. Él era perfecto a sus ojos. Era perfecto a los ojos de todos. ¿Y qué pruebas tenía? Ninguna. Nada excepto recuerdos horribles.

—¿Le dijiste a Blake que nos mudaríamos a un apartamento aquí este verano?

—No... —Sacó la voz y ladeó la cabeza hacia un lado—. ¿Por qué?

—No quiero que lo sepa, Candice. No quiero verlo, no quiero hablar con él. No... simplemente no quiero tener nada que ver con él.

—Estás siendo ridícula —susurró.

—Por favor, ¡solo hazlo! Si no me vas a creer, entonces por favor, sólo haz eso por mí.

Negó rápidamente y enderezó la espalda. Después de unas cuantas respiraciones profundas abrió los ojos de nuevo.

—Sé que todo esto es sólo porque estás pasando por un montón. Creo que deberíamos pasar unos minutos lejos. Toma un Xanax, acuéstate y descansa. Iré a recoger algo de comida china y una pinta para Ben y Jerry. Entonces, después de haber tenido tiempo para relajarte, vamos a hablar de lo que realmente sucedió, ¿de acuerdo?

Antes de que pudiera responder, agarró su bolso y prácticamente salió corriendo de la habitación.



PASÉ LA MAÑANA y temprano por la tarde escribiéndoles a mis padres en el Starbucks, y aunque usualmente eso me hacía sentir más cerca de ellos, conectados de alguna manera, hoy simplemente no estaba sucediendo. Podría haber tenido algo que ver con el hecho de que fui detenida por un oficial de la APD que tenía treinta y nueve o treinta y cinco años, o que Starbucks tuvo mi orden equivocada. Honestamente, ¿cómo se confundía un latte de vainilla helada con un café helado con caramelo? O podría haber tenido algo que ver con el Lexus deportivo plateado convertible que se había detenido junto a mi auto y que me puso en un ataque de pánico cerca de media cafetería, ya que tenía un gran sillón al lado de una ventana con una vista perfecta de la playa de estacionamiento. No importaba que fuera una mujer con el cabello oscuro quien lo conducía. Ya había comenzado mi susto menor. No había forma de detenerlo. Cualquiera de las cosas podrían haberlo hecho por lo que no disfruté escribiéndoles, pero estaba muerta de miedo ahora, independientemente de cualquier cosa.

Cerré los ojos y escuché el resto de *I'll Be*, de Edwin McCain en mi auto antes de prepararme para salir. Mi padre solía cantarles esa a mi mamá cuando pensaban que no estaba viendo. Él la jalaría hacia sí en la cocina y bailarían con ella lentamente mientras cantaba en voz baja cada palabra en su oído. Mi papá era así de dulce, y recuerdo que pensé que quería a un hombre como él. Un chico con apariencia ásperamente suave que se tomara el tiempo para bailar con su esposa sin ninguna razón en absoluto. Que me mirara como si fuera el mundo. Y me jurara que nunca se conformaría con menos. Pero después de Daniel y Blake, estaba considerando convertirme en monja, o una señora loca del gato como nuestra nueva vecina, la señora Adams. De cualquier forma sonaba perfecto para mí.

Tan pronto como la voz de Edwin y el saxofón me calmó, encendí mi auto, y abrí la puerta.

Un breve grito escapó de mi pecho y traté de cerrar mi puerta, pero ya tenía una pierna afuera y terminé causándome más dolor y daño del que me habría hecho si hubiera dejado la puerta sola. La empujé abierta, evitando la motocicleta que casi había chocado con mi puerta, y me froté la pierna.

Eso dolió como la mierda.

El rugido de la moto se detuvo, y el chofer se quitó sus gafas de sol.

—¿Estás tratando de hacer que arranquen tu puerta?

Mi corazón se había detenido en el momento en el que me miró con sus penetrantes ojos grises, pero la ira tomó rápidamente encima de todo.

—¿Siempre giras en espacios de estacionamiento cuando alguien está abriendo su puerta? —Me froté la pierna una vez más y tropecé torpemente con mi auto. Me di cuenta de que no me había contestado, y



después de cerrar la puerta y asegurar el auto, me volví hacia él, con un ceño en mis labios cuando lo vi sonriendo—. Estoy bien, si te lo estás preguntando.

Se enderezó en su Harley y respiró hondo.

—Lamento haberte hecho daño. Soy Kash, por cierto.

—Cash... ¿cómo el dinero? ¿O Johnny?

—Mmm, supongo que podemos ir con Johnny, pero con K.

—Kash con K. Lo tengo. Ese es un, eh... nombre muy interesante. Se adapta a la imagen, supongo.

Su cabeza se echó hacia atrás.

—Lo siento, ¿qué?

Di unos pasos hacia los apartamentos antes de volver a mirarlo, mi mano ondeó sobre su figura, que ahora estaba encorvada encima de su moto. Me pregunté a quién estaría viendo allí.

—Sabes, todo el asunto de “chico malo” que tienes allí. Tatuajes, anillo en el labio, Harley. Tiene sentido que tuvieras un apodo y tratar de, no sé, ser impresionante o algo al tener que comenzar con una K. Que tengas buen día, trata de no casi arrancar más puertas de autos, Kash con K.

Kash resopló una carcajada y su frente se arrugó, abrió la boca para hablar, pero me di la vuelta y encontré mi camino a mi apartamento antes de que pudiera decir nada más. Estaba en un estado de ánimo enojón, y realmente no quería tratar con alguien como él. No importaba si mi corazón había saltado un par de compases y mariposas habían establecido su residencia en mi estómago cuando lo vi. Había tenido problemas con dos perfectamente muchachos de apariencia normal; definitivamente un chico malo no estaba en mi futuro. Los chicos, en general, no estaban en mi futuro.

—Candi, estoy en casa —llamé, y caminé a través de la sala de estar a mi habitación para patear mis zapatos y tirar mi bolso y celular en la cama.

—¡Oh mi Dios! —gritó ella mientras me seguía hasta mi habitación—. ¡Tienes que ver a los chicos que acaban de mudarse frente al pasillo de nosotras!

—No, gracias —murmuré.

—En serio, Rach, estos chicos están calientes con C mayúscula. Mason y Logan, son primos. Tienes que conocerlos.

—Como dije. —Me volví y me detuve en seco cuando la vi—. Candice, por favor, dime que no te reuniste con ellos todavía.

—¡Por supuesto que sí!

—¿Llevabas eso?

Puso los ojos en blanco y se volvió para verse a sí misma en el espejo de cuerpo entero.

—Tonta, ¡tenía que mostrarles los bienes que iban a vivir al lado de ellos!

—¡Candice! ¡Estás en pantalones cortos de porritas y bikini! ¿Sabías siquiera si irías a la piscina hoy?

—Eh, no. Pero de todos modos, no importa si quieres conocerlos o no. Vamos a salir a cenar con los dos esta noche. —Me agarró la mano y me llevó de vuelta a nuestra sala de estar, haciendo retroceder la cortina y mirando a través de las persianas de la unidad directamente al otro lado de la nuestra. Se veía igual que siempre. No había actividad.

—Puedes ir a cenar. No iré a ninguna parte. Además, de esa forma tendrás a dos chicos para ti sola. —Me alejé de la ventana y me dirigí hacia mi habitación, mirando por encima de mi hombro hacia ella mientras le decía—. Es posible que desees advertirles que no eres su tipo de chica, sin embargo.

Me despidió sin apartar la mirada de la ventana.

—Oh, ya sabes que estoy bromeando... pero de verdad, adviértelos.

—Tan odiosa. —Sacudió la cabeza y dejó caer las persianas y las cortinas antes de caminar junto a mí hacia su propia habitación—. Lo que sea, tendré suerte si uno está interesado en mí después de que te vean. Voy a saltar a la ducha, y tú debes empezar a prepararte pronto. Nos vamos a las siete.

—¡No voy a ir, Candice! —Pero no importaba, ya había cerrado la puerta de su dormitorio.

Con un suspiro, me volví y me fui a mi cuarto de baño. Quitándome las ropas cómodas, di vuelta a la ducha y esperé hasta que la habitación estuvo llena de vapor antes de pisar dentro.

Y no, todavía no iría.

Eso es lo que seguía diciéndome a mí misma cuando estaba aplicándome mi maquillaje casi cuarenta y cinco minutos más tarde y cuando me hice rizados grandes y sueltos en toda la mitad inferior de mi cabello largo. No iría. Es el simple hecho de alistarme para sentarme alrededor del apartamento viéndome bonita. Cuando terminé, comprobé mi maquillaje una vez más, asegurándome de que los ojos ahumados eran suficientes para que mis ojos azules resaltaran, pero no tanto que parecía que me iría de fiesta. Usé mi hilo dental y me cepillé los dientes, me dije una vez más que no iba a ir, entonces fui a mi armario para elegir algo que ponerme.



Candice irrumpió en mi habitación treinta minutos más tarde, y yo estaba de pie en sujetador y ropa interior, simplemente mirando mi armario.

—¡No puedo creer que no estás vestida todavía! ¡Te dije que te preparararas! ¡Ellos estarán aquí en, como, cinco minutos!

—Creo que esta es una señal de que no debo ir.

Resopló y me empujó fuera de mi armario antes de caminar dentro.

—Puedes decir todo lo que quieras de que no vas. Pero incluso si te hubieras quedado toda hundida como antes, aún te habría arrastrado fuera de la puerta con nosotros.

Quería burlarme de ella y preguntarle por qué era buena para pegarse con esos chicos y no con Blake, pero mantuve la boca cerrada. No habíamos hablado de la situación con Blake ya que Candice había vuelto a la residencia con comida y helados por la tarde. Había sido más fácil de esa manera.

En menos de dos minutos, Candice estaba saliendo de mi armario y tirando mi ropa en la cama.

—Ya está. Vístete.

—¿Tacones? Candice, ¿estos tipos, incluso son altos? —Mido un metro con setenta y dos. Y esos eran tacones de aguja de diez centímetros.

—Sí, son descomunales, y van a llegar en cualquier momento, ¡vístete!

—Gah, qué exigente. —Me vestí con mis jeans desteñidos, tacones de aguja negros, y un top negro suelto. Del tipo que tiene que llevar una camiseta debajo, a menos que te sientas como mostrarle al mundo entero lo que es realmente un Victoria's secret. Tan pronto como terminé, Candice se movió frente a mí, sus labios estaban levantados mientras revisaba mi atuendo—. ¿Bien? ¿Bien?

Golpeó el suelo con el pie... sí, Candice todavía golpeaba el suelo con el pie como una niña de cinco años y sus labios fruncidos se doblaron en un puchero.

—¡Esto no es justo! ¿Puedo tener tus pechos por sólo *una* noche?

—Sí, claro... permíteme quitármelos —le dije, sin expresión—. Dime, Candi, ¿me veo bien?

—Uh, sí. Sería tú.

Solté un bufido.

—Eres repugnante.

—Me amas.

Poniendo los ojos en blanco, entré en mi cuarto de baño y me puse un poco de perfume.



—Es cierto.

Justo en ese momento alguien llamó a la puerta. Candice chilló, hizo su pequeño aplauso feliz, y dejó mi habitación. Tomé todo lo que iba a necesitar de mi monstruo de bolso y lo tiré en el bolso verde oscuro que Candice había dejado caer en mi cama también. Con un último aliento y una mirada al espejo, di un paso en la sala de estar y tropecé conmigo misma cuando los vi. Mi mano salió disparada hacia la pared para mantenerme un tanto vertical, y ambos chicos de pie cerca de la puerta con Candice dieron un paso hacia mí con los ojos y brazos muy abiertos. Como si me pudieran atrapar a más de veinte metros de distancia.

Esto no está sucediendo.

—Guau, tranquila, Rach —suspiró Candice y sacudió la cabeza.

Cuando me enderecé a mí misma, traté de mantener los ojos en el suelo o en algún lugar, excepto en él. Pero por supuesto me encontré encerrada en su mirada de acero. El reconocimiento brilló en ellos y esa estúpida sonrisa cruzó su rostro.

—Chicos, esta es mi compañera de cuarto y mejor amiga, Rachel. Rachel, estos son Mason y Logan.

Tragándome lo último de mi orgullo, me acerqué a ellos, esta vez sin ningún tipo de incidente, y me estiré para estrechar sus manos. Se veían muy parecidos. Ambos eran altos, con unos pocos centímetros más altos que yo, incluso con tacones, bronceados, y tenían el cabello oscuro como si acabaran de salir de la cama. El que estaba de pie más cerca de Candice, volvió a presentarse a sí mismo como Mason, tenía enormes brazos, juro que las mangas de su camisa estaban a punto de arrancarse de lo mucho que se extendieron en contra de sus abultados músculos. Para ser honesta, eran como de miedo. Había tatuajes tribales que bajaban por sus brazos, deteniéndose a medio camino; una sonrisa asesina; y dominaban con los ojos.

Pero entonces me tomó en un fuerte abrazo, y todos los pensamientos extraños se derritieron. Un enorme oso de peluche.

Me reí y me aparté de él cuando me puso de vuelta y volví mis ojos entrecerrados al hombre de pie junto a él.

—Me gusta el nombre de Logan. Deberías quedarte con él. Suena mucho mejor que Kash.

Mason resopló y Candice gimió en su mano antes de jadear y señalarme.

—¡Espera! ¿Se conocen?

—Sí, trató de arrancar la puerta de mi auto esta tarde cuando regresé.



Kash... Logan, cualquiera que sea su nombre se detuvo, aspirando el anillo de sus labios y tuve la extraña urgencia de hacerme cargo de esa preciosa tarea por él.

—Ya sabes, siempre podríamos darle la vuelta y decir que trataste de arruinar mi motocicleta.

—Entraste en el lugar demasiado rápido, ¡y había estado abriendo mi puerta!

—¿Rápido? Cariño, te juro que no iba rápido, y ya habías estado dando vueltas antes de abrir tu puerta. No es mi culpa que la abrieras en ese momento.

—¡No abrí mi puerta! Y no me llames cariño. No me conoces.

—Eh, Rach. Como que le das un jalón a las puertas abriéndolas.

—Candice. —Me volví hacia ella y le di una mirada de, *¿de qué lado estás?*—. ¡No me estás ayudando ahora!

—Entonces... —dijo Mason en voz alta, y aplaudió con sus manos—. Me muero de hambre. ¿Vamos?

Justo cuando estaba a punto de decir que iba a quedarme en casa, y de hecho en serio esta vez, Candice me agarró la mano y me acompañó hasta la puerta.

—¡Sí!

Me volví, esperando a que Logan saliera del apartamento para poder cerrar la puerta, y lo encontré directamente delante de mí. Inhalé bruscamente, y sus ojos se movieron lentamente por su camino hacia mi cuerpo y hacia arriba.

Cuando sus ojos líquidos de acero encontraron los míos, juro que me estremecí y mi piel estuvo instantáneamente cubierta de piel de gallina. Esa sonrisa estúpida regresó y estreché mis ojos hacia él mientras trataba de ignorar la forma en que mi corazón latía con fuerza.

Cálmate, Rachel. Él es molesto, y ni siquiera es lindo. Esos ojos no ponen en un sueño, esa sonrisa no te penetra hasta el suelo. No quieres morder ese anillo en el lado izquierdo de su labio inferior. No quieres rasgar su camisa para ver los músculos que la llenan perfectamente. Y no quieres pasar horas estudiando los tatuajes de sus brazos. En. Absoluto.

Candice no podría haber sido más evidente cuando sugirió que nos fuéramos en mi Jeep o que viajara con Logan en frente de mí. Pero no tenía ningún sentido discutir. Candice siempre se salía con la suya. Obviamente.

—Entonces, vamos a llevar a los chicos al Oasis, Rach. De esa manera podrán ver el lago.



Gracias a Dios no había comenzado a conducir todavía, porque pisé el freno a pesar de que todavía estaba en parque.

—¡No! —Todo el mundo en el auto se echó hacia atrás—. Quiero decir, eh... siempre está tan lleno de gente allí. Y en una noche de verano, va a ser una locura. —Cualquier cosa que me recordara a Blake, definitivamente quería evitarla.

—Oh... bien. Bueno, entonces. —Candice pensó por un segundo antes de decir con cautela—. ¿Perderías los estribos si sugiero el Hula Hut?

—No, no lo haré. Y yo... no me asusté.

—Lo que sea, Rachel. Sólo conduce.

Miré por el espejo retrovisor para ver que me daba una mirada de *bien* antes de pasar a susurrarle a la oreja a Mason.

—Oye, ¿estás bien conduciendo? —preguntó Logan en voz baja en mi oído—. Te ves enferma de repente.

—Gracias —le dije con dientes apretados, y le lancé una mirada que me retiró de mi espacio.

—Yo no... Jesús —resopló y se sentó de nuevo—. Olvídalo.

Di un suspiro tembloroso y lo sostuve durante unos segundos antes de soltarlo. Sabía que estaba siendo grosera.

Pero era como si no pudiera parar.

—Entonces, ¿por qué me dijiste que tu nombre era Kash si era Logan? ¿Eres parte de alguna pandilla de motociclistas o algo así y te quedaste bloqueado con el maldito sobrenombre? ¿O simplemente cantas como Johnny Cash? —Definitivamente tenía una voz profunda y lo suficientemente suave como para que eso fuera una posibilidad.

Logan hizo un ruido entre burla y risa y sacudió la cabeza.

—En primer lugar, se llaman clubes de motociclismo, no pandillas. Y no, no soy parte de una, me encantan las motocicletas. En segundo lugar, estuviste mal antes, y estás mal ahora. Kash no es un apodo. Es mi segundo nombre, y he sido Kash toda mi vida. Era el nombre de mi abuelo.

Oh dulce niño Jesús, alguien por favor deme una máquina del tiempo para poder reiniciar hoy.

—Umm... —Incliné la cabeza hacia un lado e hice una mueca—. Solo voy a tirarme del auto ahora.

—No significa que te haga pensar que había mentido o algo así. Mason fue el que nos presentó con tu compañera de cuarto y estaba a punto de salir para llenar mi moto con gasolina, así que no tuve tiempo para hablar con ella. Él siempre me presenta como Logan. No estoy seguro de por qué.



—Lo siento mucho. Yo... —Rápidamente me interrumpí. No tenía sentido la explicación de que había tenido un mal día. Había sido una perra, y no había realmente ninguna excusa para eso—. Lo siento.

—No te preocupes por eso.

—Entonces —le dije un par de minutos más tarde—. ¿Acaban de mudarse? Eres de la zona de Austin, o... —me callé y lo miré para ver que él aspiraba el maldito anillo de su labio otra vez. ¿Por qué era eso tan caliente?

—Ah, no. Somos de... lejos del este de Texas.

Vago.

—Umm. Está bien. ¿Qué los trajo aquí?

—Cambio de ritmo en su mayoría. ¿Y tú? ¿Eres de la zona?

—Nosotras venimos del lejano oeste de Texas. —Dejé persistir por un momento antes de girarme y dispararle una sonrisa—. De otra forma conocida como California.

—Listilla. —Él sonrió ampliamente y obligué a mis ojos a ir a la carretera. Oh Señor, esa sonrisa era perfecta—. Déjame adivinar. ¿Universidad?

—Sí.

—¿No es verano? ¿No te gustaría ir a casa durante las vacaciones?

—Eh, sí. Es... pero Candice tiene un campamento de porristas para alumnas de escuela primaria en el que estará trabajando este verano. Y donde Candice va, yo voy.

Él resopló suavemente y se volvió para mirar a Candice y a Mason.

—Animadora. Sí, ya la había catalogado un poco como una; se ve como eso.

Con un poco más de metro y medio, con el cabello blanqueado a rubio, ojos verdes brillantes y una sonrisa siempre presente y rebotando a su paso, sí, definitivamente eso parecía.

—¿Así que eres animadora también?

—¡Ja! Umm, no. Definitivamente no. —Candice normalmente me tenía que arrastrar a los juegos y siempre estaba reclamándome por mi falta de entusiasmo por los deportes. No era mi culpa que me recordaran a mi papá. Siempre me sentaba en el sofá con él mientras observaba cualquier juego que estuvieran pasando. Él me enseñó todo lo que había que saber acerca de cada deporte, y verlos ahora, todavía le oía gritar las faltas, las banderas, y los strikes antes de que los árbitros o los réferis lo hicieran ellos mismos.

—Entonces... —Kash tomó la palabra y volvió su cuerpo para que su espalda estuviera contra la puerta y quedara frente a mí.

—Entonces, ¿qué?

—No eres animadora, ¿qué eres?

Para ser una pregunta tan inocente, me golpeó profundamente. Me sentí como si estuviera caminando alrededor de la mitad del intermedio, y la otra mitad me estaba siguiendo a Candice cerca de alguien que consideraba su familia, así que no me rompería. Sólo me había especializado en entrenamiento deportivo, ya que estar cerca de Candice era importante. No quería hacer nada con ella cuando me graduara, para ser honesta, no tenía ni idea de lo que quería hacer cuando me graduara. No sabía quién era yo, y mucho menos quién y qué, quería ser.

—Solo soy Rachel —respondí finalmente, y parpadeé una mirada hacia Kash para ver su frente con un surco mientras me estudiaba.

Llegamos al restaurante sin que tuviera ni un susto menor o impulsivamente golpear los frenos de nuevo. Pero infiernos si no me ponía a la deriva en las calles junto a nosotros un par de veces porque seguía furtivamente mirando a Kash. Y, a propósito de las esquinas de su boca manteniéndose inclinadas como si estuviera luchando con una sonrisa, sabía que estaba al tanto de que actualmente no estaba ayudando a las estadísticas de las mujeres conductoras.

Candice y yo pedimos margaritas mientras los chicos ordenaban cervezas, y me tomé mi margarita tan rápido, que los chicos me miraron como si fuera una alcohólica en una locura, y Candice simplemente se veía avergonzada.

Realmente ni siquiera me importaba nada de lo que todos pensarán. Había tenido un mal día y en lugar de mejorar, seguía empeorando. Mirando el gran vaso, sólo había dejado hielo en él, fruncí el ceño y lo puse de nuevo sobre la mesa. Cada vez que era la conductora, sólo me permitía tener una bebida, y ahora estaba lamentando no disfrutar eso.

—¿Quieres otra? —preguntó Kash con una sonrisa perezosa que no estaba segura de sí me odiaba o amaba todavía.

—No, manejaré. Una es suficiente.

—Voy a conducirnos de vuelta si quieres. —Estábamos en un pequeño stand, y Candice había hecho un punto para sentarse con Mason, que nos puso a Kash y a mí en condiciones de ser cercanos y personales si queríamos o no. Y ahora él estaba apoyado y el olor de su colonia almizclada estaba diciendo mi nombre—. Parece que necesitas más de una.

Su colonia había dejado oficialmente de hablarme. Me senté de nuevo, así que me estrellé contra la pared y levanté una ceja.

—¿Simplemente me veo enferma? Realmente eres todo encantador, ¿verdad?



Él no perdió el ritmo.

—Y tú realmente sabes cómo darle vuelta a la mierda para hacerme ver como un idiota, ¿no?

Resoplé una risa.

—Solo digo... a las chicas no les gusta oír que se ven mal. Casi estoy esperando que me digas que me veo cansada ahora.

Los ojos de Kash recorrieron mi rostro.

—Bueno, no estaba pensando en mencionarlo...

—Guau. —Me quedé boquiabierta y parpadeé rápidamente—. No necesito hacer nada. Te haces ver como un imbécil por tu cuenta.

Él rió en voz alta y se inclinó más cerca de lo que había estado antes.

—No sé lo que pasó en el auto antes, pero se veía como si hubieras visto un fantasma. Y en este momento, estás creando un incómodo ambiente que estoy seguro que la mitad del restaurante puede sentir. Ya sabes, te ves hermosa, pero no ocultas el subyacente estrés que está rodando fuera de ti. —Antes de que pudiera decir algo, él continuó—. Así que eso hace que asuma que tuviste un mal día, es por eso que me ofrecí a llevarnos a todos a casa por lo que podrías tener otra bebida o dos. Si piensas honestamente que lo que dije significa quedar mal, entonces ese es el problema con el que tendrás que tratar. Y mientras estás dando una cierta actitud, prepárate para conseguir un poco a cambio.

Oh. Guau. Si él no se hubiera molestado mucho ya, hubiera querido hacer de él mi nuevo mejor amigo. O tal vez era ese tequila ya golpeando mi estómago completamente vacío. Él arqueó una ceja y decidí que era sin duda la conversación por el tequila.

Cuando se sentó atrás, me di la vuelta para mirar la mesa y me ocupé comiendo patatas fritas y salsa, y la siguiente vez que el camarero pasó, Kash me pidió otra margarita. Él y yo no dijimos nada entre sí lo del coqueto frente a nosotros hasta que nos sirvieron.

Empujándose hacia mí, él sonrió suavemente y mantuvo sus ojos en la bebida.

—Voy a llevarnos de regreso al complejo. Sólo relájate, y tal vez trata de disfrutar de este, ¿de acuerdo?

Me eché a reír y sus ojos brillaron hacia los míos. Tomando la copa, tomé un sorbo y me relajé en la parte posterior de la cabina. No entendía a este tipo sentado a mi lado, y aunque quería odiarlo, me encontré sonriendo al pensar en su actitud de no mierda. Había tenido un mal día y la había tomado contra un extraño, un hermoso desconocido, nada menos y aunque todavía me sentía avergonzada por la primera y segunda impresión que estaba dejando, no podía evitar estar intrigada por él.



Pero entonces los pensamientos de Blake se arrastraron de nuevo en mi mente y empujé hacia abajo cualquier sentimiento que pudiera estar comenzando a darse a conocer acerca de Kash mientras me acercaba más a la pared de la cabina. Estar atrapada con un tipo era la última cosa que necesitaba en estos momentos.



Capítulo 4

Kash

—¿QUÉ DEMONIOS estás pensando?

—Eh... ¿qué ella es caliente y necesito echar un polvo? —Mason me miró como si estuviera perdiéndome algo completamente obvio.

—¿De verdad crees que es inteligente involucrarse con alguien mientras estamos en medio de una tarea?

Suspiró profundamente y se dejó caer al suelo, apoyado contra una de las paredes.

—No me puedes decir que esta tarea no es completamente diferente de todo lo que hemos hecho. La única razón por la que no podemos decirles a nuestras familias dónde estamos es por el asesinato. Pero aparte de eso, lo que estamos haciendo... es como si fuéramos detectives.

—Sí, y seguimos siendo *encubiertos*.

—Lo que sea, Kash, ¿crees que los detectives no tienen relaciones? ¿No tienen familia?

Gemí y me pasé una mano por el cabello. Él no estaba captándolo.

—Por supuesto que tienen relaciones y familias. Se les permite tener una vida. *Esta* —Hice una seña a nuestro apartamento vacío—. No es nuestra vida. No estamos aquí para comenzar una nueva vida, Mason. Estamos aquí para encontrar a un asesino en serie y permanecer ocultos. Todo el resto de esto es sólo para mostrar. En el momento en que nos olvidemos de eso será el minuto en que James Camden se escurra entre nuestros dedos y otra chica termine muerta. ¿Quieres eso sobre ti?

—¿Qué mierda, Kash? ¡Por supuesto que no! Jesús, no es como si quisiera casarme con ella. Y por lo que estuvo diciendo anoche, Candice no es el tipo de chica que se queda atada a un tipo a la vez. No tengo que preocuparme porque sea empalagosa o quiera una relación. Así que retrocede y en lugar de poner esta mierda sobre mí, tal vez te debas preocupar por el hecho de que no le pudiste quitar los ojos de encima a Rachel en toda la noche.

Mi mirada se lanzó rápidamente a la ventana, lo cual me dio una vista perfecta del apartamento de las chicas.

—Ella es caliente, demándame. Pero no estoy pensando en dejarla interponerse en el camino del por qué estamos aquí.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



—Perfecto. —Se puso de pie y se estiró antes de dirigirse a la puerta principal—. No voy a dejar que Candice se interponga en el camino tampoco. Pero ya que no nos tenemos que reportar hasta el lunes, puedes estar absolutamente seguro de que usaré este fin de semana a mi favor. Nos vemos.

—¿Te olvidaste de que no tenemos muebles?

—Pídele a Rachel que vaya contigo a recoger algunas cosas. Estoy seguro de que estará feliz de *hacerlo*. —Agitó las cejas y gemí.

Cuando le dio la vuelta al picaporte, golpeé mi mano sobre la puerta para mantenerla cerrada y hablé bajo.

—¿Qué hacemos? ¿Las vidas que vivimos? No hay lugar para la familia o las relaciones, Mason. ¿Cuántos correos de voz le dejaste a tu madre con sollozos? —Mason movió su mandíbula, pero se quedó en silencio—. Sólo desaparecimos dos días y ya están volviéndose locos. Porque a pesar de que no se lo dijimos, saben lo que está pasando, y están jodidamente aterrorizados. Odias hacerles eso a tus padres y a tu hermana; ¿de verdad quieres meter a una novia o una esposa en lo que hacemos? Dejarla sin preaviso por meses o años tal vez, mientras vivimos de la forma en que esos traficantes de drogas lo hacen. ¿De verdad quieres eso para alguien más?

Con un fuerte empujón, entrecerró los ojos hacia mí.

—No, no haría eso. Y lo que está a punto de suceder en ese apartamento —señaló hacia la puerta—. Nunca llegará tan lejos. Incluso si lo hiciera, me saldría de seguir de encubierto si me pusiera serio con alguien. No puedes hacer esto por el resto de tu vida, Kash. Y como dije, no soy el que tiene que preocuparse. La forma en que estuviste mirando a Rachel anoche... Nunca te había visto fijarte en una chica de esa manera, ni siquiera en Megan. Así que deja de malditamente regañarme y céntrate en ti mismo.

Megan y yo habíamos salido durante la secundaria, durante los primeros dos años de universidad, y cuando fui a la academia. Cuando Mason y yo nos trasladamos a encubierto, le dije lo más que pude, pero no fue suficiente para ella. Se comprometió con un chico que había conocido en una de sus clases para cuando terminamos nuestra primera misión. Mason sabía que había planeado casarme con ella, y el que Megan me haya dejado me puso todo en perspectiva. Estaba feliz por ella ahora, se merecía a alguien con quien pudiera contar para estar en casa a la hora de la cena, y yo no era ese tipo.

—Como dije, ¡Rachel es atractiva! Cualquier hombre con un pene funcionando no podría evitar mirarla. Pero lo que estás pensando que está sucediendo entre ella y yo, no es cierto. Ella es una perra grado A.

Mason soltó un bufido.

—Lo que sea, Kash. No estabas sólo mirándola. Estabas estudiándola, como si estuvieras tratando de entenderla. Te conozco mejor que nadie y puedo decir que si aquí hay alguien que está en peligro de perder la concentración, eres tú. Hazme un favor, hermano. Ve a echar un polvo o algo, aclárate de una puta vez, y luego podrás centrarte en este caso. — Con eso, abrió la puerta y prácticamente atravesó el corredor.

La puerta de las chicas se abrió, y al igual que todas las otras veces que la había visto, me sentí como si hubiera recibido un puñetazo en el estómago, todo el aire en mi cuerpo salió en una respiración pesada. Rachel era realmente la chica más hermosa que jamás había visto. No había duda de eso. Con el cabello largo y oscuro, ojos tan azules que me encontré a mí mismo tratando de ver si llevaba lentes de contacto, que no lo hacía, por cierto, y una suave sonrisa que me hizo querer caer de rodillas, no era difícil ver por qué no podía dejar de mirarla. Y esas piernas. Mis ojos bajaron a sus piernas desnudas mientras dejaba a Mason entrar en su apartamento y yo inconscientemente empecé a chupar el anillo en mi labio de nuevo. Querido Dios, esas piernas malditamente largas y perfectas... se dirigían directo hacia mí.

Mis ojos se quebraron y ella volvió para mirar la puerta de su apartamento, que acababa de cerrarse de golpe, antes de encontrarse con mi mirada.

—Buenos días, Kash.

—Buenos días.

—Mason dijo que me necesitabas para algo aquí.

Oh diablos no, ¿le dijo que tenía que echar un polvo? Iba a matarlo. Cerré mi mandíbula y hablé bajo.

—No necesito nada de ti. —*Especialmente sexo por lástima.*

Sus ojos azules se abrieron y se balanceó sobre sus talones.

—Guau, umm, anotado. Recuérdame nunca venir a ti si algo se rompe o necesito ayuda para cargar cosas pesadas. Que tengas buen día. —Juro que la oí murmurar: *idiota*, cuando se volvió y se dirigió de nuevo a su puerta, luego la golpeó cuando trató de abrirla y entrar al mismo tiempo. —Qué en el... Oh diablos, no. ¡Candice! ¡Abre la puerta! —Golpeó su mano contra la puerta—. ¡Candice Marie Jenkins! Estoy en pijama y no tengo mi bolso, ni celular, ni llaves. ¡Abre la maldita puerta! ¡Ya los oí a los dos riendo!

Si no hubiera estado tan enojado con Mason por haberme enviado a Rachel aquí y con ella por haber estado de acuerdo en eso, me habría estado riendo también.

—Te juro que si no abres esta puerta y me dejas entrar, ¡me volveré una perra Cali en tu trasero!



Bien, ahora me estaba riendo.

La puerta de al lado a la nuestra se abrió y un hombre de mediana edad vio entre Rachel y yo. Tenía su celular en mano, como si no podía decidir si llamar a la policía o no.

—¡Voy a cortarte! —juró Rachel y continuó golpeando la puerta, mi vecino miró su teléfono y gemí.

Empujándome lejos de la pared, di los pocos pasos hacia Rachel, la agarré por la cintura, y la atraje de nuevo conmigo.

—Déjame ir, Kash. ¡Candice! ¡Abre la puerta!

—Cálmate, estás asustando a los vecinos.

—¡No me importa! No quiero que cierre la puerta de mi apartamento, ¡así que estaré obligada a pasar tiempo contigo! Eres un grosero, ¿sabías eso?

No pude evitar reírme de ella.

—¿Soy grosero? Si me odiaras tanto, nunca deberías haber acordado venir a “ayudarme”. —Asentí y le di una sonrisa tranquilizadora al vecino, ahora confuso delante de nosotros, entrando en mi apartamento y soltándola.

—¡Perdón por tratar de ser agradable! Eso es lo que la gente hace, ayudan a las personas, especialmente cuando son nuevos en el... Mierda, ¿dónde están todas tus cosas? —Miró alrededor de nuestra sala de estar, que estaba en su mayoría desnuda excepto por las dos cajas que Mason trajo.

—Nosotros...

—¿Es esto de lo que Mason estaba hablando? Dijo que lo sabría cuando lo viera.

Espera. ¿Qué?

—¿De qué estás hablando?

—Mason dijo que me necesitabas para algo aquí. Le pregunté qué era ese *algo*, y dijo que tan pronto como entrara en el apartamento vería con lo que necesitabas ayuda.

Jódeme.

—Oh mierda, Rachel. Umm...

—¿Cuándo llegará todo el mobiliario? —Comenzó a caminar por el apartamento y sus ojos se hicieron más grandes con cada habitación vacía con la que se topaba—. ¿Durmieron aquí anoche?

—Eh, sí. ¿Buenas noticias? El piso en realidad es bastante cómodo. Así que ahí está.

—¿Y las malas noticias?

—No tenemos nada que llegue, tenemos que ir a comprar cosas nuevas. —Tomé una respiración profunda y la arruiné rápidamente—. Estoy empezando a pensar que es por eso que Mason te envió aquí.

Ella había estado asintiendo lentamente al principio, pero luego se detuvo y se inclinó hacia un lado.

—¿Empezando? ¿De qué pensaste que estábamos hablando antes?

—Eh, ¿así que te gustaría ir a comprar muebles conmigo? —Me rasqué la nuca nerviosamente y ella entrecerró sus hermosos ojos hacia mí.

—¡No! No me gustaría ir a comprar muebles contigo, Kash. ¿Ya olvidaste haberme dicho que no necesitabas nada de mí?

—Yo... eso fue un malentendido. Pensé que tú... que Mason... no importa. Como dije, fue un malentendido. Si no quieres venir conmigo, está bien. Puedes pasar el rato aquí, pero obviamente, sólo estarías sentada en el suelo.

—¿Qué malentendido? ¿Qué te pareció que estaba pasando?

Gemí y agarré las llaves de mi bolsillo.

—Olvidalo, Rachel.

—No, ¡merezco saber por qué fuiste tan grosero cuando me estaba ofreciendo a ayudarte!

Arrojé mi brazo hacia un lado y prácticamente le gruñí:

—¡Pensé que te había enviado aquí para follarme, y pensé que habías accedido!

En lugar de reírse de mí, como lo hubiera esperado de cualquier persona normal, su expresión testaruda cayó, y todo el color desapareció de su rostro. Su boca se abrió y rápidamente la cerró, lamiéndose los labios mientras tragaba con fuerza.

—Yo n... no quiero... No quiero tener sexo contigo —susurró, y retrocedió hasta que chocó contra la pared.

—Está bien, Rachel, está bien. —Hablé como si estuviera hablándole a una víctima asustada. ¿Qué estaba pasando con ella?—. Es bueno saberlo, no quiero tener sexo contigo tampoco, por eso fui un idiota antes.

Esa era una mentira. Había soñado con esta chica anoche y despertado con una erección dolorosa de la cual tuve que encargarme en la ducha, todo el tiempo con Rachel en mi mente. Le había mentado a Mason antes. Rachel no era una perra, aunque sin duda había mostrado su lado perra en nuestra primera reunión y antes de llegar al restaurante anoche. Pero no pasó mucho más que un puñado de minutos mirándola para darme cuenta de que era su escudo. Era su manera de protegerse a sí misma. Qué estaba ocultando, no tenía idea, y al parecer había sido obvio



que estaba tratando de averiguarlo anoche. Pero había algo, por alguna razón, quería saber lo que era y ser cualquier escudo que ella necesitara.

Y eso era peligroso.

Había sido serio cuando hablé con Mason acerca de mantenerme centrado, pero él había visto a través de mi mierda. Había necesitado decirse a alguien para poder tratar de procesarlo en mi cabeza también. Cualquier cosa con Rachel sería una mala idea. No era que no pudiera tener encuentros sin sentido; Mason y yo las habíamos tenido un par de veces con diferentes grupos a los que habíamos tenido que entrar. Decir que estábamos paranoicos para asegurarnos de que estábamos todavía limpios después de estar con esas chicas era un eufemismo. Pero desde el momento en que Rachel casi cae de su coche ayer por la tarde, no cupo duda de que había algo diferente en ella. No había tal cosa como ser carente de sentido cuando te encuentras a una chica como Rachel.

Rachel cerró los ojos y dio dos respiraciones profundas dentro y fuera antes de abrirlos de nuevo. Pero no me miró.

—¿Rachel?

—¿Qué? —espetó.

Escudo.

—¿Te sientes bien, necesita algo de comer o beber? No tengo nada aquí pero puedo ir a buscar algo.

—Estoy bien. —Tomó una respiración profunda y obligó a sus ojos a encararme—. Dime por qué pensaste que Mason querría eso al venir aquí.

—Es algo de lo que estábamos hablando.

—¿Estaban hablando acerca de tener sexo conmigo?

—¡No! Jesús, no. Simplemente. —Gemí y cambié mi peso—. Él iba a ir allí para estar con Candice y me dijo que tenía que echar un polvo. Eso es todo. Entonces apareciste diciendo lo que dijiste... y sólo pensé... No importa.

—Está bien. Mira, ¿podemos salir de tu apartamento? Voy a ir a ayudarte a escoger los muebles o lo que sea. Simplemente no se siente cómodo estar aquí contigo en este momento. —Su pecho comenzó a subir y bajar rápidamente, me quedé allí mirándola.

¿Estaba asustándola? ¡Ella tenía miedo de mí! Eso era jodidamente increíble. No podía pensar en otra cosa más que en llegar a conocerla en cada maldita manera posible, y estaba enloqueciendo de susto. Perfecto.

—Sí, vamos.

Caminamos en silencio a mi camioneta, y no, no escapó de mi atención el hecho de que se quedó a una distancia extraña de mí. Tan pronto como estuvo en el asiento del pasajero, corrí hacia el lado del



conductor y salté dentro. Sólo cuando le di vuelta al encendido ella se aclaró la garganta y se miró las manos, que estaba torciendo juntas.

—¿Podemos aclarar ahora que no quiero nada contigo o de ti?

No voy a mentir, me sentí como si me hubiera golpeado. Pero aun así asentí.

—No estoy buscando, o estoy interesada en una relación. No es nada en contra tuya. Sólo... No puedo... No debo. Umm, yo...

—Rachel. —Esperé hasta que me mirara y de nuevo me encontré deseando poder averiguar lo que estaba escondiendo de mí. ¿Tenía novio? ¿Acabas de salir de una mala relación?—. Está bien. Nada entre nosotros, lo tengo.

Con una respiración rápida y una sonrisa forzada, asintió.

—Es como que empezamos con mal pie, pero ya que vamos a ser vecinos me gustaría que fuéramos amigos. Siento la forma en que te abordé cuando te conocí, y siento la confusión de esta mañana, ¿podemos empezar de nuevo?

Sólo ser amigo de ella sonaba casi tan divertido como patear perritos en estos momentos. Pero esto era bueno; no tenía tiempo para una distracción y Rachel sin duda sería una distracción... No sé por qué incluso trataba de mentirme a mí mismo. El verdadero problema era que no podía poner a Rachel en mi mundo. No podía ponerla en este peligro, y estar con ella la pondría justo en medio de eso. Así que entonces seríamos amigos.

—Claro —dije en voz baja, y vi una sonrisa genuina cruzar su rostro.

Estiró la mano.

—Soy Rachel Masters, del lejano oeste de Texas.

Dios, era linda. Tomé su mano y traté de ignorar el calor que venía de su cuerpo y de cómo quería apoyarme en ella, presionar mi boca en su cuello, y respirar el aroma dulce proveniente de ella.

—Logan... Hendricks, del lejano este de Texas. Pero puedes llamarme Kash. Es bueno conocerte, Rachel.

—A ti también, Kash con K.

—Sabes, mi apartamento está bastante vacío.

—Eso es un eufemismo —susurró con una carcajada mientras se sentaba de nuevo y se ponía su cinturón de seguridad—. Resulta que fui dejada fuera de mi apartamento y no tenía nada que hacer hoy...

—¿Quieres ayudarme a escoger muebles nuevos?

—¡Te tomó bastante tiempo preguntarme!

Sonreí y lancé mi camioneta en reversa.

—Listilla.

—ENTONCES DÍMELO honestamente.

Miré a Rachel, quien estaba acostada a mi lado, y levanté una ceja.

—¿Puedes sentirlo, Kash? —Sus ojos se abrieron y dio una palmada en el colchón—. ¿Puedes *sentir* la diferencia que hace el colchón?

La vendedora se mantuvo divagando las estadísticas de esta cama y traté de no reírme mientras Rachel actuaba como si lo que decía fuera la Biblia.

—¿No es simplemente genial? —La mujer se inclinó sobre la cama para mirarnos. Su acento era tan grueso que su *genial* sonó más como *gigante*.

—Es como estar en una nube, ¡estabas en lo correcto! —sonrió Rachel dulcemente.

—Oh, ¡sabía que te encantaría este! Pero vamos al otro lado de la tienda, tengo algunos más que mostrarles. Y simplemente sacarán a este fuera del agua —dijo, y se alejó a la siguiente marca de colchones.

Rachel pasó las piernas a un lado y me miró, con esa misma sonrisa dulce plasmada en su rostro.

—Se siente exactamente igual que los últimos seis, excepto que es un extra de dos mil dólares. ¡Así que sólo lo hace mucho mejor! —Arrugó la nariz con las últimas palabras y golpeó la mano en el colchón de nuevo.

Me di la vuelta en el colchón y la arrastré conmigo mientras seguía a la vendedora.

—Te ves como una concursante de Srta. América desfilando —le susurré a Rachel, y soltó un bufido.

Comenzó a saludar a nadie en particular, como si estuviera en un concurso, y su sonrisa se ensanchó.

—En caso que te lo estés preguntando, las fresas *saben* a fresas.

—Oh, ¡pensé que estaban justo detrás de mí! —La vendedora se había ido y me volví para ver una cara a seis metros por delante—. Bueno vamos, ustedes dos, ¡les va a encantar este próximo!

Gemí y la falsa sonrisa de Rachel vaciló.

—¿Desde cuándo *yo* sueno como *pueeeedo*¹? —pregunté en silencio cuando ella comenzó a caminar de nuevo.

¹ Es un juego de palabras en inglés: *Since when does me sound like maaayyy*

—Me recuerda a Dolly Parton. Tiene que irse.

Solté una carcajada y traté de no imaginar a la vendedora como un clon de Dolly.

Tres camas y cuatro sillones más tarde, pensé que iba a estrangular a la imitadora de Dolly.

Todavía no habíamos terminado con esa tienda. ¿Cómo había ido día a día con escoria drogada, prostitutas y no sacar mis ojos, pero una hora con esta mujer me había hecho querer nada más que salir corriendo de la tienda, mientras le gritaba a Rachel que se salvara quien pudiera?

Juro que si no fuera por Rachel y sus comentarios inteligentes, me habría estado escondiendo debajo de una de las camas. Pero incluso Rachel estaba comenzando a verse cansada. Sus sonrisas falsas eran un poco menos Barbie y un poco más forzadas, parecía a punto de desmayarse en el sofá del que acababa de levantarse.

—Umm. —Dolly 2.0 tocó su barbilla y se volvió para mirar a su alrededor—. ¡Ah! ¡Tengo el juego perfecto aquí!

—Eso es todo —susurró Rachel, con una mirada de horror en su hermoso rostro—. Aquí es donde me muero. ¡En un almacén de muebles del tamaño de un maldito Costco! —Arrastrando los pies después de que la vendedora y yo rápidamente llegamos a su lado. Cuando llegué allí, su mirada era psicótica, Barbie estaba de vuelta—. ¿Sabías que los sofás de cuero que estamos a punto de ver tienen garantía de diez años? ¡Sin grietas!

—Oh, bueno, en ese caso, tengo que comprar estos. ¿De acuerdo?

—Por supuesto. —Se quedó extrañamente en silencio mientras seguíamos y de la nada empezó a bailar toda loca y sincronizando los labios a la canción que sonaba en toda la tienda.

Me detuve, abriendo mucho los ojos mientras la miraba. Tan pronto como terminó el coro ella se detuvo, y justo a tiempo, ya que nuestra vendedora había vuelto a ver por qué no estábamos con ella.

—¿Vienen?

—¡Sí, señora! —respondió Rachel mientras aún estaba mirándola con mi quijada caída. Su serena expresión comenzó a agrietarse y se mordió el labio inferior para no reírse. Mirando por encima de mí, me dio un codazo suave y me guiñó un ojo antes de caminar hacia el siguiente conjunto de sala, dejándome mirándola antes de que me echara a reír.

Maldita sea, estoy bastante seguro de que me enamoré de Rachel Masters.

Rachel se dejó caer en el asiento de amor y me tumbé en el sofá con un gemido. ¿Cómo hacían las mujeres en un día completo de compras? Esta mierda era agotadora. Después de haber terminado con los muebles



de la tienda, habíamos ido a recoger las lámparas y otras cosas que Rachel consideraba necesarias antes de dirigirnos al supermercado, estaba listo para dormir y no despertar hasta que tuviera que estar en el departamento el lunes.

Pero entonces todos los muebles llegaron y comenzamos a “decorar”.

—Estás loca, mujer.

Gruñó algún tipo de acuerdo.

—Pero terminaste. Estás totalmente mudado.

—Voy a matar a Mason por no ayudar.

—Sí, bueno... Estoy acostumbrada a eso ahora.

Me di la vuelta para poder mirarla. Dios, esta chica era todo, piernas tan largas. Gracias a Dios que todavía había estado en pijama cuando la habían sacado. Había tenido la mejor vista durante todo el día.

—¿Sueles ayudar a chicos al azar a elegir muebles para su apartamento?

Se rió suavemente y rodó su cabeza como si estuviera tratando de aliviar la tensión de su cuello. Quería ayudarla con eso, pero estaba bastante seguro de que los amigos no hacían eso. O si lo hacían no pensaban en seguir el trazo de la curva de su cuello con su boca.

—No, quiero decir que estoy acostumbrada a ser echada. Pensé que iba a ser diferente una vez que consiguiéramos nuestro apartamento, ya que tan sólo podría entrar en mi habitación. Pero todavía me echa totalmente siempre que está saliendo con alguien.

Mi frente se arrugó.

—¿Hablas en serio?

—Uh-uh.

—¿Te echa mucho? —No contestó, sólo se volvió hacia mí con sus cejas elevadas. *Tomaré eso como un sí*—. ¿A dónde vas?

—Me he vuelto muy cercana a los camareros de los bares de uno de los Starbucks veinticuatro horas.

¿Qué mierda, de verdad? ¿Y Candice se suponía que era su mejor amiga? Ella y Mason habían estado encerrados en el apartamento durante casi doce horas.

—¿Y haces lo mismo?

A juzgar por sus grandes ojos azules, mi tono brusco nos sorprendió a los dos. No tenía intención de preguntar. Realmente no quería saber si Rachel era como Candice, pero algo dentro de mí necesitaba saberlo. Por la borracha de Candice divagando anoche, sabía que Rachel estaba sola, pero eso no significaba un infierno entero de mucho.



—Lo siento... ¿qué?

Traté de sonreír hacia ella, pero estoy seguro de que salió más como una mueca.

—¿Echas a Candice también?

Se removió y rompió el contacto visual conmigo.

—Nunca hay necesidad de hacerlo.

¿Nunca como en, ella nunca lo hizo? ¿O nunca como en, no por un tiempo? Antes de que pudiera decir nada más, se sentó y se aclaró la garganta.

—Dime, Kash. ¿Qué es lo que tú y Mason hacen?

Y así comienza. Me sentí cómodo y le dirigí una sonrisa perezosa.

—Acabamos de llegar ayer. ¿Nos vas a dar un poco de tiempo para tratar de encontrar algo?

—¿Cuántos años tienes?

—¿Estamos jugando a las veinte preguntas ahora, cariño?

Sus ojos se estrecharon y siguió mirándome.

—Tengo veinticinco. ¿Y tú?

—Veintiuno —Sacudió la cabeza con desdén—. Pero eso no viene al caso. Tienes veinticinco años, ¿y supongo que Mason es de alrededor de la misma edad? —Cuando asentí, continuó—. Y siento ser entrometida, pero como me pasé contigo todo el día, también vi cuánto gastaste en la creación de tu nuevo apartamento. Sé que no te mudaste aquí por un trabajo, pero pensé que si tenías mucho sólo para gastarlo en muebles y demás, debes haber tenido un trabajo bastante cómodo en Texas.

—Fácil era exactamente lo contrario a lo que teníamos. ¿En cuanto al dinero? Tenemos padres ricos. —Bueno, técnicamente eso era cierto. Pero aun así, no había vivido del dinero de mis padres desde que tenía diecisiete años—. Y realmente tienes un problema con de dónde soy, ¿no?

—No me gustan los mentirosos.

—¿Así que ahora estoy mintiendo? ¿Por qué es tan difícil creer que soy del este de Texas? Tal vez solo no quiero decir de qué ciudad porque me gusta mantener mi vida privada.

—Tal vez porque no suenas como si fueras de Texas. —Se encogió de hombros, pero su mirada seguía llena de un desafío—. En absoluto. Tampoco Mason.

—¿Así que estás diciendo... —Me di la vuelta del sofá y di los pocos pasos hacia ella. Si quería que sonara como que era de Texas, entonces estaba a punto de sonar como que era putamente de Texas—... Que si tuviera acento, ¿me creerías? —Su respiración se detuvo cuando me



incliné sobre su cuerpo y puse mis manos en el sofá a cada lado de su cabeza. Nuestros rostros estaban a pocos centímetros de distancia y juro que casi gemí cuando ella rápidamente se lamió los labios. Apoyándome para que mis labios rozaran su oreja, hablé suave y bajo. Y sí, con un maldito acento—. Solo di la palabra, querida. Hablaré como quieras que lo haga.

Rachel se estremeció debajo de mí y estoy casi seguro que dejé de respirar durante unos segundos. Su mejilla rozó la mía cuando se volvió hacia mí, y me moví para que nuestros labios estuvieran a centímetros de distancia. Sus ojos azules eran oscuros mientras buscaban los míos, e hizo un rápido ascenso y descenso de su pecho como en señal de que deseaba esto tanto como yo. Mi nariz rozó la suya y cuando me acerqué para presionar mis labios en los de ella, la puerta se abrió de golpe y las manos de Rachel salieron disparadas para empujar mi pecho.

—Oh, bueno, si no me había ido lo suficiente, puedo volver —se rió Mason en voz alta y Rachel salió desde debajo de mi brazo y fue hacia la puerta. Sin mirar a ninguno de los dos, se apresuró a su propio apartamento—. Jesús, Kash. ¿Besas tan mal?

Todavía estaba apoyado en el sofá. Mis ojos se habían ampliado con confusión pero ahora estaban reducidos ante las palabras de Mason.

—Cállate, hombre. Ni siquiera la toqué.

—Bien, hiciste algo. Ella salió como si no pudiera alejarse de ti lo suficientemente rápido.

—Te dije que te callaras la boca —gruñí, y me dejé caer en el sofá en que había estado originalmente. ¿Qué demonios había sucedido? Ella había vuelto la cabeza hacia mí, deseando *algo*, la mirada en sus ojos lo decía todo.

Incluso con el de sólo amigos que tuvimos esa mañana, algo había cambiado entre nosotros mientras el día se había ido. Sí, el centro comercial había sido agotador, pero hacerlo con Rachel había sido entretenido. Su escudo se había ido, y la chica debajo de él era nada menos que increíble. Todavía era una listilla, pero era divertida y dulce. Y sexy, Dios, era tan sexy, y estaba seguro de que no tenía ni idea. Más que nada, Rachel no trató de impresionarme. Era quien era y no le importaba lo que pensarán los demás.

Había estado pensando que no había manera de que pudiera ir día a día con esta chica y no hacerla mía. Pero después de lo que acababa de suceder, estaba bastante seguro de que había causado que su escudo volviera a subir.

—Guau, hicieron un gran trabajo hoy. —Las palabras de Mason rompieron a través de mis pensamientos y nos miramos alrededor de la sala de estar.



—Sí, no gracias a ti.

—Confiaba en ti para conseguir una buena mierda. Y este televisor... mmm. ¿Sesenta pulgadas? Estoy tan orgulloso. Te enseñé bien.

Puse los ojos en blanco.

—¿Realmente pensaste que tendría una maldita televisión pequeña? ¿No me conoces?

Se encogió de hombros y dio una palmada.

—Bien, ya que no hay nada que haga aquí. —Entrecerré los ojos hacia él—. Vamos a ordenar pizza con las chicas. Así que vámonos.

—Rach y yo fuimos y compramos hoy, podemos hacer algo para todos nosotros.

—Ahh, ¿fueron de compras también? Tan lindo.

Le lancé una almohada, la atrapó con facilidad y me la lanzó de regreso.

—Ya pedí la pizza. Vamos.

—Nos encontraremos allí. Necesito una ducha. —*Una ducha muy fría.*



Capítulo 5

Rachel

TERMINANDO EL RESTO de mi tibio té, lavé la taza y estaba a punto de ponerla en el lavavajillas cuando hubo un golpe en la puerta. Rápidamente pensé en el día y miré el reloj del microondas. Era triste que sólo fuera el tercer jueves desde que nos habíamos mudamos, ¿y ya sabía que sería la señora Adams? Dejé la taza en la mesa y me dirigí hacia la puerta. Cuando la abrí vi a una agotada señora Adams parada allí preocupada y moviendo sus manos.

—¡Oh, Rachel querida! ¡Gracias a Dios que estás aquí! Todos mis bebés, se fueron. Necesito tu ayuda para buscarlos, por favor, ¡ven a ayudarme! —Sin decir una palabra se dirigió hacia mí, empezando a gritarle a Snickers y a buscar a sus otros gatos.

La Sra. Adams era la definición de una señora *loca* por los gatos. Estaba en sus setenta, su marido había muerto hace diez años, había llegado a saber, por el hijo que le traía comestibles de su tienda tres veces a la semana y quien me había visto ayudarla la semana pasada, no tenía absolutamente ningún gato. Sólo pensaba que los tenía. Cuando en realidad, todos sus gatos eran un montón de animales de peluche o almohadas y mantas, con fotos de lindas bolas-pequeñas de pelo en ellas. Nunca la veía a menos que fuera jueves, y la primera vez que me contó todo sobre que sus gatos se habían escapado, me había sentido mal por la pobre mujer. Es decir, hasta que finalmente conseguí a una emocional Sra. Adams de nuevo en su apartamento y comenzó a aferrarse a sus animales de peluche, rogándoles que nunca la dejaran de nuevo. Yo me había ido rápidamente después de eso, y cuando había aparecido llorando de nuevo, la semana pasada, después de las ocho, alegando que todos sus gatos se habían escapado de nuevo, había decidido que necesitaba a alguien que le creyera sus cinco minutos de locura semanal.

Igual que las dos semanas anteriores, eran las ocho y media en punto, y esta semana estábamos buscando a todos sus bebés, pero principalmente a Snickers. Seguí detrás llamando al travieso Snickers y mientras ella había estado revisando debajo de las cosas, caí al suelo y actué como si estuviera buscando muy duro por un gato que sabía que nunca encontraría.

—¡Oh, oh! Allá arriba, ¿qué pasa si están allá arriba? Estoy seguro que el señor Snickers los habría conducido está allí.



—¿Así que Snickers es macho? Convenía saberlo; Eso ayudará en la búsqueda de los gatos desaparecidos. Subí corriendo las escaleras al segundo piso y seguí llamando a los gatos antes de hacer mi camino de vuelta abajo hasta la Sra. Adams, para llevarla directamente al apartamento que está a la izquierda del nuestro.

—¿Sabe qué, señora Adams? ¡Estoy bastante segura de que vi a Snickers llevar a todos los gatitos a su apartamento!

—Oh, oh, sí, estoy segura de que eso es lo que hizo. Debe haberlo hecho, esos pobrecitos deben haber estado tan preocupados siguiéndolo alrededor. —Se interrumpió de repente cuando llegamos a su apartamento y dejó que un pequeño chillido sonara antes de asfixiar a una de sus almohadas y abrazarla contra su pecho.

—¡Mis bebés están de vuelta! Mamá los extrañaba, ¡no me dejen nunca de nuevo!

—¿Necesita algo más, señora Adams?

Se dio vuelta y me rompió el corazón que tuviera los ojos llenos de lágrimas. ¿Cómo era posible que su hijo la dejara en un apartamento sola de esta manera? Necesitaba a alguien con ella todo el tiempo.

—No, querida. Gracias. Te veré mañana.

Sólo sonreí y camine hacia su puerta totalmente abierta, y directamente a un pecho bien musculoso.

—¡Jesús, Kash!

—¿Qué estás haciendo?

—¿Qué estás tú haciendo? ¿Por qué te quedas afuera sólo como una enredadera?

Sonrió y me siguió a mi apartamento.

—Estoy tratando de averiguar por qué te arrastras por el corredor gritando por una barra de chocolate.

—No estoy gritando por una barra de chocolate, estoy buscando a un gato que no está allí.

Una de sus gruesas cejas se levantó y mordió la argolla de su labio para tratar de ocultar su sonrisa, mientras sostenía mi puerta abierta para nosotros.

—La Sra. Adams... No es exactamente como se ve. Piensa que tiene gatos y no los tiene. Y cada jueves desde que nos mudamos, va a llamar a las ocho y media para que le ayude a buscarlos.

—Y tú le ayudas, ¿sabiendo que no están allí?

—Bueno, no lo sabía la primera vez hasta que llegué a su apartamento. Sus gatos son realmente animales rellenos y almohadas.



—Pero, ¿la ayudas cada vez sabiendo que no están ahí? —Había dejado de morderse la argolla y sus labios se mantenían inclinados, mientras trataba de controlar su sonrisa.

—Sí, Kash, lo hago. Porque nadie más lo hace, ¡y no te rías de mí! No es divertido, ¡me siento muy mal por ella! Deberías ver lo molesta que se pone sobre eso.

Me volví para entrar en mi cuarto, pero él me agarró por la cintura y arrastró mi cuerpo de nuevo al suyo.

—No me estoy riendo de ti, Rachel —murmuró con voz ronca, y sus ojos grises recorrieron mi rostro—. Creo que es adorable que la ayudes. Eres realmente una gran blandengue, ¿no es así? —Rió cuando gruñí hacia él, continuó con hacerme enojar aún más—. Eres como los dulces Sour Patch Kids².

—¿Qué demonios?

—Amarga... después, dulce.

—Voy a castrarte si no me dejas ir ahora. —Mis ojos se estrecharon y perdieron la pelea mientras sonreía ampliamente y me mantenía en sus brazos. Cuando me di cuenta que no me dejaría ir, suspiré mientras cedía—. Mira, me rompe el corazón. Ella no debería estar allí sola. Su hijo le trae comida tres veces a la semana y sólo está aquí durante unos veinte minutos más o menos, cada vez. Necesita a alguien todo el tiempo. En cambio ella está sola. No me gusta eso para ella.

El rostro de Kash se suavizó y su dominio sobre mí se puso un poco más apretado. Mi corazón aceleró su ritmo y parpadeé rápidamente. Aparté la vista y me empujé fuera de su fuerte agarre.

—¿Quieres desayunar?

—Eh, sí. Claro. —Aclarando su garganta, él miró atrás, hacia la cocina—. ¿Qué me vas a hacer, mujer?

Solté un bufido.

—Cuando me llamas así, literalmente, sólo quiero darte un plato de cereal. —Pero así como dije las palabras, saqué salchichas de la nevera y tomé la mezcla para panqueques.

—Sabes que te gusta. —Salté cuando su voz vino detrás de mí. Tomó la comida fuera de mis manos y la puso sobre el mostrador antes de agarrar la sartén del armario—. Si no te gustara, no te mantendrías cocinando para mí.

Poniendo los ojos en blanco, traté de actuar como si su voz y cercanía no tuvieran ningún tipo de efecto en mí. Pero estoy segura de que no estaba teniendo éxito. Segura de que podía oír la forma en que mi corazón

² **Sour Patch Kids:** son caramelos blandos con una capa de azúcar amargo.

latía con fuerza, la forma en que mi respiración se volvía demasiado rápida, y ver la piel de gallina que cubría mis brazos.

Trabajamos rápida y fácilmente juntos en la cocina, y pronto mi cuerpo se relajó, mientras recordaba que sólo podíamos ser amigos, y nos adentramos en las cómodas bromas que Kash y yo habíamos compartido durante la semana pasada.

Justo cuando estábamos terminando y sacaba platos fuera del gabinete, Mason entró sin golpear ni anunciarse.

—Kash, tenemos que irnos.

—Desayuno. —Fue su única respuesta.

—No, ahora.

Dejé los platos justo a tiempo para ser recogida en uno de los abrazos de oso de Mason, y me besó en la parte superior de mi cabeza cuando me dejó.

—¿Quieres desayunar, Mase? —pregunté.

—Gracias, mi amor, pero tenemos que irnos. —Tomó un trozo de salchicha de la pila de toallas de papel y se la metió en la boca.

—Amigo, acabamos de terminar de hacer esto. Déjame...

—Kash. —Ellos compartieron una mirada por un momento—. Tenemos que ir a trabajar.

Los ojos de Kash se abrieron y me miró.

—Rachel, lo siento, me olvidé que hoy era jueves. Te lo compensaré mañana.

Antes de que pudiera responder, ambos se fueron caminando por la puerta, y me quedé allí con suficiente desayuno para alimentar a cinco personas como yo.



—CANDICE, ¿HABLAS EN SERIO? Me has echado dos veces esta semana ya. No tengo ganas de ir a Starbucks otra vez esta noche.

—Nadie dijo que tenías que ir a Starbucks cada vez que tengo a alguien.

—Bueno ¿a dónde más voy a ir?

Ella dejó caer la toalla y comenzó a ponerse la ropa interior de color rosa. Por qué se molestaba siquiera con ponerse la ropa interior, no tenía ni idea.

—Podrías ir a pasar el rato con, oh, no sé, Kash. Sobre todo esta noche. Va estar solo. —Me guiñó un ojo.

—No es el trabajo de Kash cuidarme cuando decides que necesitas conseguir a alguien. Y Mason... ¿otra vez? ¿En serio?

—Oh, mi Dios. Rach, él es increíble. Hace esto de...

—¡No quiero saberlo! —grité, y cerré mis manos sobre mis oídos—. Mason es como Eli para mí.

Hizo una mueca y se estremeció.

Desde el fin de semana pasado, estaba la mayor parte de mi tiempo con Mason y Kash. Por lo general se hallaban en casa durante el día mientras Candice estaba en el campamento de porristas, y el martes Kash había comenzado a servir en un bar/restaurant cerca del campus. Mason había conseguido la misma posición en un bar diferente del centro al día siguiente. Me sorprendió que encontrarán trabajo con tanta rapidez, pero supuse que cuando los mirabas, no era difícil encontrarles puestos de trabajo.

Estaba feliz por ellos. Los dos estaban sólo a tiempo parcial, pero era algo temporal, decía Kash, y parecían contentos. A lo largo de la casi semana con ellos, Mason había tomado rápidamente el papel del hermano mayor que nunca había tenido. Pero, sinceramente, me encantaba el chico. Su primo, por otra parte... Me hubiera gustado poder verlo de la forma en que veía a Mason, pero cada pensamiento que tenía sobre Kash Hendricks no era todo menos fraternal. Y aunque sabía que teníamos que seguir siendo amigos, era una lucha casi constante para que mi cuerpo y corazón entendieran eso también.

Mason entró en el apartamento sin llamar, como rutina habitual, y yo salí de la cama de Candice y fui a agarrar mi bolso, el teléfono y las llaves. Mason me agarró en otro gran abrazo y me besó la cabeza.

—Kash no trabajará esta noche.

Me quejé para mí misma y comencé a recoger todo lo de la mesa de entrada.

—Llámame cuando se me permita volver a entrar. —Apenas salí cuando cerraron la puerta detrás de mí.

—Groseros.

Dando unos pasos hacia el estacionamiento, me detuve y cambié mi peso un par de veces mientras miraba la puerta de los chicos. Con una respiración profunda, apreté los dientes y me dirigí rápidamente a la puerta antes de llamar. Kash abrió después de un momento con nada más que un par de pantalones vaqueros de poca altura y mi boca se secó.

—Rach. —Se rió bajo y mis ojos se encontraron con los de él—. ¿Qué pasa?

—Oh, umm... —*Esta fue una muy mala idea. ¿Me veré como un monstruo completo si salgo corriendo a mi coche en este momento?*—. Bueno, yo...

—¿Sí...?

—Tú, uh, ¿quieres tener una noche fuera conmigo? —pronuncié la palabra noche antes de que el reconocimiento destellara en sus ojos grises.

—¿Mason con Candice?

—Sí.

—No tienes que pedir o tener una razón, Rach. Siempre eres bienvenida aquí.

Mis ojos se iban metiendo en el colorido arte de sus hombros y brazos y yo de alguna manera, entré en el apartamento sin tropezar con nada. Quería estudiar sus tatuajes, pero él estaba sonriendo todavía, así que obligué a mis ojos a ver la televisión y pasé delante de él.

—Así que te cansaste de pasar el rato en Starbucks durante horas y horas, ¿o por fin te echaron?

Bufé y sacudí la cabeza. *Qué imbécil.* Girando alrededor, comencé a caminar de regreso a la parte delantera de la puerta. *No me importaba que estuviera medio desnudo y tuviera que utilizar una fuerza sobrehumana para no arrojarme a él y explorar su escultural cuerpo con las manos y boca. No era más que un maldito dolor.*

—No lo creo, Sour Patch. —Me agarró del brazo y tiró de mí hacia atrás hasta que estuve de pie delante del sofá—. Siéntate.

—No soy un perro.

Puso los ojos en blanco.

—Siéntate, mujer. Regresaré. —Con un empujón bastante fuerte para enviarme hasta el sofá, sonrió con ironía y se volvió hacia su dormitorio.

—¡Ponte una camisa mientras estás allí!

Soltó un bufido.



Kash

DIABLOS NO, no voy a ponerme una camisa. Ella podría actuar todo lo que quisiera. No había duda de que estaba, por lo menos, atraída por mí. Sus mejillas palidecían cada vez que sus ojos se perdían más de mí, rindiéndose completamente.

No hay necesidad de hacer más fácil para ella su encubrimiento.

Mirando por encima del hombro para asegurarme de que estaba todavía en el sofá, cerré mi puerta y agarré mis cosas. Acabábamos de regresar de estar en el departamento en reuniones de última hora todo el día, y mi arma, pistolera, insignia, y la tarjeta para entrar en el departamento estaban todos en la cama. Caminé rápidamente al armario y puse todo excepto mi arma en el estante superior, donde incluso no pudiera verlos, antes de regresar y poner mi pistola en la mesilla de noche. Después de dar una mirada más alrededor para asegurarme de que no había perdido nada, regresé a la sala de estar

La frente de Rachel se frunció por un minuto cuando me vio, pero ni dos segundos después, un rubor tiñó sus mejillas. Evitando rápidamente sus ojos, me volví para mirar la televisión y continué moviéndome por la guía. Cuando ella abrió la boca, me precipité hacia ella, pero sólo me miró con la sonrisa más amplia antes de apretar varios botones del mando a distancia.

—Espera. ¿Ya tienes esta película?

—¿*The A Team*? No.

Con un movimiento decepcionado de cabeza, apretó *grabar* e hizo clic en el canal mientras los créditos corrían de la película anterior.

—No tienes permiso para borrar esa grabación entonces.

Me dejé caer a su lado en el sofá, en lugar de ir al sillón y traté de no sonreír cuando ella se acercaba.

—¿Supongo que es una buena película?

Dio un gruñido rápido cuando mis palabras finalmente hicieron clic.

—¿Estás, espera. Es una broma, ¿no? Tú... tienes que haberla visto. ¡Eres hombre!

—¿Y?

—Oh, mi Dios. ¿De verdad no la viste? Estoy bastante segura de que eso es... un pecado. O en contra de la ley, por lo menos. Esta película es increíble. —Saltó del sofá y se acercó para navegar a través de nuestra colección de Blu-ray, cuando se dio la vuelta para unirse a mí en el sofá, su rostro estaba lleno de lástima.

—Está bien, Kash. Te voy a educar.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



Rachel se puso a buscar películas en la guía y las grababa para registrarlas cada vez que venía la siguiente. De algunas, ya había visto los previos durante los comerciales y se veían divertidas. Con ajenas negué cuando apretó el botón de grabación. Otras simplemente no estaban bien.

—Diablos. No, yo no voy a ir a ver una película llamada *Bridesmaids*.

—Umm, en realidad, lo harás, y te apuesto cien dólares ahora mismo que voluntariamente la verás más de una vez.

—Apuesto doscientos y una semana de panqueques para el desayuno, que no la aguantaría ni veinte minutos.

Sus ojos no se apartaron de la pantalla, y su mano nunca dejó de apretar los botones del control remoto, haciendo clic mientras dejaba películas para grabar sin fin, pero una sonrisa satisfecha cruzó su cara y movió la mano libre para estrechar la apuesta.

—Hecho.

Después de terminar de ver *The A-Team*, que era realmente buena, aunque, sinceramente, creo que la mejor parte era lo malditamente linda que Rachel se veía mientras citaba la cosa entera, teníamos dos películas en espera. Después de haber terminado la primera, Rachel y yo dimos vueltas por la cocina.

—Esto no es bueno.

Dejé de agarrar cosas de la despensa y la miré de pie delante de la nevera abierta.

—¿Qué no es bueno?

—En primer lugar, no tienes gusto con las películas, y ahora no tienes ni helado de Ben y Jerry. Realmente, Kash... ¿cómo sobreviviste todos estos años?

Solté un bufido.

—Tenemos un gran gusto en películas. Poseemos todas las películas de *Alien*, *Rocky*, *Rambo*, *Die Hard*...

—Exactamente, nada divertido.

—¡Tenemos *Office Space*!

—Es cierto. Te mereces una estrella dorada por esa. —Cerró el congelador y me miró—. Pero, literalmente, tu colección probablemente salió de una lista de las mejores cien películas de chicos o algo así. Necesitas un poco de variedad, y necesitas un buen helado. Así que gracias al buen Dios de encima porque por fin tengo una razón legítima para pedir que te pongas una camisa, porque tenemos que correr a la tienda.

Puse todo de nuevo en la despensa caprichosamente y cerré la puerta antes de llegar a su espalda en el refrigerador.



—¿Por qué no puedes admitir que te sientes atraída por mí, Rachel?
—le pregunté al oído mientras presionaba mi cuerpo contra el suyo.

Tragó audiblemente y sacudió la cabeza, como para aclarar su mente antes de hablar.

—Porque no lo estoy. No me atraen los chicos que parece que usaron Photoshop y que tienen pechos más grandes que la mayoría de las chicas que conozco.

No pude evitarlo. Me reí en voz alta y tuve que tirar un poco hacia atrás cuando el movimiento y el estar presionado contra ella hicieron que mis jeans se encogieran un tamaño.

—Mentirosa. —Aunque su voz no había sido del todo entrecortada, todavía no había olvidado su rubor.

—Y realmente odio los tatuajes.

—No, no lo haces.

—Y la argolla de tus labios y tus ojos. Y el cabello, eso me vuelve loca. Realmente necesitas cortarlo. O mejor aún, una mañana te despertarás y te afeitaban mientras duermas.

Sonreí y dejé que mi nariz corriera a lo largo de su mandíbula, amando la respiración rápida que ella tomó y cómo sus ojos se cerraron cuando lo hice.

—Es bueno saber tus cosas favoritas de mí, Sour Patch. Y si te lo estás preguntando... todo acerca de ti es mi favorito.

—No lo son. Y yo no estaba...

—Sigue diciéndote eso si te ayuda a dormir por la noche. Pero, ¿crees que podríamos concluir esta reunión sobre cuánto me deseas? Realmente tengo que ir a comprar una docena de litros de helado, así que puedes trabajar y no mirarme con Photoshop nunca más.

Sus ojos se abrieron de golpe y se oscurecieron mientras los estrechaba hacia mí.

—Dios, eres molesto.

—Y tú estás evitando que coma.

—No soy la que no está vestida.

Touché.

—Creo que debería ir así. Tal vez haya una mujer que aprecie la forma en que me veo. —Sonreí cuando sus ojos azules se estrecharon y empecé a cantar. *No Shoes, No Shirt, No Problems* de Kenny Chesney mientras salía de la cocina.



Necesitaba que se alejara de mí, pero maldita sea si no estaba sonriendo como un idiota sabiendo que Rachel estaba enamorándose tan duro como yo estaba enamorándome de ella.



Capítulo 6

Rachel

ESTÚPIDO TEXAS y sus estúpidas alergias.

Nunca había tenido alergias hasta que me mudé a Texas. Y a pesar de que aun así tenía que determinar qué era exactamente a lo que era alérgica, siempre me golpeaba, me golpeaba con una venganza. No podía respirar por la nariz, sonaba como un hombre, mi cara se sentía como que iba a romperse de estar tan congestionada, y los ojos me lloraban tanto que parecía que estaba constantemente llorando.

Era sexy.

Tiré la última caja vacía de Kleenex y fui al a para tomar un rollo de papel de baño para llevar de nuevo al sofá conmigo. La puerta principal se abrió mientras me dirigía fuera de mi dormitorio y vi a Kash cerrando la puerta detrás de él. Hubiera jurado que había cerrado cuando Candice se fue al campamento esa mañana.

Kash levantó la vista cuando entré en la sala de estar, y sus ojos se hicieron pequeños.

—¿Estás bien, Rach?

—Ugh.

—Voy a tomar eso como un no —murmuró, y reprimió una sonrisa cuando vio el rollo de papel higiénico que llevaba conmigo—. ¿Tienes gripe?

Negué y me dejé caer en el sofá de forma espectacular.

—¿Qué quieres?

Caminando rápidamente hacia mí, se arrodilló y puso la palma de su mano en mi frente. Le di un manotazo, pero él sostuvo mis manos y trató de decidir si tenía fiebre.

—¿Sólo es un resfriado, entonces?

—Alergias. Un estúpido cuadro de... por el aire.

—¿Tomaste algo?

—Nop. Acabo de despertar. ¿No puedes verlo? —Agité una mano sobre mi cuerpo cubierto con pijama y me limpié las lágrimas.

Él sonrió suavemente y se levantó.



—Todavía te ves hermosa. Deja que te encuentre algo para tomar.

Quería tener un momento de *aww*, pero en ese momento me puse en una cadena de estornudos.

—¿Sólo seis estornudos? —gritó Kash desde la cocina—. Vamos, Rach. Te estás tocando la barriga. La próxima vez ve por ocho por lo menos.

Me di la vuelta mientras alguien llamaba a la puerta.

—Ugh. —Esa se estaba convirtiendo rápidamente en mi palabra favorita. Rodando a un lado, intenté poner mis piernas en el suelo para levantarme del sofá, pero rodé demasiado lejos y mis pies no se movieron lo suficientemente rápido y aterricé con un ruido sordo en el suelo—. A la mierda mi vida.

Kash soltó una carcajada mientras lentamente me ponía de pie.

—Vuelve al sofá, yo lo haré.

—No, no. Mi puerta. Yo respondo.

—Son las ocho y media, es la señora Adams.

¿Él lo había recordado?

—Mierda. Olvidé que era jueves.

—Oh, lo olvidaste, ¿verdad?

Miré la sonrisa maliciosa de Kash y deseé tener la energía para darle un puñetazo.

—Cállate.

Él golpeó a la puerta y la abrió mientras me asomaba por detrás.

—Ra... Oh, eres un chico. Umm... —La Sra. Adams se quedó retorciéndose las manos—. Ah, bien... ¿Rachel está aquí? Ella tiene que ayudarme, mis gatos se fueron.

—Hola, señora Adams. —Me acerqué y traté de sonreír.

—¡Querida Rachel! Se fueron todos, ¡ven rápido!

—Umm, estoy un poco enferma.

Ella negó.

—Los gatos, querida.

No podía cerrar la boca y estoy bastante segura de que mis mocos estaban empezando a salir por mi nariz. ¿Podría ella no haber visto eso?

—Yo la ayudaré, señora Adams —dijo Kash con una sonrisa encantadora.

—Butters no responderá a un chico.



Empujándome y pasando Kash, miré a la señora Adams.

—Bueno, vamos a buscarlos, entonces.

—Sí, por supuesto. —Se dio la vuelta y comenzó a buscar—. ¡Butters!

—Butters —llamé sin convicción, y de repente fui arrastrada hacia atrás—. Kash, para. Ella necesita ayuda.

—Vete al sofá. No te lo diré otra vez. —Me empujó de nuevo hacia la puerta y me dio una mirada severa—. Yo la ayudaré hoy.

Me quedé allí el tiempo suficiente para ver que la señora Adams lo miró como si tuviera tres cabezas y Kash miró debajo de un banco antes de que yo regresara a la cocina. Después de buscar en la mayor parte vacío del botiquín, agarré la botella que estaba buscando y tomé un buen trago antes de volver de nuevo al sofá.

Kash entró unos minutos más tarde y de inmediato fue a la cocina. Abriendo la misma caja a la que cavaba de acudir, miró a su alrededor antes de cerrarla y mirar por encima del mostrador hacia mí.

—Rach, no hay nada aquí que puedas tomar. Iré a la farm... ¿Qué hay en tu mano?

Alcé el rollo de papel higiénico.

—En la otra.

Alcé el NyQuil.

—Son las ocho y media de la mañana. ¿Y estás tomando NyQuil?

—Ugh —. Esa enfermiza voz de *Sí, lo hago, deja de quejarte conmigo.*

—Muy bien, dame eso. —Me quitó el NyQuil de la mano y se acercó—. Voy a ir a la farmacia a conseguirte algo para cuando te despiertes de nuevo. ¿Hay algo que necesitas o quieras?

—No. —Me di la vuelta y abracé el rollo de papel higiénico mientras me acurrucaba en una bola. Sólo quería volver a dormir y no tener mi nariz sintiéndose como que estaba a punto de caerse.

Unos momentos más tarde Kash estaba colocando mi consolador en mí y levantando mi cabeza para llenar mi almohada con ella. Después de un rápido beso en la parte superior de mi cabeza, se fue. Se súper merecía panqueques mañana por la mañana.

Otra ronda de estornudos rasgó a través de mí. *¿Sólo cinco? Fallé.*

Tal vez sus panqueques tendrían que esperar hasta el sábado.



CUANDO ME DESPERTÉ unas horas más tarde, el apartamento estaba vacío, pero la mesa de café tenía cajas de Kleenex, medicamentos para los resfriados y las alergias, una botella de agua, y una nota sobre ella.

RACH,

TUVE QUE CORRER AL BAR PARA HACER EL INVENTARIO. MASON SE FUE A HACER RECADOS, LLÁMAME SI NECESITAS ALGO. EL RESTO ESTÁ EN LA COCINA. Y SI TE COMES MIS VERDES, NO VOY A TENER PIEDAD DE TI SOLO PORQUE ESTÁS ENFERMA.



86

KASH

¿Los Verdes? Entré en la cocina y me reí en voz alta. El mostrador tenía cuatro latas de sopa de fideos con pollo, ocho botellas de Gatorade, y tres cajas de Sour Patch Kids en ella. Guardé todo a excepción de una de las cajas y volví a mi improvisada cama en el sofá. Kash era o bien el peor... o el mejor en el cuidado de alguien. De cualquier manera, me estaba enamorando de ese hombre. Y sí, me comí los verdes. Tendría que acordarme de ocultar las otras dos cajas antes de irme otra vez.

Kash

—¿SOPA DE POLLO y Gatorade? —Mason rió y abrió la puerta del departamento de policía—. Ella dijo que tenía alergia, no gripe.

—Bueno, mierda, ¡no lo sé! Realmente parecía que no se sentía bien, así que acabé por conseguirle todo lo que se me ocurrió.

—Estas tan sometido y ni te la estás echando.

Sacudí la cabeza y traté de no darle un puñetazo.

—Cállate, Mase.

Caminamos en silencio el resto del camino a la sala de conferencias y ambos nos detuvimos cuando llegamos a la habitación. ¿Qué demonios estaba haciendo aquí nuestro jefe de Tampa Bay?

Él no miró ni nos conoció de ninguna manera durante nuestra reunión de tres horas en Camden, con posibles pistas, y algunos de los nuevos cursos de acción. Las millones de razones por las que podría haber estado allí en Texas corrieron por mi mente todo el tiempo, y para ser honesto, al final de la reunión no podía recordar los detalles reales de la misma. No estaba seguro de lo que pensaba Mason de que él estuviera ahí, pero por el hecho de que su rostro estaba vacío de color, pensé que estaba igual que yo. El Jefe no hubiera estado aquí por una buena noticia.

—Caballeros —dijo a modo de saludo una vez que la sala finalmente se despejó—. Suena como que están haciendo bien su trabajo. Tuve una reunión con el detective Ryder antes de que todos fueran llamados y repasamos algunas cosas.

—¿Estás comprobándonos? ¿Me estás tomando el pelo? —Mason pareció molesto, pero aliviado de que eso fuera todo por lo que estaba allí—. ¿Cuándo no hemos hecho todo y más de lo que se nos pide en nuestros trabajos?

El Jefe levantó una canosa ceja.

—Tienes razón. Hacen más. ¿Seguramente no olvidaron lo que hicieron para llegar a la policía los cargos de brutalidad en su contra, correcto, Gates?

Mason cerró la boca.

—Y no los compruebo para asegurarme de que lo están haciendo bien. Si no creyera que ustedes dos fueran algunos de los mejores con los que he trabajado, no les habría dado esta oportunidad después de lo que pasó el mes pasado. Hubiera acabado por suspenderlos antes de enviarlos a un escritorio.

Mierda... Mason estaba a punto de hacernos perras de escritorio.

—La acusación fue retirada, por cierto, de nada.



—Gracias, Jefe —murmuró Mason.

—Sin faltarle al respeto, señor, pero ¿por qué estás aquí? —Me apresuré a terminar antes de que pudiera enojarse—. Es decir, tu presencia aquí nos da un poco de miedo como la mierda. La única razón por la que puedes hacernos ese favor es que mala mierda fuera de vuelta a casa. Entonces ¿todo está bien?

Él se tomó su tiempo volviéndose para sentarse en una de las sillas y enderezarse la corbata.

—Las cosas están grandiosas para ustedes, caballeros. Mi esposa y yo estamos aquí visitando a la familia en Houston y me hicieron una llamada ayer por la mañana que los chicos contratados para despacharlos a ustedes dos se encuentran ahora en prisión en espera de juicio por asesinato en primer grado.

—¿Qué?! —Miré a Mason y me endecé un poco—. Eso es bueno. ¿Así que no tendremos que ocultarnos nunca más?

—No, pero durante este caso, seguirán quedándose donde están, trabajando donde están, y haciendo lo que han estado haciendo. Si quieren decirle a su familia donde están, depende de ustedes.

—Entendido —respondió Mason cuando me quedé callado.

—Ustedes, muchachos, ¿trabajarán esta noche?

—No, señor.

—Vamos a tomar una cerveza y a hablar de este caso y lo que pasará cuando vuelvan a Tampa Bay. No estoy exactamente en una carrera por volver con la familia de mi esposa —dijo mientras sus ojos se abrían con temor.



—MASE, TENEMOS que hablar de esto.

—¿Sobre qué?

—No estar en la clandestinidad. —Él asintió y levantó una mano del volante para pasarla sobre su rostro.

—No creo que deberíamos decirle a nuestras familias donde estamos.

—De acuerdo. Y no creo que debamos decirles a las chicas todavía quienes somos.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Por la misma razón que no queremos decirle a nuestras familias donde nos encontramos. Tenemos que mantenerlas a salvo. Tan pronto como les digamos quienes somos, tendremos que hablarles de nuestras

vidas... al menos, de vuelta en Florida. Sabrán por qué estamos aquí, incluso si no saben sobre el caso. Que sepan algo es peligroso.

—Tiene sentido, pero ¿podrás mantenerte alejado de ella?

Puse los ojos en blanco.

—No es como si hubieras estado viviendo lejos de Candice.

—Es diferente, y lo sabes.

—No voy a poner en peligro a Rachel, y tenemos que estar de acuerdo en esto. Así que ¿estás de acuerdo o no?

—Sí, lo que sea. Estoy de acuerdo, señor sopa de pollo.

—Vete a la mierda. —Tan pronto como se detuvo en un espacio vacío, yo estaba fuera de la camioneta y caminando al apartamento de las chicas. La puerta estaba cerrada con llave, y después de golpear en silencio y al no obtener respuesta, no desperdicié un momento para forzar la cerradura y entrar.

Una sonrisa tiró de mis labios mientras veía a Rachel envuelta en el edredón como un burrito, con Kleenex en todas partes, una botella de Gatorade medio vacío en el suelo junto al sofá, y una caja vacía de Sour Patch Kids en la mesa de al lado de las medicinas para el resfriado y la alergia. Me lavé la palma de mi mano contra mi frente, asegurándome de no que no hubiera tenido fiebre desde que me había ido, y rodó hacia mí en un gemido.

—Rach, despierta —le susurré al oído, y dejé que mis dedos se arrastran por su mejilla.

Ella se quejó de nuevo mientras sus ojos se abrían lentamente.

—¿Qué hora es?

—Casi las cinco. ¿Tienes hambre?

Negó y cerró los ojos de nuevo.

Riendo suavemente, besé su frente y hablé contra ella.

—Probablemente sea porque te comiste las verdes cuando te dije que no.

Su cuerpo se puso rígido tres segundos antes de que comenzara a hundirse más profundamente en sí misma en el edredón y lejos de mí.

Mi siguiente risa fue más fuerte.

—Toma un poco más de medicina, y toma una ducha caliente, el vapor te ayudará. Te voy a hacer sopa para cuando salgas.

Tan pronto como ella se levantó y se dirigió hacia su habitación, me encontré de nuevo a mi apartamento para librarme de mi placa y del arma antes de volver a hacerme cargo de ella. Mason levantó una ceja y mencionó algo acerca de mentirle por más tiempo del necesario, pero lo



ignoré. Mentir por ahora significaba mantenerla a salvo. Y eso es lo que más importaba.



Capítulo 7

Rachel

Estaba en mi camino a la cocina, cuando alguien llamó a la puerta. Echando un vistazo al reloj del horno de microondas, suspiré cuando vi que eran sólo las ocho y media. ¿Ya era jueves? Pobre de la Sra. Adams.

Caminando hacia la puerta, abrí las cerraduras y la puerta, con una sonrisa brillante plasmada en mi rostro, me preparé para su locura semanal. Lo que vi al otro lado de la puerta hizo que mi estómago cayera y toda la sangre se drenara de mi cabeza. Pensé que me desmayaría en la fracción de segundo que me tomó agarrar la puerta y tratar de cerrarla inmediatamente.

Blake atrapó la puerta antes de que la cerrara y la empujó suficientemente abriéndola mientras entraba.

—Buenos días a ti también.

—¡Fuera!

—Aww. Vamos, nena, no seas así. —Cerró la puerta tras de sí y se dirigió hacia mí con los brazos abiertos. Igualé cada paso con uno de los míos.

—No me llames así.

—¿Qué prefieres? ¿Princesa? ¿Cariño? ¿Mi chica?

—Ninguna de las anteriores. Vete. —En ese momento estaba lo suficientemente cerca de mi habitación así que hice un trompo alrededor, llegué allí, y cerré la puerta detrás de mí antes de que Blake se viniera sobre ella.

—¡Abre la maldita puerta, Rachel! —gritó, golpeándola.

Corrí hacia mi mesita de noche y tomé mi teléfono para llamar a Kash, pero mis dedos se movían tan lentamente que todavía no había puesto mi contraseña cuando Blake rompió la puerta directo de las bisagras. Grité mientras él me daba la vuelta y me empujaba contra la pared, con mi cabeza golpeando contra ella. Empecé a ver manchas negras y luché por mantenerme de pie.

—¿Por qué siempre haces esto? ¡Sabes lo que me hace esto, nena! ¡No quiero hacerte daño!

Traté de dar un paso al costado, pero terminé cayendo. Blake me atrapó antes de que pudiera golpear el suelo. Me tomó en sus brazos y me



colocó suavemente en la cama mientras llevaba su boca a la mía. Apreté los labios en una línea dura y volví la cabeza lejos de él.

—¡Alto! ¡Por favor! —grité de nuevo, con la esperanza de que alguien oyera.

—Si no puedes mantener esa boca tuya cerrada, voy a mantenerla cerrada por ti. ¿Entiendes?

Junté la saliva que tenía y se la escupí en el ojo, ganándome un duro golpe en la cara. Grité de dolor y traté de poner mis manos en alto para bloquear otros en caso de que llegaran, pero no pude obligarlas a moverse. Él metió la mano en su bolsillo de atrás y sacó un rollo de cinta adhesiva.

Traté de preguntarle por qué estaba haciéndome esto, pero mis palabras salieron más como un gemido que nada. La siguiente cosa que supe, era que él estaba colocando una tira de cinta adhesiva sobre mi boca y juntando mis manos sobre mi cabeza con cintas en mis muñecas. Estaba ahogando un sollozo, y trabajé duro para bajar la voz y poder seguir respirando.

—No tiene por qué ser así, cariño. ¿Por qué tienes que ser tan difícil? —canturreó mientras besaba mi frente, mejillas y nariz.

Blake se tomó su tiempo para hacer un camino de besos arriba y abajo de mi cuello, llegando eventualmente a mi pecho. Agarró la parte inferior de mi camisa y tiró de ella hacia arriba por lo que me cubrió el rostro, dejando mis pechos desnudos. Intenté girar mi cuerpo lejos de él, pero él aplastó su peso sobre mis caderas, manteniéndome sobre mi espalda. Exploró cada centímetro de mi torso y pecho antes de tirar abajo de mis pantalones cortos de pijama y ropa interior. No pude contener mi llanto por más tiempo. Traté de patearlo pero él siguió moviendo mis piernas hacia abajo.

—Sé que me deseas y este juego-de-ser-duro se está poniendo viejo. Te tendré, así que deja de pelear. —Podía sentir su aliento cálido que entraba por la camisa que cubría mi rostro, y sus labios fueron a mi oído—. O no, depende de ti. Si lo quieres duro, entonces así es como te lo daré. Pero de una manera u otra, voy a acabar contigo, y seré tu dueño. Eres. Mía.

Mi cuerpo dejó de temblar por un momento mientras un escalofrío recorría mi espalda y mi piel se cubría de piel de gallina.

—Eso es lo que pensé.

Las lágrimas quemaron mis ojos mientras me sacudía violentamente, mis sollozos cada vez eran más y más débiles mientras Blake reclamaba mi cuerpo. ¿Por qué nadie venía a salvarme? ¿Cómo nadie había oído mis gritos o Blake había roto la puerta? El rostro de Kash pasó por mi mente y me aferré a esa imagen mientras mi cuerpo yacía sin vida. Volví la cara hacia un lado y me quedé mirando la nada mientras lágrimas caían sobre mi camisa. Me pregunté si alguien alguna vez había sentido la clase de odio que sentía por este hombre.



Cuando todo terminó, Blake bajó su cuerpo sobre el mío y me besó en el cuello antes de susurrar en mi oído:

—Eres mía, Rachel. Nunca te dejaré ir.

Me levanté y dejé escapar un grito. Confundida, miré a mí alrededor al perfectamente desordenado dormitorio y mis manos volaron hacia mi cara. Estaba mojada de lágrimas, pero no había ninguna cinta adhesiva. La puerta de mi dormitorio estaba intacta, y estaba sola en mi cama. Cayendo de nuevo en las almohadas, traté de frenar mi corazón corriendo y miré el reloj de mi mesita de noche. Eran casi las ocho. Debo haberme quedado dormida otra vez después de que Candice se fue al campamento de animadoras. Un sollozo se atoró en mi garganta y finalmente liberó mi alivio. Había sido sólo un sueño. Blake no estaba aquí.

Pero se había sentido tan real.

Necesitando salir de la cama, me levanté de un salto, arranqué las sábanas empapadas de sudor de la cama, y las puse en el lavado. Mi cuerpo seguía temblando violentamente mientras abría el agua de la ducha tan caliente como pude. Esta no era la primera pesadilla que había tenido de él, ni siquiera cerca. Pero era, con mucho, la peor. Le di la bienvenida a la quemadura del agua y fregué cada pulgada de mi cuerpo tres veces antes de dar un paso atrás. Mi piel estaba roja y manchada mientras con voz temblorosa agarraba mi cepillo de dientes y me lavaba los dientes dos veces.

Todavía no me sentía limpia.

Sueño o no, me sentí violada de nuevo. Todo, desde la noche con Blake llegó para inundarme de nuevo, y se mezcló con lo que mi subconsciente me había torturado. Todavía podía sentir el peso de él sobre mí, sentirlo en mí. Podía oír su voz resonando en mis oídos y mis mejillas como si me picara en realidad porque me había golpeado.

Me vestí con pantalones flojos, me puse una camiseta sin mangas, y tiré de la vieja sudadera de rugby de mi padre. Era a mediados del verano, y nuestro apartamento no estaba muy frío, pero todavía estaba temblando y sentía un frío que estaba llegando hasta mis huesos en su camino a través de mi cuerpo.

Haciendo mi camino a través de la sala de estar, casi había llegado a la cocina cuando alguien llamó a la puerta. El miedo llenó mis ojos de inmediato al volar al reloj del microondas. Las ocho y media. Oh, Dios. Oh, no. Otro golpe y obligué a mi mirada hacia la puerta mientras mis lágrimas se derramaban sobre mi cara.

—Rachel, ¿cariño? ¿Estás ahí?

Un medio sollozo, medio suspiro se escapó de mi pecho y lentamente fui a la puerta, abrí el cerrojo y la abrí.

—H... hola, S... Sra. Adams.

—Oh, ¡Rachel! ¡Ahí estás! Tienes que venir rápido, todos los gatos han desaparecido

—Yo... Yo... Hoy no puedo, señora.

—No, ¡debes hacerlo! Ven rápido, ¡se fueron todos! —Me agarró la mano y me eché hacia atrás; no notó cuando empezó a divagar acerca de todos sus gatos dejándola.

La puerta justo enfrente de la mía se abrió, revelando a Kash y a Mason en nada más que pantalones cortos de entrenamiento y tenis. Se rieron de algo y Kash se volvió hacia mí, una sonrisa cubrió su frente al instante en que me vio allí con la señora Adams, pero cayó cuando sus ojos se estrecharon en mí.

—Rach —llamó, y golpeó el brazo de Mason. Mason se apartó del cerrojo de su puerta mientras Kash daba unos pasos hacia nosotros—. Rachel, ¿qué pasa?

—Los gatos, querido —La Sra. Adams lo miró con una expresión de preocupación—. ¡Se fueron todos! Rachel me tiene que ayudar a encontrarlos.

Sus grandes ojos buscaron mi cara y dejé caer la cabeza rápidamente, mi cabello mojado cayó como una cortina inútil y me estremecí cuando Kash agarró mi muñeca. La dejó caer rápidamente y habló en voz baja.

—Sabe, señora Adams, Rachel no se siente bien. Yo le ayudaré a encontrar a sus gatos hoy.

—Oh, pero, ¡Eres un muchacho! ¡Ellos no responderán a un chico!

—Sí que lo harán, señora Adams. Le ayudé a encontrarlos la semana pasada, ¿no se acuerda?

—Bueno, entonces ven, ¡date prisa! Tenemos que encontrarlos. —Se volvió y arrastró de nuevo hacia la puerta.

—¡Smokey! Cariño, ¡vuelve con mamá!

—Rachel, son...

El timbre de la lavadora sonó y salté hacia atrás, golpeando la puerta entreabierta y casi cayendo cuando se abrió el resto del camino con mi peso.

—¡Cristo, Rach! —Kash me agarró y sus ojos se agrandaron de nuevo cuando sintió mi cuerpo vibrante.

—¡Mase! Llévala a nuestro apartamento, ya vuelvo.

—N... no. Estoy bien —Me alejé de él, pero me sacó de la puerta y me entregó a Mason. Sacudiéndome de nuevo, le supliqué en un sollozo—. ¡Deja de tocarme!



Ambos chicos bajaron su dominio sobre mí y sus manos se levantaron, como si se estuvieran rindiendo. La profunda voz de Mason fue suave y lenta.

—Cariño, vamos. No voy a tocarte. Sólo déjame llevarte a nuestro apartamento. ¿De acuerdo? ¿Te sientes mal? ¿Quieres que llame a Candice?

—¡No! Por favor, no... ¡no la llames!

—Está bien, no lo haré. Vamos, cariño. Nos encargaremos de ti.

Miré para ver a Kash viéndome con impotencia mientras seguía a Mason hacia su puerta. Con una última mirada de preocupación, cerró mi puerta, se volvió y comenzó a llamar a Smokey mientras trataba de llevar a la señora Adams para que volviera a su apartamento.



Kash

¿QUÉ CARAJOS acaba de pasar? Miré la puerta de mi apartamento una vez más mientras seguía a la señora Adams al de ella.

—Aquí tiene, señora Adams. Ahí están todos.

—¡Oh, queridos! ¿Por qué asustan así a mamá? ¡Los he echado de menos!

Agarró una almohada de encima de la silla y la abrazó con fuerza.

—¿Necesita algo más, señora Adams? —Por favor, Dios, que no. Me moría de ganas de volver a mi apartamento y a Rachel.

— ¡No, gracias, muchacho! Ayudaste a salvar a todos mis bebés.

Sonreí y salí de su apartamento.

—Nos vemos el próximo jueves, señora Adams. —Estuve fuera de la puerta y corriendo los pocos pasos hacia la mía antes de que pudiera decir nada más.

Tan pronto como entré, mis ojos buscaron hasta que aterrizaron en Rachel, con las rodillas hasta su pecho, con su barbilla en sus rodillas y los brazos envueltos apretadamente alrededor de sus piernas. No me miraba, pero era obvio que no quería hacerlo. Di un paso hacia ella antes de que Mason se aclarara la garganta y asintiera en dirección a su habitación. Rechinando los dientes, miré a Rachel una vez más y le seguí hasta su habitación.

—¿Dijo algo?

—No, pero, amigo. Tu... Creo que tal vez... bueno, ella... —Su voz se desvaneció.

—¿Qué, Mason? Dilo de una maldita vez.

Se inclinó más cerca.

—¿Recuerdas cuando estábamos con Luis y sus muchachos?

Ese fue nuestro primer secreto, ¿cómo se supone que debo olvidar algo de ese momento?

—Sí, Rach no consume crack.

—No, no. No es eso. ¿Te acuerdas de las chicas que habían pasado por aquí? No las prostitutas —agregó antes de que pudiera responder.

—Sí —le susurré, y miré a la puerta cerrada, y luego de nuevo a él—. No me digas que ella...

—Kash, lo siento. Pero está actuando como ellas lo hicieron. Ya está más allá de noventa grados y está temblando en sudor. No está enferma,



sólo parece que acaba de salir de una ducha, y se asustó cuando la toqué. Piensa en ello.

—No, de ninguna manera. —Negué y di unos pasos de él.

—Mira, sé lo que significa para ti —susurró—. Pero trata de mirar más allá de lo que sientes por ella. ¿Viste cómo se dobló sobre sí misma cuando entraste? Hemos visto esto suficientes veces antes de saber lo que está pasando.

Pasé mis manos por mi cabello y traté de obligar a las imágenes a salir de mi mente.

—Mataré a cualquier que haya puesto un dedo sobre ella. —Volteándome, empecé a salir furioso de su habitación, pero él me puso una mano en el pecho y me movió hacia atrás.

—Tal vez debería ser el que maneje esto, tú deberías irte.

—¡Cómo la mierda que me iré! —susurré, y golpeé el brazo lejos.

—Si lo que creo que pasó con ella sucedió, entonces necesita a alguien para consolarla y hacerla sentir segura. Tú yendo allí ya enojado con alguien que pudo haberla violado no va a ayudarla; ¡vas a asustarla más!

Me tragué la bilis y respiré hondo por la nariz.

—¿Cuándo se supone que esto habría sucedido? Siempre hay alguien con ella.

—No, no lo estamos, hay días en que Candice no llega a casa durante horas después de que ya nos fuimos al trabajo. Sin incluir los días que tenemos que ir a la barra de pool... para las reuniones. Podría haber sido en cualquier momento. Pero, Kash, no sabemos qué sucedió todavía. Así que yo me ocuparé de esto.

—No, tienes que irte. Ella es todo para mí, no para ti. Tengo que estar ahí para ella.

—¡Eso es exactamente por qué tengo que ser yo! —dijo, y sabía que tenía razón, pero no me importaba.

—Mase. Vete. Ahora.

—Tú vas a...

—Vete.

Él suspiró profundamente.

—No jodas esto, Kash.

Cuando se fue, me tomé mi tiempo sólo respirando y tratando de controlar mis estribos antes de caminar a la sala vacía. ¿Qué demonios? Ella se había ido. Corrí a la puerta principal, pero Rachel salió de mi



habitación con el cabello recogido. Una sonrisa falsa que jamás había visto cruzar su cara cuando me lanzó una mirada.

—¿Ya comiste? Puedo hacer panqueques.

¿Qué?

—No tengo hambre, Rach, ven a hablar conmigo.

—Siempre tienes hambre. —Ella pasó junto a mí y entró a la cocina.

—Si tienes hambre, podemos conseguir algo más tarde. Pero por ahora, vas a hablar conmigo sobre lo que acaba de suceder.

Ella vaciló un poco, pero siguió caminando hacia la cocina. Cuando golpeó la despensa se encogió de hombros y miró por encima del hombro a mí.

—La Sra. Adams me pilló en un mal momento, estaba saliendo de la ducha. No tenía ganas de ayudarla esta semana.

—Mierda, eres la única que va a ayudarla. Dijiste que lo necesitaba. ¿Por qué estabas llorando?

—Calambres.

—Mujer, ¡lárgate de la cocina y ven a hablar conmigo!

Su cuerpo se puso rígido y se volvió hacia mí por completo. Sus ojos azules eran enormes y después de unos pocos segundos se rió torpemente y se volvió hacia la despensa abierta.

—Por primera vez en la historia del mundo a una mujer se le dice que salga de la cocina.

—Maldita sea, Rachel. ¡No estoy bromeando! Quiero saber qué carajos te pasó, que terminaste vomitando tu maldito escudo conmigo. —*Cálmate, hombre. Calma tu infierno. Vas a asustarla y huirá en lugar de hablar contigo*—. Rachel —bajé la voz y hablé en voz baja—. Mueve tu trasero al sofá. Ahora.

Sin decir una palabra, hizo su camino de regreso a la sala y se sentó en la esquina del sofá principal, exactamente donde había estado cuando entré antes. Tomando otra respiración profunda, me obligué a sentarme en el lado opuesto, cuando todo lo que quería hacer era caminar o estrecharla entre mis brazos. Esperé hasta que me calmé totalmente antes de decir algo. Ella aún tenía que mirarme desde donde se había sentado, y decidí que era el día que tiraría ese escudo para siempre. Nunca quería que lo usara a mí alrededor de nuevo.

Rezándole a Dios porque Mason y yo estuviéramos equivocados sobre esto, me concentré cómo lo haría con cualquier otra persona a la que estuviera interrogando. Como si supiera exactamente lo que estaban ocultando.

—Dime quién es el tipo que te hizo esto.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



Su cabeza se levantó y sus ojos se abrieron antes de que pudiera apartar la mirada.

—No sé de lo que estás hablando. —Su cuerpo comenzó a temblar de nuevo y tiró de sus rodillas hasta su pecho como antes.

Oh mierda. No, Rach... Dios, no. Tragando el nudo en mi garganta, seguí adelante.

—¿Cuándo pasó?

—No sé de lo que estás hablando —repitió ella.

—¿Cómo se llama?

—¿Quién?

—¿Lo conoces, o fue un extraño?

Ella hizo una pausa antes de responder.

—No sé de lo que me estás hablando, Kash.

—Lo conoces. ¿Sabe Candice sobre esto?

—¿Por qué haces esto? —susurró ella.

Dios, nena, confía en mí, no quiero hacerlo.

—¿Cuándo sucedió?

Continuamos yendo en círculos mientras le hacía las mismas preguntas una y otra vez, y luego le pregunté algunas variaciones diferentes de las mismas preguntas, de vez en cuando sacando una suposición, y después de casi diez minutos, las lágrimas empezaron a caer por su rostro. Me mató, pero no podía parar. Mantuve mi voz monótona y me obligué a quedarme en mi lugar en el sofá mientras su cuerpo irremediamente se dobló sobre sí mismo mientras vibraba casi con fuerza. Cuando finalmente la tuve en el borde, suavicé mi voz y la pregunté de lo que no quería saber la respuesta, pero que lo necesitaba.

—¿Cuándo te violaron, Rachel?

—¡No fui violada! —gritó, y sus manos volaron a su cara mientras un sollozo la dejaba. Sus hombros comenzaron a temblar más duro con los sollozos que ahora venían, y apreté la mandíbula mientras la esperaba.

—Él no... no pudo terminar... ¡Candice regresó! —exclamó—. Lo intentó... empezó a hacerlo, pero ella regresó. ¡Traté de quitármelo de encima! Me estaba ahogando, no podía respirar.

—¿Así que, Candice lo sabe?

Su cabeza se sacudió con furia atrás y adelante.

—Traté, traté de decírselo. Ella no quiso escuchar, y no me cree. Ella... todo el mundo piensa que él no puede hacer nada malo. Pero está loco, Logan. —Me miró, su rostro estaba surcado por las lágrimas rompiendo mi corazón mientras quería que entendiera—. Me dijo que



nadie me creería, me dijo que era suya y que no dejaría que nadie me tocara. Él está loco, ¡lo juro!

—¿Cómo se llama? —Ella sacudió la cabeza otra vez y quise sacudirla—. Necesito saber su nombre, Rach. ¿Cómo se llama?

—Él trabaja en la escuela. Tengo que verlo todos los días a causa de mi grado. Candice también. Pero nadie te creerá. Todo el mundo lo ama.

¿Ese maldito enfermo es un profesor?

—Nombre. ¿Cómo se llama? —Cuando no respondió, volví a mis preguntas anteriores—. ¿Ocurrió anoche?

Ella se echó hacia atrás y me miró fijamente.

—¡N... no! No lo he visto desde aquella noche. Fue la semana antes de salir de la escuela.

—¿Esta mañana?

—No había tenido otra pesadilla sobre él. Él apareció en la puerta. Esta vez. —Se interrumpió en un sollozo—. No hubo nadie para detenerlo antes de que terminara esta vez.

Rachel. No quería nada más que abrazarla, pero con la forma en que se apartó de nosotros antes, eso hubiera sido todo menos útil. Mi corazón continuó rompiéndose mientras ella murmuraba:

—Se sintió tan real... una y otra vez.

Dándole un segundo, me levanté y entré en mi habitación, tiré un par de pantalones de chándal sobre mis pantalones cortos, y me puse una sudadera. Dios, ¿cómo estaba temblando? Yo ya estaba sudando con esto. Pero si no podía consolarla de la forma en que quería, iba a hacerlo de la única otra forma que conocía. Solo iba a estar allí para ella. Cuando entré de nuevo a la sala de estar, sus sollozos se habían calmado, pero todavía estaba en una bola. De cara a la cocina, tomé dos botellas de agua, una cuchara, y la pinta de *Ben and Jerry* que siempre me aseguraba de tener en el congelador. Puse todo en la mesa de café, tomé el mando a distancia, y busqué el DVR hasta que encontré *Bridesmaids*. Me importó una mierda los doscientos dólares o desayuno que tendría que pagarle por esto.

Sentado junto a ella esta vez, levanté el agua y helado, en equilibrio sobre mis piernas, y subí el volumen. Cuando la película empezó, ella movió su cara roja y echó un vistazo a la TV con el ceño fruncido antes de mirar por encima de mí. Sus cejas se movieron hacia arriba cuando me vio.

—¿Qué llevas puesto? —Su voz era ronca de tanto llorar y le entregué la botella de agua.

—Bueno, viniste en chándal. Me imaginé que te habías perdido la nota o algo y tenía que entrar en la fiesta.



Ella miró la televisión y de nuevo a mí, y una pequeña sonrisa se quebró cuando tomó el helado y la cuchara de mí.

La había presionado lo suficiente hoy. Odiaba saber lo que sabía y me prometí que algún día descubriría quién era ese tipo. Esperaba que ahora que sabía que podía hablar conmigo, se abriera más cuando estuviera lista.

Pero algo más hoy sería demasiado. Así que me senté en el sofá y fingí ver la película en lugar de todos sus movimientos. Después de un tiempo, me devolvió el recipiente medio vacío y se apoyó en mi hombro. Mi brazo fue automáticamente a su alrededor y la acerqué a mi lado.

—Gracias, Kash —susurró un par de minutos más tarde.

—Cualquier cosa por ti, Rach. Estoy aquí cada vez que necesites hablar. —Presionando mis labios en su frente, los mantuvo allí mientras decía—. Y siempre te protegeré.

Todavía estábamos sentados allí viendo la película cuando Mason regresó de su carrera. Asintió hacia nosotros, y cuando volvió a salir de su habitación después de una ducha, estaba vestido con sudadera también. Agarró el helado de crema fundido y trató de meterse a sí mismo en el sofá al otro lado de Rachel.

Ella se echó a reír y se acurrucó más cerca a mi lado.

—Ustedes son los mejores.

—¿Crees que vamos a dejarte asarte sola en el sofá? —dijo Mason, burlándose—. Cariño, obviamente no nos conoces tan bien. Quiero decir, habrá cien grados hoy. ¿Cómo si no, iba a pasar el día que en sudadera?

Rachel dio una patada en su pierna y le apretó la rodilla. Después de unos minutos de ver la película, Mason captó mi mirada sobre la cabeza de Rachel. Rápidamente lo miré y levanté una ceja, la pregunta clara en sus ojos. Asentí una vez y el color desapareció de su rostro. Él tragó y agarró una de las manos de Rachel. Ella se rió un poco de algo de la película y movió sus ojos a los míos. Eran determinados, y se veía como si estuviera luchando en relajarse en su ahora muda expresión.

Sabía exactamente cómo se sentía.

No tenía que decirme nada. Habíamos trabajado juntos el tiempo suficiente para saber que ambos acabábamos de estar de acuerdo para encontrar al bastardo. Y hacerle pagar.



Capítulo 8

Kash

—¡MUJER! —GRITÉ, y sacudí la cama de Rachel ásperamente—. Despierta.

Ella se levantó, con los ojos muy abiertos por el pánico mientras miraba alrededor de su habitación antes de instalarlos en mí.

—Dios, pensé que los terremotos me habían seguido a Texas. —Tomando una respiración calmada, rozó el salvaje cabello de su cara y frunció el ceño—. ¿Qué es lo que te pasa? ¿Y qué hora es... las siete? ¿En serio, Kash?

—Levántate y prepárate.

—No. —Tirando de las sábanas sobre sus hombros, se hundió en el colchón y cerró los ojos.

Infiernos. No.

—Esta es la última advertencia, Rach. Levántate.

Un simple resoplido fue su única respuesta.

—Que dolor en el trasero —murmuré, y me acerqué a los pies de la cama. Agarrando la parte inferior de la manta, la arranqué de la cama y la dejé caer al suelo.

—Oh, Dios mío, ¿y si hubiera estado desnuda?

Levanté una ceja y dejé que mi mirada corriera sobre su cuerpo. No me hubiera importado. Ah mierda, ahora me estaba endureciendo y la tela del jersey de estos shorts no ocultarían ese hecho. *Piensa en la Sra. Adams y sus gatos falsos. ¡Piensa en la señora Adams y sus gatos falsos!*

—Punto discutible, no lo estás. Ahora, saca tu trasero de la cama.

—Dame por lo menos otro par de horas. Acabo de irme a dormir.

—No es mi culpa, y tuviste oportunidades más que suficientes para levantarte sola.

—Kash, por favor —se quejó ella.

—No te quejes. No es atractivo. —Sin darle más tiempo, la tomé en mis brazos y la tiré por encima del hombro antes de dirigirme hacia su cuarto de baño.



Un bajo *oompf* la abandonó antes de que ella comenzara a decirme de malas palabras.

—¡Voy a destriparte, maldito pendejo! Siete de la maldita mañana, ¡¿qué diablos te pasa?! ¡Bájame, ugh! Cuidado, esta mierda duele. Tiene hombros realmente huesudos, ¿alguien alguna vez te dijo eso? —Ella se quedó sin aliento cuando le di una ducha de agua—. ¡Suéltame ahora mismo, Logan Hendricks, o te juro por lo más sagrado que lamentarás el día que te mudaste frente a mí y casi arrancaste la puerta de mi coche!

—No podrás hacerlo, mi pequeña Sour Patch. —Gracias a Dios que todavía estaba sólo en mis pantalones cortos de entrenamiento. Pateando mis zapatos de correr, me metí en la gran bañera e hice una mueca de dolor cuando ella chilló.

—¡Malvado bastardo, déjame ir!

—Seguro que tienes una gran boca cuando te despiertas.

—¡Voy a matarte!

No pude evitar sonreír. Era tan malditamente linda.

—Y eres un poco dramática.

—Esta agua está helada —se quejó ella, y apostaría que ella estaba haciendo pucheros tan grandes como Candice lo hacía en general. Al menos, su ira se fue apagando y sus puños se había detenido de golpear mi espalda—. ¿Qué te hice?

—Te di todas las oportunidades para limpiarte a ti misma. Fuiste la que no quiso salir de cama.

—¡Apenas me había ido a dormir!

—Rachel. —Solté un bufido—. Son las siete de la mañana y dejaste mi casa a las nueve de la noche. ¿Por qué te acabas de ir a dormir?

Ella no respondió y se detuvo de moverse contra mí. Se quedó allí, inerte.

—¿Qué... no hay más amenazas? ¿No más lloriqueos?

Silencio.

—Mujer, te juro por Dios que si te quedaste dormida en mi maldito hombro... —Me callé cuando la oí mascullar algo—. ¿Qué dijiste?

—Tenía miedo de volver a dormirme —susurró ella, y mis ojos se cerraron bien.

—Ah, Rach. —La deslicé con torpeza por mi cuerpo hasta que estuvo de pie frente a mí. Intenté bloquear el agua que estaba dirigida a ella, pero pequeñas gotas rebotaban en mis hombros desnudos y golpeaban su cara. Ella parpadeó rápidamente contra ellas antes de bajar la cabeza.

—¿Por qué no me llamaste o algo así?



Ella resopló y sacudió la cabeza.

—¿Para qué, Kash? ¿Para hacer que te sientes allí conmigo en sudadera por más tiempo? Para qué puedas actuar como lo que pasó ayer por la mañana ¿no? No necesito que me cuides cuando estoy haciendo el ridículo.

—Eso no es ridículo. —Con un profundo suspiro, cerré el agua y me incliné hacia el estante de las toallas para tomar una y envolverla alrededor de ella—. Consigue algo de ropa seca, regresaré en un par de minutos.

Una vez que la ayudé a salir de la bañera y escurrí mis pantalones empapados tanto como me fue posible, tomé mis zapatos y me dirigí a mi apartamento.

Rachel se había quedado con Mase y conmigo todo el día de ayer. Una vez que Candice llegó a la casa del campo de porristas, se acercó y cuestionó nuestro armario por un momento, pero lo dejó caer poco después. Mason se la llevó a recoger comida para todos y esperé para preguntarle a Rachel un poco más, pero al final ella estaba dando verdaderas sonrisas y no podía soportar molestarla de nuevo en ese punto. Después de dar vueltas durante las últimas horas de anoche, había llegado a la conclusión de que iba a asegurarme de que nunca estuviera sola, y que sabría exactamente lo que había pasado entre ella y el maldito y enfermo profesor.

Caminando de regreso al apartamento de las chicas, entré y fui recibido por una enojada Rachel.

Mi tipo favorito. Sonreí perezosamente hacia ella y miré el temporizador del microondas me había puesto delante del despertador de monstruo.

—¿Por qué hay rollos de canela cociéndose en mi horno?

—Porque tienes un diente dulce y me imaginé que estarías enojada conmigo por despertarte. Era lo menos que podía hacer.

Ella alzó una ceja y cruzó los brazos.

—¿Y cómo entraste aquí esta mañana?

Quité el seguro como siempre hago.

—Candice abrió por mí.

—Lo que sea —murmuró Rachel con un suspiro, y fue a echarse sobre uno de los sofás—. ¿Así que nunca vas a decirme por qué me despertaste tan temprano?

—Después del desayuno. —Fui a sacar los rollos de canela del horno y agarré los paquetes helados—. Hey, Rach, ¿por qué no estás trabajando este verano?



Su cabeza se levantó.

—Porque no tenía ganas de conseguir un trabajo. ¿Por qué es importante para ti?

—Me lo estaba preguntando. —Me encogí de hombros—. ¿Están tus padres pagando su parte de la vivienda también?

—Mis...

Su voz se cortó tan de repente que me volví hacia ella, al ver que su rostro se había drenado de color completamente. Dejando caer la guinda, rápidamente me dirigí hacia ella, pero ella sacudió la cabeza con fuerza y olió mientras nivelaba otra mirada hacia mí.

—No es exactamente una posición que dé una mierda por vivir de mis padres viendo que tú te gastaste veinte mil dólares del dinero de tu papá en tu apartamento.

Tuve que tomar unas cuantas respiraciones profundas antes de poder decir algo. Sabía que ella estaba vomitando su escudo nuevo, pero Dios, ella sabía cómo hacerme enojar. Inclinandome cerca de ella en el sofá, busqué su mirada y la sostuve.

—Voy a averiguar por qué tiene ese escudo también. Pero por el momento... deja tirar esa actitud, Sour Patch, o te pondré sobre mis rodillas y azotaré tu trasero tan duro que no podrías sentarse durante una semana.

Sus ojos azules se abrieron antes de parpadear un par de veces. Cuando finalmente miró hacia otro lado me di cuenta del rubor que se había arrastrado hasta sus mejillas, y maldita sea si mis pantalones no se encogieron de tamaño por su reacción a mi amenaza.

La Sra. Adams y sus gatos falsos. La Sra. Adams...

Volviéndome hacia la cocina, mantuve mi atención en los rollos de canela y fuera de darle nalgadas a Rachel.

—Fue una pregunta sencilla, Rach. No estaba sobre ti por vivir de ellos. Estás en la universidad. Eso es normal. Solo quería saber si no habías conseguido un trabajo por esa razón, y si necesitabas dinero, la barra de trabajo está en busca camareras. Después de ayer, supongo que incluso si habías planeado conseguir un trabajo este verano, lo que te pasó con ese chico hizo a un lado esos planes. Y creo que un trabajo sería bueno para ti. Te daría algo que hacer, en lugar de tener demasiado tiempo para estar sola y pensar en ello. —Arriesgué una mirada hacia ella, solo para verla mirando por la ventana y mordiéndose el labio inferior—. Todo depende de ti, pero como dije, esto sería bueno para ti. Sería de gran ayuda que siguieras adelante.

—Seguí adelante —susurró ella.

—Si sigues teniendo pesadillas, entonces no.

Caminé con un plato de panecillos de canela al sofá y me senté a su lado, poniendo el plato entre nosotros. Ella comió, pero nunca me devolvió la mirada, solo siguió mirando a la nada. No dije otra cosa hasta que terminamos.

—¿Le dijiste a alguien que no sea yo de lo que te pasó? —Cuando ella negó, continué—. ¿Ni siquiera a tus padres o a la policía?

Así poco a poco, ella se volvió para mirarme, con los ojos entrecerrados en rendijas. Su boca se abrió para ofrecer la enojada respuesta que había esperado, pero la interrumpí.

—No más escudos, Sour Patch.

—No me gusta cuando me llamas así —dijo con los dientes apretados.

—Bueno, no me gusta cuando actúas como una perra como un mecanismo de defensa.

Me miró en estado de shock por un minuto completo antes de sonreír con timidez y mirarme de nuevo.

—Antiguo hábito. —Ella se encogió de hombros.

Agarrando su barbilla, la obligué a mirarme de nuevo.

—Lo digo en serio, Rachel. Cuando estés conmigo, no más escudos.

—No entiendes...

—Sí, lo hago —le dije—. Escondes tu dolor detrás de ellos. Esa es la forma en que piensas que estás protegiéndote a ti misma. Estoy seguro de que funciona con algunas personas, pero todo lo que estás haciendo es empujarlas lejos. Si estás lastimada, dímelo. Estoy aquí para ti, y tu mierda no va a funcionar conmigo porque no voy a dejar que me rechaces. ¿Entiendes?

—Sí.

—Una vez más, ¿no se lo dijiste a tus padres o a la policía?

Ella miró por encima de mi cabeza, con la boca abierta, antes de cerrarla de nuevo. Y después de un largo rato finalmente cambió su mirada hacia la mía.

—Nadie más lo sabe.

Soltando mi barbilla, me apoyé en el sofá, pero mantuve mi voz firme.

—Necesito que me digas exactamente lo que pasó.

—No, no...

—Rach, sé que va a ser duro. Pero tienes que decírselo a alguien. Y ahora mismo, soy el único que lo sabe. —Ella todavía estaba sacudiendo la cabeza atrás y adelante—. Este es el primer paso para que sigas. Tienes que enfrentarlo. Completamente.



Nos sentamos en silencio durante un puñado de minutos antes de que ella en voz baja me dijera todo lo que había pasado con ella y este tipo al que aún se negaba a nombrar. Mi año de incógnito me había ayudado a mantener una cara seria durante las peores situaciones que te puedas imaginar. Pero al escuchar a *esta* chica decirme lo que le había sucedido... mis manos no pudieron descansar de estar en puños todo el tiempo y mi cuerpo vibró con la necesidad de tener a este tipo cerca personalmente y con mi arma de servicio. A pesar de la insistencia de Rachel de que no había sido violada, eso era exactamente lo que había sucedido. Él no había podido terminar lo que empezó, gracias a Dios por eso y Candice, pero eso no cambiaba lo que él había hecho con ella. Quería matar a ese hijo de puta.

Después de que ella terminó de contarme su historia y de que se había calmado de nuevo, tiré de ella a mis brazos y me relajé en el sofá. Ella se puso tensa al principio, pero pronto se relajó.

—No me puedo imaginar lo difícil que fue para ti, Rach. Pero estoy orgulloso de ti. —Besé la parte superior de su cabeza y continué susurrando—. No en este momento, tal vez, pero pronto te sentirás mejor de habérselo dicho a alguien. Nadie debería tener que pasar por eso, y definitivamente no sola. No voy a hacer que decidas algo en este momento, pero realmente quiero que consideres hacer la solicitud para el bar, ¿de acuerdo?

—Lo haré. —Ella habló suavemente contra mi pecho.

—Y quiero que pienses en decirle a tus padres lo que me acabas de decir.

Su cuerpo se tensó debajo de mis brazos otra vez, y cuando levantó la cabeza, sus ojos estaban llenos de lágrimas.

—No puedo. —Sus palabras no tenían casi ningún ruido detrás de ellas. Pero lo entendí.

—Solo piensa en ello.

Una mirada extraña de dolor cruzó su cara y ella hizo una mueca.

—Bien.

—Tengo que hacer unos recados con Mase esta mañana, así que tengo que irme. Si deseas solicitar el trabajo, Rod es uno de los propietarios, así como el gerente del bar, y estará allí en algún momento antes del mediodía. Es el tipo con el que querrás hablar, ¿de acuerdo? — Cuando ella se limitó a asentir, nos senté de nuevo y presioné mis labios en su frente—. Eres valiente, Rach. Estoy orgulloso de ti. Y me aseguraré de que nada como esa vez te pase de nuevo. —Antes de que pudiera responder, me empujé levantándome del sofá y la dejé en su apartamento.

Cuando llegué a casa, Mason estaba allí esperándome.



—Ya era hora. Sé que Rachel te puso en la zona de amigos, así que sé que no estabas recibiendo nada. ¿Qué te tomó tanto tiempo? ¿Se pintaron las uñas del otro y chismearon? Vamos a llegar tarde y no tengo ganas de escuchar ninguna mierda del Detective Ryder hoy. Ese tipo me asusta como la mierda.

Una vez que tuve mi billetera, teléfono y llaves, me di la vuelta y me encaré con él.

—Me aseguraré de decírselo, estoy seguro de que hará su día. — Bajando la voz una vez que estuvimos fuera, miré la puerta de las chicas y susurré—. Rachel me estaba contando lo que pasó.

Mason se detuvo y se volvió hacia la puerta.

—Ah, mierda... Rach.

—Sí. —Empujándolo hacia el estacionamiento, no dejé de hablar—. Disculpa, no me siento como para correr por eso.

—¿Ella está bien?

Él y yo sabíamos que era una pregunta tonta, por supuesto que no lo estaba. Pero estaba tan preocupado por ella como yo. También la quería, solo que de una manera completamente diferente.

—Lo estará. Lo tiene todo junto por primera vez, así que lo estará al final. Le di algunas cosas para pensar mientras nos íbamos hoy. Esperemos que las tome en consideración. —Arrancando el motor, salí de la playa de estacionamiento y cambié las velocidades—. Léeme el e-mail de Ryder de nuevo. Quiero saber qué cosas nuevas tienen en Camden y lo que tenemos.

—Están pensando que podría estar acercándose a otro asesinato, pero al menos está volviéndose más descuidado. Las dos veces se resbaló usando su tarjeta de la semana pasada, era el doble de lo que normalmente pasaba. Y comprobé los recibos, dudo que coma dos veces solo.

—¿Y los que estaban en el restaurante en el que trabajabas?

—Sí, las dos noches que no trabajé sin embargo. Revisé todas las cámaras que dejamos allí y las cotejaron con todos los que entraron. Las únicas personas que no coinciden con las tarjetas pagaron con dinero en efectivo. No sé cómo está haciendo esto.

—¿La camarera o camarero recuerdan algo?

—Ryder me dijo que no podíamos interrogarla. Había servido a mucha gente esa noche, y levantaría banderas si empezáramos a cuestionar al personal. ¿Qué hay de tu bar?

—Reviso las cosas cuando llego temprano para ver si utilizó la tarjeta y solo la perdimos. Él no ha estado en mi bar en semanas. Ha habido tres momentos en que tuvimos a gente que se va sin pagar. Primero fue un



indigente que veo todo el tiempo. El siguiente fue esta vieja mujer que viene casi todos los días. No creo que siquiera se hubiera dado cuenta de que ella no había pagado cuando se fue, porque siempre lo hace. Finalmente hubo un hombre en traje de negocios que se echó a correr fuera de la barra cuando recibió una llamada telefónica. Pero vino al día siguiente y pagó lo que debía. Aparte de eso, guardo un registro de la mesa, la fecha y la hora cuando la gente paga en efectivo. Todos los miércoles reviso nuestras cámaras. Nunca había visto a Camden.

—Mierda. Todo esto y dos comidas es algo de qué preocuparse, sin embargo. Y creo que por eso Ryder nos está llamando hoy. Ahora que Camden podría estar acercándose a alguien, estoy seguro de que querrá que todos trabajemos mucho más.

—Bueno, lo necesitamos hasta que lo encuentren.

Mason levantó la mano izquierda, doblándola en un puño.

—Cualquier cosa para tumbar al hijo de puta, ¿verdad?

Habíamos estado diciendo eso desde nuestra primera misión encubierta. Sonreí y di un puñetazo.

—Siempre.



Rachel

—ASÍ QUE TENEMOS que salir a celebrar.

Me di la vuelta en la cama de Candice y observé mientras ella sostenía diversas camisas y se estudiaba a sí misma en su espejo de cuerpo entero.

—¿En serio? Y ¿qué es lo que estamos celebrando?

—Que conseguiste trabajo. Tonta.

—Candice. —Me reí en voz baja—. ¿Es realmente tan emocionante que tenga un trabajo para que tengamos que salir y celebrar? Es de camarera. No es como si fuera socia de una empresa o... —Rompí rápidamente cuando me di cuenta de lo que acababa de decir.

Candice se quedó callada por un segundo y sus ojos se alzaron para mirarme en el espejo.

—¿Vamos a regresar a California para el aniversario?

—No... no lo creo. —Cada año la familia de Candice iba a las tumbas de mis padres en su aniversario de su muerte. Pero yo no iba. No podría. Ni siquiera estuve allí cuando los bajaron al suelo. No podía soportar la idea de ver que se fueran a seis pies en la tierra. Y al permanecer lejos de la tumba, no lo sentía tan real para mí.

—¿Alguna vez vas a ir, Rachel?

Tragando de forma audible, dejé caer mi cabeza y estudié los detalles del edredón de Candice en su lugar.

—Algún día, tal vez. Todavía no puedo... ¿podemos no hablar de esto?

—Sí —dijo ella en voz baja, y luego con más decisión—. ¡Sí! Camarera o no, ¡tenemos que celebrar!

Amaba Candice por poder sacarnos de conversaciones incómodas con tanta facilidad.

—Candice, podemos ir a tomar algo en cualquier momento. No necesitamos una razón, sobre todo, no ésta.

—No seas aburrida, Rach. Quiero celebrar que conseguiste trabajo. Así que vamos a hacerlo. ¿Los chicos están en casa?

Gruñí lo que pensaba que sonó como una afirmación.

—Tal vez ellos podrían... —Se interrumpió cuando su teléfono sonó a mi lado en la cama.

—Es Eli. —Respondí que para ella y la puse en el altavoz.

—¡Hey, hermano mayor! —dijimos al unísono, y él se rió.

—¿Cómo están mis chicas favoritas?



—Bien, pero Rachel está siendo aburrida. Consiguió trabajo y yo quiero ir a celebrar. Ella piensa que es estúpido.

—Ah, bien, tenemos que celebrar eso. —¿Qué “tenemos”?, pensé—. Pero, ¿podemos por favor tomar mi auto alquilado? Porque se ve mucho mejor que la liberty de Rach, ¿nunca lavas esa cosa?

Candice se quedó sin aliento y se apresuró a vestirse, pero yo ya estaba corriendo de su habitación y saliendo por la puerta principal. No lancé un vistazo a la casa de Kash cuando me di vuelta y literalmente grité cuando vi a Eli de pie delante de mi jeep.

—¡Eli! —grité, y corrí a toda velocidad hacia él. Él me atrapó y apenas nos impidió caer mientras se reía y me abrazaba cerca.

—Me alegro de verte también, hermanita.

—¡No puedo creer que estés aquí!

Me besó en la mejilla y me volví para caminar de vuelta hacia el apartamento con un brazo colgando alrededor de mis hombros.

—Me imaginé que me gustaría sorprenderlas chicas.

—¿Cuánto tiempo te vas a quedar?

—Solo hasta mañana por la tarde. Estoy únicamente aquí por negocios.

Puse mala cara, pero no tuve tiempo de decir nada más, porque tan pronto como estábamos en el apartamento, Candice se lanzó sobre él de la misma manera que yo. Ella dijo mis mismas palabras y no pude dejar de reír. Candice y yo éramos tan diferentes, pero al mismo tiempo tan similares que me asustaba.

—Bueno, ahora definitivamente tenemos que ir a celebrar —dijo Candice mientras saltaba sobre sus dedos de los pies—. ¿Tienes alguna otra reunión hoy?

—No, terminé por la mañana. —Él se tocó el vientre plano y miró su reloj—. Me muero de hambre, sin embargo, y oí que la comida mexicana aquí es completamente diferente a la que tenemos en California.

—Entonces mexicana será —dije con una gran sonrisa—. Déjame ir a cambiar, ¡estaré lista en dos segundos!

Me sentí más ligera de lo que había estado en mucho tiempo. Eli siempre había tenido un efecto calmante en mí y estaba tan agradecida porque estuviera aquí ahora. Él parecía ser más maduro que otros chicos de su edad cuando estábamos creciendo, y tenía esta intensidad en silencio acerca de lo que había aferrado a después de que mis padres habían muerto. Él conocía palabras que te ayudaban en los momentos difíciles y su sola presencia me había ayudado más que nadie hasta que me dieron mi diario. Pero incluso en los tiempos que eran felices, como ahora, la intensidad que salía de él se apoderó de mí, e hizo que sintiera



como si un enorme peso hubiera sido levantado. El aniversario de la muerte de mis padres y la situación de Blake fueron olvidados. Paz completa. Hasta tres horas en nuestro camino de beber y de comer, de todos modos.

—Hey, oído que Blake estaba en Austin.

Me quedé inmóvil y Candice me miró con cautela antes de derribar el resto de su margarita. Agarré mi cerveza y seguí su ejemplo.

—Me puse en contacto con él esta tarde. Se supone que debo ir a reunirme con él en una media hora. Le dije que me gustaría llevar a las dos conmigo.

Esto no estaba sucediendo.

—Umm...

—¡Estoy dentro! —dijo Candice, y dio un codazo al lado de Eli—. No lo he visto desde que dejó la escuela de todos modos. Lo echo de menos.

Eli se rió y bebió su cerveza.

—No lo he visto desde que toda esa mierda se hundió con Jenn. Él se fue a la fuerza aérea después.

Mi ritmo cardíaco se había levantado, pero ante la mención de la novia de Blake antes de que se alejara, se detuvo. No sabía que algo malo había pasado entre los dos. Solo recuerdo haberla odiado por estar con Blake. Ella había sido alta, de cabello largo y oscuro y ojos azules. No recordaba entender por qué le gustaba ella y no yo, lo único que tenía que yo no eran pechos.

—¿Qué... umm... —Me aclaré la voz y traté de sonar tan indiferente como pude en mi interrogatorio—. ¿Qué pasó entre Blake y Jenn? Pensé que eran felices antes de que él se fuera.

Los ojos de Candice se estrecharon hacia mí. Sabía que estaba buscando. Eli negó y estiró los brazos sobre su cabeza antes de responder.

—Habían sido felices. Jenn fue atacada por algunos chicos caminando a casa de una fiesta una noche, terminó en el hospital... estaba muy jodida. Fui con Blake a esperar a que se despertara, y cuando lo hizo, no quiso hablar con él. Lo cortó. Él trató de hablar con ella y verla, y ella se negó. Ella y su familia se alejaron la semana después de que ella salió del hospital. Blake tuvo que salir para el campo de entrenamiento justo después de eso.

Detuve oficialmente mi respiración.

¿No fue Blake quien la atacó? ¿Fue por eso que ella no quiso verlo? Miré por encima de Candice para verla moviendo la cabeza hacia mí. No me miró más, pero parecía decepcionada de mí. Como si supiera exactamente a donde había ido mi tren de pensamiento y estuviera



molesta de que todavía estuviera poniendo la culpa en su primo que no podía hacer nada malo.

Eli le dio su tarjeta a nuestro camarero y tamborileó con las manos en la mesa.

—Entonces, ¿les parece bien? Nos reuniremos en el bar del hotel en el que me voy a quedar. Puedo meterlas chicas en una habitación.

—No.

—Rach... —Eli sonrió—. No voy poder traerlas a las dos de vuelta a su casa después. ¿A menos que quieras que él se reúna con nosotros en tu apartamento?

—¡No! —dije en voz muy alta, y la gente en las mesas circundantes miraron torpemente hacia nosotros—. No quiero ir. Voy a regresar al apartamento.

—¿Qué? Rachel, ¿por qué?

Candice se aclaró la garganta y enderezó la espalda.

—Rachel no puede soportar a Blake.

Eli se rió en voz baja.

—Cierto. Solo tuviste el mayor enamoramiento de él al crecer.

Mis cejas se alzaron.

—¿Sabías sobre eso?

—¿Quién no sabía de eso? No fuiste exactamente sutil acerca de tus sentimientos hacia él. —Su expresión se oscureció de repente—. Podría haberlo matado por eso.

Espera... ¿¡Qué!?

—¿Matarlo por qué? ¿Por qué tenía un enamoramiento de él? No es como que fuera su culpa. —Oh, Dios mío, ¿estaba realmente sentada aquí defendiendo a Blake West de *algo*?

—No —resopló él—. Me estaba burlando de él, porque nunca salía o se conectaba con nadie. Me dijo que solo estaba esperando a que envejecieras, que se casaría contigo algún día. Pensé que estaba bromeando al principio, pero me equivoqué. ¿Te acuerdas cuando Blake se metió en esa pelea y le rompieron la nariz? —Cuando Candice y yo asentimos, él continuó—. Fue por eso. Papá tuvo que tirar de él.

—¿Le diste una paliza porque quería estar conmigo? —Quería tirar a Eli lejos y decirle todo lo que había sucedido. Candice no me creía, pero Eli lo haría.

—Por supuesto que sí. Eras como mi hermana, pero no era solo eso. Tenías solo doce años en ese momento Y él... qué, ¿diecisiete? Era jodidamente asqueroso.



Así que por eso Blake había comenzado a ignorarme. Nunca olvidaré la manera en que me vio después de esa pelea.

Yo había corrido hacia él queriendo cuidar de él y comencé a ser empalagosa con él. Me empujó lejos y empezó a salir con Jenn no mucho después. Todavía lo veía todo el tiempo debido a que estaba siempre con Eli, pero era como si yo no existiera para él nunca después de eso. Me lastimó, pero no me desanimó en mi búsqueda por ganar su afecto.

Escalofríos se extendieron por mi cuerpo. Las palabras de Eli hicieron que todo lo que había sucedido con Blake fuera mucho peor. Y el hecho de que Jenn hubiera sido una versión anterior de mí ahora era increíblemente perturbador.

—Umm... bien. Las cosas cambiaron. Crecí. Y no me gustó la persona en que él se convirtió.

Candice hizo un ruido frustrado pero jugó a mirar su teléfono cuando Eli me miró interrogante.

—¿Qué quieres decir? ¿Cómo es ahora?

Apreté los dientes y cerré mi mandíbula. Tirando de mi teléfono de mi bolso, le escribí un rápido texto a Kash diciendo *Rescátame* con el nombre del restaurante y traté de no gritarle a Candice cuando respondió.

—A Rachel no le gusta el hecho de que es jugador ahora.

Eli soltó otra carcajada y firmó la cuenta.

—Estoy seguro de que no. ¿Listas, chicas?

—Voy a volver al apartamento —dije en voz baja cuando agarré mi bolso y salí de la cabina.

—¿Hablas en serio, realmente no vas a venir?

—No. Pero quiero saber si puedo verte mañana antes de tengas que volar de regreso a California, ¿de acuerdo? —Lo abracé fuerte y volví a preguntarme por qué no podía haber sido él, el que me salvara de Blake.

Él me besó en la sien y comenzó a salir a la playa de estacionamiento.

—Bien, todavía te llevaré de regreso.

—No, está bien. Tengo un amigo que vendrá a recogerme. Ustedes dos vayan a reunirse con él.

—Oh... bien, entonces. Está bien, supongo. —Salió más como una pregunta, y no pude culparlo.

Nunca habría rechazado normalmente pasar tiempo con él, sobre todo porque Candice y yo nunca lo veíamos más. Pero si iba a estar con Blake... simplemente no podía.

Esperaron conmigo hasta que Kash se detuvo, y Eli se puso al instante en la posición de hermano mayor.

—¿Necesito tener una charla con este tipo?

Candice y yo nos reímos pero solo abracé a Eli y le besé la mejilla, antes de dirigirme hacia la camioneta.

—Es inofensivo, Eli, te lo juro. Su único problema es que tiene la mala costumbre de despertarme temprano y obligarme a hacer panqueques, pero es solo nuestro vecino.

—Solo. —Candice rió y sonrió con picardía hacia mí.

—Realmente deberías preguntarle a Candice sobre su relación con su primo. —Hice una mueca de shock antes de mandarle un beso a Candice y prácticamente tirarme en la camioneta de Kash.

—Perra —fue su respuesta ahogada, y le sonreí a Kash hasta que vi su mandíbula tensarse y la burla en sus ojos.

—¿Así que ella es la afortunada ganadora de esta noche? —preguntó él después de unos minutos de silenciosa conducción.

—¿Perdón?

—Estoy un poco sorprendido de que no estás más molesta por eso.

—Bueno, un poco como que quiero saber por qué se supone que debo estar molesta. —Crucé los brazos bajo mi pecho y me volví para que mi espalda estuviera apoyada contra la puerta para que pudiera mirarlo con más facilidad. ¿Cuál era su problema? ¡Hice los idiotas panqueques hace dos días! Y le hablé de Blake esta mañana. Eso fue muy duro para mí, ¿ahora va a tratarme así?—. Me dieron el trabajo, por cierto, en caso de que te lo preguntes.

Él sacudió la cabeza y apoyó los antebrazos en el volante mientras esperaba a que el semáforo se pusiera en verde.

—Sabía que lo harías, y Rod me llamó esta tarde, así que ya sabía que lo habías conseguido. ¿Comenzarás mañana por la noche?

—Mmm-hmm. ¿Vas a decirme por qué se supone que debo estar molesta?

—Porque ese chico llevará a Candice a casa esta noche en lugar de a ti.

Mi cabeza se echó hacia atrás y solo pude imaginar el disgusto goteando de mi expresión.

—¡EW! ¿¡Qué!?

Kash miró rápidamente entre la carretera y a mí un par de veces.

—Ese tipo. Vi que te lanzaste sobre él antes. Seguiste besando su mejilla, y ahora él llevará a Candice de regreso a tu casa.

Golpeé mi puño sobre mi boca y tragué.

—Oh, Dios, tiré un poco en mi boca.

—Mierda, ¿quieres que me detenga?

—No, no. Oh, solo ew, ¡Kash! Tú y Mase besan mi cabeza todo el tiempo. Mason me carga casi cada vez que lo veo.

—¿Y?

—¿Y? ¡Entonces! Entonces, Eli es el hermano mayor de Candice con el que crecí y, de hecho puedo verlo como mi propio hermano. Además de que Candice es la mejor amiga que he tenido. Él me ayudó a través de... — Me callé rápidamente y dejé escapar un profundo suspiro—. Él me ayudó a través de mucho cuando era más joven. Pero nunca ni una vez que lo vi como algo más que un amigo de la familia y nada más. Incluso me llama *sis*³, por amor de Dios. Candice no se irá a casa con él, van a encontrarse con su primo para unas bebidas y yo no quiero ir.

El rostro de Kash se relajó, y aunque esperaba que estuviera avergonzado, simplemente se volvió y levantó una ceja.

—¿No te gusta?

—En serio, esta conversación me está repugnando totalmente.

Él dejó escapar un suspiro profundo y las comisuras de su boca se levantaron.

—¿Por qué no quieres ir a beber con su primo?

No tiembles. No tiembles. Agarré el cinturón de seguridad como si fuera un salvavidas y trabajé en mantener mi ritmo cardíaco bajo control.

—Él y yo tenemos una mala historia, la verdad es que no me gusta. —Dios, aún podía oír el temblor en mi respuesta. Antes de que Kash pudiera hacer comentarios al respecto, me obligué a sonar tan normal como me fue posible, pero soné como una chica del valle en su lugar. Definitivamente no iba a ganar ningún Oscar en mi vida.

—Logan Hendricks, ¿Estabas celoso de Eli?

—¿Qué? Vamos, Rach, simplemente no me gustaba que estuviera jugando con las dos así. O que pensara que lo hacía, de todos modos. — Empezó a chupar ese anillo en su labio de nuevo y mis ojos se centraron en la acción.

Acabábamos de detenernos en un lugar de estacionamiento, así que me quité el cinturón de seguridad, apoyándome lo suficientemente cerca que pude oler su chicle de canela.

—Mentiroso —susurré antes de abrir mi puerta y saltar fuera de su camioneta.

—No estaba celoso —gruñó mientras se unía a mí en la acera.

Que infantil.

³ **Sis:** se refiere a *sister* en inglés, y significa *hermana*.

—Lo que tú digas, Kash. ¿Qué dices de una noche de pseudo encerrarse? Ninguno de los dos está encerrado, pero voy a estar aburrída... Incluso te dejaré escoger la película esta vez.

De inmediato él dejó de chuparse el anillo de labio y me frunció el ceño.

—Vamos. —Me agarró la mano y empezó a llevarme a su apartamento, pero me aparté.

—De ninguna manera, es una locura. Terminaste el helado de Ben y Jerry en tu apartamento la otra noche. Mi casa esta vez.

—Tengo mejor televisión.

—Pero yo soy Rachel.

Su cabeza se echó hacia atrás y sus hombros se doblaron mientras me miraba como si estuviera perdido.

—¿Qué?... ¿Qué tiene eso que ver eso con algo?

Ah, buena pregunta.

—No estoy segura. Dame un poco para llegar a una respuesta. Pero por ahora, significa que dejes que me salga con la mía.

Los ojos de Kash se estrecharon y respiró hondo, pero luego cerró la boca y sacudió la cabeza.

—Iba a decir algo que probablemente habría provocado que consiguiera una palmada en estos momentos... pero también significaría que no cocinarías panqueques para mí nunca más.

—Probablemente sea inteligente que mantengas la boca cerrada entonces.

—Por desgracia. —Suspiró—. Muy bien, lidera el camino al helado. No quiero parecer que estoy usando más Photoshop y realmente necesitas un trasero.

Le di una bofetada.

Duro.



Capítulo 9

Rachel

¿ALGUNA VEZ HAS tenido esa sensación cuando *sabes* que alguien está en la habitación contigo, a pesar de que deberías estar sola?

Sí. Yo estaba teniéndola ahora mismo.

Mantuve los ojos cerrados y traté de mantener mi respiración constante, pero estaba al borde de un completo ataque al corazón de Rachel antes de captar el aroma a canela. Abriendo un ojo, vi sentado a Kash en el borde de mi cama sólo mirándome con expresión divertida.

—¿Puedo ayudarte? —murmuré contra la almohada.

—Tengo hambre y quiero panqueques.

—Quieres... ¡¿Cuántos años tienes, cinco?! Háztelos tú mismo. Incluso compré unos panqueques fáciles de hacer el fin de semana pasado. Todo lo que tienes que hacer es añadir agua. —Me di la vuelta y gruñí—. ¿Las siete y media? Kash, no volvimos del trabajo hasta después de la una. Tienes que dejar de despertarme tan temprano. ¿Y cómo es que incluso estás aquí?

Parecía que él estaba luchando contra una sonrisa y sus ojos se mantuvieron parpadeando por encima de los míos.

—Candice me dejó entrar.

Tratando de actuar como si no me diera cuenta de a dónde iban sus ojos, y como no estaba flipando porque estaba segura de que mi cabello parecía un lío caliente, poco a poco moví mi brazo para mover mi cabello atrás de mi frente cuando mi mano golpeó algo que estaba en mi frente.

—¿Qué demonios? —Traté de mirar directamente e incluso inclinar la cabeza hacia atrás para tratar de seguir lo que estaba en la parte superior de mi frente. Vi una punta azul y la agarré a antes de tirar de ella y sostenerla frente a mis ojos—. ¡¿Un dardo Nerf?!

Kash descaradamente sacó una pistola Nerf y la agitó a su lado. Sus ojos se deslizaron de vuelta a mi frente y una risa dura brotó de su pecho. Rodando, cayó de la cama con un sordo golpe en el suelo.

—¿Qué? —le solté y me deslicé de la cama. Como ya había hecho mi camino al baño, me golpeó una vez en el trasero y una vez en mi pantorrilla con más dardos—. ¡Eres tan infantil, Kash! —Encendí la luz,



parpadeando contra el brillo antes de centrarme en el espejo. Un ruidoso jadeo llenó la pequeña habitación.

—¡Logan Kash Hendricks! ¿Qué has *hecho*?

Él todavía se estaba arrastrando mientras se ponía de pie y vino a pararse detrás de mí.

—Sólo tenía que asegurarme de que estaba allí bien real. Así que lo probé un par de veces... tienes el sueño muy pesado, por cierto.

—¡Hay un *chupetón* en mi frente!

Su cuerpo estaba temblando de la risa que estaba tratando de ocultar ahora.

—¡No es gracioso! Más vale que te hayas ido para el momento que vayamos a trabajar esta noche.

—No te enfades, Sour Patch. —Plantó su barbilla en la parte superior de mi cabeza y rozó mi flequillo—. Tienes esos, lo cubrirán. ¿Podemos comer panqueques ahora?

Mis ojos se abrieron como platos y me quedé boquiabierta mientras seguía mirándolo fijamente en el espejo.

—¡No! Ve a hacértelos tú mismo.

Frunció el ceño y puso el arma de juguete frente a nosotros.

—Te dejaré que me dispaes.

Me mordí el labio inferior por un momento. Los panqueques sonaban *realmente* bien en este momento. Con un profundo suspiro, estiré la mano.

—Dame el arma. —Tan pronto como estuvo en mi mano, fui alrededor para recoger los tres dardos y los puse de nuevo dentro con los otros tres de allí antes de apuntar directo a su frente.

Kash sonrió, cerró los ojos y recibió los seis dardos como un campeón. Cuando terminé tenía pequeñas marcas rojas en toda su frente, y aunque sabía que desaparecerían en pocos minutos, me sentí como si él estuviera peor que yo.

—¿Te sientes mejor?

—Un poco. —Le entregué el arma y me volví hacia mi puerta—. Vamos a hacer panqueques. —Apenas llegué a la cocina cuando me di cuenta de que no lo oí detrás de mí—. Y no se te ocurra dispararme otra vez, ¡o tendrás que hacerte tu propio desayuno!

Girando alrededor, lo vi bajar el arma que había dirigido hacia mí y, con el ceño fruncido patéticamente, cayó en el sofá.

Le di el tratamiento de silencio mientras él sacaba la sartén y mezclaba y empezaba a batir la mezcla. Realmente no estaba enfadada con él, bueno, eso no era exactamente cierto, todavía no podía creer que me



hubiera dado un chupetón en la frente con un maldito dardo de ventosa. Pero era difícil estar enfadada con Kash cuando trabajábamos juntos en la cocina. Siempre encontraba razones para acariciarme, y cada vez que pensaba que no estaba mirando, me tomaba mi tiempo estudiando lo que podía ver de sus mangas medio subidas y por lo general me abría paso hasta sus carnosos labios. Cuando lo vi chupándose ese piercing del labio, mi vientre comenzó a calentarse y mi boca se secó. Cada. Vez. Nunca fallaba. Entonces, ¿cómo se suponía que debía estar enojada cuando actualmente me resultaba difícil recordar por qué sólo nos manteníamos siendo amigos?

—Maldita sea, ese es un buen chupetón.

Ah, claro. Así era cómo.

Fruncí el ceño a la masa completamente mezclada. Mis pobres todavía no hechos panqueques... fue divertido mientras duró. La siguiente vez que se dio la vuelta para comprobar la sartén, me quité la bata y la coloqué suavemente en el mostrador. Realmente no estaba preocupada por los líos en estos momentos. Agarrando el cuenco con las dos manos, di un paso justo detrás de él, levanté mis brazos en alto, y lo volqué. El sentido de la alegría que tuve cuando vi que todo su cuerpo se ponía rígido y toda esa masa caía en su cabeza fue un poco alarmante. No era de extrañar que hubiera estado tan orgulloso de su chupetón de ventosa. Yo estaba muy orgullosa de ese lío.

Cuando solo un poco de masa estaba cayendo del cuenco, quité el cuenco de su cabeza, poniéndolo en el mostrador, y solo había dado dos pasos cuando me agarró por la cintura y me tiró de nuevo hacia él. El movimiento le hizo perder el equilibrio en el azulejo ahora resbaladizo y ambos nos estrellamos en el suelo.

Rápidamente levantándome sobre mis manos y rodillas, me arrastré unos pocos metros antes de que mis piernas cedieran y cayeran de nuevo al suelo. Kash me arrastró de nuevo por mis piernas y me estaba riendo tan fuerte que ni siquiera pude intentar arrastrarme lejos mientras me daba la vuelta sobre mi espalda y se deslizaba hacia mí hasta que estuvo cubriendo mi cuerpo.

Me reí más fuerte y limpié su mejilla, que estaba completamente cubierta.

—Tú, eh, tienes un poco de algo allí.

Sus ojos eran plateados mientras gruñía:

—¿Ahora te sientes mejor?

—¡Mucho!

—Probablemente lo merecía.

—Un poco. —Mi risa finalmente se calmó y sonreí ampliamente hacia él.

—Rachel... —Su voz bajó y la sola ronquera causó que mi respiración se profundizara.

Cuando me di cuenta de que nuestros cuerpos estaban calientes, el mío empezó a calentarse de nuevo, y mis párpados se cerraron cuando él levantó una mano para tomar mi mejilla.

Cuando repitió mi nombre, pude sentir su aliento en mis labios y los separé en anticipación.

Su mano dejó mi mejilla y se acercó más para susurrar en mi oído:

—Tu chupetón se ve muy solo.

Espera. ¿¡Qué!? Mis ojos se abrieron de golpe justo cuando pasó una mano cubierta de masa por mi cara.

—¡Tú hijo de puta!

Kash se rió alto y trató de mover algo de la masa para que no estuviera en mis ojos.

—Te mataré —le dije, haciéndolo reír más fuerte—. Te odio.

—No mientas, Sour Patch, me amas.

Estaba bromeando, sabía que era una broma, pero mi corazón todavía brincó por su suposición. Kash debió haber notado el cambio de alguna manera, porque de inmediato dejó de reír y sus ojos grises se volvieron plateados.

—¿Rachel?

—Yo, eh... debemos limpiar esto. —Traté de deslizarme desde debajo de él, pero mantuvo su peso en mí y llevó una mano a mi mejilla de nuevo. Detuve mi movimiento debajo de él y acerqué mi cuerpo mientras su mirada sostenía la mía.

Sus ojos plateados cayeron sobre mi cara mientras su cabeza avanzaba hacia abajo, y en los últimos segundos de tortura donde sus labios se cernieron sobre los míos de nuevo, me dije a mí misma una docena de veces que tenía que empujarlo.

Pero la necesidad y el deseo son dos cosas completamente diferentes.

Kash acertó la distancia entre nosotros y presionó sus labios contra los míos, y en ese instante, me sentí como si estuviera exactamente donde debía estar y mi cuerpo se relajó entre él y el suelo de baldosas. Él separó mi boca con la suya y un suave gemido me dejó cuando nuestras lenguas se encontraron y se movieron una contra otra.

Besando mi labio inferior suavemente, se retiró una fracción de centímetro para mirarme a los ojos otra vez y sonreír antes de inclinarse hacia atrás.



La puerta se abrió de golpe y nos separamos el uno del otro tanto como nuestras posiciones lo permitieron mientras Mason entraba en el apartamento, dando un grito de guerra alto entrando en mi habitación, donde se cortó abruptamente.

El pecho de Kash se movió toscamente, mientras ambos volvíamos a la realidad, y después de un pesado silencio volvió la cabeza y gritó:

—¿Mase?

Solté el aliento que había estado conteniendo y me negué a mirar de nuevo hacia Kash mientras en silencio me regañaba por mis acciones de los últimos minutos. No se suponía que eso tenía que pasar, y no podría volver a ocurrir. Ambos sabíamos eso.

Mi regaño interior se detuvo abruptamente cuando Mason caminó lentamente hacia la cocina con una pistola Nerf en la mano. En camiseta sin mangas y pantalones negros, con un pañuelo alrededor de la frente... casi se parecía a Rambo.

—¿Qué demonios llevas puesto? —preguntó Kash mientras cautelosamente se levantaba de encima.

Mase se miró, después retrocedió.

—Te vi entrar aquí en mi camino de regreso de mi carrera con tu arma. Pensé que íbamos a tener una pelea Nerf.

Oh. Querido. Dios.

Incluso con la tensión que salía de Kash y de mí, no pude evitarlo. Me eché a reír hasta que estuve llorando y resoplando sin control.



ERAN NOCHES como ésta en las que me hubiera gustado no tener trabajo.

El bar había cerrado de golpe la primera mitad de mi turno. Normalmente, no me hubiera quejado, hacía que el turno se fuera más rápido y eso significaba más propinas para mí. Pero una de mis mesas durante la hora punta era una pareja con su hija que pensaba que era divertido tirar la comida en la mesa y hacia mí, así como tirar continuamente las bebidas sobre sus padres. Uno pensaría que tal vez ellos, no sé, moverían las bebidas lejos del bebé. O que alimentarían al bebé en lugar de dejarla tener su propio plato *justo* frente a ella. O tal vez, sólo tal vez, pedir disculpas por el hecho de que yo estaba ahora cubierta de crema agria y frijoles refritos en lugar de estar sentados allí discutiendo entre ellos acerca de quién era mejor para jugar Angry Birds. Era sólo una idea, pero, ¿qué sabía yo? Era la camarera cubierta de comida con la sonrisa en su rostro. Eso, sumado al hecho de que Kash y yo no habíamos



mencionado el beso ni una vez, y que Eva había decidido recordarme del pecado original trayéndome mi regalo mensual, y que ahora tenía suficientes calambres para derrotar Chuck Norris... igual a mi yo increíblemente gruñón.

Entonces comencé a confundir órdenes y derramar bebidas, y, en un intento de salvar la blusa blanca de una mujer, moví mi bandeja de nuevo en mi camino por lo que un cuenco lleno de salsa cayó sobre mí en lugar de ella. Estoy bastante segura de que mi camisa había estado anhelando salsa de todos modos.

La hora después del trabajo había comenzado a disminuir cuando Kash me empujó por el pasillo hacia los baños y me entregó una nueva camisa de trabajo.

—Ve a cambiarte, Rach.

—¿Qué, no te gusta lo que estoy usando ahora? —Me reí sin ganas y agarré la camisa de él. Él sonrió maliciosamente y se inclinó por lo que sus labios estaban en mi oído—. Te ves tan... muy... —Sus labios rozaron mi oreja antes de que se echara hacia atrás.

Me aclaré la garganta y traté de no inclinarme hacia él.

—¿Me veo cómo? ¿Comestible? —le pregunté, señalando la más reciente adición a mi camisa.

Chupándose el piercing de su labio, me dio un vistazo, y cuando sus ojos se volvieron hacia los míos estaban calentados. Completamente sin encajar con su siguiente declaración.

—Iba a decir *repugnante*. Pero claro, *comestible* funciona también.

—Eres un idiota. —Zafé el brazo y me volví hacia el cuarto de baño.

Él se rió y retrocedió en dirección a la zona del comedor.

—Anímate, Sour Patch.

Hasta que estuviera en casa, en pijama, y tuviera una pinta de Ben y Jerry frente a mí, no era probable que ocurriera.

Una parte de mí odiaba que él pudiera fácilmente volver a la forma en que habíamos sido, sin siquiera una pizca de lo que había pasado esa mañana, pero sabía que así tenía que ser, y estaba agradecida de que, al menos, no hubiera cambiado la amistad que había llegado a estimar con él. Me cambié de camiseta, tratando de limpiar la mayor cantidad como fue posible de mi otra camisa antes de tirarla en una bolsa para llevar y ponerla en el bolso, y planté otra falsa sonrisa en mi rostro. Podía superar el resto del turno. Tres horas más no eran nada. ¿Cierto? Mis calambres hicieron notar su presencia y mi espalda comenzó a doler.

Había mentido. Tres horas se sentirían como por siempre.



Más de dos horas más tarde, evité con éxito derramar algo más en mí misma. Y gracias a Dios no hubo más niños malvados lanzando comida.

Estaba limpiando los platos de una mesa cuando oí el familiar rasgueo de acordes de guitarra. Mi corazón se apretó dolorosamente mientras poco a poco me dirigí a la cocina. Esta noche era una noche abierta, y mientras disfrutábamos de tener música en vivo tocando en todo el bar y en el comedor, no solía prestarle mucha atención. Pero no había manera de pasar por alto esa canción. La voz profunda y ronca comenzó a cantar a través de los altavoces mientras volvía de la cocina con las manos vacías. Y no pude quitarme la sensación de que conocía esa voz mientras me dirigía a un lugar en el que pudiera ver el escenario.

Pasé una mano sobre mi pecho dolorido y me detuve de repente cuando vi a Kash sentado en el taburete frontal del micrófono con una guitarra en sus manos. ¿Qué estaba haciendo? ¿Desde cuándo tocaba la guitarra y cantaba? ¿Y por qué esa canción? Sus ojos buscaron en el área de comedor y se posaron en mí justo cuando empezaba el primer coro de *I'll Be*. Las lágrimas pincharon la parte trasera de mis ojos y todo mi cuerpo se calentó bajo su intensa mirada mientras seguía las palabras que significaban más para mí de lo que él podía haber sabido. Ni una sola vez apartó los ojos de mí, y mi mente y corazón se pelearon por mis sentimientos contradictorios. Una parte de mí quería gritar que él era el chico por el que había estado esperando. Que estaba enamorada de él y que había terminado de ser sólo su amiga. La otra parte quería saber por qué me estaba torturando con esa canción. Con todo lo que había sucedido esta noche y el cuarto aniversario de la muerte de mis padres a menos de dos meses, quería huir de allí, hacerme una bola y llorar por lo que había perdido y que nunca tendría. No podía llamar a mi madre y decirle que había conocido a un tipo cuya sola presencia me hacía sentir mareada. Quién cantaba para mí la misma canción que Papá siempre había cantado para ella. No podía decirles a mis padres que no importaba cuánto luchara duro con mis sentimientos y empujara a Kash lejos, sabía que había conocido al hombre con el que quería casarme.

Las inquietantes palabras flotaron hasta finalizar, y pronto los acordes lo hicieron también. Cuando Kash terminó, puso la guitarra en el estrado y comenzó a caminar en dirección a mí. A lo largo de todo eso, sus ojos aún no habían dejado los míos. Antes de que pudiera alcanzarme, mi lado amargo ganó y me giré sobre mis talones y corrí de regreso a mis clientes. Me mantuve ocupada durante el resto de la hora y cada vez que tenía que ir a la barra, me aseguraba de ir al lado de Bryce para no tener que enfrentarme a Kash de nuevo.

Sabía que estaba haciendo el ridículo, pero si hubiera sido cualquier canción que no fuera esa, si hubiera estado en una noche en la que no me sintiera completamente agotada, podía haber sido lo suficientemente valiente para finalmente luchar por lo que deseaba. Pero ahora lo único en



lo que podía pensar era en terminar este turno en el trabajo y mantenerme lejos de Logan Hendricks. De alguna manera, él sabía cómo llegar a mí. Y de alguna manera, sabía que estar juntos era lo correcto. Pero sobre todo después de aquella mañana, todo sobre él, y nosotros juntos, me asustaba. Y no estaba segura de poder manejar eso en estos momentos.

La gente dice que estar enamorada es increíble.

Mienten. Es locamente aterrador.



—¿QUÉ PASA, SEÑORITA, cómo ha estado el trabajo?

Miré a Candice y gemí.

—¡Ha sido una mierda! —Fui a la cocina, donde busqué la cena, y salté sobre el mostrador mientras le contaba la noche, incluyendo todo lo de la canción de Kash.

—¡Oh, Dios mío! ¿Le dijiste sobre esa canción y lo que significa para ti?

—¡No! Nunca hemos hablado de ella. Realmente creo que solo ha sido una coincidencia extraña, pero, Dios, me ha dolido, Candi. —Quería decirle lo del beso de esa mañana, pero Candice y yo no habíamos hablado acerca chicos para *mí* desde todo el incidente de Blake, y no sabía cómo sacar el tema ahora.

Ella parecía a punto de llorar. La muerte de mis padres había sido casi tan duro para ella como para mí.

—Bueno, ¿qué le has dicho después?

—Nada. Él estaba caminando hacia mí y me di la vuelta y corrí de vuelta a mi parte del comedor. Lo he evitado el resto de mi turno.

—Rach, lo siento —sollozó y parpadeó para contener las lágrimas que amenazaban con caer mientras se abanicaba los ojos rápidamente—. Al diablo con esto. Esta noche es una especie de comida china y Ben y Jerry's. —Agarró el Lean Cuisine que había sacado, lo puso de nuevo en el congelador, y miró nuestra despensa—. Iré por comida y otro par de pintas; ya casi no tenemos y tengo la sensación de que vamos a pasar mucho esta semana.

Sonreí débilmente hacia ella y me deslicé fuera de la barra.

—Iré contigo.

—No, ve a ponerte cómoda y toma algo de Midol. Volveré.

—Te quiero, Candi.



Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y me apretó firmemente.

—También te quiero. Siempre.

Estaba en pijama y acababa de terminar de tomarme las pastillas y un vaso de agua cuando la puerta se abrió y Kash entró. *Candice en serio debería empezar a cerrar la puerta cuando se iba.*

—¿Estarás encerrado esta noche? —le pregunté, pero no levanté la vista hacia él.

—No. Quiero saber lo que está pasando contigo.

Encogiéndome de hombros, puse el vaso en el lavaplatos y me acerqué al sofá.

—Nada.

—¿Así que sólo te alejas de mí y me evitas el resto de la noche... porque has sentido ganas de hacerlo?

—Más o menos.

Se acercó hasta que estuvo de pie justo en frente de mí, bloqueando mi vista de la TV, pero seguí sin mirarlo.

—Hemos hablado acerca de esto.

Cuando no continuó, Resoplé.

—Hablamos mucho, Kash. ¿Esperas que sepas a qué conversación te refieres sólo porque *tú* sabes de la que estás hablando? ¿Puedes moverte? Estás en el camino.

Se movió. Pero fue a agarrar el control remoto de mi mano para apagar el televisor.

—Estás cerrándote de nuevo. ¿Por qué? ¿Presioné las cosas demasiado esta noche? ¿Pasó algo? ¿Estás teniendo pesadillas otra vez?

—Estoy teniendo una noche de mierda. ¿No es suficiente?

—¡Entonces dime porqué! No levantes tu escudo frente a mí. Te lo dije, no hay escudos con nosotros, si algo está mal, quiero que me lo digas. No puedo ayudarte con lo que sea que esté pasando, si me echas fuera.

—No necesito que me ayudes, ¡necesito que retrocedas! No eres mi novio, no se supone que deberías estar allí para arreglar las cosas.

Sus ojos se volvieron plateados y frunció el ceño.

—Dónde está *mi* Rachel, ¿eh? La chica que sólo esta mañana vació todo un plato de panqueques en mi cabeza y me besó... ¿dónde está?

—En primer lugar, no tienes una Rachel. Y en cuanto a esta mañana, vamos a decir que fue un momento de estupidez por mi parte.



—Un mome... —Sus cejas se alzaron y dio un paso atrás mientras negaba—. ¿Un momento de *estupidez*? ¿Así es realmente cómo lo vas a llamar?

Fue un momento en mi vida que quería volver a vivir una y otra vez. Pero *fue* una estupidez. Me levanté del sofá y me dirigí a mi habitación.

—Ya que te gusta entrar solo, también saldrás solo.

Antes de que llegara a mi puerta, agarró mi muñeca y tiró de mí hacia él.

—¡Detén tus malditos escudos!

—¡Muy bien! ¿No quieres los escudos? ¡Entonces ya no están! —Traté de liberar mi muñeca, pero fue inútil—. Tuve una noche de mierda en el trabajo. De la que al parecer ya sabes todo, ya que tuviste que comprarme una nueva camisa. Los malos turnos suceden, la gente los supera. En cuanto al beso... ¿puedo recordarte que estabas actuando como si nunca hubiera sucedido también? No deberíamos haber dejado que eso sucediera en primer lugar.

—¿Y por qué diablos no?

Seguí hablando sin hacerle caso.

—¡Y entonces tuviste que ir y cantar esa canción! ¿Por qué escogiste esa canción?

Su cabeza se sacudió un poco hacia atrás y sus ojos perdieron parte de su fiereza.

—¿Está enojada conmigo porque canté una canción? Te encanta esa canción. La pones todo el tiempo.

Finalmente tuve éxito en liberar mi muñeca y crucé los brazos bajo mi pecho.

—¿Y cómo demonios lo sabes? ¡Sé que nunca he tocado esa canción delante de ti!

—¿En serio? ¡Dejas las ventanas abiertas! Vivimos justo enfrente del otro. Puedo escucharla desde mi apartamento.

Oh.

—Bien, eso es privado. Es por mis padres. No entiendes lo que posiblemente podría significar para mí que me cantes esa canción.

La confusión cruzó su cara y negó.

—¿Por tus padres?

— ¡Sí! Y ya que estamos levantando escudos, te mentí, Kash.

—¿Sobre qué? —dijo con los dientes apretados, y pronunció mi nombre cuando me di la vuelta y corrí hacia mi habitación—. Maldita sea, mujer, ¡deja de huir de mí!



—No estoy huyendo. Nunca le dije a mis padres acerca de lo que me pasó como te prometí que haría —murmuré mientras me estiraba bajo mi colchón por mi diario. Volviéndome de nuevo a él, me levanté para que pudiera verlo y lo dejé caer sobre la cama—. Así es como se lo conté a mis padres.

Sus ojos se estrecharon de nuevo al rebotar entre el diario y yo.

—¿Por qué?

—¿Por qué mentiría? Porque tú seguías insistiendo en que debía decírselo. Y... bien... técnicamente, lo hice. Se lo escribí, así que supongo que no estaba exactamente mintiendo, porque esta. —Recogí el diario de nuevo—. Es la única manera en que puedo hablar con ellos.

—¿Qué estás...

—Se *fuleron*, Kash. ¡Mis padres murieron hace casi cuatro años! Te dije que no podía decírselo. Pero no estaba lista para que supieras por qué, nadie en Texas que no sea Candice lo sabe. Y así es como me gusta.

El rostro de Kash cayó y dio unos pasos más cerca de mí.

—Rach...

—No, Kash. No querías más escudos. Ahora no hay ninguno. Esa canción que cantaste esta noche, mi padre solía cantársela a mi madre cuando pensaban que nadie estaba mirando. Él la acercaba y la bailaban en la cocina, mientras que él cantaba, y es mi mejor recuerdo de ellos. Así que *siento* si no supe cómo reaccionar a que me la cantaras, pero esa canción significa mucho para mí.

—Rachel, lo siento.

Moví mis brazos hacia arriba y las planté en su pecho para que no se acercara más.

—¿Esto es lo que querías? Sabes todo ahora. ¿Estás contento?... ¿estás contento de que los escudos se hayan ido?

Me tomó en sus brazos y me sostuvo cerca.

—No tenía ni idea, lo siento mucho. Yo... yo solo lo siento. Por herirte, por presionarte a que me lo dijeras, porque te hice enfadar con la canción... por todo. Te juro que no es lo que quería.

Mi ira se desvanecía rápidamente y parpadeé para contener las lágrimas.

—Lo sé, yo sólo...

—Esa canción es especial para ti. Lo entiendo, Rach. —Inclinó la cabeza hacia atrás y rozó sus labios sobre mi frente antes de capturar mis ojos con los suyos—. Lo que necesitas saber...

—Rach, ¡he vuelto! —gritó Candice—. ¡Es hora de empezar esta noche de comida basura!



Kash no me dejó ir, y yo no me moví. Continuamos mirándonos el uno al otro, y cuando escuchamos a Candice jugar con la comida en la cocina, él se inclinó y susurró en mi oído.

—Tienes que saber que *eres especial para mí*. Quise decir cada palabra que canté para ti esta noche y nunca me arrepentiré de ese beso.
—Me dejó rápidamente, entonces salió de mi habitación y de la casa.

Estaba mirando mi puerta vacía cuando Candice se precipitó dentro, con los ojos y la boca abiertos.

—Oh, Dios mío, ¿él ha estado aquí?

Asintiendo, seguí mirando al espacio que Kash acababa de atravesar y repetí sus palabras en mi cabeza. *Eres especial para mí. Quise decir cada palabra.*

—Bueno ¿estás bien, qué ha dicho? ¿Se lo has contado?

—Sí. —Mi voz era ronca y tuve que aclararme la garganta un par de veces—. Lo he hecho.

Antes de que pudiera tratar de detenerlas, lágrimas pesadas rodaron por mis mejillas y un sollozo se arrancó de mi pecho. Candice me agarró justo cuando mis piernas cedieron y torpemente nos sentó a las dos. Nos aferramos y lloramos por lo que parecieron horas. Desde mi llamada a Candice por la mañana temprano después de que su avión se hubiera caído, no le había dicho en realidad a nadie acerca de mis padres. Papá había sido bien conocido, por lo que la gente se enteró por sus propias maneras, pero nunca había repetido esas palabras otra vez. E incluso Candice y sus padres casi nunca sacaban a mis padres a colación. Eli se negaba a hablar de ellos.

La mayoría de la gente trata de recuperarse de la pérdida. Sufren y lidian con el dolor que viene con él, y de alguna manera tratan de seguir adelante en sus vidas. Yo no había hecho eso. Me sentía como si me hubiera muerto con ellos en ese accidente, y en lugar de duelo y seguir adelante, me cerré y construí muros alrededor de mí para evitar el dolor y traté de actuar como si nunca hubiera pasado. Kash había estado tan en lo cierto, lo había captado desde el principio. Yo me protegía de ese dolor y al hacerlo empujaba a todos excepto a Candice y a su familia lejos. Pero no importaba lo duro que tratara de empujarlo a él, él se empujaba de regreso... y no estaba segura todavía si lo amaba o lo odiaba por eso. De todos modos, amaba a ese hombre.

Una vez que nuestras lágrimas se secaron, Candice y yo nos dirigimos a la cocina, amontonamos nuestros platos, y agarramos una pinta de Ben y Jerry cada una antes de dirigirnos a los sofás. En mitad de la película, ella se quedó dormida, así que después de llevarla a su cama, me puse a limpiar todo y fui a darme una larga ducha. A medida que iba a la cama, reproduje continuamente las palabras de Kash y el sonido de su ronca voz



mientras cantaba para mí. Cada vez, el recuerdo de ese sonido y la mirada caliente en sus ojos me daba escalofríos, y cada vez creo que me enamoraba de él un poco más.



Capítulo 10

Kash

LAS COMISURAS de mis labios se inclinaron por el sonido de la risa de Rachel. Me encantó, y aunque se reía mucho más ahora que cuando la vi por primera vez, no podía escucharla lo suficiente.

—Amigo, al menos dime que le estás dando. —El otro camarero, Bryce, declaró mientras terminaba un par de copas.

—¿De qué estás hablando?

—De ti y de tu maldita constante ridícula sonrisa cada vez que ella está aquí contigo. —Su cabeza se sacudió en dirección de las mesas y miré a Rachel, mis ojos entrecerrándose mientras un chico en una de sus mesas la agarraba.

—Eso. De eso es de lo que estoy hablando. Dicen que no son más que amigos, pero ella siempre está mirándote... y tú actúas como el novio posesivo cuando otro individuo la mira. Y para ser honesto, es como repugnante la forma en que son uno con el otro. Así que, ¿por qué no admiten que se estás acostando?

Arranqué mis ojos del idiota que estaba ahora completamente girado en la silla para seguir viendo a Rachel mientras ella pasaba junto a la mesa de nuevo y miraba a Bryce.

—Porque no lo estamos haciendo.

—Lo llamo una mierda.

—Llámalo como quieras. Es la chica más increíble que conozco, pero por ahora, todo lo que es... es mi mejor amiga.

Estoy enamorado de Rachel. No hay duda de eso. Y aunque tengo una fuerte sensación de que ella siente algo similar, aún no está lista para nada. Lo que pasó después de nuestro beso es la prueba. Al principio, no estaba preparado para una relación debido a que estaba guardando mucho de ella, pero eso no me detendrá ahora.

Quería que fuera mía, tenía miedo de presionarla de nuevo. Por mucho que odiara no estar en control de esto, tenía que dejar que ella tomara las decisiones.

Las cosas habían sido diferentes desde la noche en que canté con ella, algo había cambiado. Seguía siendo una perra y me encantaba que lanzara



su actitud hacia mí, pero no la desearía de ninguna otra forma. Rachel era fácilmente la chica más hermosa que había visto nunca, y eso era lo que había llamado originalmente mi atención, pero su actitud había sido lo que me había enganchado. En un intento por darle el tiempo que necesitaba, había vuelto a ser exactamente igual como siempre con ella. Como si nunca hubiera habido un beso, como si nunca hubiera cantado para ella y le dijera lo que significaba para mí. El último par de semanas, sin embargo, con las disputas y la relación de solo amigos, se había producido una carga entre nosotros. Bueno, más de lo normal, de todas formas. Era constante, y no hacía las cosas difíciles, era casi como si solo nos hiciera más conscientes físicamente en todo momento. Y no voy a mentir. Malditamente me encantaba la forma en que ella se quedaba sin aliento suavemente cada vez que la rozaba, cómo sus brazos se cubrían de piel de gallina cuando me alejaba para besar la parte superior de su cabeza, y que siempre parecía moverse más cerca de mí sin siquiera darse cuenta.

—Kash.

Me centré de nuevo en Bryce y me di cuenta que estaba negando hacia mí y que tenía una mano tendida hacia mí.

—Entrega tu tarjeta de hombre. Ahora.

Mi expresión era impasible mientras agarraba una jarra para servir cerveza a uno de los clientes habituales que acababan de entrar.

—Estoy hablando serio. ¿Por lo menos te estás escuchando? ¿Ella es increíble y es tu mejor amiga? Amigo. Solo quería que admitieras que la estabas follando, no volviéndote una chica.

Lancé una de las toallas de la barra hacia él.

—Ven a hablar conmigo otra vez cuando te enamores de alguien y dejes de follar a la mitad de Texas.

Los ojos de Bryce se agrandaron y se quedó boquiabierto.

—Estás enamorado de Rachel. ¿Y no estás saliendo ni follando con ella?

—¡Bryce!

Ambos miramos a la pelirroja que tenía su nombre en su blusa. Su expresión le daba un nuevo significado a la frase *si las miradas mataran*. Me reí cuando Bryce gimió y dijo en voz baja mientras caminaba junto a él.

—Mi punto exactamente.

—Hola, cariño —dijo Bryce suavemente. Llamaba a todas las chicas *cariño* porque no podía recordar los nombres la mitad del tiempo de todos modos, y cuando no podía, temía mezclarlos.

—No me digas “cariño”. ¿Quién fue la puta que me echó de tu apartamento?



—Depende de cómo se vea. Pero apostaría que era o mi hermana o la señora de la limpieza.

La pelirroja ladeó la cadera y plantó una mano firmemente en él, mientras la otra se estrellaba en la barra.

—Tu casa es siempre un tiradero, no has tenido ninguna señora de limpieza. Y por las cosas que me estaba gritando, no es tu hermana. Así que dime quién diablos era ella y por qué tiene la llave de tu apartamento.

Todos nuestros clientes en el bar estaban bien, y ninguna de las camareras tenía ninguna orden en espera, así que toqué a Bryce en el hombro y hablé en voz baja.

—Consigue que se vaya antes de que haga más drama, regresaré. —Él asintió y me dirigí hacia el baño.

Cuando estaba caminando por el pasillo hacia el restaurante, pude escuchar a la pelirroja frunciendo la boca, y por el sonido de eso, no estaba ya gritándole a Bryce. Gemí y me apresuré a caminar. Bryce tenía que dejar de decirle a sus citas donde trabajaba, y tenía que dejar de darles a todas una llave de su apartamento.

—...te aseguro que no significas nada para él. Yo sí, perra. Aclaremos eso en estos momentos. ¡No lo mires a él! ¡No tienes ninguna razón para mirarlo! —*Buen Dios, su voz suena como uñas en una pizarra.*

—Corre, pequeña zorra.

—Umm, no. Tienes cinco segundos para quitarme las manos de encima.

Mierda. Reconocería ese tono de puta de California en cualquier lugar. Doblé la esquina para ver a Rachel darle una mirada de advertencia a la pelirroja, tomando cuatro jarras llenas de cerveza de la barra, y dándole a Bryce un vistazo antes de volver al restaurante, murmurando algo en voz baja.

La pelirroja abrió la boca y se echó hacia atrás.

—¿Cómo me llamaste?

Rachel no miró hacia atrás, solo dio otros dos pasos hacia las mesas, pero la pelirroja agarró la parte posterior de su camisa y tiró de ella por lo que Rachel tropezó y aterrizó duro en su trasero, la mayoría de la cerveza se derramó fuera de las jarras y la cubrió a ella y al suelo.

—¿Me estás tomando el pelo? —Rachel dejó las jarras en el suelo y se levantó a sí misma. Cuando se puso de pie, retrocedió para agarrar las tazas vacías en su mayoría en el suelo y la pelirroja la abofeteó con fuerza en la cara y prácticamente corrió el resto del camino hacia ellas.

Los brazos de la pelirroja estaban levantados como si estuviera esperando a que Rachel tomara represalias, pero Rachel seguía allí simplemente mirándola. Tomé las dos manos de la pelirroja y las llevé a su



espalda, girándolas un poco y juntando sus manos para poder mantenerlas con una de las mías. Ella se dio cuenta demasiado tarde de esa jugada, probablemente parecía exactamente lo que era, pero la mayoría de la gente estaba centrada en Rachel en ese momento.

—¡Suéltame, imbécil!

—Si no quieres que esto termine mucho peor para ti, te sugiero que cierres tu puta boca —gruñí, y la empujé pasando a Rachel, pero me detuve para pasar mi mano al lado de la roja cara de Rach—. ¿Estás bien, cariño?

—Estoy bien. —Esbozó una sonrisa vacilante y se volvió para poner las jarras en la parte superior de la barra.

Llevé a la pelirroja fuera del restaurante y lejos de las ventanas antes de liberarla y levantar mi mano.

—La llave del apartamento de Bryce.

—¿Qué? ¡No!

—Señorita... —Dejé que mi cara se enfriara y di un paso hasta ella—. Solo voy a decir esto una vez. No pongas un pie en ese lugar otra vez. Ni una vez más te pongas en contacto con Bryce, ¿y si alguna vez toca a esa chica otra vez? Te juro que me aseguraré de que haya cargos contra tuya. —Sus ojos se ensancharon y su rostro palideció. Oh, conocía esa mirada también—. Apuesto a que tienes orden de arresto por la expresión de tu cara, así que sé que vas a hacer lo que le digo. Ahora, dame la maldita llave y vete.

Se lamió los labios rápidamente y miró a un lado mientras buscaba en su bolso hasta que encontró las llaves. Sus manos temblaban mientras seguía tratando de sacar la llave, y tan pronto como la puso en mi mano, se marchó.

Me preguntaba qué tipo de órdenes tendría ese pedazo de basura. Bryce realmente necesitaba establecer estándares más altos.

Corrí de nuevo al restaurante y encontré a Bryce trapeando el piso. Lo miré mientras estrellaba su llave en la barra delante de él.

—Hablaré contigo más tarde. ¿Dónde está Rachel?

—Rod la llevó a su oficina. Mira, hombre, lo siento. No sabía que iba a hacer eso.

—Cierra tu puta boca, Bryce. Eres un gran tipo y todo, pero estás en tus treinta años, y ya estás haciendo la misma mierda que los chicos en la secundaria y la universidad. Actúa de acuerdo a tu maldita edad. Consigue una novia o algo y sienta cabeza. —No esperé a que respondiera, solo caminé de regreso a la oficina. Sonreí cuando escuché a Rachel.

—Estoy bien. Voy a limpiarlo, y juntaré todo.

—Rachel, me sentiría mucho mejor si te tomaras el resto de la noche libre.

—Estoy de acuerdo con Rod. —Rachel se volvió para mirarme y le sonreí—. Sólo quedan un par de horas. Solo tienes que irte a casa.

Rod me hizo un gesto.

—Estás en inferioridad numérica. Vete a casa. Siento por lo que pasaste esta noche.

Ella resopló y rápidamente salió de la oficina, pero la agarré del brazo y la jalé de nuevo a mí cuando se fue por el pasillo.

—Estoy bien, Kash. Ambos están siendo ridículos.

—Sé que lo estás —dije en voz baja, y rocé su mejilla. Se estremeció cuando toqué la marca roja—. Pero tienes una huella de su mano en tu cara, y estás cubierta de cerveza, y te juro por Dios que si alguien te toca o te mira de nuevo no podré detenerme y los partiré en dos.

Sus ojos azules se suavizaron y se inclinó momentáneamente en mi mano.

—Esa fue realmente una bofetada muy impresionante. Me sorprendió.

Una sonrisa tiró de mi boca y le di un beso en la frente.

—Me di cuenta. Estoy orgulloso de ti por no reaccionar, sin embargo. Solo habrías causado más problemas, y ya que trabajas aquí, no habría terminado bien. ¿Cómo la llamaste, de todas maneras?

—Una puta de dos dólares.

Dios, era linda.

—¿Y se enojó? Creo que eso es un cumplido para ella.

—¿Cierto? —Rachel se empujó en mi estómago—. Vuelve a trabajar. Te veré mañana.

—Que duermas bien, Sour Patch.



Rachel

—¿RACH?

Miré el estacionamiento y ofrecí una pequeña sonrisa mientras Kash venía corriendo hacia mí.

—Por favor, dime que no has estado sentada aquí todo este tiempo.

—Umm, ¿no lo he hecho?

Él cerró los ojos y murmuró algo demasiado bajo para que lo escuchara.

—¿Está ahí con Mason?

—Sí, y tampoco están respondiendo sus teléfonos.

—Mierda, debí volver a casa contigo. Lo siento mucho.

—No, no, está bien. —Luché para levantarme, pero casi me caí por mi trasero insensible y piernas dormidas.

Kash me tomó por la cintura y me sostuvo cerca hasta estar seguro de que me podía quedar de pie. Mi corazón comenzó a golpear por estar tan cerca de él de nuevo y le pedí a Dios que no lo oyera. Lamí mis labios repentinamente secos y obligué a mis manos para que no se acurrucaran en su camisa. Podía sentir los duros planos de su pecho bajo mis dedos y una parte de mí quería pasar mis manos sobre él, aunque la otra parte me decía que tenía que empujarlo hacia atrás. Esa voz era muy pequeña en este momento, sin embargo.

Dejaría que mi guardia se deslizara y en algún lugar en el camino dejaría a Kash entrar. Me aterrorizaba y me emocionaba, pero no podía seguir fingiendo más. No podía actuar como si mi mundo no girara en torno a él prácticamente.

Como si nuestros tiempos “encerrados” juntos no fueran algo que secretamente anhelaba. Y como si no pensara en ese maldito beso cada segundo de cada día. Kash se hizo cargo de mí y me trató como si fuera la única persona en el mundo que le importaba, a pesar de que había dejado claro que solo podíamos ser amigos. Él no sería como Blake o Daniel. Nunca me lastimaría de ninguna manera, y siempre me protegería. Esta noche era una prueba.

Se aclaró la garganta y dio un paso atrás.

—Así que, ¿tenemos un “encierro” por la noche? —Su voz era áspera y baja, y después de unos momentos tuve que forzar sus ojos de los míos antes de volverse a su apartamento.

—Uh, sí. Sí, encerrados por la noche. ¿Te importa si me doy una ducha primero? Todavía estoy cubierta de cerveza.



¿Kash acababa de gruñir?

—Ninguna de las chicas de Bryce te molestará de nuevo, Rachel. Te lo prometo. Y sí, sabes que puedes tomar una ducha, no tienes que preguntar. Solo tienes que arrastrar la ropa que necesites. Alistaré la película. ¿Alguna preferencia?

Negué y me dirigí a su habitación, pero me agarró del brazo y me llevó de nuevo a él.

Podía sentir el calor que salía de su cuerpo y traté de no dejar que mis ojos se cerraran mientras revoloteaba por un toque de su colonia y de goma de canela.

—¿Estás segura de que estás bien después de lo que pasó esta noche? —Sus ojos grises buscaron en mi rostro cuando solo pude asentir, y rozó sus labios contra mi frente; el metal del anillo en su labio hizo que la piel de gallina subiera y bajara por mi cuerpo—. Siento no haber estado allí para detenerlo de inmediato. Pero como te dije antes, estoy orgulloso de ti por la forma en que lo manejaste —susurró contra mi frente y apretó sus labios ahí una vez más—. Ve a tomar una ducha, Rach. Estaré esperando por ti.

Quería decirle que esos besos comenzaban a significar mucho más después de nuestro beso en mi piso de la cocina. Pero habría sido una mentira. Habían estado poniendo todo mi cuerpo caliente y mis rodillas débiles por semanas antes de que el beso hubiera pasado. Tropecé hacia su habitación y al baño. Después de abrir el agua, puse mi cabello en lo alto en un moño y me quité la ropa cubierta de cerveza. Se sentía como si estuviera en una niebla mientras poco a poco lavé y sequé mi cuerpo. Abrí el cajón lateral que contenía un cepillo extra de dientes y desodorante para mí en caso de noches como estas, me refresqué, y apagué la luz. Para cuando estuve de pie en la habitación de Kash de nuevo en nada más que una toalla, me había hecho a la idea.

Parcialmente.

Quería lo que sea que tuviera con él. Estaba cansada de mantenerlo un brazo alejado, y, sinceramente, no sabía cómo ni siquiera habíamos durado tanto tiempo. Mientras pasaba los últimos dos meses con él, parecía tan obvio que estábamos destinados a estar juntos que apenas podía recordar por qué le había dicho que solo podíamos ser amigos.

Agarrando y poniéndome una de sus camisetas viejas, que me llegaba justo a la mitad del muslo, eché un vistazo a la parte superior del cajón que contenía todos sus calzoncillos y pantalones cortos de entrenamiento, pero no lo abrí esta vez. Tirando de mi cabello del moño, pasé los dedos a través de él y traté de hacerlo un poco esponjoso antes de tomar una respiración profunda.



Mi corazón ya estaba acelerado y mis manos estaban temblando, y todavía estaba sola en su habitación. Mirando hacia mis piernas desnudas, me aseguré de que la camisa me cubriera lo suficiente y luego casi me eché a reír a carcajadas por lo ridículo que el pensamiento era con lo que quería hacer. Antes de que pudiera cambiar de opinión, apagué la luz en su habitación y doblé la esquina a la sala de estar.

Kash estaba sentado en el sofá, el cuarto estaba oscuro excepto por el brillo del televisor. Él estaba presionando botones del remoto cuando hizo una doble toma y se volvió para mirarme. A través de la luz que provenía de la pantalla, vi que sus ojos se apoderaban de mí mientras caminaba hacia él. Sin decir nada, saqué el mando a distancia de su mano y lo dejé caer sobre la mesa de café antes de colocar una rodilla en el sofá, seguida por la otra, así que quedé a horcajadas.

—Rachel... —susurró, y miró hacia donde estaba casi sentada en él, antes de reunirse con mi mirada.

Puse una mano sobre su pecho y sonreí suavemente cuando sentí su corazón latir tan rápido como el mío.

—Ya terminé de jugar este juego, Kash. Ya terminé de ocultarme.

Sus manos tomaron mis mejillas mientras continuaba mirándome, y poco a poco, muy lentamente, atrajo mi cara a la suya y rozó mis labios al mismo tiempo... luego dos veces, antes de presionarlo firmemente contra los míos. E igual que la primera vez, tuve la abrumadora sensación de que estaba exactamente donde pertenecía.

Apartándose, me miró por unos pesados momentos.

—¿Estás segura?

Con la esperanza de que mis acciones respondieran lo suficiente, me bajé hasta que estuve sentada en su regazo, su creciente erección presionada firmemente contra mi calor, y casi gemí cuando capturé su boca. Nuestros labios se movían contra el otro, y pronto, su lengua estaba torturando la mía de la forma más dulce posible. Me sacudí contra él, y la piel de gallina volvió con toda su fuerza cuando gimió en mi boca. Sus manos dejaron mis mejillas, lentamente deslizándose por mi cuello y pechos, sus pulgares acariciando mis endurecidos pezones antes de continuar hacia abajo hasta que estaba agarrando mis caderas y nos presionaba más cerca juntos.

Nuestros besos comenzaron a volverse más duros, nuestra respiración más pesada a medida que continuaba moviendo mis caderas contra él. Moviendo la lengua por su labio inferior, me golpeó el metal y lo mordí ligeramente y tiré de su anillo.

El gruñido más sexy que he oído se abrió camino desde el pecho de Kash, y sus manos fueron a mis caderas para deslizarse bajo la parte inferior de la camisa que llevaba puesta. Me levanté de su regazo y sus



calientes manos se movieron a mis muslos, sobre mis caderas, y a mi trasero, donde se detuvieron momentáneamente antes de ir rápidamente a mis caderas.

Kash se apartó y miró mis piernas mientras sus manos hacían su viaje de regreso a mi trasero. La diabólica sonrisa cruzó su cara antes de que sus labios hicieran un sendero hasta mi garganta mientras una parte volvía alrededor de mi cadera hasta el muslo.

—¿No llevas nada debajo de la camisa? —preguntó en voz baja contra la piel sensible detrás de mi oreja.

—Kash... —Moví la cabeza hacia atrás al presionar mis labios con los suyos y le rogué—. Tócame.

La mano en mi muslo se arrastró lentamente a lo largo, pero continuó quedándose solo en el interior de mi muslo. Empecé a bajarme yo misma, pero la mano en mi trasero voló a mi cadera, y las dos manos apretándome me mantuvieron donde estaba. Un gemido agravado me dejó, y Kash rió suavemente contra mi boca.

—Ten paciencia.

Soltó su agarre y no me moví cuando bajó la cabeza para chupar mi seno a través de mi camisa. La mano en el interior de mi muslo volvió a hacer círculos perezosos, cada uno llevándome más cerca de donde me dolía por él. Mi respiración se estaba haciendo rápida y me tuve que agarrar a la parte posterior del sofá de apoyo mientras él continuaba jugando conmigo. Pensaba que iba a morir si no me tocaba pronto.

Cada círculo en mi muslo y mordisco de juego en mis pezones duros hizo el calor en mi estómago cada vez mayor. Todo mi cuerpo estaba a tope y estaba tan excitada que tenía miedo de caer en pedazos al segundo que terminara de tocarme.

Justo cuando estaba a punto de comenzar a rogar, sus dedos se arrastraron contra mi calor, su pulgar se detuvo en el brote sensible cuando sus dedos jugaron con mi apertura antes de que deslizara uno dentro de mí.

—Joder, Rachel —gruñó y golpeamos la boca juntos.

Lo besé con todo lo que tenía y gemí cuando añadió un segundo dedo y comenzó a jugar con mi dolorido coño mientras me trabajaba lentamente. El nudo en mi estómago se apretó y me presioné más duro en su mano y sus dedos empezaron a ir más rápido. Estaba tan cerca. Rompí nuestro beso e incliné mi cabeza hacia atrás mientras cabalgaba a su lado. Justo antes de romperme sobre el borde, su mano se fue y mi cabeza cayó hacia adelante.

—¿Qué? —Me interrumpí cuando vi esa sonrisa diabólica de nuevo—. Tú... yo... qué... ¡deja de tomarme el pelo!



—Mujer, estoy muy lejos de tomarte el pelo —dijo en voz baja, y presionó sus labios con los míos.

Lo quería áspero. Quería su mano sobre mí, dentro de mí. Y me sonreía como si supiera que estaba a segundos de gritar de frustración y besándome suave como una pluma.

—Disfruta de la frustración por un rato —habló alrededor de mis labios y me besó una vez antes de levantarme y ponerme de pie.

—Qué... solo... ¿qué?

Con un guiño, se volvió y se dirigió a la habitación de Mason. Iba a matarlo. O a llorar. No podía decidir cuál. Supe eso en cuanto mi irritación se calmó que iba a estar mortificada de que había sido tan atrevida con él, y que había pasado incontables minutos jugando antes de finalmente darme lo que quería, solo para detenerse antes de llegar a la mejor parte. Y, ¿por qué estaba en la habitación de Mason?!

Temblando por llegar a mis pies, me tragué el rechazo que me había golpeado y me volví hacia el espacio de Kash para ponerme un poco más de ropa. No me importaba si Mason y Candice se mantenían despiertos toda la noche, y prefería estar sentada frente a mi apartamento a decirle a Kash lo mucho que me había aplastado. Antes de hacerme a su lado, sus brazos estuvieron de repente en mí, dándome la vuelta y empujándome contra la pared.

Su boca se cerró de golpe en la mía y apretó sus caderas contra mí. Su erección contra mi estómago volvió mis rodillas débiles de nuevo. Pero antes de que pudiera perderme en los sentimientos que me excitaban, me empujó contra su pecho y volvió mi cabeza.

—Kash...

—¿Quieres ver lo que hará un poco de frustración? —preguntó él con voz ronca mientras sus dedos se arrastraban contra mí antes de deslizarse de vuelta dentro de mí.

Gemí y mi espalda se arqueó de la pared mientras mi cuerpo reaccionaba al instante por su toque. El nudo y el calor estuvieron de vuelta y más fuerte que antes, y no pude hablar más. Apenas podía pensar, solo sentía.

En menos de un minuto me tenía de vuelta a donde había estado en el sofá, mi cuerpo se tensó y me sentí como si estuviera suspendida en el aire durante unos segundos de tortura antes de que todo en mí se rompiera y no pudiera evitar el fuerte gemido que se me escapó.

La boca de Kash estaba de vuelta en la mía, tragándose mis gemidos mientras continuaba su trabajo a través del orgasmo más estremecedor que había experimentado jamás. Mis rodillas cedieron y él me atrapó antes de que pudiera caer al suelo. Lentamente, sacó sus dedos de mí y dejó que



se arrastraran de nuevo contra mí; un gemido sonó en mi garganta cuando corrió por mi zona excesivamente sensible.

Tomé una respiración temblorosa y planté mi cara en su pecho. *Orgasmos frustrados. Lo mejor. De alguna vez.*

Se rió en voz alta y el sonido me calentó el cuerpo.

—Vamos, Rach. —Mientras me levantó en sus brazos, instintivamente envolví mis piernas alrededor de su cintura y dejé que me llevara hacia su cama. Cuando me dejó, movió la cabeza hacia atrás, empujando un poco de cabello detrás de su oreja, y tomó mi mejilla. Mis manos alcanzaron el botón de sus pantalones vaqueros de poca altura pero se apartó de mí.

—No pongas mala cara, mujer. —Besó mis labios una vez, se apartó de nuevo y me miró a los ojos—. Dime lo que está pasando con nosotros, lo que deseas, porque yo... Rachel, si hacemos esto... estaré todo adentro, quiero todo de ti... necesito todo de ti. No voy a hacer lo que están haciendo Candice y Mason. Si eso es lo que quieres, lo siento, pero no puedo darte eso.

Una enorme sonrisa se dibujó en mi cara.

—Logan —dije en voz baja, y me encantó la forma en que sus ojos grises se volvieron plata fundida cuando utilicé su nombre de pila así. Tomando la mano que sostenía mi mejilla, la coloqué en mi pecho y nos sentamos allí mirándonos fijamente durante un rato.

—Nadie me ha hecho nunca sentir como si mi corazón estuviera volando lejos, pero aun así como si me sostuviera a esta tierra. Nadie nunca me ha sentir tan en paz y loca con una mirada. Nadie me ha hecho nunca sentir tan enamorada y aterrorizada al mismo tiempo. Nadie hasta ti. —Besé su sorprendida cara y apoyé la frente contra la suya, nuestros ojos fijos en el otro—. Confía en mí cuando digo, que soy completamente tuya.

—Me amas. —No era una pregunta, pero asentí de todos modos—. Quiero escucharte decir eso.

—Te amo, Logan —susurré, y apenas había dicho su nombre cuando su boca estaba sobre la mía y estaba bajando mi cuerpo sobre la cama.

—Rachel, no puedo comenzar a explicarte cuán enamorado estoy de ti —habló a través de nuestro beso, y juró que mi corazón estaba a punto de estallar.

Me deslizó más cerca del borde de la cama y lentamente me sacó su camisa de encima. Contuvo el aliento y me bajó a la cama mientras descaradamente tomaba mi cuerpo completamente desnudo. El calor se precipitó a mi pecho y mejillas, mis piernas trataron de cerrarse a pesar de que todavía estaban envueltas alrededor de él, y mis brazos se acercaron a su pecho. Una cosa era que no tuviera nada debajo de la camisa, pero



había sido como otro escudo para esconderme detrás. Y ahora ese escudo se había ido también.

Los ojos de Kash quemaron mientras se quitaba mis brazos, colocándolos suavemente en la cama y abriendo mis piernas para retroceder.

—Eres tan hermosa —susurró, y se volvió para mirar mis ojos—. Por favor, no te cubras de mí.

Mis párpados se cerraron cuando sus manos comenzaron su lenta exploración de mi cuerpo, y tuve que obligarlos a volver a abrirse para poder verlo. Se mordió el labio con su anillo y me miró a través de párpados oscuros, y mi cuerpo comenzó a quemarse por él. Sentándose rápidamente, agarró la parte posterior de mi cuello y trajo su cara a la mía. Nuestro beso fue lento y juguetón, con picaduras suaves y estocadas de lengua sin prisas. Llegué a la parte inferior de su camisa, y ayudó a quitársela, y dejé que mis dedos se arrastraran hacia abajo por su pecho y estómago tonificado. Rompí el beso para ver el camino que mis manos estaban tomando y solo lo miré fijamente durante un momento cuando empecé a desabrochar sus pantalones vaqueros de poca elevación.

Su erección se esforzaba contra la cremallera, y mis ojos se abrieron cuando tiré de la tela quitándosela por las caderas y lo único que lo escondía era un par de bóxer. Pasé la mano por encima de él y fui recompensada con un sonido bajo de placer de su garganta. Dejando que las puntas de mis dedos corrieran por el interior de la banda de su ropa interior, antes de tirar de ellos más abajo, me mordí el labio para ocultar mi sonrisa cuando su cuerpo se estremeció.

Agarré su longitud en mis manos y las moví lentamente arriba y abajo, colocando dos besos con la boca abierta en su pecho y lo miré. Él respiraba pesadamente, con la boca ligeramente abierta, y no había duda en la mirada en sus ojos.

—¿Tú... —Me callé, el rubor regresó por mi experiencia mínima con esto.

Kash pareció entender mientras se agarró a los vaqueros que colgaban en sus muslos y sacó un paquete de papel del bolsillo.

—Mason es bueno para algo, supongo.

Me reí y seguí trabajándolo con una mano mientras empujaba sus pantalones y bóxer el resto del camino. Inclino la cabeza con sus manos alrededor de mi cara, sus pulgares rozaron mi mandíbula, y me besó profundamente.

—Rachel —susurró contra mis labios antes de retroceder unos centímetros para mirarme a los ojos—. ¿Puedo tenerte?

Se me hizo un nudo en la garganta cuando me di cuenta de lo que estaba preguntando. Ya le había dicho que era suya, pero eso no era lo que



se trataba. Él sabía lo de Daniel y la situación con Blake. Uno presionando y el otro tomando. Kash estaba preguntando. Asentí y apreté mis ojos fuertemente cerrados mientras lo besaba con fuerza.

Empujándome más hacia atrás en la cama, se quitó los pantalones, y arrancó y abrió el paquete laminado. Vi como rodaba el condón y me acerqué a él cuando terminó. Agarró mi mano extendida, me besó la palma de la mano, y entrelazó los dedos mientras me arrastraba hacia la cama y otra vez se ponía sobre mí. Me recosté y dejé que me tirara encima otra vez. Cuando sus labios encontraron mi garganta, envolví mis piernas alrededor de su cuerpo y gemí cuando su longitud se apretó contra mí. Rodó sus caderas contra mi centro y pensé que me volvería loca si no lo tenía en breve.

—Por favor, no quiero esperar más.

Se echó hacia atrás y se colocó en mi entrada. Su mano tomando la mía me agarró apretado, sus ojos fijos en los míos mientras se empujaba lentamente dentro de mí. Un gemido entrecortado me dejó y él gimió mientras me extendía a su alrededor. Kash no se movió durante unos momentos mientras nos acomodábamos el uno con el otro. Y con esa sonrisa perezosa que me encantaba, salió casi por completo y se empujó de regreso más duro. Su nombre salió de mi boca y atraje su cuerpo hacia abajo, hacia el mío para capturar sus labios. Nuestras manos unidas estaban ahora clavadas en la cama, sus largos dedos aún entrelazados con los míos y ahora agarrando el edredón en ellos mientras nos movíamos juntos. Su otra mano estaba en mi cabello, y su codo estaba presionando el colchón para mantener su peso encima y darle el impulso que necesitaba para moverse completamente, pero poco a poco, dentro de mí.

Mi cuerpo estaba en llamas por él, el calor en mi vientre crecía rápidamente. Nuestras respiraciones fueron duras y nuestros besos estaban cambiando de lentos y apasionados, a rápidos y necesitados. Lo insté a moverse más rápido a medida que sentía el bajo ajuste familiar en mi estómago y grité cuando se apartó y se estrelló contra mí. El calor en sus ojos me mantuvo cautiva, y nunca me había sentido tan hermosa o deseada como lo hacía en ese momento, en este momento con él. La mano que había estado en mi cabello se movió por mi cuerpo, y al segundo que sus dedos se enrollaron alrededor de mi sensible coño, mi cuerpo se destrozó a su alrededor y más o menos susurré su nombre mientras me perdía en él. Me llevó a través de mi orgasmo, y cuando mi cuerpo se sintió sin fuerzas y saciado, se acurrucó de nuevo sobre mí y puso su cabeza en el hueco de mi cuello. Con unas cuantas embestidas, todo su cuerpo se tensó antes temblando, y mordió mi clavícula mientras gemía su liberación.

Su cuerpo temblaba ligeramente cuando se incorporó y envolví mis brazos alrededor de su amplia espalda, trayéndolo más cerca de mí. Sus brazos cedieron y di la bienvenida a su peso por un momento antes de que



rodáramos sobre nuestros lados. Colocando un suave beso en donde me había mordido, me miró y reclamó mi boca entonces. Nos quedamos allí abrazados por unos momentos, el único sonido era nuestra pesada respiración a medida que mirábamos los ojos del otro. Un suave gemido escapó de mis labios cuando su cuerpo dejó el mío, y me dio un beso rápido en la frente antes rodaba fuera de la cama y caminaba hacia al cuarto de baño. Sonrió cuando volvió y me vio bajo las sábanas.

—Me encanta verte ahí —dijo Kash ásperamente mientras se arrastraba conmigo. Pasó un brazo alrededor mi cintura y me atrajo hacia él—. ¿Estás bien después de eso?

Me acurruqué más cerca de su duro pecho y suspiré feliz.

—Mucho mejor que bien. Yo... —Rompí y besé su piel caliente.

—¿Qué? —Cuando no respondí, inclinó la cabeza hacia atrás y buscó mis ojos—. ¿Qué, Rach? Me lo puedes decir.

Deseando haber mantenido la boca cerrada, me sonrió suavemente y me encogí internamente, esperando no arruinar esta noche.

—Tenía miedo de que fuera a terminar rompiéndome. Tenía miedo de encontrar una manera de arruinar esto para mí.

—¿Eso...

—¡No! —Lo corté rápidamente y apreté mi agarre en su cintura—. No, todo contigo es solo... perfecto. —Me encogí de hombros y esperaba que pudiera ver la sinceridad en mis ojos—. Fuiste tú, me sentí segura y querida, como siempre es contigo.

Me besó suavemente.

—Me importas. Te amo, Rachel. —Mi pecho se calentó mientras susurraba mi amor por él de nuevo. Me abrazó y estaba casi dormida cuando dijo en voz baja—. Comenzarás la universidad de nuevo pronto. Él estará allí, y yo... no sé cómo protegerte si no sé quién es.

—No importa. No hará nada en la universidad, y no podrías protegerme de él de todos modos. No puedes ir a mis clases conmigo. Simplemente... no importa. No me va a molestar allí.

—Me gustaría que me lo dijeras.

—¿Por qué, Kash? ¿Para poder tener un nombre? No va a cambiar nada.

Abrió la boca, pero luego la cerró y respiró con dificultad a través de la nariz.

—Está bien, lo siento. Tienes razón. No debería habértelo preguntado otra vez. No quiero esto entre nosotros en estos momentos. Solo te quiero a ti.



Besé su mandíbula y en silencio me maldije por haber dicho algo. Descansando en su abrazo y en las almohadas, traté de pasar por cada segundo que acababa de compartir con Kash y traté de empujar los pensamientos de Blake lejos. Después de unos minutos de mi batalla interna, Kash empezó a tararear *Fall into me* de Brantley Gilbert y sentí que mi cuerpo se relajaba completamente en él. Ni siquiera me había dado cuenta de que me había tensado de nuevo.

Sus labios rozaron mi mejilla y rompió su tarareo para susurrar en mi oído:

—Duerme, Rach. Te mantendré a salvo.

Cuando continuó, no tarareó más; él estaba susurrando las palabras, y mi corazón se hinchó. El sueño no tardó en llegar en los brazos de Kash mientras él en voz bajaba me cantaba. Si no hubiera estado segura antes, lo estaba ahora. Quería estar siempre con este hombre.



Capítulo 11

Rachel

EL TRABAJO ESTABA MEJORANDO ahora que el verano llegaba a su fin y más personas se encontraban regresando de sus vacaciones. No tenía tiempo de sentarme ahí solo hablando con Kash en el bar, pero no importaba. El constante flujo de clientes hacía volar las horas de trabajo, y entonces solo éramos Kash y yo cuando todo había terminado. No pasábamos cada noche juntos, pero más seguido, ambos terminábamos en una de nuestras camas. Prefería esas noches. Nunca dormí tan bien como lo hacía con él, pero por cuan fresca era nuestra relación, era bueno que aún durmiéramos algunas noches separados.

Tomé cuatro botellas de cerveza y reí contra sus labios cuando Kash se inclinó sobre el bar y tiró de mí para un lento beso. Unas de las personas alrededor de nosotros gritaron y una pareja bromeando nos dijo que consiguiéramos una habitación, mi cara estaba tan roja para el momento que nos separamos. No demostrábamos afecto con frecuencia en el trabajo, pero teníamos un entendimiento: si alguien estaba coqueteándole a uno de nosotros, el otro se aseguraría de hacerle sabe a él o ella que estábamos tomados y no interesados. Mis ojos miraron a las personas sentadas en el bar y localicé a unas chicas al final, quienes habían presenciado el intercambio y estaban susurrando entre ellas. No pude esconder mi sonrisa y guiñé a Kash mientras sujetaba las botellas y giraba para llevarlas al grupo de hombres de negocio esperándolas.

Mi teléfono vibró en mi bolsillo cuando revisaba si estaban listos para ordenar ya y después de poner su orden, caminé de vuelta hacia la cocina. Tan pronto como estaba alrededor de la esquina, saqué mi teléfono y mi sangre corrió fría.

BLAKE: Vi eso

Oh mi Dios, está aquí. Mi cuerpo comenzó a temblar y mi respiración se volvió superficial. Miré alrededor del vacío y corto pasillo, había comenzado a poner mi teléfono de vuelta en mi bolsillo cuando vibró de nuevo. Cerré mis ojos, apretándolos y tomé dos respiraciones profundas mirando abajo otra vez.

BLAKE: Y no me gusto. Pareces haber olvidado a quién le perteneces.

Un sollozo escapó de mi garganta y me giré para correr dentro del baño de mujeres. Vomité bilis y continué vomitando por unos minutos antes de deslizarme por la pared hacia el suelo.

—¿Rach? ¿Estás ahí dentro, cariño? —Tina apareció en el baño, no había tenido el tiempo de cerrar y bloquear la puerta cuando corrí aquí, sus manos volaron a sus lados, luego frente a ella—. Oh no, ¿estás bien?

¿Estaba bien? No. Definitivamente no estaba bien. Estaba lo opuesto de bien. Estaba volviéndome loca y peligrosamente acercándome a hiperventilar y vomitar de nuevo. Mis manos temblaron mientras empujé algunas mechass sueltas de cabello lejos de mi cara.

—¿Quieres que vaya por Kash?

—¡No! —Kash se volvería loco el segundo que supiera quién se encontraba aquí. Mi mente corrió salvajemente con diferentes escenarios posibles. Kash golpeando duramente a Blake y siendo despedido. Kash haciéndome renunciar al trabajo y escondiéndome en su apartamento. No quería ver a Blake otra vez, pero sabía que Kash trataría de protegerme y se excedería demasiado—. No, estoy bien, Tina. Solo... me sentí mal por un minuto. Pero estoy bien.

—¿Estás segura? ¿Quieres que le diga a Rod que necesitas ir a casa?

Sí, quería ir a casa. Pero si Blake estaba aquí, podría seguirme. Y Kash estaba aquí; no dejaría que nada me pasara.

—No, de verdad. Necesito unos minutos y estaré bien.

Me miró, un poco insegura al principio, luego sonrió tristemente.

—Bien, entonces una de tus órdenes está lista, pero la llevaré a la mesa.

—Gracias, Tina. Enseguida salgo.

Una vez que se había ido, me levanté y tuve que sujetarme de la pared cuando pensé que me caería de vuelta. Cuando recuperé mi habilidad de permanecer de pie y respirar normalmente, fui a los lavabos y lavé mis manos. El agua fría se sentía tan bien que la dejé correr por todos mis brazos y salpiqué un poco en mi cara. Después de secarme, sacudí mi cuerpo y me dije a mi misma que estábamos en público. Que no me haría nada aquí, y lo peor que podía hacerme ya lo había hecho. Podía hacer esto.

Abrí la puerta y salí hacia el pasillo del lleno restaurante, entonces me di cuenta, no. No podía hacer esto. Mis ojos se dirigieron alrededor de los clientes en busca de un Adonis mentalmente perturbado, silenciosamente recé porque se hubiera ido mientras estaba en el baño. Cuando no lo vi, volví dentro de la cocina, recogí mi siguiente orden, y la entregué a la mesa. Revisar el resto de mis mesas y rellenar bebidas no tranquilizó ninguna de mis preocupaciones y ocupó mi mente como esperaba que lo



hiciera. Tenía miedo de mirar a cualquier lugar salvo al frente de mí, mi corazón se detenía cada vez que tenía que girar.

Caminando de vuelta al bar por recargas, fui a donde Bryce estaba combinando bebidas y le di mi orden. No podía enfrentar a Kash ahora. Él sabría que algo estaba mal... o él...

—¿Nena, estás bien? Parece como si hubieras visto a un fantasma. ¿Sucedió algo?

...Haría eso.

—Estoy bien. —Trate de sonreírle, pero se sintió mal y su expresión me dijo que no estaba comprándolo por un segundo.

—Rach, no me mientas.

Los ojos de Bryce saltaron entre nosotros mientras me daba mis bebidas.

—Estoy bien. —Repetí, y le agradecí a Bryce antes de llevar las bebidas a la mesa.

Haciendo mi camino a través del restaurante para limpiar una mesa vacía, mi cuerpo se congeló y todo el aire dejó mis pulmones rápidamente cuando lo escuché directamente detrás de mí.

—Para refrescar tu memoria, cariño, me perteneces.

Por favor que esta sea una pesadilla.

Su gran mano tocó mi espalda baja al ponerse a mi lado y mi cuerpo comenzó a temblar.

—Tiempo sin verte —dijo él, y bajo su voz—. ¿Escondiéndote, Rachel?

Oh Dios, ¿le dijo Candice dónde trabajo?

—Déjame sola. —Odié cuán pequeña sonaba mi voz, pero no podía forzar salir nada más que un susurro. Me negaba a mirar hacia él, cuando se acercó, dejé caer mi cabeza para mirar al suelo.

Su otra mano llegó a mi estómago y acarició gentilmente de atrás hacia adelante, justo arriba de la parte superior de mis pantalones cortos, recé para que no comenzara a vomitar en medio del restaurante.

—Nunca. Te di el verano para darte cuenta que me necesitas, me deseas. Obviamente necesitas más tiempo, pero no comentas el error, eres mía. Con lo que no estoy bien es con alguien más tocándote. Besándote.

—Por favor, vete.

—¿Quién es él, Rachel? ¿Tu novio? ¿Amigo con derecho? Y antes que responda, sabes que cualquiera de esas dos respuestas sería la equivocada.

—Rach, ¿todo bien aquí? —Kash sujetó el brazo más alejado de Blake y tiró de mí hacia él. Los dedos de Blake se enterraron en mi espalda



momentáneamente, pero me dejó ir. Aún no podía quitar mis ojos del suelo.

—Todo está bien. Solo estábamos poniéndonos al corriente por un segundo —respondió Blake. Su voz había caído a un tono amenazador y era la voz suave y sedosa que todos conocían y amaban—. No he visto a Rachel desde que la escuela terminó.

—Nena... —susurró Kash suavemente.

El brazo de Blake se lanzó al frente de mí y yo me encogí.

—Blake West. Rach y yo nos conocemos de hace mucho.

—Logan... Hendricks. El novio de Rachel. —Aceptó la mano de Blake y la sacudió fuerte una vez antes de dejarla caer.

—Eres un tipo suertudo —dijo Blake firmemente—. Rachel es extremadamente exigente cuando se refiere a salir y ha roto más de unos cuantos corazones con sus rechazos.

Nadie dijo nada mientras estaba atrapada en medio de un concurso de miradas lleno de testosterona. La mano de Kash recorrió arriba y debajo de mi espalda lentamente y Blake finalmente aclaró su garganta.

—Fue bueno conocerte, Logan. Cuida de Rachel por mí, ¿puedes? —Tomó un paso más cerca y la mano de Kash se detuvo en mi espalda. Podía sentir su cuerpo vibrando al tensarse—. Hablaré muy pronto contigo, Rach.

Tan pronto como él se fue, tomé un profundo respiro y Kash se inclinó cerca para besar mi mejilla y susurrar en mi oído:

—¿Quién era ese y como lo conoces?

—Ese es el primo de Candice.

—Pensé que habías dicho que tenías una mala historia con él —dijo Kash de forma acusatoria mientras me sostenía cerca.

—La tengo.

—¿Entonces por qué mierda estaba tocándote?

Había tenido miedo de Kash, exageraría si supiera lo que estaba sucediendo, pero nada de eso importaba ahora que había visto a Blake y sus manos habían estado en mi otra vez. Todo en mi estaba gritando que llevara a Kash a la parte trasera y decirle exactamente quién era Blake para mí. Pero no quería decir esas palabras en absoluto, y especialmente no en el trabajo. No podía derrumbarme frente a todos. Necesitaba una distracción. O irme. Algo, cualquier cosa para alejar mi mente de Blake.

—Rachel, ¿puedes ayudarme con la mesa doce? Tengo un grupo de diez que está volviéndome loca.

Gran grupo. Distracción. Casi lloré de alivio. Asentí a Amy y comencé a alejarme de Kash. Él apretó sus brazos alrededor de mí y miré a sus



preocupados ojos, lo cual no emparejaba el ceño fruncido y apretada mandíbula.

—No más escudos. Hablaremos después esta noche. Pero *vamos* a hablar acerca de él.

—Bien. —Forcé fuera la palabra, y cuando me giré esta vez, me dejó ir.

Las siguientes tres horas se prolongaron. Cada vez que la puerta se abría, temía que fuera Blake entrando otra vez. Y cada vez tenía que ir al bar o mirar hacia él, Kash estaba mirándome con una mirada de preocupación-enojo. Como lograba tener ambas, no sabía. Pero lo tenía dominado. Esperó por mí para irnos y me siguió a casa en su motocicleta.

—¿Estás lista para hablar ahora? —preguntó mientras caminaba hacia mi apartamento.

—No realmente. ¿Podemos hacer esto mañana? —Mi cuerpo había estado tenso y mi respiración irregular por las últimas horas. Estaba cansada y sentía como si no tuviera mucho antes de que colapsara, no me movería por un día completo. Todo lo que quería hacer era salir de la ropa que Blake había tocado y hacerme limpia otra vez.

—No, no podemos. Porque tuve que ver a otro chico tocarte. Tuve que sentarme ahí y mirar a otro chico susurrar en tu oído. Y has estado evitándome desde que lo viste. Me dijiste que tenían mala historia, y eso seguro como mierda que no lucía como eso. Así que hablaremos acerca de él ahora —demandó mientras caminábamos a través de la puerta.

Miré arriba y vi a Candice de pie en la cocina, sentí una pequeña puñalada de traición. ¿Le había dicho a Blake dónde estaba? Ella tomó una mirada a nosotros y sus cejas se levantaron.

—Justo la chica que quería ver —declaró Kash, y aplaudió con sus manos fuertes una vez—. ¿Quién es Blake West para Rachel?

Oh mierda.

Los ojos de Candice se ampliaron.

—¿Mi primo? Es su ex. Salieron un par de meses atr...

—¡No es mi ex!

Los ojos de Kash se entrecerraron.

—Entonces aún estas con él, ¿es eso lo que estás diciendo?

—¡No!

Candice puso algo de vuelta en el refrigerador y caminó rápidamente a la puerta frontal. Apuntando torpemente en la dirección del departamento de los chicos e hizo un gesto, abrió la puerta.

—Solo voy a ver qué está haciendo Mason.



Me fui a mi habitación y prácticamente corrí ahí. Necesitaba salir de esta ropa.

—Rachel. No voy hacer esto contigo. Dime quién es, o solo iré con mi suposición original. Ahora que lo pienso, estabas actuando extraña antes de que te viera con él. ¿Era porque él y yo estábamos en el mismo lugar? ¿No querías que tus dos novios accidentalmente se encontraran?

—¡Él *nunca* fue mi novio!

—¿Bueno entonces que, Rachel? Tú no actúas de esta manera sin razón alguna. No me dejas fuera porque sí. Y él estaba tocándote, Rach. Así que explícalo.

¡Deja de recordarme que estaba tocándome! Rápidamente me quité mis pantalones cortos y mi blusa y los lancé en la basura en el baño. Encendiendo la regadera en alto, alcancé por el gancho de mi sostén y me lo quité y mi ropa interior.

—Ese no es el gancho —dijo él secamente, y se burló cuando no respondí—. Entonces esto es como vas hacer esto. ¿Solo ignorarme? ¿Ni siquiera puedes ser lo suficiente decente para contarme acerca de él? ¿Romper conmigo como una persona normal?

—¡No estoy terminando contigo! —prácticamente grité, y traté de entrar en la ducha, pero Kash atrapó mi brazo y me giró hacia él—. ¿Quién crees que era, Kash? ¿Quién demonios crees que es para mí?

—Además del primo de Candice, ¡no lo sé! Quiero que me expliques qué vi. —Se movió alrededor de mí y trató de apagar la ducha pero golpeé su brazo.

—¡No! ¡Necesito limpiarme, por favor!

—Puedes tomar una ducha después de que hablemos de esto.

—¡Piensa acerca de eso! —grite, y me giré hacia él—. ¿Me veía como si disfrutara verlo? Ni siquiera podía *verlo*. Piensa acerca de cuándo Candice dijo que estaba “saliendo” con él. Piensa. Acerca. De. Eso. —Vapor estaba llenando el pequeño baño de nuevo, traté de entrar en la ducha. Solo necesitaba lavarlo—. Por favor déjame limpiarme —lloré.

—Limpiarte —susurro como si esa palabra finalmente entrara, y tomó un rápido jadeo—. Oh, mi Dios, Rach...

—Lo odio, Kash. Lo odio con todo mí ser. ¡Si nunca lo veo o escucho de él otra vez, será demasiado pronto! Trató de arruinarme. Y hoy, nos vio besándonos. Comenzó a enviarme mensajes. Dijo que olvidé a quién le pertenezco.

La mano de Kash cayó de mi brazo y lloré de alivio cuando mi cuerpo golpeó la punzante agua. Tomé la esponja y puse gel de baño en ella antes de rápidamente frotar mi cuerpo. Estaba tomando más gel de baño cuando Kash atrapó mi muñeca. Lo miré y vi su expresión horrorizada.



—Bebé, por favor, no... no me digas que estaba justo ahí y no hice nada.

Mi mandíbula tembló y parpadeé alejando las lágrimas que comenzaron a nublar mi visión.

La cara de Kash se drenó de color y sus hombros cayeron.

—Hijo de puta. Dijiste que trabajaba en UT, pensé... pensé que era un profesor. Estaba esperando a alguien viejo, enfermo cabrón, no... eso.

Sacudí mi cabeza rápidamente y pensé a refregarme otra vez.

—Él es un entrenador personal ahí. Sólo tiene veintiséis.

Su cuerpo se balanceó antes de tensarse, sus ojos amplios.

—¿Y él es el primo de Candice? ¡¿Su maldito primo te violó?!

Sollozos llenaron el baño y continúe limpiándome vigorosamente.

—Es por eso que no me creyó —expliqué cuando pude tomar un respiro lo suficientemente profundo—. Estaba tan enojada, dijo que solo estaba acusándolo porque no quería salir con él.

—¿Qué demonios? Ella... cómo pudo...

—Él es su familia. Lo ama. Lo entiendo.

—No hay nada que entender. Eso no debería hacer diferencia. Rachel. Lo siento tanto. Lo... siento. —Sujetó la esponja fuera de mi mano y la lanzó en la bañera. Ahuecando sus manos para atrapar agua, trató de ayudarme a limpiar la espuma y apagó el agua cuando estaba libre de jabón—. No necesitas limpiarte, bebé. No estás sucia. Estás bien. —Colocó una toalla grande alrededor de mi cuerpo y tiró de mí cerca mientras temblaba—. Estás bien. Lo siento tanto, no me di cuenta. Lo siento, estaba molesto contigo.

Planté mi cara en su pecho y lo dejé guiarme a mi habitación. Dejándome ir por un momento, apagó las luces, rápidamente desvestiéndose hasta que estaba sólo en sus calzoncillos, y caminó de vuelta hacia mí. Quitando la manta de la cama, me hizo soltar la toalla mojada, dejándola caer al suelo antes de envolverme en la manta. Subí a la cama después de él, entró debajo de las sábanas y tiró de mí cerca de él, sus brazos apretándose alrededor de mi tembloroso cuerpo.

—Te tengo —susurró contra la cima de mi cabeza—. Estás a salvo.

Mis ojos se cerraron y mi cuerpo se derritió contra él. Me enfoqué en nada salvo sus brazos sosteniéndome cerca, el sonido de sus regulares respiros, y sus palabras calmantes. Nada más importaba mientras estuviera en sus brazos.



Kash

MIS PIES DETUVIERON su golpeteo contra el concreto al girar en nuestro corredor cubierto y me detuve completamente cuando lo vi.

—¿Qué demonios? —Respiré, y me acerqué—. ¿Puedo ayudarle?

El hombre mirando en las ventanas de Rachel y Candice se movió hacia atrás y me miró.

—Lo siento, ¿vives aquí?

Uh, no. yo hago las preguntas.

—¿Puedo preguntar qué estás haciendo en las ventanas?

—Estaba tratando de ver si tenía el apartamento correcto.

—Misma pregunta. Diferente respuesta o llamaré a la policía. —*Ya han sido alertados. Pero ese es sólo un tecnicismo y preferiría no usar mi trabajo alrededor de aquí.*

Él se rio avergonzado y llevó sus manos arriba, frente a él.

—¡No, no! Lo siento; no quise asustarte, estoy aquí visitando a mi hija. Vine para sorprenderla, pero no está respondiendo a la puerta. Solo estaba asegurándome de tener el apartamento correcto.

—¿Y no había pensado en llamarla? ¿Quién es su hija?

—Oh, si vives por aquí probablemente la conoces. ¿Rachel Masters?

¿Quién demonios era este tipo? Mantuve un rostro tranquilo, pero cada centímetro de mí quería meterlo en mi apartamento e interrogarlo.

—He escuchado de ella. No estoy seguro cuál es su apartamento. Y para ser honesto, no me siento cómodo contigo yendo por ahí mirando en las ventanas. Así que hasta que su hija este aquí para mostrarle cuál es su apartamento y lo deje entrar, se irá. O llamaré a los policías. Y puedo asegurarle que no tomará más de unos segundo para que lleguen aquí.

Su teléfono comenzó a sonar y observé mientras respondía con un entusiasta.

—¡Hola, cariño! ¿Qué estás haciendo? —Apuntó a su teléfono y pronunció: *hija*—. Oh, estás fuera con Candice, ¿uh? Eso es genial. ¿Cuándo vas a volver a casa? Uh-huh... uh-huh. Está bien, puedo encontrarte ahí. Está bien, también te amo.

¿Este idiota realmente acaba de olvidar decirme que había venido aquí a sorprenderla?

Él puso el teléfono de vuelta en su bolsillo y apuntó en la dirección del estacionamiento.

—Esta desayunando con una amiga. Voy a encontrarlas ahí.



—Haz eso. —Sonreí y lo observé caminar de vuelta al estacionamiento. Al entrar en su Explorer verde, tomé tanto como es posible y esperé a que se vaya antes de empujar a través de mi puerta. Mason estaba parado justo ahí, brazos cruzados, expresión furiosa.

—El hijo...

—¡Detente! —siseé, y busqué un bolígrafo y un papel. ¡Dios, por qué es que nunca puedo encontrar ambos! Dándome por vencido, tomé una caja de cereal y escribí el número de placa, marca y modelo del auto, y cada detalle que pude recordar acerca del extraño. Una vez terminado, me giré hacia Mason—. ¿Escuchaste eso?

—Sí, y nosotros tuvimos una conversación bastante similar cuando vine de mi ejercicio.

—Mierda. —Caminando silenciosamente, abrí la puerta de mi habitación y soplé el aire que no me había dado cuanta estaba conteniendo mientras mis ojos cayeron en mi chica durmiendo. Gracias a Dios que venimos a mi apartamento anoche. Ya odio saber que había estado sola ahí mientras Mason y yo nos habíamos ido, pero me habría enfermado si ella hubiera estado en su lugar y ese tipa había estado tratando de encontrar una manera de entrar.

Rocé la cima de su cabeza con mis labios, tomé mi teléfono, y caminé de vuelta a la sala, cerrando la puerta silenciosamente detrás de mí. No era tonto; sabía que Rachel no había llamado al tipo, quien quiera que fuera, pero necesitaba saber si alguien estaba tratando de contactarla. Sentado en el sofá, comencé a ir a través de sus llamadas y textos mientras Mason mantenía un ojo en la ventana. Cuando no pude encontrar nada fuera de lo ordinario, volví al mostrador, tomé la caja de cereal y mi teléfono

El detective Ryder respondió, y después de darle la información del auto y lo que había sucedido con el hombre, le dije que me enviara por correo lo que encontrara y colgué antes de enfrentar a Mason de nuevo.

—¿Quién crees que era? —preguntó Mason.

—No tengo idea. Pero es descuidado. Incluso si no supiera que el padre de Rachel está muerto, habría pensado que algo era extraño del tipo. Había demasiadas contradicciones en su historia. Y quien quiera que sea, obviamente no sabe que Candice está en el campamento de porristas durante la semana.

—Sí, me di cuenta de eso también. —Suspiró y rudamente corrió una mano a través de su cabello—. Tenemos que mantenerlo vigilado. Le dije que se fuera, y ni veinte minutos después estaba de vuelta y mirando a través de las ventanas, tratando de abrir la puerta.

—Estaba tratando. —Me detuve y tomé un par de profundos respiros antes de bajar mi voz—. ¿Estaba tratando de abrir la puerta?



—Sí, te llamé para ver dónde estabas, pero dejaste tu teléfono aquí y tan pronto como comencé a llamar a los policías, apareciste.

Corriendo una mano sobre mi cara, miré hacia la puerta cerrada de mi habitación y pensé por unos momentos.

—Si lo arrestamos, las personas alrededor de nosotros sabrán lo que somos. Rachel sabrá lo que somos. No puedo ponerla en esa posición.

—Estoy de acuerdo, entre más lejos lleguemos en este caso, más estoy contigo en que debemos mantenernos encubierto tanto como sea posible. Sin incluir los encuentros en el apartamento.

Asentí.

—Entonces ahora, si él vuelve... llamamos a la policía, ¿u observamos y hacemos caer todo?

—No lo sé, hombre. —Mase se sentó en el sofá apuesto y suspiró pesadamente—. Si no supieras quién estaba viviendo en ese apartamento, ¿Qué harías?

—Llamaría a envíos, y vería si es quien dice ser... y si volviera lo arrestaría o llamaría APD y hacer que lo hicieran.

—¿Pero cómo son Rachel y Candice?

—Quiero saber quién está declarando ser el padre de Rach y por qué.

Él no respondió por un tiempo y ambos continuamos mirando fuera por la ventana.

—Si lo hacemos arrestar, podemos ver si Ryder nos deja interrogarlo. O al menos ver por las cámaras mientras alguien más lo hace.

—Sé que no lo haría. Querría saber por qué estamos tan interesados en esto. Al igual que Rachel no sabe acerca de esa parte de mi vida... esa parte de mi vida no sabrá sobre ella. Necesito asegurarme que no tienen posibilidad de encontrarse.

—Está bien. Te entiendo. Observemos. Y si él vuelve en el fin de semana, observaremos todo lo que hace y luego decidimos.

—Suena bien. —Me levanté del sofá, caminé hacia la puerta y miré en el estacionamiento. El lugar que la Explorer había abandonado aún estaba vacío, y no vi ninguna señal de él. Pero si él esperaba veinte minutos después de que Mason lo confrontara, estaba apostando que esperaría un tiempo más antes de volver antes de que ambos lo hiciéramos—. Voy a tomar una ducha, mantente observando.

Mi teléfono sonó, y después de revisar y reenviar el correo electrónico a Mason, leí todo acerca de nuestro Peeping Tom.

—Marvin Cross. Un metro setenta y cinco. Ciento noventa libras. Caucásico, cabello negro, ojos marrones. Nacido en el sesenta y ocho... residente de Texas, sin antecedentes. Asombroso. Nunca lo había visto en



el bar, ya sea que está espionando a Rachel por alguien, o lo conoce a través de la escuela de alguna forma.

—Si no acabaras de conocer al bastardo que abusó de ella la semana pasada, esa habría sido mi primera línea de pensamiento.

—La mía también. Vamos abrir las ventanas y mantener las persianas abiertas. El sol va justo a nuestras ventanas, así que debería mantenerlo de vernos, pero quiero escucharlo. Quien quiera que le llamara le siguió la corriente con esa mentira sobre ella y Candice estando juntas. Si él recibe otra llamada, quiero saber qué se dice.

Justo cuando terminamos con las ventanas y persianas mi puerta se abrió. Me giré y sonreí a la chica más hermosa que haya visto

—Buenos días, nena.

Ella sonrió y tropezó fuera de la habitación.

—¿Dormiste bien? —pregunté contra su cabello cuando caminó dentro de mis brazos.

—Mmm-hmm. ¿Ya fuiste a correr?

—Sí, necesito una ducha. ¿Quieres acompañarme?

Eché un vistazo alrededor de mí para mirar a Mason, entonces miró de vuelta a mí y se sonrojó mientras suavemente asintió. La empujé de vuelta en la dirección de mi habitación, y tan pronto como su espalda estaba hacia mí, lancé su celular a Mason, así ella no me preguntaría por qué lo tenía y miré de vuelta a él a tiempo para verlo asentir hacia mí.

Lo que sea que este tipo Marvin estaba haciendo, lo averiguaremos. Solo necesitaba encontrar una manera para mantener a Rachel completamente lejos de los apartamentos mientras mirábamos por él.



Capítulo 12

Rachel

—ESTOY EXHAUSTA —gimió Candice—. Pero necesitamos este día.

—Estoy de acuerdo. Solo quiero ir a casa y tumbarme por el resto de la noche... hemos hecho mucho hoy.

—¡Sí, lo hemos hecho! ¿Cuántos modelitos hemos combinado? Y los zapatos... oh, los zapatos. Tal vez deberíamos salir con los chicos en su lugar. Llevarlos a un club en la ciudad o algo. Necesito una excusa para ponerme algunas de mis cosas nuevas.

Un club sonaba como lo opuesto a la diversión ahora mismo. No cuando mi cómoda cama y almohadas acolchadas me estaban llamando.

Con Candice en el campamento de animación durante el día y yo trabajando la mitad de las noches durante la semana y pasando el resto con Kash, ya no nos veíamos. Kash y Mason lo arreglaron para que Candice y yo pudiéramos ir al cine anoche, y hoy nos hemos hecho la pedicura antes de irnos en un frenesí de compras todo el día. Era bueno estar con ella otra vez, pero ya estaba echando de menos estar sola con Kash. Incluso antes de que dejáramos de jugar juegos el uno con el otro, anhelaba estar cerca de él. Y ahora, no podía conseguir lo suficiente de él.

Sí, mi cama definitivamente me estaba llamando. Pero no veía que el sueño fuera a llegar pronto.

Sonreí para mí misma y esperé que Candice no preguntara por qué había empezado a sonrojarme de repente.

—No creo que esté dispuesta para ir a un club esta noche, Candi. Tal vez el fin de semana que viene, ¿cuándo no hayamos estado de pie todo el día?

—Oh, ¿ya tenías planes con... alguien?

—¿Alguien como Kash?

Ella se encogió de hombros lentamente.

—O solo alguien.

Uh... ¿qué?

—No —dije la palabra mientras miraba su expresión expectante—. ¿Se supone que debería? ¿Y con quién más estaría? Solo paso el rato contigo, Kash y Mase.



Candice no respondió por casi todo un minuto. Solo me miró como si estuviera esperando algo de mí. Igual que un interruptor al ser apretado, su expresión volvió a la normalidad y se botó en su asiento.

—Bueno, ¡de todas formas! La semana que viene es perfecta. ¡Podemos celebrar que yo haya terminado con el campamento de animación y que empiece nuestro último año!

Estaba a punto de decirle a Candice que teníamos que ver si era bipolar o tenía múltiples personalidades cuando lo que dijo se registró en mi mente.

—La escuela, eso es, uh... justo a una semana de aquí, ¿no? —Todo el color se drenó de mi rostro al pensar que tenía que ver a Blake casi todos los días otra vez. No estaba lista para enfrentarme a él, especialmente después de la manera en que había estado aquella noche en el trabajo.

—Sí, ¿puedes creer lo rápido que ha pasado este verano? Estoy un poco disgustada porque el campamento haya ocupado todo mi tiempo, pero el verano que viene, después de la graduación, vamos a hacer un viaje a algún lugar y vamos a celebrarlo durante unas cuantas semanas. Solo nosotras, unos cuantos chicos calientes de los que no recordaremos el nombre, bebidas interminables, y la playa. —Suspiró contentamente—. ¿A que suena perfecto?

Forcé una sonrisa mientras intentaba recordar lo que acababa de decir.

—Uh, quitando los chicos sin nombre... sí, suena perfecto.

Ella se burló.

—No eres divertida ahora que estás saliendo con Kash.

—Candice, ¿cuándo me has conocido por querer liarme con un grupo de chicos?

—Está bien, es verdad.

Salimos del coche y, cargadas con nuestras docenas de bolsas, nos dirigimos al apartamento.

—Así que, ¿no vas a salir esta noche? —preguntó mientras caminábamos por la sala de estar hacia nuestras puertas.

¿Qué demonios le pasaba ahora?

—No, Candice. No voy a salir. Solo quiero relajarme un rato. Haz una de tus llamadas eróticas; estoy segura de que uno de tus chicos está libre.

Antes de que pudiera responder, dejé todas mis bolsas en mi cama y entré a mi cuarto de baño para encender la bañera. Mirando mi lavabo dos veces, lo estudié durante un segundo antes de volver a mi habitación para desvestirme y empezar a sacar las cosas de las bolsas. Una vez que todo



estuvo esparcido encima de la cama, me apresuré a volver al cuarto de baño, cerré el grifo, y me deslicé en el agua caliente.

Después de unos cuantos minutos ahí dentro, Candice asomó la cabeza dentro.

—Voy a casa de Charlie. Probablemente vuelva mañana.

Guau, no había escuchado sobre Charlie todavía.

—Ve con cuidado. Hey, ¿has cogido algo de mi cuarto de baño?

—No, ¿por qué?

—Mi lavabo parece... como desnudo, supongo. No estoy segura, me ha llamado la atención cuando he entrado pero no puedo descubrir qué, si es que algo, falta.

Ella estudió los contenidos encima de mi encimera antes de encogerse de hombros.

—Sí, parece que falta algo. Pero yo no he tomado nada. ¿Tal vez simplemente te llevaste unas cuantas cosas más a casa de Kash y te olvidaste?

—Tal vez —murmuré, pero realmente no pensaba que fuera eso.

—Está bien, tengo que irme. Llámame si necesitas algo. Te quiero, Rach.

—También te quiero —murmuré.

Después de que se hubiera ido, me tomé mi tiempo relajándome en la bañera hasta que el agua estuvo fría antes de salir. Tan pronto como volví a entrar en mi habitación, supe que algo estaba mal. Miré a mi cama y mis ojos revolotearon sobre las pocas cosas que estaban en ella. Más de la mitad de lo que había comprado ya no estaba ahí.

—¿Qué demonios? —susurré, y comprobé todas las bolsas vacías, asegurándome de que no había dejado algunas de mis cosas ahí y me había olvidado. Volviéndome para comprobar la habitación de Candice, me salió un grito que rivalizaba con los de las películas de terror y di un salto hacia atrás, apretando mi toalla contra mi pecho—. ¡Jesús, Kash! ¡Me asustaste!

—Te he llamado cuando he entrado. ¿Por qué estás tan nerviosa? ¿Estás bien?

—No, siento que me estoy volviendo loca. Primero he pensado que faltaban cosas en mi cuarto de baño, ¡y ahora juro que la mayoría de lo que he comprado ya no está aquí! —Él ofreció una pequeña sonrisa y me llevó a sus brazos antes de besarme suavemente.

—Lo siento, cariño. He debido contártelo cuando he vuelto mientras estabas en la bañera. He estado tomando tus cosas. Te he hecho una maleta. Vamos a hacer un pequeño viaje.



—¿Vamos? Espera. ¿Quiénes son *nosotros*?

—Tú y yo. Vístete, nos vamos en un par de minutos.

—¡Kash! —Se dio la vuelta para mirarme, y aunque exudaba paciencia, empezó a empujarme a mi armario y sacando unos pantalones de chándal finos y un top sin hombros que solo usaba para ir a la cama—. ¿También vas a empacar esos?

—No, pónelos.

—Qué, no. primero, no podemos simplemente irnos; ambos tenemos trabajos. ¿Cuánto tiempo vamos a irnos de todas formas? Y no puedes esperar que simplemente me prepare y me vaya en dos segundos. Si estabas aquí mientras yo estaba en la bañera, debiste habérmelo dicho. Habría salido antes y empezado a prepararme entonces. No voy a llevar esto a donde sea que vayamos a ir.

Kash me dio la vuelta y me sostuvo cerca mientras atrapaba mi mirada.

—Te prometo que no necesitas vestirme elegante para donde vamos a ir, dudo que alguien que no sea yo vaya a verte. No te lo conté porque no quería que tuvieras tiempo para prepararte o saber de ello. En cuanto al trabajo, me he ocupado de eso. —Se inclinó más cerca y me besó suavemente una vez pero no se echó atrás mientras continuó hablando contra mis labios—. Pero he planeado algo para nosotros, y tenemos que irnos. ¿Por favor, puedes simplemente ponerte esta ropa?

Estaba bastante segura de que quería seguir discutiendo con él, o al menos exigir hacer mi propia maleta. Pero mi estómago se había puesto a revolotear y tenía una ridícula sonrisa en mi rostro mientras asentía, dejando que mi nariz rozara contra la suya, y le besé una vez más.

—Está bien.

Se alejó y estaba caminando hacia la sala de estar cuando sonó su teléfono. Hice un rápido intento de encontrar un sujetador y bragas y ponérmelas antes de ponerme la ropa que él me había sacado. Acababa de sacar mi cabello del moño alto y estaba trenzándolo a un lado cuando volvió a entrar a mi habitación.

—¿Ves? Estás preciosa.

—Mentiroso.

Puso los ojos en blanco tiró de mi larga trenza antes de darme un beso en la frente.

—¿Estás lista?

Me encogí de hombros y miré alrededor de mi habitación.

—Quiero decir, supongo. Se siente raro no empacar nada. ¿Vas a decir a dónde vamos?



—No. —Agarró mi mano y me sacó del apartamento. Mason estaba fuera junto a su camioneta, pareciendo incómodo y como si estuviera haciendo guardia, pero sonrió cuando nos vio.

—¿Vienes con nosotros, Mase?

—Nah, solo acabo de terminar de cargar la camioneta. —Lanzó unas llaves a Kash y Kash me condujo hacia la camioneta de Mason.

—¿Vamos a llevar esta?

—Un taxi más grande. —Kash se encogió de hombros y me situó en el asiento del copiloto. Después de cerrar la puerta habló tan bajo con Mason que no podía oír lo que estaban diciendo, y luego trotó hacia el lado del conductor.

—Hay mucha comida aquí. ¿Has ido de compras?

Sonrió antes de salir marcha atrás del sitio.

—Te fuiste por mucho tiempo hoy.

Me volví para mirar el asiento de atrás otra vez y negué con la cabeza, mi boca todavía parcialmente abierta. No podía creer que hubiera planeado un viaje para nosotros, y ¿pasar por todo esto?

—Pero, Kash, hay como...*mucha* comida aquí. ¿Supongo que es seguro decir que no vamos a un hotel... o a un bed and breakfast?

—Eh. No hay muchos sitios para comer en donde estamos yendo. Bueno, hay uno, pero aparte de eso tienes que conducir mucho. Pero no planeo irme de donde vamos a estar. —Sus ojos grises se oscurecieron y me lanzó esa sonrisa arrogante que me encantaba antes de apretar mi muslo y dejar su mano ahí.

Al instante odié la camioneta de Mason por tener una consola central. A Kash por su risa gutural y la forma en que empezó a chupar su anillo de labio, él sabía que estaba frustrada. Y sabía por qué.

—¿Cuánto nos llevará llegar ahí?

—¿Ansiosa? —Levantó una ceja y me guiñó—. Una hora o menos.

Tamborileando los dedos de mi mano izquierda en la consola central, me mordí el labio inferior y estudié su perfil mientras conducía.

—Conduce rápido.



Kash

MIRÉ A Rachel, quien estaba prácticamente presionada contra la ventana mientras conducíamos por el campo. Al principio se había reído y me había preguntado por qué la estaba llevando a Florence, Texas... pero cuanto más nos adentrábamos en Florence, más se abrían sus ojos. Y no podía esperar a ver cómo iba a reaccionar cuando finalmente llegáramos a El Viñedo. Por todas las fotos de su página web, era una propiedad maravillosa y aislada. En miedo de la nada. Apenas había cobertura. Perfecto para ocultar a Rachel de este tipo que Mason y yo ahora sabíamos que la estaba acosando por razones que me hacían querer esconder a Rachel para siempre, pero sabía que no podía.

Tan pronto como escuché a Marvin Cross decir el nombre *West* aquel día, tuve suficiente. Mason continuó observándole mientras yo hacía incontables llamadas, miraba docenas de sitios aislados cerca que fácilmente podía hacerse pasar por una escapada romántica, y luego seguí haciendo que todo estuviera listo. Una cosa era que la chica que lo significaba todo para mí hubiera sido violada por alguien que era cercano a ella. Tener a alguien acosándola era algo totalmente diferente. ¿Pero que el tipo que la había violado contratara a gente para seguirla y acosarla? Eso era cruzar la línea que seguramente iba a descubrirme.

Ya estaba presionando con el departamento tomándome estas tres noches libres, pero Mason estaba cubriendo mi holgazaneo, y estaba agradecido por eso. Mase y yo esperábamos que llevando lejos a Rachel durante un poco de tiempo, este tipo haciéndose pasar por su padre dejara de merodear el apartamento y seguirla a donde quiera que fuera, pero solo el tiempo lo diría.

Disminuí la velocidad cuando El Viñedo apareció a la vista, me volví hacia la propiedad y conduje al edificio principal para registrarnos y coger las llaves. Tan pronto como estuve en el coche, Rachel empezó a hablar otra vez.

—¿Vamos a probar vinos? ¡Kash, me dijiste que no tenía que vestirme elegante!

—No vamos...

—¡Oh, Dios mío! —jadeó—. Este sitio es... oh...Guau. Mira esto.

Me apoyé en el volante cuando atravesamos las puertas y lentamente conduje por el camino de tierra. Tuve que estar de acuerdo con Rachel. Maldición. Las fotos no le hacían justicia. Empezamos a conducir a través de las villas y nos detuvimos en una más pequeña en la que nos íbamos a alojar los próximos días. Tan pronto como aparqué el coche, me volví para mirarla y no pude evitar reír a través de mi sonrisa. Sus ojos estaban más abiertos que los de un niño la mañana de Navidad. Su mano estaba



cubriendo su boca, la cual todavía estaba abierta por mirar a todo, y estaba mirando hacia atrás y adelante entre la villa y yo.

—¿Es aquí donde nos vamos a alojar? —habló suavemente desde detrás de su mano, como si estuviera asombrada. Solo asentí y disfruté observando cómo lo absorbía todo—. Kash, es precioso. ¡No puedo creerme que vayamos a alojarnos aquí! Todo este sitio es precioso.

—Bueno, ¿quieres ver el interior, o quieres dormir en el coche y solo admirarlo desde aquí fuera?

Golpeó mi mano y salió de la camioneta, rebotando sobre las puntas de sus pies mientras esperaba a que me uniera a ella.

—¿Cuándo has hecho esto?

—Te lo he dicho, no has estado durante mucho tiempo hoy.

Su expresión fue impasible durante tres segundos antes de iluminarse de nuevo.

—Ven, ¡quiero ver el interior!

Besando la parte superior de su cabeza, la conduje alrededor a una puerta lateral y entramos. Incluso yo estuve sorprendido por lo que nos encontramos. Había visto las fotos de nuestra villa, pero esto era una locura. La villa correspondía con el viñedo, y fue como si hubiéramos entrado en Italia, pero fuera en la parte de atrás estaba la mejor vista de nada más que puro campo.

Podría acostumbrarme a esto.

Rachel se estaba dando la vuelta lentamente, con su boca todavía totalmente abierta, así que le dije que fuera mirar y volví a la camioneta para empezar a llevar todo dentro. Estaba terminando de poner toda la comida en la encimera de la cocina cuando la escuché aclararse la garganta detrás de mí.

Mirando por encima de mi hombro, lancé una mirada de confusión a la cara que estaba poniendo.

—Uh... ¿es que no te gusta el resto?

Sus ojos azules brillaron mientras intentaba ocultar una sonrisa.

—Oh no, me gusta. Es maravilloso esto. El dormitorio es mi favorito.

Ni siquiera pude pensar un comentario sugestivo como quería. Aún seguía mirándome raro.

—¿Está bien...?

—Es bueno saber que estamos de luna de miel. Aparentemente me he perdido algo.

Mi cabeza se echó hacia atrás y mi ceño se frunció.

—Uh, ¿qué?



—Oh, ¿así que tú tampoco lo sabías? Ve a mirar el dormitorio. Esperaré aquí.

Me dirigí hacia el dormitorio y paré en seco cuando finalmente lo encontré. ¿Qué... coño? En la cama había pétalos de rosa formando un enorme corazón, y encima del corazón, escritas con los chocolates *Hershey's Kisses*, había dos palabras. Recién. Casados. *Umm*. ¿Qué?

Había una carta sobre los pétalos de rosa, como si Rachel no se hubiera molestado en volver a doblarla, y la agarré.

Sr. y Sra. Logan Hendricks,

Nos alegramos que hayan escogido El Viñedo en Florence como su destino de luna de miel y esperamos que disfruten de su estancia aquí. En la cocina encontrarán vales para el almuerzo gratis todos los días de su estancia, así como fresas bañadas en chocolate gratuitas en la nevera y algunos de nuestros mejores vinos.



Felicidades por sus recientes nupcias.

Atentamente,

El personal de El Viñedo de Florence.

Uno, iba a matar a Mason después de estrechar su mano por hacer todo esto. Dos, realmente esperaba que Rachel no estuviera asustándose con esto. En aquel momento, no podía recordar cómo se había visto cuando me contó sobre esto; ¿había estado enfadada o asustada? Tres... puse mi mano sobre el apellido *Hendricks* y tragué saliva. Dejé que la imagen de la chica que había dejado en la cocina estuviera en primer plano en mi mente e imaginé el apellido *Ryan* en su lugar. Mi corazón empezó a acelerarse mientras lo imaginaba todo.

Rachel con un vestido blanco, sus ojos azules y su preciosa sonrisa dirigidas a mí mientras intercambiábamos los votos. Rachel con mis

padres y la familia de Mason. Nosotros en la playa en Florida. El vientre de Rachel redondo con mis manos presionadas en su contra.

Dejé que mi concentración volviera al dormitorio de la villa y exhalé fuerte. No importaba que solo la conociera desde hace dos meses. Supe aquel primer día que ella era un elemento de cambio, y estaba seguro ahora de que no podía vivir sin ella. Quería casarme con ella; quería todo lo que acababa de revelar. Y lo quería ahora.

Dejando que la carta volviera a caer sobre el corazón de rosas, caminé por la casa para encontrar a Rachel cerrando la puerta de la despensa; había guardado toda la comida mientras yo había estado ahí. Con una sonrisa reservada, asintió en dirección de la nevera y mi cuerpo se relajó cuando atrapé el brillo de sus ojos otra vez. No estaba enfadada. No estaba asustada de lo que significaba todo eso; no me estaba acusando de nada aunque no podría haber sabido que fue todo por Mason. Abrí la puerta de la nevera y justo en la mitad había una bandeja de fresas bañadas en chocolate, justo como decía la letra. Y en un contador lateral estaban los vinos.

Sin una palabra, agarré la mano de Rachel la llevé fuera. Se rió y se pegó a mí, pero no le iba a dejar ganar esta vez.

—Kash, ¿qué? ¿Has olvidado cosas en la camioneta?

—Nop. —Me detuve de repente, me di la vuelta, e hice que sus piernas se doblaran, atrapándola y acunándola en mis brazos antes de que pudiera caer al suelo. Jadeó y me fulminó con la mirada, pero la besé profundamente para silenciar cualquier comentario sarcástico que pudiera haber hecho. No estaba a punto de estropear esto.

—Se me ha olvidado esto. —Me encontré con su mirada azul de muerte y esperé a que se suavizara para hablar otra vez—. Srta. Hendricks... —*Nombre equivocado. Nombre. Equivocado*—. ¿No es tradición llevar a tu nueva esposa a través del umbral?

Su cabeza se inclinó hacia atrás y se rió.

—¿No es tradición que la esposa sea consciente de que se ha casado?

Hice una pausa con un pie en la villa y el otro fuera.

—Lo estás arruinando, mujer —gruñí.

—Bueno, marido... —Su risa murió y recorrió su mano por la esquina de mi rostro a mi cuello—. ...probablemente deberíamos continuar con la tradición y consumir el matrimonio.

Besando sus labios una vez, dejé mi boca cerniéndose sobre la suya mientras daba el último paso al interior de la villa.

—Pongámonos en ello, esposa.

No me perdí su casi silencioso inhalar en la última palabra o la forma en que sus ojos azules habían tomado una oscuridad que nunca antes



había visto. Y me pregunté si estaba viendo un futuro similar al que yo había estado viendo en el dormitorio.



—ME ENCANTAN tus tatuajes —susurró suavemente, y abrí mis ojos para ver como los suyos seguían el camino de su dedo en mi brazo.

—¿Sí?

—Mmm-mmm.

Sonreí y la ayudé dándole la vuelta a mi brazo cuando ella alcanzo la parte que descansaba contra la cama.

—¿Quién es la mentirosa ahora? —Cuando su ceño se frunció, continué—. Creo recordarte a ti diciéndome que los odiabas, junto con mi piercing del labio... mi cabello...

Su risa suave llenó la habitación e intenté guardar el sonido en mi memoria.

—Estaba mintiendo.

—Exactamente, así que ¿quién es la mentirosa ahora?

Se encogió de hombros con el hombro que no estaba contra la cabecera.

—Pero esas eran mentiras perdonables.

—¿Mentiras *qué*?

—Mentiras perdonables, el único tipo de mentiras que cuento. —Olvidando su estudio de mi brazo, se arrastró hacia arriba por la cama y descansó su cabeza en la almohada junto a la mía por lo que nuestras narices estaban casi tocándose—. Ya sabes, como las mentiras piadosas.

La atraje más cerca y dejé que las puntas de mis dedos recorrieran hacia arriba y hacia abajo su espalda desnuda.

—¿Entonces por qué no las llamas mentiras piadosas?

—Porque normalmente son mentiras que cuentas a la gente para protegerles o ser educado... ¿no? —Levanté una ceja como confirmación y ella la suavizó—. Es como cuando me dijiste que estaba preciosa cuando estaba enferma, o cómo tuve que seguir diciéndole a Candice que estaba bien cuando no lo estaba, y actuando como si no estuviera enfadada con ella aunque lo estaba. ¿Y contigo? Ambos sabemos que estaba mintiendo de todas formas... así que son mentiras. Pero son el tipo de mentiras que la gente perdona y olvida porque son muy pequeñas. Pero cuando la gente cuenta mentiras dañinas, o las que pueden romper confianzas, y la otra persona se entera... siempre dicen que lo que hicieron es imperdonable.



Así que si las mentiras pueden hacer daño a las personas son imperdonables, ¿entonces por qué las que son para ser educado no pueden ser mentiras perdonables?

Recé para que no hubiera notado lo tensó que se había puesto mi cuerpo. Busqué en su rostro cualquier indicación de que supiera que le estaba escondiendo cosas, pero cuando no encontré nada, trabajé en desacelerar el ritmo de mi corazón y relajar cada músculo de mi cuerpo. Dándome cuenta de que había detenido mi camino en la parte superior de su espalda, empecé lentamente a ir de arriba abajo otra vez.

—*Perdonables* tiene más sentido cuando lo pones de esa forma. Y sí que estabas preciosa aquel día; siempre lo estás. —Mi tono era brusco y esperé como el infierno que no intentara averiguar por qué.

Mentiroso, articuló ella.

Negué con la cabeza, deseando poder decir que no lo era. No estaba mintiendo acerca de que siempre estaba preciosa. Pero ser un mentiroso básicamente iba en la descripción de mi trabajo. Así que en su lugar, dije una cosa que no era, y nunca sería, una mentira.

—Te quiero, Rachel.

—Lo sé. —Sonrió y se agachó para besar mi mandíbula—. Y yo también te quiero.

Una de sus manos fue hacia abajo en mi estómago y la atrapé antes de que pudiera llegar a donde ya estaba duro. La deseaba, pero ella acababa de acusarme sin saberlo de todo lo que le estaba haciendo, y la culpa que tenía por mentirle se acababa de triplicar y me estaba comiendo. No merecía nada de ella ahora mismo; pero ella solo rodó sobre sus rodillas y empezó a descender con su otra mano. Capturando esa también, entrelacé nuestros dedos y clavé nuestras manos en la cama.

—Rachel... —dije cuando me sonrió maliciosamente.

Agachándose, besó mi cadera derecha antes de recorrer con su lengua el músculo de mi abdomen inferior.

—Cállate, Kash.

Destellando sus ojos azules hacia mí, me guiñó y se poyó antes de dejar que sus labios lentamente recorrieran mi largura. Mis dedos se clavaron en la parte superior de sus manos y los presionaron más fuerte contra el edredón cuando se envolvieron alrededor de la punta y su lengua salió para probarme provocativamente antes de liberarme. Un gruñido hizo su camino fuera de mi pecho y se cortó abruptamente cuando ella me tomó completamente, nunca quitando sus ojos de mí. Mi cabeza cayó por lo que estaba mirando hacia el techo antes de que mis ojos rodaran hacia atrás y luché con odiarme por mentirle y querer todo lo que me estaba dando, incluyendo su total y absoluta confianza. Liberé sus manos.



—Perdóname, Rachel. —susurré al techo lo suficientemente bajo que sabía que ella no podía oírme mientras agarraba sus hombros y le empujaba hacia arriba por mi cuerpo.

Estrellé nuestras bocas juntas y la apreté más cerca mientras nos hacía rodar y llevé mi rodilla arriba entre sus rodillas, separándolas mientras buscaba a ciegas otro condón. Envolvió sus largas piernas alrededor de mi espalda y movió su lengua contra el piercing de mi labio antes de tirar de él suavemente, y gemí mientras atacaba su boca otra vez. Enterré mi cadera más fuerte contra la suya y ambos nos detuvimos cuando estuve presionado contra su entrada. Nos miramos, nuestra respiración se entrecortó cuando empecé a provocar y deslizándome contra ella, y cuando apenas había empezado a deslizarme dentro de ella, su rostro se volvió suplicante.

—Por favor, Kash. No pares.

Para. Para. Tienes que parar... hijo de puta para.

—Mierda. —Estiré el brazo a la mesilla de noche y bajé mi mano a un condón.

Abriéndolo con mis dientes, me lo puse y estuve golpeando contra Rachel en cuestión de segundos. Gritó mi nombre y agarró fuerte mis hombros mientras golpeaba con dureza contra ella, casi me perdí unos pocos minutos más tarde cuando me susurró para que fuese con más fuerza. Levantándome todavía más en un antebrazo, estiré una mano entre nosotros y vi como su precioso rostro respondía a mi toque y cuando se vino debajo de mí. Me vine con ella y cuando no pude soportar mi peso más, bajé mi cuerpo al suyo.

—Santo infierno. —Suspiró, y dejó que sus manos recorrieran mi cabello y mi espalda—. Solo... Guau.

No sabía lo que decir. No sabía lo que podía decir. Sabía que estaba siendo un cabrón egoísta teniéndola cuando estaba escondiendo todo lo que era. Y en vez de romper y contárselo todo, respondí reclamándola. Curvando un brazo bajo su cuerpo y presionando mi boca en la suave piel de su nuca, la aspiré y recé porque el día que le contara todo no fuera también el día en que la iba a perder.



Rachel

LLEVÉ MIS piernas arriba a la silla mientras miraba al cielo oscuro. Era precioso aquí fuera, tan tranquilo, y simplemente perfecto. El viñedo a un lado, y el campo de Texas al otro... prefería el campo. Estaba sentada en el patio, disfrutando de nuestra última noche en El Viñedo, exactamente como lo habíamos hecho las primeras dos noches. Me encantaba oír las cigarras, ver como se ponía el sol, y mirar las estrellas después. Simplemente no podías conseguir esta atmósfera en Austin, y estaba triste porque volvíamos mañana. Este viaje inoportuno había sido increíble, y amaba a Kash por ello.

Mirando por encima de mi hombro, a través de las ventanas, atrapé un atisbo de él en la cocina y una sonrisa tiró de mis labios. Habíamos estado viviendo la luna de miel que Mason nos había jugado, y aunque sabía que era solo eso, una broma, cada vez que me llamaba su esposa, calentaba todo mi cuerpo, sintiendo un impulso de llamarle mi marido. Mi parte racional seguía diciéndome que era solo la novedad de estar enamorada de él. Que era absolutamente ridículo tener un anhelo porque esto fuera nuestra realidad. Quiero decir honestamente, ¿quién conoce a alguien y en poco más de dos meses después sabe sin duda alguna que quiere pasar el resto de su vida con esa persona?

Yo.

Supe incluso antes de que viniéramos aquí que pasaría el resto de mi vida con él. Pero este fin de semana había cambiado incluso eso. No era solo que sabía que lo haría. Podía verlo ahora. Podía ver nuestras vidas juntas, y lo absurdo de todo eso era que ahora no podía ver nada malo con sentirme de esta forma después de que solo nos conocíamos desde hace dos meses.

¿Ves? Estaba loca. Así era como pensaban los niños de catorce años con el amor adolescente. No las personas de veintiún años quienes, juro por Dios, hace unos pocos meses no les podrían haber importado menos si alguna vez se casaban. Mi parte racional empezó a decir tasas de divorcio y el crecimiento de esas tasas cuando el matrimonio ocurría tan rápido... pero entonces pensé en mis padres. Se habían conocido y estuvieron casados en cuestión de cuatro meses y se amaron ferozmente hasta el final. ¿Todavía era posible encontrar ese tipo de amor?

La puerta se abrió Kash salió llevando dos cuencos de pasta. Entregándome uno, empujó la otra silla más cerca y se sentó frente a mí. Agarrando mis dos tobillos en una de sus manos, extendió mis piernas y colocó mis pies en su regazo mientras se ponía cómodo.

—¿En qué estabas pensando tanto cuando he salido?

Er... nada que quiera compartir contigo ahora mismo.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



—Estoy triste por volver. Lo he pasado realmente bien aquí contigo.

Levantó una ceja mientras masticaba un poco de su comida y esperó hasta poder tragar para responder.

—¿Así que solo te lo pasas bien conmigo cuando estamos aquí?

Le di un golpecito a su estómago con uno de mis pies y me sonrió.

—No, simplemente ha estado bien. Sin trabajo, sin Candice, sin panqueques...

—Te encantan los panqueques. No mientas.

—No tanto como a otros, aparentemente. —Poniendo los ojos en blanco, me acurruqué más en mi silla y tomé un bocado de mi comida.

Kash estuvo callado durante el resto de la cena, no me miró, solo miró el paisaje como yo lo había estado haciendo antes de que se me uniera. Podíamos sentarnos en un cómodo silencio o incluso pasar horas juntos, con él en un lado de la habitación tocando su guitarra y yo en la otra escribiendo a mis padres. Pero esto no era cómodo, era calculado. Sabía que quería decir algo, pero también sabía que lo diría cuando estuviera preparado. Así que terminé mi cena y esperé hasta que lo estuviera. En algún momento después de que hubiera puesto su cuenco en la mesa en el patio, se volvió a mí, y la profundidad en sus ojos grises me sobresaltó.

—He echado de menos los panqueques. Pero echaré más de menos estar casado contigo. —Sin otra palabra, movió mis piernas al suelo, cogió nuestros cuencos, y besó mi frente antes de volver a la villa.

Estaba congelada. Mi corazón se había detenido y no estaba segura de si había vuelto a empezar o no. ¿Cómo había cogido algo tan estúpido como los panqueques y convertido en una declaración tan bonita? Pero supe en ese momento que tenía mi respuesta. Definitivamente todavía era posible encontrar ese tipo de amor.

Y yo lo había encontrado en él.

Me levanté y caminé a la hierba un poco lejos para disfrutar un poco más de la noche y pensar en estas revelaciones sin sus ojos demasiado sabios en mí. No dos minutos después, sus brazos se estaban envolviendo alrededor de mi cintura y sus labios estaban en mi hombro.

—Quiero que seas mi esposa, Rachel.

Mi cuerpo se congeló pero mi corazón empezó a acelerarse. ¿Qué estaba diciendo?

—Pensaba que ya lo era —dije en broma, y forcé una risa ligera.

—No, uh, no quiero que esto termine aquí. Yo... —Suspiró y me dio la vuelta por lo que estuve mirándole. Sus ojos oscurecidos buscaron en los míos y negó con su cabeza ligeramente—. Lo pillo, esto es una locura. Pero



quiero esto contigo, lo que hemos tenido este fin de semana. No quiero que termine, mañana o nunca. Te quiero, para siempre.

—Logan... ¿qué?

—Cásate conmigo.

Mi boca se abrió y cada pensamiento racional que me estaba gritando fue silenciado rápidamente cuando vi el amor que sentía hacia mí saliendo de él. Mi cabeza se sacudió negativamente por un cuarto de segundo antes de que mi mente se diera cuenta que era la dirección equivocada y asentí furiosamente.

—S... sí. —*Oh Dios mío, ¡ni siquiera sé qué palabra tengo que decir ahora mismo!*

—¿Sí? —preguntó sorprendido, y agarró mis hombros con sus manos.

—¡Sí!

Estrellando mi cuerpo contra el suyo, capturó mi boca y me besó a través de nuestras sonrisas.

—¿Vas a casarte conmigo? —preguntó de alguna forma sin aliento, y me besó más fuerte—. ¿Serás mi esposa? —No podía responder contra sus fuertes besos así que simplemente asentí otra vez y él sonrió—. Te amo tanto.

—También te amo, Logan.



Capítulo 13

Rachel

SENTÍ UN cuerpo deslizarse en la cama detrás de mí y de inmediato supe que no era Kash. Era demasiado pequeño, sin duda más pequeño que el mío... y en el segundo en que sus brazos fueron alrededor mío supe exactamente quién era. Le di unas palmaditas en una de sus manos y la oí suspirar.

—¿Estás despierta, entonces? —preguntó Candice con voz temblorosa.

—Sí, estoy despierta.

—No puedo creer que ya esté aquí.

—Lo sé. —Era el diecinueve de Agosto. Era un sábado, no es que el día de la semana importara; era simplemente el día en que caía este año. El cuarto aniversario de la muerte de mis padres. Yo seguía mirando fijamente hacia mi reloj mientras los minutos pasaban y reí en voz baja—. Ahora, chicas —dije, imitando la voz de mi madre a la perfección—. ¿Cómo van a conseguir que los chicos se fijen en ustedes si te pasan todo el fin de semana en la cama?

El cuerpo de Candice se sacudió de risa y un suspiro feliz sonó detrás de mí.

—Pero, Rebecca, el sol ni siquiera ha salido. Todos los chicos lindos todavía están dormidos. Vete —se quejó Candice.

Yo imité abrir las cortinas, al igual que mi mamá siempre lo haría después de que Candice y yo nos quejábamos.

—Oh, ¿lo están? ¡Perfecto! Entonces podemos hacer las cosas que son poco atractivas ahora antes de que despierten.

Candice salió de la cama y tiró el edredón de encima de mí.

—¿Estás preparada para las cosas poco atractivas, Rach?

—¡Nos vemos en tres!

Salté de la cama y fui a lavarme los dientes, me puse un poco de desodorante, y me coloqué un sujetador. Era tradición. Cualquier fin de semana que comenzara en mi casa, mi mamá nos despertaba de la misma manera. Y aunque sabíamos lo que venía, siempre nos quejábamos de que ella nos despertaba tan temprano en un fin de semana. En el fondo, ella sabía que nos encantaba. Iríamos por el desayuno completamente



desarregladas. Lo único que mamá nos dejaba hacer era lo esencial: ponernos un sujetador, cepillarnos los dientes y usar desodorante. Y cada vez habíamos ordenado lo mismo: papas ralladas fritas, galletas y salsa, y una tortilla de jamón y queso. Nos dividíamos todo, y cuando terminábamos de llenarnos la boca, salíamos para hacernos la pedicura. Mamá pensaba que siempre debías lucir lo mejor posible para los chicos, pero las chicas necesitaban darse el gusto de vez en cuando, y hacerlo justo al alba era su método para salirse con la suya. Y ahora, todos los años en el aniversario, Candice y yo honrábamos ese recuerdo.

Después de que me deslicé nuevamente la camiseta en la cual había dormido y me puse mis chanclas, corrí a la sala de estar al mismo tiempo que Candice salía de su habitación. Nos sonreímos torpemente la una a la otra y ella me agarró en un abrazo apretado antes de que abandonáramos el apartamento. Recuerdos agrídulces... pero sin duda la mejor manera de empezar el día de hoy.



APAGANDO MI coche, me sequé las lágrimas y traté de recuperar el aliento luego de haberme reído demasiado fuerte.

—Oh, te lo juro, Candice, me había olvidado por completo de eso.

—¿Te olvidaste de eso?! ¿Cómo? ¡En serio, tu padre era el hombre más gracioso que he conocido! —Se abanicó su cara llena de lágrimas y ambas salimos de mi auto.

Después del desayuno y las pedicuras, habíamos vuelto de nuevo al apartamento, tomado duchas, y alistándonos para el día. Fuimos a mirar vidrieras a un centro comercial al aire libre llamado The Domain, no sólo porque no podíamos permitirnos el lujo de casi nada de esas tiendas de todas formas, sino porque era otra cosa que habíamos hecho con mi mamá. Ella nos llevaría a Rodeo Drive en Beverly Hills solo por el gusto de ver todas las cosas. Ni una vez compramos algo, solo echamos un vistazo. Y como Rodeo Drive estaba un poco demasiado lejos para llegar este año, las tiendas caras de The Domain fueron nuestros reemplazos.

Una vez que estuvimos satisfechas con nuestra ración de exploración, nos fuimos al cine, elegimos una comedia, conseguimos el mayor bote de palomitas de maíz y tres cajas. Candice y yo llenamos las cajas con palomitas y cada una de nosotras colocó una en nuestro regazo, pusimos otra en el asiento al lado de ella, y dejamos el tubo de palomitas de maíz al lado mío. Mi padre siempre dijo que como él era el hombre tenía que sostener el tubo, pero en realidad lo único que quería era toda la mantequilla extra que estaba asentado en él, permitíamos que él creyera que nunca lo habíamos sabido. Sus palomitas permanecieron intactas,



como había sucedido cada diecinueve de Agosto durante los últimos tres años, y cuando Candice vio mi cara en el momento en que fuimos a tirar las palomitas de maíz de sobra, ella inmediatamente comenzó a contar historias divertidas sobre mis padres y se mantuvo de esa manera durante todo el camino a casa.

—¿Te acuerdas cuando nos enseñó a todos cómo deslizarnos sobre la madera como Tom Cruise? —le dije mientras caminábamos hacia nuestra unidad.

Candice echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—Oh, Dios, nos pasamos horas aprendiendo cómo hacer eso. ¡Estábamos todos tan magullados de las caídas! ¿No fue que te lastimaste?

—Me disloqué el hombro.

—¡Es cierto! Todavía soy muy buena en eso. Ojalá tuviéramos pisos de madera en nuestro apartamento.

Me reí y busqué la llave de nuestra puerta.

—Si... No lo he hecho en años. —Mis cejas se fruncieron cuando Candice comenzó a caminar hacia el apartamento de Kash y de Mason—. ¿A dónde vas?

—Te veré mañana. —Ella sonrió con complicidad y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas por una razón completamente diferente cuando ella sostuvo su mano sobre su corazón—. Te quiero, Rach. Los extraño.

¿Iba a dejarme por Mason en una noche como esta?

—También te quiero —le susurré, y fui al interior, gritando cuando me volví para encontrar a Kash parado justo allí—. ¡En serio! Necesitas una condenada campana en ti... Oooh, huele bien aquí.

Él se rió en voz baja y me atrajo hacia él para susurrar contra mis labios:

—Mi Sour Patch.

Gruñí sin impresionarme y él sonrió. Él sabía que yo no podía soportar ese nombre, pero estoy segura de que debido a eso me seguía llamando así. Hubiera preferido algo así como *prometida*, pero todavía no se lo habíamos dicho a nadie en los pocos días desde que nos habíamos comprometido, y solo hablamos de ello durante las noches que estuvimos en la cama juntos. Él quería esperar hasta que tuviera un anillo, pero una pieza de joyería no hacía una diferencia para mí. No me había dado cuenta lo aterrizada que estaría cuando Candice lo averiguara. Bueno, no tanto Candice como su primo... y de alguna manera sabía que si los Jenkins lo sabían, él lo sabría también. Mentalmente sacudiéndome mis pensamientos de Blake, me centré en mi prometido, quien ahora nos conducía hacia la cocina.

—¿Cómo ha sido este día para ti hasta ahora?

—Ha sido bueno, teniendo en cuenta todo. Candice y yo hicimos un muy buen trabajo hoy al introducir una gran cantidad de nuestros recuerdos de ellos. ¿Qué estás preparando?

—Comida.

Fingí emoción.

—¡Mi favorito!

Se volvió para sonreírme y puso un plato en el horno, inició el temporizador, y me tomó en sus brazos de nuevo.

—Me alegra que hoy fuera bueno para ti.

—Yo también.

Tirando de un pequeño control remoto de su bolsillo, él apretó un botón y pronto la cocina se llenó con el inicio de una canción conocida. Mi sonrisa se ensanchó cuando me acordé de la primera vez que él me la cantó.

—Lo siento, no era mi intención tratar de quitarte ese recuerdo de tus padres de la noche que canté su canción. —Curvó una mano alrededor de la mía y puso ambas contra su pecho, y la otra la envolvió alrededor de mi cintura mientras lentamente comenzaba a mecernos hacia adelante y atrás.

Mi aliento se atascó en mi garganta y traté de pronunciar su nombre, pero casi ningún sonido salió.

Las lágrimas llenaron mis ojos y apreté mi frente contra su pecho junto a nuestras manos.

—Así que voy a hacer nuestro propio recuerdo, nena.

Lentamente asentí en su pecho y unas cuantas lágrimas cayeron sobre su camisa cuando su ronca voz comenzó a cantar en mi oído, junto con Brantley Gilbert. Destellos de mi padre cantando *I'll Be* a mi mamá bailaron en mi cabeza durante unos segundos antes de que me dejara llevar y apreciara este regalo. Kash estaba tomando mi mejor recuerdo de mis padres y dándome nuestra propia versión del mismo, y de alguna manera, increíblemente, me enamoré aún más de él mientras cantaba *Fall Into Me*.

—*I'll be the love song, and I'll love you right off your feet... Until you fall into*⁴.

Incluso después de que la canción había terminado y otras canciones había comenzado a reproducirse... Kash no me soltó, no hablamos, y no dejamos de bailar. No había nada que decir, lo que él me había dado era

⁴ *Voy me a ser la canción de amor, y te amaré hasta hacerte caer de espaldas... Hasta que caigas en mí.*

algo más que precioso. Era una manera perfecta de terminar el día de hoy. Y sabía que si mi padre estuviera vivo, Logan Hendricks tendría su sello de aprobación.



—¿NECESITAN ALGO DE AYUDA para cerrar? —preguntó Tina mientras se colgaba el bolso al hombro.

—No, estamos bien, casi hemos terminado de todos modos. Vete a casa, sé que estás cansada.

—Te lo juro, los chicos universitarios son los peores. Sin ánimo de ofender, cariño. Pero son escandalosos y dan las peores propinas.

—No lo has hecho. —Sonreí ampliamente hacia ella y la acompañé hasta la puerta para que pudiera cerrarla con llave tras ella—. Hasta luego, ¡conduce con cuidado!

Con un gesto extraño de saludo de su mano, ella corrió a su coche y observé mientras se alejaba. Bryce y Kash estaban cerrando el restaurante, no necesitaba estar allí, pero había conseguido un aventón con Kash esta noche y por lo general esperaba hasta que él estuviera fuera de todos modos, así que no me molestó ayudarlos a terminar. Estaba hablando con Rod de algo y apuntando hacia los papeles en la mano de Rod, cuando levantó la mirada hacia mí, envió un guiño en mi dirección, sin hacer una pausa en su oración.

Me acerqué a Bryce y le ayudé a ordenar unos vasos antes de correr a la parte posterior y agarrar otro estante de vasos que acababa de ser limpiado. Cuando entré de nuevo en el restaurante, Kash y Rod se habían ido y Bryce estaba allí de pie, esperando a que regresara. Estábamos ordenando todo cuando una guitarra comenzó a emitirse a través de los altavoces.

Imaginando que uno de los chicos se había metido en la música, no prestamos atención a eso y seguí hablando con Bryce hasta que escuché una voz ronca unirse. Abruptamente dejé de hablar y permanecí allí con dos vasos en mis manos simplemente mirando a la pared que nos separaba a nosotros de la zona que ocupaba el escenario. Me mordí el labio para contener mi sonrisa al oír las primeras líneas de *Your Guardian Angel*. No importa qué tipo de canción era; Kash podía cantarla. ¿Y con esa voz profunda? Señor, era una delicia.

Acababa de iniciar el segundo verso de la canción de The Red Jumpsuit Apparatus cuando doblé la esquina y me apoyé contra la pared para mirarlo. Sus labios se curvaron cuando me vio entrar en la habitación en penumbra, y aparte de las pocas veces que miraba hacia abajo cuando solo estaba tocando la guitarra, mantuvo sus ojos grises enfocados en mí.



Asimilé las palabras como si las escuchara por primera vez, porque Kash me había dicho la semana pasada después de bailar conmigo en mi cocina que solo me iba a cantar canciones que significaran algo para nosotros.

Mi corazón latía con fuerza al sentir cada palabra ir directamente a mi alma, e inconscientemente me aferré a la calidez en mi pecho. Sus palabras se desvanecieron y su mano paró de rasguear la guitarra, todavía estaba apoyada contra la pared, esperando que me mantuviera en pie mientras él dejaba la guitarra y se bajaba del escenario. Al igual que la primera noche que me cantó en el bar, su paso era decidido mientras se dirigía hacia mí. Solo que esta vez, no me giré para escapar.

Su sonrisa se amplió cuando se acercó a mí, pero no me atrajo en sus brazos como haría normalmente. Justo cuando comencé a impulsarme de la pared, habló, con su voz ronca.

—Yo no hice bien esto la primera vez. —Se dejó caer lentamente sobre una rodilla, me agarró la mano izquierda y condujo un diamante solitario hasta mi dedo anular—. Rachel Masters, prometo amarte y cuidarte... sin importar el costo, todos los días por el resto de mi vida. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí —susurré, y reboté sobre mis dedos de los pies cuando él deslizó el anillo en mi dedo. Agarrando su rostro, lo acerqué hacia mí y lo besé con cada trozo de pasión en mi cuerpo.

—¿Confías en mí para que te proteja siempre?

Eh... Pregunta incómoda para hacer luego de una propuesta. Me hice hacia atrás y sonreí tímidamente.

—Por supuesto que sí, ¿por qué?

—Solo tenía que estar seguro.

¿Qué demonios? Antes de que pudiera preguntar de dónde provenía esa pregunta profunda y casual, enganchó su brazo alrededor de mi cuello y me arrastró hacia la parte delantera del restaurante.

—Vamos, vamos a casa. Mi plan es mantenerte despierta toda la noche.

Pregunta casual oficialmente olvidada.



Kash

—¡ES MEJOR QUE ESO haya sido un anillo de Cracker Jack⁵, y que ésta sea simplemente una broma de mal gusto que me estés jugando para vengarte de mí por la tontería de la luna de miel! —Mason cerró de golpe la puerta de mi habitación y comenzó a pasearse de ida y vuelta.

—¿Parecía un anillo de Cracker Jack?

—¿En qué diablos estabas pensando?!

¿Qué estoy enamorado de Rachel y que quiero pasar cada jodido segundo del resto de mi vida con ella? No dije nada, solo continué preparándome. Una vez que mi placa y mi arma estuvieron en mi cinturón, saqué una camiseta y cogí otra camisa con botones para ponerme sobre la primera, dejando los botones desabrochados. Habíamos aprendido desde el principio que tratar de ocultar el arma no funcionaba bien si se abultaba debajo de tu camisa.

—¿No vas a decir nada?

Suspiré y me enfrenté a él.

—¿Qué quieres que diga?

—¡Qué es una broma! ¡Que en realidad no te declaraste a una chica que sabe nada sobre ti!

—Ella me conoce, Mase. Ella sabe quién soy. Tal vez no mi apellido o mi profesión actual, ¿pero quién soy como persona? Ella me conoce.

Me miró como si me hubiera vuelto loco. Elevando su mano hasta la cabeza antes de arrojarla a un lado, gritó:

—¿Acaso siquiera te escuchas a ti mismo en este momento?! Tú. Apellido. ¡Ella no sabe tu apellido! Lo que significa que ella piensa que algún día va a ser Rachel Hendricks. No Rachel Ryan. ¿Pensaste en eso? Y tu profesión es quién eres. Representa todo lo que es Logan “jodido” Ryan.

Empecé a caminar alrededor de él y abrí mi puerta.

—Lo que sea, no necesito esto de ti en estos momentos. Eres mi mejor amigo, estoy bastante seguro de que se supone que debes estar diciendo felicidades o algo similar.

—¡Como el infierno que lo haré! ¡Ni siquiera Candice es feliz con esto! Tú la viste. Tan pronto como vio el anillo, ella comenzó a gritarle a Rachel y se fue. Rachel lucía jodidamente deshecha. Ella necesita a su mejor amiga, y necesita un prometido que no le esté mintiendo. ¿No lo entiendes? No puedes hacerle esto a ella. Vas a matarla cuando se entere de la verdad...

⁵ **Cracker Jack:** marca de cereales, palomitas de maíz, etc. Que en sus envases contienen juguetes.



—Ella lo entenderá.

—¡No, no lo hará, Kash! O le dices quienes somos o rompes el compromiso. Hoy.

—Vete a la mierda.

—Está bien, voy a llamarla y hacerlo yo mismo.

Me giré y balanceé mi puño, conectando con su mandíbula.

—¡Voy a matarte si te metes en medio de esto!

Él me estrelló contra la pared del pasillo y me mantuvo allí.

—¡Yo también la quiero; no voy a dejar que le hagas daño de esa manera! No deberías haberte declarado hasta que ella lo supiera todo acerca de ti y de mí. Nunca debiste haberla colocado en este tipo de situación. —Alejándose de mí, él empezó a alejarse bruscamente antes de volverse hacia mí—. Honestamente, ¿qué demonios estabas pensando?

—No lo hacía, ¿de acuerdo? No estaba pensando en otra cosa, excepto en el hecho de que la amo y sé que quiero pasar el resto de mi vida con ella. Me dejé llevar ese fin de semana, y pude verlo, Mase... Dios, pude ver todas nuestras jodidas vidas, y lo deseé con tanta desesperación. La última noche que estuvimos allí, me di cuenta de que estaba jodidamente aterrorizado de no tener eso con ella, y se lo pregunté entonces. Hemos estado comprometidos desde antes de que regresáramos, solo le di el anillo de este fin de semana sin embargo. No me gusta mentirle, no tienes ni idea de lo que me está haciendo hacerle eso, y no tienes ni idea de cuántas veces casi le he dicho todo. Pero no puedo hacerlo, tengo que protegerla.

—Entonces no deberías haberle pedido matrimonio aún. —Él suspiró y se frotó la cara con las manos.

—Lo sé. Pero lo hice y nunca me retractaré. La amo, y siempre la amaré. Le diré la verdad, pronto.

—¿Lo juras?

—Sí. —Sin una palabra más, salí del apartamento y me dirigí hacia mi Harley.

—¿A dónde vas? No necesitamos irnos todavía.

—Voy a montar por un rato primero. Necesito tiempo para pensar, y contigo allí sentado y mirándome como si fuera el imbécil que ya sé que soy, no va a ayudarme.

Encendí mi bebé y miré el espacio vacío donde Rachel normalmente aparcaba. Sabía que tenía que contárselo, y sabía que la forma en que había manejado esto probablemente ya había jodido las cosas más allá de un arreglo. Solo rezaba para que en el momento en que lo descubriera, entendiera mis razones para mantenerla en la ignorancia.



Capítulo 14

Rachel

ME SALÍ RÁPIDAMENTE de la ropa de trabajo y me metí en la ducha después de amontonar mi cabello en la parte superior de mi cabeza. El agua caliente corría por mi cuerpo y gemía de lo bien que se sentía. Me hubiera encantado un baño para lavar la suciedad de todo el día, pero Kash iba a terminar pronto después de lavarse a causa de su largo día también. Después de pasar la esponja por todo el cuerpo y haberme quitado la espuma, me quedé allí durante unos minutos simplemente disfrutando de la manera en que mis músculos se relajaban bajo el chorro. Candice había ido directamente a casa de uno de sus ligues después de la escuela y dijo que no la esperase hasta mañana, algo que por desgracia, no era raro desde que había descubierto sobre el compromiso.

Estaba segura de que estaba tratando de evitar estar cerca de mí, tanto como le fuera posible. No tenía sentido, pero una vez más, *ella* no tenía sentido para mí. Nuestra amistad había cambiado drásticamente desde el final del último año de la escuela, y no sabía cómo solucionarlo. Había momentos en que veía a mi Candice, y luego en una fracción de segundo, ella se había ido. Suspiro y devuelvo los pensamientos de lo que está pasando en mi vida para evitar entrar en una depresión. En este momento, el trabajo iba bien, Kash era increíble, y estaba en esa ducha de agua caliente que se sentía como el cielo. Si no hubiera estado esperando a Kash temprano, no habría sido capaz de obligarme a salir. Como así era, estaba lista para pasar tiempo a solas con mi hombre. Sonreí para mis adentros y apagué el agua, secando mi cuerpo con la toalla, y me metí en algo de ropa cómoda, antes de ir a la cocina a buscar algo para picar.

Tropecé cuando me giré hacia la cocina y vi los objetos inesperados que me estaban esperando, pero reí cuando encendí la luz. Este chico. Lo juro. Camino hacia el tazón grande para mezclar, tazas de medir, y la mezcla para panqueques en el mostrador y miro a la sartén en la estufa, que ya estaba encendida. Podía sentir el calor que venía de ella desde donde yo estaba, y después de echar agua sobre mis dedos en el fregadero, sacudí algunas gotas en la sartén y observé al instante como se chisporroteaba y evaporaba *¡Maldita sea! Debió entrar y encenderlo justo después de meterme en la ducha.*

Tomando la pista, empecé a batir la masa, al mismo tiempo que mi móvil comenzó a sonar.



KASH: Me muero de hambre, ¿quieres algo?

Gracioso. Nos vemos cuando vuelvas por aquí.

Miré hacia la puerta y mi frente se arrugó cuando me di cuenta de que todavía estaba cerrada. *Ya era oficial. Él debía tener una llave.* Agarrando el cuenco, continué batiendo la masa mientras desbloqueaba la manija para él de todos modos y caminé hacia la cocina. La puerta se abrió justo cuando estaba vertiendo un poco de masa en la sartén y me sonrió.

—No sé qué es gracioso... Ahh, mujer. Eres perfecta.

Levantando una ceja, me limité a asentir y seguí vertiendo hasta que la sartén estaba llena de panqueques.

Kash fue a la cocina y puso sus brazos alrededor de mi cintura antes acariciar mi cuello.

—Es como si leyeras mi mente.

Una breve carcajada me dejó.

—Bueno, dejaste una pista lo suficientemente fuerte esta vez. — Agarrando la espátula que había sido presentada con todo lo demás, me volví y señalé hacia él—. Pero no creas que voy a dejar que salgas con esto otra vez. Podrías haberme preguntado amablemente al menos.

Su cabeza se echó hacia atrás.

—Uh, ¿qué?

—Pero como he dicho, fue gracioso. Así que voy a dejarlo pasar. — Le doy un casto beso, y cuando me alejo, todavía parece confundido en lugar de darme la sonrisa irónica que normalmente aparece al salirse con la suya—. Y tu secreto está fuera, pero no voy a hacer que me devuelvas la llave que conseguiste de alguna manera.

—¿Qué llave?

Me burlé y me volví hacia los panqueques. Si quería hacerse el tonto, lo dejaría. Al menos ahora sabía cómo él había entrado y salido de aquí todo el tiempo.

—Oh, Dios mío, ¡Escóndanme! —siseó Mason mientras cerraba la puerta tras él y empezó a apagar las luces—. Oh, ¿Estás haciendo panqueques? ¿Tienes tocino también?

Mi cara se cayó a pesar de que no podía verme.

—Bueno, estaba haciendo panqueques hasta que oscureciste todo. E incluso si los iba a hacer, ya no haré nada. Estoy cansada. ¿Por qué no me hacen ustedes la comida? ¿Y por qué has apagado todas las luces?

—Me estoy escondiendo —me susurró Mason al oído a la vez que Kash volvía a encender la luz de la cocina de nuevo y dijo:

—Está escondiéndose de uno de los gerentes de su bar.

—Uh, y ¿Porque tienes que esconderte de tu jefe... aquí? —De hecho, estaba haciendo pucheros. Yo quería tiempo a solas con Kash.

Kash se rió junto a mí y me besó en la mejilla antes de agarrar la espátula de mi mano y moverme a un lado.

—Teniendo en cuenta que probablemente acaba de salir desnudo de nuestro apartamento, sí, tiene que esconderse aquí.

—¡Mason Hendricks!

—¡Cállate, Rach! —Saltó fuera de la ventana como si su jefe vendría volando a través de ella—. Ella está jodidamente loca.

—Bueno, ¿Qué has hecho con ella? Er... ¿Además de dormir con ella?

—¡Nada, no hice nada! Es pegajosa como la mierda. Comenzó a llorar porque le dije que no podía vivir conmigo.

Dejé de verter el jarabe en mis panqueques y miré.

—¿Cuánto tiempo has estado durmiendo con ella?

—Esta es la primera vez. —Cuando le lancé una mirada, él levantó las manos en el aire—. Lo juro, Rach. Primera. Vez. Cuando terminamos me preguntó cuándo podía mover sus cosas, incluso cuando todavía no estaba fuera de ella.

—¡EW, Mase! ¡No quiero detalles!

—Lo que sea. Pensé que era una broma, así que solo me reí y me hice cargo de algunas cosas. Cuando regresé volvió a preguntarme, y le dije que no podía. Ella inmediatamente se puso a llorar y a gritarme, preguntándome que significaba entonces esta noche. ¡Y se niega a marcharse!

Agarré un tenedor y un plato y me dirigí hacia la puerta principal, acariciando el pecho de Mason con mi mano libre en el camino.

—Escogiste a una buena.

—¿A dónde vas? —preguntó Kash desde la cocina.

No miré hacia él. Me encogí de hombros y abrí la puerta.

—Control de daños.

Me acerqué al apartamento de los chicos y me acomodé en el sofá. Tan pronto como encendí el televisor, la puerta del dormitorio de Mason se abrió y un magnífico lio de mujer salió. Aún. Desnuda.

Centrándome en su rostro manchado de rímel, le di un asentimiento y volví a mirar el televisor antes de tomar un bocado de panqueques.



—¿Quién eres tú? —sirvió tanto veneno en sus palabras como le fue posible sin dejar de llorar, y me encogí de hombros otra vez mientras yo hablaba en torno a los panqueques.

—La hermana de Mason. ¿Tu?

Su cabeza se echó hacia atrás.

—¿La hermana de Mason? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Yo vivo aquí. ¿Cómo dijiste que te llamabas?

—Uh, no lo hice. —Ella miró rápidamente a la puerta del dormitorio de Kash y luego de vuelta a la de Mason—. ¿Vives aquí?

—Sí. Buen rendimiento, por cierto. Sonaba bastante impresionante. —Sus ojos se ampliaron y me llevó todo de mí no reírme y comenzar a ahogarme con los panqueques que estaba moviendo a un ritmo alarmante—. Sabes, mi novio vive al lado. Quizá la próxima vez podamos tener un combate de gritos. O a ver quién dura más tiempo. Podría ser divertido.

Había puesto mi atención en el televisor para no tener que mirarla, pero todavía podía verla por el rabillo de mi ojo y ella no hacía ningún sonido, por lo que volví a mirarla de nuevo. Parecía que estaba en estado de shock y asqueada. Por lo menos había dejado de llorar.

Nos miramos la una a la otra por un par de segundos más y finalmente sostuve el plato hacia ella.

—¿Panqueques?

La cordura parecía asentarse de nuevo en su cara y corrió hacia la habitación de Mason. Mis hombros se sacudieron con una risa silenciosa y tuve que ventilar mi cara, que sabía que era de color rojo brillante de aguantar. Estaba tomando otra respiración profunda para controlarme cuando salió, ahora vestida.

—¡Nos vemos la próxima vez, Melanie!

Ella llegó a la puerta y me miró como si perteneciera a un asilo.

—Mi nombre es... No importa. Dile a Mason que iré, uh, que lo veré en el trabajo.

Me estaba riendo tan fuerte que todavía estaba llorando cuando volvía al apartamento. Ambos chicos estaban de pie junto a la ventana, comiendo panqueques.

—¿Qué hiciste? —me preguntó Mason con asombro—. Ella corría hacia su coche.

Otra risita escapó de mi pecho mientras lavaba mi plato y lo ponía en el lavaplatos.

—No tengo ni idea. Pensé que era tan dulce. Supongo que huelo mal.



Kash me sonrió y estudió mi cara roja y los ojos húmedos.

—¿Ella va a volver?

—No, Mase, probablemente no lo haga. Lo sentimos, amigo, sé que estás muy molesto por eso. Pero ahora que tienes un apartamento libre, tengo que pedirte que me dejes a Kash y a mí, el mío.

Él puso su plato en el mostrador y me recogió en un fuerte abrazo.

—Gracias, cariño.

—Oh, tengo el estómago lleno. Voy a vomitar encima de ti.

Apartándose rápidamente, besó la parte superior de mi cabeza y golpeó la espalda de Kash mientras él salía corriendo de la casa. Kash se acercó a mí y me ayudó a limpiar el desorden de nuestro desayuno-cena, y después de unos minutos de silencio, por fin se volvió y me preguntó:

—Entonces, ¿qué ocurrió realmente allí?



Kash

ACABAMOS JUSTO DE TERMINAR una reunión de dos horas de duración dando vueltas y vueltas y sin dar con absolutamente nada, sobre los asesinatos de Carnation o James Camden y ahora estábamos en una reunión privada con el detective Ryder. Todo el mundo se estaba desalentado con este caso. Durante un tiempo, Camden se había venido reduciendo más y más, y luego con los recibos de comidas duplicados habíamos estado seguros de que algo iba a suceder pronto. Luego, cuando la semana pasada habían comenzado de nuevo las clases en todos los colegios de Austin, todos habíamos estado trabajando día y noche tratando de encontrar algo sobre él e incluso trayendo nuevos oficiales, seguros de que él haría algo drástico. Pero había sido completamente invisible desde hacía semanas.

Pero junto con el desaliento... Yo sabía que había unos cuantos de nosotros con más miedo, ahora que se encontraba tranquilo.

—Creo que, uno, sabe que estamos tras él, o dos, ha encontrado a su próxima víctima y está haciendo todo lo que hace antes de cogerla. Solo creo que es raro que durante todo el pasado año escolar, apareciera de vez en cuando, y luego durante el verano, cuando no había escuela, él parecía rabioso... y ahora que la escuela está de vuelta, es solo un fantasma. —Ryder asintió y continuó—. Algo está mal. ¿Cómo se ponía listo para esto? No lo sé.

—No, estás en lo cierto. ¿Por qué iba a desaparecer justo antes de que la escuela se pusiera en marcha, cuando vive en una ciudad Universitaria? —Ryder enrolló unos papeles en la mano y golpeó la otra palma con ellos furiosamente—. Las noches que no están trabajando, necesito que lo busquen en otros lugares conmigo. ¿Entienden?

—Sí, señor —Mason y yo se lo confirmamos, nos dimos la mano con él, y salimos de la oficina.

Mason esperó hasta que estuvimos en mi camión antes de preguntar:

—¿Vas a ser capaz de hacerlo, sin que Rachel lo note?

—Sí, ella tenía que recortar horas a causa de las clases y tendrá un montón de tareas. Solo voy a decir que me necesitan más, más asuntos con los estudiantes que están de vuelta y todo eso.

—Kash, sé que piensas que las estas protegiendo, pero realmente creo que es hora de que le digas todo.

—No vamos a ir sobre esto de nuevo, Mase. ¿Le has dicho a tu familia dónde estamos? —Él no contestó, y sabía que no lo había hecho—. Entonces no voy a decirle nada a Rachel hasta que esto termine.



—Tú le pediste que se casase contigo. Eso es gran trato. ¡Y juraste que se lo dirías pronto!

—Y lo haré.

Él soltó un bufido.

—¿Cuándo, Kash? ¿En el altar? ¿Esperaras hasta que diga *sí*, *acepto* y luego se lo dirás todo muy rápido antes de hacer lo mismo?

—Que te jodan. Sabes que nunca le haría eso a ella.

—Bueno, no le deberías estar haciendo esto, no es justo para ella.

—¡Lo entiendo, Mase! ¡Joder, lo entiendo! Lamento si no estás de acuerdo o no apruebas mi situación, pero no es como si me hubiese sentado allí y hubiese decidido mover nuestra relación al siguiente paso, preguntándole. Yo, literalmente, no podía pensar en otra cosa que pedirle que se casara conmigo. Debería haber esperado, pero no lo he hecho. No podía. ¿De acuerdo?

—No. No lo estoy. ¡Tienes que decirle!

Me pasé la mano por la cara y la mantuve encima de mi boca mientras negaba. Quería hacerlo. Solo que quería más, mantenerla a salvo.



Rachel

AL ENTRAR EN EL gimnasio, me detuve en seco y di un paso hacia atrás cuando vi a Candice y a Blake hablando a la vuelta de la esquina. Nunca se hacía más fácil verlo. Lo había visto casi todos los días durante las últimas dos semanas, y aunque no había hablado ni una vez conmigo, siempre había notas...

Un escalofrío hizo su camino hasta mi columna y me agarré a mi bolsa para ayudarme con la agitación que siempre venía cuando veía o creía ver a Blake. Cuando comencé a recibir miradas incómodas por estar allí de pie, actué como si estuviera revisando mi teléfono mientras me concentraba en lo que estaban diciendo Candice y Blake. Mi boca se abrió cuando Candice confirmó con Blake, que iba a volver con nosotras por Acción de Gracias.

—Sí, no hay razón para gastar dinero en un billete de avión si van en coche. Así que voy a ir contigo y con Rachel.

—Está bien, voy a dejar a mi mamá saber que vienes. Le dije que no sabíamos si íbamos a volver o no, pero Rachel y yo tenemos muchas ganas de verlos.

Uh, Candice puede ir. Pero si Blake va a estar allí, y va a viajar con nosotras, entonces seguro como el infierno que yo no lo haré. Puedo esperar hasta Navidad para verlos.

—Esperemos que Rachel pare con este juego que está jugando en este momento.

Mi cuerpo se puso rígido y oí a Candice suspirar.

—Lo sé, todo esto que está haciendo es... —Su voz se desvaneció mientras se alejaban y me olvidé de que tenía que permanecer poco visible.

Olvidé el teléfono temporalmente, mientras con los ojos muy abiertos me inclinaba por la esquina y veía como se abrían camino hacia la parte trasera del gimnasio. *¿Qué juego? ¡Yo no estaba jugando a nada!*

—Rachel.

—¿Qué? —grité prácticamente, y me di la vuelta, solo para ver a Marcus, un chico de mi clase, de pie mirando como si pensara que iba a explotar... de nuevo—. Jesús, Marcus, lo siento. Asustaste la mierda de mí.

—Uh, sí. Me lo he imaginado. ¿Vas a continuar, o simplemente vas a permanecer de pie en un lado?

—No, yo... Voy a ir. Yo solo... Sí, voy.

Trató de ocultar su sonrisa mientras hacía un gesto para que fuese por delante de él. No quería estar aquí, pero tenía que estar aquí para



pasar esta clase, realmente no tenía otra opción en este momento. Oí el final de Candice y de Blake haciendo planes para ir a cenar esta noche y tuve que forzar una conversación torpe con Marcus, para no comenzar a gritar allí a Candice. Yo sabía que Blake era su familia, pero nunca me había sentido tan traicionada por ella, como en estos últimos tres meses.

No miré a ninguno al pasar por su lado, solo caminé con Marcus hasta que llegamos a la parte de atrás del gimnasio y luego le dije adiós, dándole las gracias en silencio por distraerme de ellos.

—Hey, Rach.

Apreté los dientes y sonreí forzosamente, cerrando los labios cuando me di la vuelta para mirar a Candice.

—Solo quería avisarte que hoy no necesitaré un aventón a casa, pero estaré en casa a la noche.

—¿Ah, sí? Hoy no tienes práctica... ¿verdad?

—No, pero algunas de las chicas van a salir para una cena temprana.

Mentirosa.

—Está bien. Que se diviertan.

—Hey. —Me tocó el brazo y me volví para mirarla de nuevo—. ¿Estás bien?

—Estoy muy bien.

En realidad se veía preocupada, y creo que eso me molestó más. Porque sabía que me quería, y yo la amaba. Ella siempre sería como mi hermana. Pero Blake nos estaba arruinando.

—¿Estás segura? ¿Están Kash y tú peleados?

—Ha, uh, no. No más de lo que solemos estar de todos modos, no algo que sea serio. Estoy muy bien, Candi. —Me encontré con su mirada y esperaba que ella entendiese mis próximas palabras como lo que eran—. Espero que se diviertan en la cena de esta noche.

Sus ojos se abrieron amplios y se mordía en la mejilla mientras asentía con una lentitud exagerada y fruncía los labios.

Sí, te estoy descubriendo en tus mentiras, Candice. Que sigan viniendo, todo lo que haces es mostrarme cuanto no te importo.

—¿Te quedas en nuestro apartamento esta noche? ¿O vas a estar con Kash, o...

—¿O...?

—¿Vas a estar en otro lugar? —preguntó ella, desafiándome.

—¿Dónde más podría estar?

Ella se encogió de hombros.



—No sé, ¿Por qué no me lo dices tú?

—Estaría encantada de decirte, si tuviera la menor idea de a dónde quieres llegar.

—Lo que sea, Rach. Me doy por vencida —resopla, y enfurecida se va en otra dirección.

¿Cómo demonios ha pasado de irse ella enfurecida conmigo, cuando yo la he sorprendido en una mentira?



Capítulo 15

Kash

RACHEL RIÓ mientras hacía mi camino en su cuello.

—Voy a llegar tarde a clase si sigues así.

—No me importa. —Le acaricié la garganta y mordí suavemente la delicada piel—. Dame un poco de tiempo, estaré listo para la segunda ronda.

—Vas a llegar tarde para el inventario en el restaurante. Y no creo que pueda ir de nuevo, nene.

—Floja.

—¡Ja! Uh, bueno, ¿viendo cómo desperté para uno, y me sacaste otro después... entonces tan pronto como terminamos con el desayuno me trajiste de vuelta aquí y acabo de tener otros dos orgasmos? No, no soy débil, solo estoy agotada, señor.

Sonreí lobunamente hacia ella y la besé en los labios suavemente, amando cuan hinchados estaban por los besos.

—Bueno. Cuando estemos casados, voy a hacer que te quedes en casa para poder acostarme contigo siempre que quiera.

Ella se echó a reír en voz alta.

—¿De verdad? ¿Vas a hacer que me quede en casa?

Gruñí como un tipo de afirmación y dije en broma:

—Te voy a convertir en una esposa de los cincuenta. Te haré usar vestidos, permanecer en casa, limpiar y cocinar para mí. Durante todo el día, nada más que panqueques.

—Eres ridículo. Y me niego.

—¿A casarte conmigo? —Levanté una ceja hacia ella.

—A ser tu esposa de los cincuenta. Pero no puedo esperar para casarme contigo. —Sus ojos se desenfocaron mientras ella continuaba pasando sus manos por mi cabello.

—¿Rach? Oye. —Cuando sus ojos azules volvieron a mí rodé hacia un lado y la atraje conmigo—. ¿A dónde te acabas de ir?

—¿Podemos fugarnos, Kash?



Eso definitivamente no era lo que esperaba cuando ella acababa de distanciarse de mí.

—¿Por qué? ¿No quieres la gran boda y el vestido? ¿No quieres a los Jenkinses y tus amigos allí?

—No, solo quiero casarme contigo. ¿Por favor? Podemos casarnos este fin de semana. Candice todavía no hablará conmigo al respecto. Simplemente siento que en realidad nadie nos quiere juntos a excepción de nosotros, y no hay ningún punto en esperar.

—Eso no es cierto. Mis padres nos quieren juntos.

Ella parpadeó con sus ojos azules rápidamente.

—Espera... ¿Qué? ¿Lo hacen? Mason y tú nunca hablan de sus familias... como, nunca. Mason me dijo que le recordaba a su hermana pequeña y eso es literalmente, lo único que he oído acerca de alguna de sus familias desde el fin de semana en que se mudaron aquí. Y sé que Mase me ama... pero en cualquier momento que hablamos de casarnos a su alrededor, siempre se ve enojado. ¿Has notado eso?

Sí.

—Él no está enojado, te lo juro. Y mis padres nos quieren juntos, y quieren conocerte. Así que no podemos casarnos hasta que eso ocurra, mi amor. —Mis padres no tenían idea de que estaba comprometido. Solo sabían que estaba saliendo con alguien, porque accidentalmente había dejado que el nombre de Rachel se deslizara una vez en una de nuestras muy pocas conversaciones. Odiaba esconderla de ellos, pero justo como tenía que esconderlos de ella, ella tenía que permanecer oculta de ellos hasta este caso de James Camden hubiera terminado. Y a pesar de que haría cualquier cosa para casarme con la chica en mis brazos tan pronto como fuera posible, no había manera de que pudiera hacerle eso a ella hasta que supiera que yo no era realmente Logan Hendricks. Tenía que averiguar acerca de Logan Ryan y su verdadera vida antes de que la hiciera decir los votos sobre estar conmigo para siempre.

—¿Cuándo...

—Rachel —dijo Candice mientras irrumpía en la habitación—. Puedo usar... ¡Oh! Oh, Dios mío, eso es el trasero de Kash. Umm... me voy... oh, vaya. —Cerró la puerta rápidamente detrás de ella y gritó desde el otro lado—. Y prepárate, ¡vamos a llegar tarde!

Gracias a Dios por la perfecta elección de tiempo de Candice.

Rachel se volvió de un tono brillante de color rojo antes de estallar en carcajadas y arrastrarse fuera de la cama.

—Ven, tienes que irte para que nosotras podamos prepararnos.

Me puse mi ropa y la besé a fondo, con la esperanza de que ella supiera lo mucho que la amaba y cómo mantener un secreto para mí



mismo, era peor que cualquier engaño del que alguna vez había sido parte, y que me estaba comiendo vivo.

—Te amo, Rach.

—Mmm, yo también te amo, Logan.



Rachel

TODO LO QUE QUERÍA era un baño largo y caliente. Las dos clases que tuve ese día habían sido fáciles y fluyeron. Eso no era lo que me estaba molestando. Eran las miradas espeluznantes que Blake había disparado en mi camino cada vez que lo veía durante la primera clase, y la nota metida en mi parabrisas de nuevo. Nunca hubo ninguna en los días que Candice y yo íbamos juntas a casa. Pero si tenía práctica de porristas, nunca faltaba. Cada uno de esos días estas tres primeras semanas de clases había encontrado una nota. Dos palabras. Nunca firmada. Siempre escrita a máquina. Y siempre arrugada y dejada en el estacionamiento después de que la leyera.

Eres. Mía.

Me encogí pensando en ellos y deseaba que hubiera algo que pudiera hacer. Pero sinceramente, ¿qué podría decir? ¿Que *sabía* que eran de Blake? No podía probarlo, y sabía que Kash probablemente me creería, pero se volvería loco y no necesitaba eso ahora mismo.



193

En cuanto abrí la puerta de mi apartamento, sabía que algo estaba mal. Era el *que* de lo que no estaba segura todavía. Di un paso vacilante hacia el interior del apartamento, pero dejé la puerta abierta en caso de que necesitara gritar para llamar a uno de los chicos. Di otro paso y mi pecho comenzó a quemar por la respiración que estaba sosteniendo. La dejé salir en silencio y miré de nuevo a la puerta de mi habitación justo cuando el ruido de la cocina se filtraba en mi cerebro.

¿Qué demonios?

Mi cuerpo se balanceó hacia atrás y hacia adelante mientras me debatía sobre qué camino tomar primero.

—¿Kash? ¿Mase? —Aparte del sonido del lavavajillas en marcha, el silencio me saludó—. Chicos, esto no es gracioso... —Di rápidos y silenciosos pasos hacia la puerta abierta de mi habitación y miré hacia abajo.

Ubicados en medio del marco de la puerta, todos alineados uno junto al otro, estaban mi diario, un sujetador negro de encaje con cinta púrpura yendo a través de él, unas bragas de encaje de color púrpura oscuro presentada como si estuviera en la exhibición de una tienda, y mi ordenador portátil. Acababa de comprar la ropa interior hace unos días y las etiquetas estaban todavía en ella, ni siquiera le había dicho a Kash de

ello todavía. El portátil se encontraba abierto y estaba iTunes ahí. Nada se estaba reproduciendo, pero *I'll be* estaba resaltado.

Esto definitivamente no es gracioso. Solo Kash sabía dónde guardaba mi diario, y sabía que no era solo privado. Era increíblemente personal y lo único que tenía aquí que me conectaba con mis padres. Sacarlo y dejarlo aquí con estas cosas era perturbador, y si Kash lo había leído... Un aliento quedó atrapado en mi garganta. Esa era una invasión de la privacidad al extremo. Las lágrimas pinchaban la parte trasera de mis ojos y mi garganta comenzó a arder mientras trataba de frenar las lágrimas. Agarrando todo, me apresuré a regresarlo a donde pertenecía y respiré hondo en un intento de calmarme. *Esto es ir demasiado lejos. ¿Por qué me haría esto?*

Después de mirar rápidamente a mí alrededor y asegurarme de que nada más estaba fuera de lugar, me dirigí a la habitación de Candice y busqué alrededor del lugar. Nada parecía diferente en su habitación, pero no podía estar segura. Cerrando la puerta detrás de mí, fui a la puerta principal, la cerré y la bloqueé, y luego me dirigí a la cocina.

El lavavajillas estaba funcionando y casi había terminado con su ciclo. Volví a pensar en esta mañana. Podía haber jurado que había vaciado el lavavajillas, porque necesitaba platos limpios y tazas de café cuando los chicos vinieran. Había una posibilidad de que no lo hubiera vaciado por completo desde que aún estaba en el modo zombie Rachel... pero Candice se había ido a clases conmigo y todavía estaba en la práctica, y yo había estado ausente durante cuatro horas. Incluso si hubiera encendido el lavavajillas antes de irme, habría terminado el ciclo para ahora. Y ni siquiera entendía completamente cómo aplazarlo. Oh, Dios mío, me estoy volviendo loca.

Saltando sobre el mostrador, me quedé mirando el lavavajillas hasta que terminó, había pasado por el ciclo de secado con calor, y la puerta se desbloqueó. Con una respiración profunda más y cantando para mí misma que solo lo estaba olvidando y en realidad había comenzado el ciclo del lavavajillas antes de irme, abrí la pesada puerta y parpadeé rápidamente después de que el vapor me diera un tratamiento facial.

Estaba vacío.

¡¿Qué demonios?!

Cerré la puerta del lavavajillas rudamente, la abrí una vez más para confirmar que efectivamente estaba vacío, y la volví a cerrar. Mi teléfono sonó y después de mirarlo fijamente como si fuera a explotar, lo agarré para comprobar el mensaje de texto.

KASH: Hey nena, acabó de terminar de hacer el inventario. ¿Ya estás en casa? Voy a recoger la cena.

No respondí. Se había ido para hacer el inventario al mismo tiempo que nosotras nos fuimos para el campus. ¿Por qué estaba mintiendo acerca de esto? Él era el único que sabía dónde guardaba mi diario. Concedido, Candice sabía que tenía uno y también sabía acerca de la canción... y me había dado el visto bueno en mi nueva lencería. Pero había estado en clases todo el día y estaba en la práctica ahora. Ella no tenía que estar en casa hasta dentro de otra hora. Mi cabeza se sacudió de un lado a otro mientras miraba alrededor de mi apartamento, que ahora se veía exactamente como lo había dejado esa mañana, y fui a sentarme en el sofá. *Solo... no lo entiendo. ¿Me estoy volviendo loca? ¿Me estoy haciendo todo esto a mí misma y simplemente no me doy cuenta?*

Diez minutos después, Kash llamó, pero lo dejé pasar al correo de voz. Lo mismo con su siguiente llamada unos pocos minutos después de eso. Levanté mis piernas sobre el sofá y apoyé la barbilla en mis rodillas mientras reproducía la mañana en mi cabeza una y otra vez. Y así es como Kash y Mason me encontraron un poco más tarde.

Ellos no tocaron, pero por otra parte, nunca lo hacían. Entraron directamente y ambos dejaron salir suspiros de alivio. Y *sabía* que había bloqueado esa puerta antes.

—¿No has recibido mis mensajes? —preguntó Kash, y se plantó justo delante de mí, con las piernas abiertas y los brazos cruzados sobre el pecho.

—No los escuche.

—¿Estás bien? Que...

—¿Dónde has estado? —exigí, y miré directamente a sus ojos grises. Su cabeza se echó hacia atrás.

—Haciendo el inventario en el restaurante. Exactamente donde dije que iba.

—¿Dónde has estado realmente? —Girando mi cabeza para mirar a Mason, mis ojos se estrecharon—. ¡¿Y dónde estabas tú?

Intercambiaron una mirada que no entendí, pero hizo que mi corazón latiera más rápido, y no de una buena manera. Me estaban mintiendo. Lo sabía.

—Fui a ayudar a Kash ya que él me ayudó con el inventario en mi bar el otro día.

Me levanté rápidamente del sofá y nivelé mi mirada con los dos.

—¡No me mientan! ¡Lo que ustedes hicieron no es divertido!

—Espera. ¿Qué? ¿Qué hicimos? —Los ojos de Kash eran enormes y parecía... ¿nervioso?



—¿De verdad van a actuar como que toda la mierda por aquí no fue hecha por ninguno de los dos?

Ahora ninguno parecía nervioso. Solo increíblemente confusos.

—Nena. ¿De qué demonios estás hablando?

—El lavaplatos y el... —Dejé de hablar rápidamente y señalé el suelo de mi puerta—. ¡Las cosas allí! ¿Por qué me harías algo así? Eso es cruel. —Mi voz tembló y traté de tragar el nudo en mi garganta—. ¿De verdad creíste que encontraría toda esa mierda graciosa? ¡Eres un verdadero imbécil, Kash!

Kash miró la alfombra descubierta antes de mirarme de nuevo.

—Mujer. Estás empezando a molestarme, siempre acusándome de hacer algo. Hemos estado fuera desde que te fuiste esta mañana.

—Tuviste que haber sido tú —le susurré, mi enojo desapareciendo rápidamente. Miré a Mason. Lucía perdido—. Fue uno de ustedes... ¿verdad?

—¿Qué era?

Me aparté por el tono de voz de Kash. Nunca lo había visto así de enojado conmigo.

—¿No fuiste tú? —Mi cuerpo se desplomó en el sofá y me agarré la cabeza entre las manos. ¡Oh, Dios mío, así es como se siente volverse loco!—. Me estoy volviendo loca.

Kash se arrodilló frente a mí y me agarró la barbilla con una mano para hacerme mirarlo. Su ira se había ido y se veía tan perdido como Mason.

—Cariño, ¿de qué estás hablando? Dime que estaba mal por aquí.

Le hablé de la ropa interior, el diario, y el ordenador portátil, la forma en que fueron expuestos, y le susurré acerca de la canción que había estado seleccionada. Su expresión se volvió más oscura con cada nuevo elemento, y cuando le hablé de la lavadora de platos, hizo que Mason fuera a mirar.

—Así que... ¿así que lo de los panqueque tampoco fueron ustedes?

Los chicos dejaron de hablar y me miraron de nuevo.

—¿También había panqueques?

—No. ¿Recuerdas la noche que te estaba haciendo panqueques cuando viniste? La noche que Mason vino a esconderse de su jefe. — Cuando Kash asintió, continué—. Cuando salí de la ducha esa noche, la sartén estaba fuera y encendida. Había cuencos, tazas de medir, la batidora, y la mezcla de panqueques. Pensé que estaban tratando de insinuar que querían que los hiciera para ustedes. —Las cejas de ambos



se dispararon hacia arriba. Oh, Dios mío, realmente no habían sido ellos. ¡¿Qué demonios estaba ocurriendo?!

—Mierda —murmuró Kash, y su cabeza cayó hacia atrás. Él solo miró al techo por unos momentos antes de susurrarle algo a Mason. Mason salió rápidamente del apartamento, con su teléfono yendo hacia su oreja

—Rach, tengo que decirte algo. Pero no quiero que te molestes conmigo. Necesitas saber que Mason y yo hicimos esto para protegerte, ¿de acuerdo?

Mi estómago cayó y podría jurar que mi corazón saltó un par de latidos.

—¿Confías en mí?

Por supuesto que confío en él... o lo hacía, hasta esta noche. Y después de esa introducción a la conversación, estoy realmente empezando a repensar todo eso. ¿Y por qué se fue Mason? Creo que lo necesito aquí conmigo. ¿Dónde está Candice? ¿No debería estar en casa pronto? Por qué demonios estaba encendido el lavavajillas... ¡Oh, Dios mío! Kash va a decirme que estoy loca, y que va a enviarme lejos. ¡Soy la chica loca que se enciende lavavajillas con nada en ellos y expone ropa interior!

—¿Confías. En. Mí?

—¡No estoy loca! —le dije bruscamente, y luego mis manos volaron sobre mi boca. *¡Eso es exactamente lo que la gente loca dice!*—. ¿Por qué hace tanto calor aquí?

—Rachel... Rach. Vamos, nena, solo respira, vas a hacerte perder el conocimiento. —Kash estaba de repente en el sofá conmigo, empujándome a un lado y sobre él por lo que mi espalda estaba contra su pecho. Él respiró y exhaló hondo, y mantuvo una mano sobre mi pecho, obligándome a respirar de forma sincronizada con él—. ¿Mejor? —preguntó en voz baja en mi oído después de un par de minutos de nuestras respiraciones juntas.

Mi cuerpo se desplomó en el suyo y cerré mis ojos.

—Sí.

—No estás loca, cariño. Necesito que me escuches sin embargo, ¿de acuerdo?

Asentí.

—Y confío en ti.

Con un beso en mi sien, me movió fuera de entre sus piernas y me ubicó de manera que estábamos uno frente al otro.

—Ahora, permíteme decir todo esto antes de que respondas, y trata de mantener tu mente abierta. —Él hizo sonar su cuello y pensó durante mucho tiempo antes de que comenzara—. No te llevé de viaje a El Viñedo



con el único propósito de estar solos. El viaje fue increíble. Me encantó cada segundo contigo. Sino que te llevé para sacarte de aquí. Un par de días antes de irnos, Mason y yo nos encontramos por separado a un tipo que estaba mirando por tus ventanas. Cuando fue confrontado, me dijo que era tu padre.

Di un grito ahogado y me eché hacia atrás. *Eso no es posible.* Mi boca se abrió, pero Kash habló antes de que pudiera decir algo.

—Ambos sabíamos que no lo era. Ni siquiera teníamos que saber acerca de que tus padres se han ido para saber que no lo era. Él estaba tropezando con sus propias palabras, y cuando yo estaba hablando con él recibió una llamada telefónica. Dijo que eras tú, y con quien fuera que estaba hablando lo dejó seguir actuando como si fueras tú. Dijo que estabas fuera desayunando con Candice y que iba a encontrarse contigo. Mientras todo esto sucedía, estabas durmiendo en mi cama y Candice estaba en el campamento.

—Mason y yo mantuvimos vigilancia por los siguientes par de días, por eso es que tratamos de conseguir que Candice y tú salieran tanto. Él seguía volviendo, simplemente se quedaba en el estacionamiento en un Explorer verde oscuro por horas y horas, y de vez en cuando volvía y trataba de entrar en tu apartamento o solo miraba por las ventanas. Recibió unas cuantas llamadas más mientras estaba en el pasillo techado que fuimos capaces de escuchar. Y en la que oí la mañana que nos fuimos, estaba llamando West a la persona con que habló.

Mi corazón estaba latiendo con fuerza. No entendía lo que estaba pasando ahora más de lo que lo había hecho antes.

—¿West, como en Blake?

—Nosotros creemos que sí.

—Oh, Dios mío —La hiperventilación regreso con toda su fuerza.

El rostro de Kash se puso tenso.

—También dijo que el paquete había llegado y que estaría poniéndolo en tu auto tan pronto como volvieras... y entonces “West” podría seguirte.

—¿Hay un dispositivo de rastreo en mi auto?!

—Nena, no. Puso uno pero tú y yo ya nos habíamos ido. Mason lo quitó y lo destruyó.

—Oh, Dios mío —repetí, y dejé caer mi cabeza en mis manos—. ¿Por qué está haciendo esto?

—Eso no es todo. —Un gemido salió de mi garganta y volví a subir las piernas en el sofá para acurrucarme como una pelota—. Sabía que tenía que sacarte de aquí, así que ya había empacado mis cosas y estaba esperando a que él se fuera, se iría al azar para cualquier lugar de veinte minutos a una hora, y oí otra llamada. Todo lo que oí fue a él hablando de



que estabas en el centro comercial, como si estuviera confirmando lo que alguien dijo, y luego me dijo que estaba de camino hacia allí. Candice y tú volvieron quince minutos más tarde. Es por eso que no te di tiempo para empacar o prepararte, y Mason me envió un mensaje diciendo que él regresó ni diez minutos después de que nos fuimos.

—¿Cómo sabían que estábamos en el centro comercial?!

Kash hizo una mueca.

—¿Candice está mucho en contacto con Blake?

Mi cabeza cayó hacia atrás.

—¿Qué? ¿Por qué preguntarías eso?

—Alguien tuvo que decirle a Blake que ustedes dos estaban en el centro comercial. ¿Candice estaba enviando mensajes de texto o llamando a alguien ese día? ¿Te dijo si ella habla con él?

—Ella sabe que no quiero hablar de él, estaba muy enojada cuando le hablé de lo que él hizo. Esa fue la primera vez que se había enojado conmigo así. Así que no hablamos de él o de ese día en absoluto. Quiero decir, Eli y ella iban a ir a verlo esa noche que Eli estaba en la ciudad, pero fue... fue Eli quien sacó el tema. No ella. Pero Candice siempre está enviando mensajes de texto a alguien... como, es raro si ella no está haciendo algo en su teléfono, así que no puedo decir con quien está o no está hablando siempre. Pero sí sé que ella habla mucho con él en nuestras clases y pasa tiempo con él.

Él asintió y suspiró pesadamente mientras sostenía mi mirada.

—No quiero decir esto acerca de ella, pero creo que está sin saberlo dándole información a acerca de ti.

Iba a vomitar. O a desmayarme. Bueno, tal vez ambas cosas. Tratando de respirar profundamente, junté mis manos y el temblor en mi cuerpo solo parecía ponerse peor.

—Ella no me creyó, pero no me lastimaría. —*Pero todavía podría haberle dicho a Blake donde trabajas...*

—No estoy diciendo eso. Dije “sin saberlo”. Si ella le dice algo, ella no se da cuenta de que lo hace, porque él probablemente está preguntando de un modo en el que no se daría cuenta de ello. No puedo estar seguro, sin embargo, necesitarías su teléfono.

—¿Por qué está haciendo esto, por qué no puede simplemente dejarme en paz? Espera. ¿Por qué me estás diciendo todo esto ahora? ¿Crees que ese chico estaba aquí? —*Toda la sangre abandonó mi rostro*—. Oh, Dios. ¿Fue Blake? ¿Blake estuvo aquí?

—No lo sé, Rach. Pero, ¿quién más sabe del diario y de la canción aparte de mí?



—Umm, toda la familia de C... Candice sabe del diario, pero sólo Candice sabe acerca de la canción.

—¿Y quién sabe de los panqueques, además de nosotros? —preguntó en voz baja, y se estiró para alcanzarme.

—Oh, Dios —lloré, y mi visión instantáneamente se hizo borrosa mientras le dejaba que tirara de mí de nuevo en su regazo.

—Shh. Está bien, cariño. Voy a mantenerte a salvo. Te lo juro. —Sus labios rozaron mi frente y me abrazó más fuerte contra sí—. Si Candice no le ha hablado de esas cosas, entonces o Blake o el otro chico están observándonos mucho más de cerca de lo que pensamos. ¿Conoces a un Marvin Cross?

Traté de pensar, pero mi cabeza daba vueltas con toda esta nueva información.

—Umm, no... no lo creo. No me suena familiar. ¿Por qué?

—Ese es el nombre del tipo. Si alguna vez ves una Explorer de color verde oscuro, quiero que me llames.

—¿Cómo sabes su nombre?

Hubo una breve pausa antes de su respuesta.

—Llamamos a la policía e hicimos que verificaran la placa del auto.

No creía que ellos simplemente darían esa información. Pero estaba tan conmovida, que estaba segura de que simplemente estaba dudando de todo en estos momentos. Me estremecí cuando pensé en todas las veces que había estado cerca de Blake recientemente. El brillo posesivo en sus ojos... su sonrisa, como si tuviera un secreto... sus votos para recordarme a quien pertenecía. Pensé que había estado aterrorizada de él antes, pero después de toda esta información nueva, sabía que no había tenido ni idea de lo que él era capaz y el miedo corrió por mis venas como el hielo.

—No puedo seguir yendo a la escuela. Él siempre está ahí, no puedo... no quiero estar cerca de él. ¿Y qué pasa si él sabe dónde está nuestro apartamento? ¿Qué pasa si Candice se lo dijo? No puedo quedarme aquí, ¡tenemos que irnos! Oh, Dios...

Kash agarró mis mejillas y me dio un beso suave y lento hasta que mi cuerpo se hundió con el agotamiento por todo lo que acababa de aprender.

—Te mantendré a salvo, Rachel. Si quieres irte de aquí de nuevo, haré que suceda. Di la palabra y nos vamos, te lo juro.

Suspiré profundamente y susurré contra sus labios:

—Gracias.



Forgiving *Lies*



201

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1

Capítulo 16

Rachel

—¿POR QUÉ TE vas tan pronto? —Candice se desenvolvió el cabello de la toalla y se frotó vigorosamente antes de tirar la toalla de nuevo en su habitación—. ¿O vas a reunirte con tu hombre antes de la clase?

Me había quedado con Kash anoche y solo había vuelto para cambiarme.

—No, yo estoy... uh... Candice... he decidido que voy a retirarme de mis cursos.

Ella se congeló a medio paso, su mirada era de completo shock.

—¿Qué? ¿Por qué?

Toda la noche había estado preocupada, sobre decirle o no decirle. No había dormido en absoluto, estaba muy estresada por lo que estaba sucediendo y sobre el hecho de que mi mejor amiga no me creería, y aun no sabía si habérselo dicho a ella, era la decisión correcta.

—Blake ha estado...

—Oh, Dios mío, Rachel. ¿Otra vez? ¿En serio?

—¡Candice, él ha estado irrumpiendo en nuestro apartamento!

Ella rodó sus ojos verdes y negó hacia mí.

—¡Lo juro por Dios, es como si no te conociese estos últimos meses! En primer lugar acusas a mi primo de violación, luego, conoces y te comprometes con un chico que acabas de conocer, y ahora, ¿me estás diciendo que mi primo está irrumpiendo en nuestro apartamento cuando él ni siquiera sabe dónde vivimos? Elegante, Rach. Te has convertido en una verdadera perra.

Me incliné hacia adelante y exhalé bruscamente, como si en realidad me hubiese golpeado.

—Candice.



—¿Y sabes lo que más me molesta? El hecho de que a lo largo de todo esto, estés mintiendo, todo esa actuación de cómo estás tan enamorada de Kash, como si fueras una jodida víctima y... ¡todavía estás saliendo con Blake!

—Wow, ¿qué? ¡Yo... no lo hago! ¿Dónde has oído eso?

—Odia que lo trates como a una mierda en la escuela y que estés ocultando tu relación con él. Él me mostró todos tus textos hacia él.

Sacudí la cabeza con furia y traté de tragar más allá de la sequedad en mi garganta.

—No le he enviado mensajes de texto desde nuestras últimas citas, al final del último año escolar, Candice, te lo juro.

—Estoy tan harta de esto, Rachel. He estado esperando para que fueses clara conmigo, pero por alguna razón, nuestra amistad no significa nada para ti. Pero si realmente vas a seguir adelante con este matrimonio con Kash, al menos, se respetuosa con mi primo y rompe con él. Amablemente.

—¿Nuestra amistad no significa nada para mí? ¡Eres la única que no me cree y eres la única familia que me queda!

Ella resopla y se da la vuelta con la mano en la puerta.

—Y otra cosa. Me *encantaría* saber cómo has estado pasando entre la escuela, el trabajo, Kash, y Blake sin que Kash o yo nos diéramos cuenta. Comparte tus secretos en algún momento, podría realmente ser útil para mí, ya que *yo soy* la puta y todo eso.

Cerró la puerta de su dormitorio de golpe y me quedé allí inmóvil, mirando fijamente mientras trataba de comprender qué demonios había sucedido. ¿Cómo había sucedido esto? ¿Cómo era posible que no solo me hubiese herido, si no también perjudicado mi relación con Candice? Odiaba a Blake West con cada fibra de mí ser, y odiaba lo que le había hecho a mi vida.

Cuando por fin pude moverme de nuevo, me di la vuelta y me sacudí al ver a Kash y a Mason de pie en la puerta.

Kash se acercó a mí y me tomó en sus brazos.

—Lo siento, Rach.

—¿Cuánto tiempo estuvieron ahí de pie?

—Acabamos de abrir la puerta, pero podíamos oírla desde el corredor.



Asentí contra su pecho y mi cuerpo se estremeció con un suspiro.

—Juro que no estoy viendo a Bla...

—No. Sé que no lo haces, nena.

—Kash —llamó Mason desde la puerta—. Nos *tenemos* que ir.

Me liberó y le disparó a Mason un vistazo antes de agarrar la parte de atrás de mi cuello y besar mi frente.

—Espera a que vuelva de hacer inventario con Mase, e iré contigo a tus clases.

Necesitaba llegar a estas clases antes de que las cosas se pusieran muy ocupadas en el campus, y no había manera de que estuviera esperando hasta la próxima semana para hacerlo.

—Estoy bien, iré solo para hacerlo y vuelvo aquí a esperar por ti.

—¿Estás segura?

—Sí.

Después de otro fuerte beso me dejó ir.

—Estaremos de vuelta pronto.

Me obligué a ir hasta mi coche y otra vez hasta la escuela. La mujer en la administración me miró con curiosidad, antes de darme una mirada que decía claramente que acababa de hacerle una mañana de viernes horrible. Tardó cinco minutos, y yo quería hacerle saber que debería tratar de sonreír en su lugar... pero ni siquiera podía forzar una sonrisa en mi cara en ese momento. Así que, solo le di las gracias, alejándome de su presencia lo más rápido posible, y me dirigí hacia mi coche.

Estaba a menos de una fila cuando él me agarró del brazo y hundió los dedos a la derecha en un punto de presión.

—Me encantaría saber por qué mi prima empieza a hacerme preguntas.

—¡Suéltame o voy a gritar!

—Grita y voy a matar a alguien que amas.

Me volví por fin para mirar hacia los fríos ojos azules de Blake.

—¿Q... Qué has dicho?

—Exactamente lo que has oído. Ahora, vámonos.

Cavé mis pies en el suelo y traté de caminar hacia mi coche.



—¡No! Déjame ir.

—Mierda, Rachel —gruñó, y se inclinó cerca, pareciendo que nos estábamos abrazando—. No seas difícil o voy a cumplir mi promesa.

Por el tono de su voz, no tenía ninguna duda de que lo haría.

—Por favor, solo déjame ir a casa, ¿cómo supiste que estaba aquí?

Blake dejó escapar un suspiro molesto y hundió los dedos en el punto más difícil de la presión antes de ir caminando hacia su coche.

—Candice me llamó esta mañana para gritarme. Exigiendo saber lo que te hice para que quisieras dejar hoy tus clases. Yo ya estaba en el campus, así que sólo he estado esperando por ti.

Espera. ¿Eso quiere decir que ella me creyó? La esperanza y el dolor por la amistad que Candice y yo habíamos tenido siempre florecían en mi pecho, pero fue rápidamente sustituida por el miedo cuando Blake me puso en su coche y levantó lo suficiente de la camisa, para mostrarme la pistola en la funda en su cadera.

—Corre, Rachel. Te desafío.



MI PECHO SE APRETÓ y me atraganté con un sollozo.

—No. —Mi susurro horrorizado es apenas audible mientras miro a la pantalla en mis manos—. No, Dios. ¡Por favor, no!

—Ahora, Rachel... ¿vas a hacerte la difícil de nuevo?

Lloro y agarro el iPad con más fuerza, dejando que mis dedos se arrastren sobre el video. Sacudiendo la cabeza rápidamente, mis piernas ceden y aterrizo en el suelo de madera del apartamento tipo estudio de Blake con un ruido sordo.

—¿Qué... qué es lo que quieres de mí?

—A ti, Rachel. Solo a ti.

—Estás enfermo, Blake.

Agarrando una buena cantidad de cabello en sus manos, tiró hacia atrás y un grito de dolor salió de mi pecho mientras caigo a una posición de sentada en mi espalda.

—Voy a fingir que no dijiste eso. Eres mía, y algún día pronto lo entenderás. —Toma el iPad de mis manos temblorosas y hace zoom de la

casa de la gente que yo amaba—. Si no, te juro que no serán las únicas personas que pierdas. Basta de pensar, cariño, si ha sido tan fácil acercarme a ellos, ¿Como de fácil crees que será llegar a Candice, o tu precioso novio?

—¡No puedes hacer esto con ellos! Ellos son tu familia, ¿cómo podrías... cómo serías capaz de vivir contigo mismo? ¿Qué hice para merecer *todo* esto? ¡Me violaste y me acosaste! ¿Por qué? ¿Todo porque yo no quería estar contigo?

Cómo un tipo como Blake West podría convertirse en un monstruo de esta magnitud, me dejaba anonadada. Apretó la mandíbula con fuerza y aplastó su boca contra la mía. Lo había besado antes, y no había sentido nada. Pero después de esto, me sentía como si fuera necesario barrer todas las partes en las que me había tocado y lavarme los dientes hasta que ya no pudiera saborearlo

—Tu. Eres. Mia. —Con eso me soltó y mi cabeza golpeó contra el suelo.

Se enderezó y sacó el teléfono del bolsillo. En segundos la persona contestó al teléfono.

—¿Puedes por favor mostrarle a mi invitada que no estoy jodiendo con esto?

Sonó más a una demanda que a una pregunta, y tan pronto como su teléfono estaba en el bolsillo, él estaba en el suelo conmigo, agarrándome, así que estaba sentada entre sus piernas y mi espalda contra su pecho. Tenía sus piernas envueltas alrededor de las mías, fijándolas al suelo y él maniobraba sus brazos para que no pudiera mover los míos, al mismo tiempo que él ponía el iPad en frente de nosotros.

Quería cerrar mis ojos apretándolos, pero no podía dejar de mirar. Era como ver un accidente de tren, aunque no pasaba nada en la pantalla. Todavía era sólo la imagen de vídeo de la casa de los Jenkinses. Igual que lo había sido durante los últimos minutos desde que lo sacó. Mi respiración se intensificaba a medida que continuaba mirando. Segundos que parecieron horas mientras esperaba a que algo sucediese. De repente la alarma del Audi plateado empezó a sonar fuera en la calzada y sacudí mi cabeza, tratando de averiguar lo que pasaba.

—¡No! —grité cuando el padre de Candice salió a la calle, mirando a su coche, y luego alrededor de la calle para ver que había hecho saltar la alarma—. ¡George, no! Por favor vuelve a entrar. Él es tu tío, Blake! —Me



quedé mirando con horror mientras se abría camino por el largo pasillo. A medio camino de la calzada el coche explotó y grité de nuevo, golpeando contra Blake mientras veía a George volar hacia atrás un par de metros, antes de aterrizar en el césped—. ¡George!

—Va a estar bien, cariño. —Blake me dejó que sostuviese el iPad para contenerme mejor y poner sus labios en mi oído—. Quiero que seas una buena chica y hagas exactamente lo que te digo. O la próxima vez, no estará lejos.

—¡Cualquier cosa! —prometí, y estiré el cuello para mirar hacia abajo en la pantalla para ver a George volverse y levantarse sobre sus manos y rodillas, mientras miraba hacia la masa ardiendo en su camino de entrada—. ¡Cualquier cosa, lo juro! ¡Solo por favor no le hagas daño!

—Chica inteligente.

—¿Qué necesitas que haga?

Una vez más, sus labios estaban en mi cuello antes de rozar el lóbulo de mi oreja.

—Ser mía.



TUVE QUE respirar profundamente, calmándome, antes de poder abrir la puerta de mi coche. Se sentía como si tuviera un peso en mi pecho, amenazándome con aplastarme, rompiendo mi corazón aún más de lo que ya estaba.

Había llamado a Kash, pidiéndole que se encontrase conmigo afuera de una tienda de café. Tenía que hacer esto en público, y no solo porque sabía que Blake estaba mirando, sino porque si me iba de nuevo a uno de nuestros apartamentos, no sería capaz de manejar esto sin evitar caer en sus brazos y decirle todo. Sabía que sería de ayuda si le contaba lo que estaba pasando, pero necesitaba mantener a Candice y a sus padres vivos y seguros. Al igual que a Kash.

Él se levantó de donde había estado sentado en una de las mesas al aire libre y su amplia sonrisa ponía un peso sobre mi pecho presionándolo hacia abajo. No podía hacerlo, no podía aplastarlo de esta manera. Las lágrimas pinchaban en la parte trasera de mis ojos y parpadéé rápidamente, tratando de mantenerlas a raya. Volví la cabeza para que no

me viese la cara, mirando donde Blake estaba estacionado, observando. Así como dijo que lo haría.

—Hey, ¿conseguiste dejar todas las clases? —Kash empezó a tirar de mí hacia sus brazos, pero puse mis manos en su pecho y lo empuje hacia atrás—. Rach, ¿qué pasa?

—Nosotros, uh... nosotros n... necesitamos... tenemos que hablar, Logan.

Su cabeza se echó hacia atrás, y mientras que me dejaba empujarle hacia atrás, mantuvo sus manos en mis brazos. Su frente se arrugó mientras sus ojos buscaban en mi cara.

—Umm...

—Rachel, ¿qué está pasando? Habla conmigo. ¿Ha pasado algo con Candice? ¿Con Blake?

Inhalé bruscamente sacudiendo la cabeza y traté de poner más distancia entre nosotros, pero sus manos me mantienen donde estaba.

—No es nada acerca de ellos. —Tenía *todo* que ver con ellos—. Mira, Logan...

—¿Por qué diablos me estás llamando Logan en este momento?

—Lo siento, siento mucho estar haciendo esto... —Un breve sollozo se levantó de mi garganta y traté de mantenerlo unido cuando quité mis manos de su pecho y agarré mi anillo de compromiso, tirándolo lentamente de mi dedo.

Los ojos de Kash se agrandan y caen de bruces.

—Rachel —susurra, y las lágrimas que habían estado amenazando se liberaran finalmente derramándose por mis mejillas en la angustia de esa sola palabra.

—... Pero yo no puedo casarme contigo.

—¿Qué?

—Yo no te amo, Logan.

Dio un traspie lejos de mí y otro sollozo rasgó atravesándome mientras sostenía el anillo para él.

—Estás... estás mintiendo. —Sus ojos se volvieron vidriosos y tuve que mirar hacia abajo a mis pies—. ¿Por qué haces esto?

—Por favor, Logan, no hagas esto más difícil de lo que tiene que ser. Simplemente toma el anillo. Yo no lo quiero, no te quiero —lloré las



últimas palabras y di un paso hacia él, empujando el anillo contra su pecho.

Su mano subió para envolverse alrededor de la mía, pero dejé caer el anillo en su mano y aparté la mía.

—¡Nena, tu... no entiendo... justo ayer me rogaste para que nos fugásemos! Si esto se debe a que te dije que no, nena, lo haremos. Lo que quieras, lo haremos. Si no deseas casarte con tus amigos y con los familiares de Candice, me casaré contigo hoy. ¡Pero no lo entiendo! Estábamos bien cuando me fui con Mase hace un par de horas, y ahora ¿Quieres romper nuestro compromiso?

Comencé a ver borroso y no tenía nada que ver con las lágrimas que no paraban. Pensé en el coche de George explotando delante de mis ojos. Pensé acerca de las amenazas de Blake de matar a su tía y a su tío *primero*. Trabajé en respirar por la nariz y exhalar por la boca cuando me di la vuelta y comencé a caminar.

—Rachel. —Me agarró la mano y me giró hacia él, alzando la voz en mi casi histeria.

—¡Yo no te quiero, Logan! ¡*Nunca* te he querido! ¿No puedes entenderlo? Fuiste diversión. Eso es todo. Eres peligroso, y algo nuevo, y lo que necesitaba en ese momento. Pero eres bueno solo para un rato. Lo siento, me vi envuelta en el asunto del matrimonio, pero al menos estoy haciendo esto antes de haberlo llevado a cabo.

Retrocedió como si lo hubiera abofeteado y dejó caer mi mano. Una lágrima cayó por su mejilla y él negó lentamente hacia adelante y hacia atrás mientras seguía apartándose de mí.

Todo en mí gritaba que corriese a sus brazos, recuperar todo lo que había dicho. Pero necesitaba mantener a la única familia que me quedaba, a salvo. Y aunque Kash nunca pudiese entenderlo, también tenía que mantenerlo a seguro. Me obligué a irme, bajé mi cabeza y me dirigí rápidamente a mi coche. Tan pronto como me encuentro en él, el rugido y la aceleración de la moto poniéndose en marcha en el estacionamiento instala el peso finalmente sobre mí y me desplomo sobre el volante mientras los sollozos superan mi cuerpo.

Todavía estaba sentada en el estacionamiento una hora más tarde. Mis sollozos habían seguido su curso, y todo lo que quedaba era un flujo constante de lágrimas. Me sentía hueca. No importaba que acabara de romper su corazón o que lo hubiera hecho por él. Nunca volvería a



disfrutar de estar en sus brazos, sentir sus labios sobre los míos, o despertarme con su brazo tatuado apretado alrededor de mi cintura. Reconocer que había perdido a la persona más importante en mi vida me estaba haciendo añicos, y no sabía cómo hacerle frente a eso.

Mi teléfono sonó y miré frenéticamente en mi bolso, orando que fuese **Kash**.

BLAKE: Terminaste de estar angustiada por esto, cariño. Ahora, regresa a tu apartamento y empaca una bolsa antes de que Candice vuelva. Te quedas conmigo este fin de semana.

Te odio. Le envié

BLAKE: Vamos a trabajar en eso.

BLAKE: Conduce. Ahora.

Dejando caer mi teléfono en uno de mis portavasos, poco a poco fui a través del proceso de ponerme el cinturón de seguridad, arrancar el motor y dar marcha atrás en mi plaza de estacionamiento. Mis lágrimas nunca se detuvieron, y un par de veces tuve problemas para ver el camino, pero diez minutos más tarde ya estaba entrando en el complejo. Se me cortó la respiración cuando vi la moto de Kash y el camión allí. Él estaba en casa. ¿Intentaría hablar conmigo? La esperanza floreció en mi pecho y recé para que lo hiciera, que exigiera saber lo que había cambiado en mí, de repente.

Apenas había entrado en el lugar cuando mi teléfono estaba repicando de nuevo.

BLAKE: Mi chico va casa de los padres de Candice en estos momentos. Ni siquiera pienses en ello.

¿Qué demonios? ¿Cómo puede él incluso, posiblemente, saber lo que estoy pensando? Blake me había seguido hasta la calle en que vivía y luego se dio la vuelta. Rápidamente miré a mí alrededor hasta que mis ojos se posaron en un Explorer verde. ¿Así que este era el hombre que me ha estado observando? Limpié apresuradamente mis mejillas, tomé tres respiraciones profundas y salí de mi coche, dando al tipo raro de Blake mi mejor mirada antes de dirigirme a mi apartamento.



Aunque sabía que tenía que mantener a Kash a distancia, todavía dolía que él no viniese ni una vez mientras estaba embalando. Sabía que él sabía que yo estaba aquí. El hecho de que Mason estaba de pie en su ventana lanzándome puñales cuando entraba en nuestra unidad, no dejaba ninguna duda de que Kash sabía.

Justo cuando estaba tirando mi bolsa de lona en el cuarto de estar, un golpe vino de la puerta y me disparé hacia ello. Abriendo de par en par, un pequeño sonido de sorpresa se escapó de mi boca e instintivamente comencé a cerrar la puerta cuando vi a Blake que estaba de pie allí. Su mano sostenía la puerta abierta y sus ojos se estrecharon cuando sintió la presión.

—Si haces algo que parezca que esto es algo más que llevarme a mi chica a pasar un fin de semana conmigo, no te va a gustar a las consecuencias. —Inmediatamente dejé de empujar y me quedé a un lado mientras él entraba.

Mis hombros se encorvaron y tan pronto como se cerró la puerta, pregunté con voz temblorosa.

—¿Todavía están bien? Los padres de Candice, todavía están bien... ¿no? —Quería preguntar sobre Eli, pero él no lo había mencionado hoy, y tuve miedo, si lo nombraba, daría a Blake una razón para que alguien lo siguiera.

—Por ahora. Escribe una nota a Candice diciendo que vuelves el lunes. Y por el amor de Dios, Rachel, date prisa de una puta vez. Estás perdiendo bastante tiempo, ella ya está en su camino de vuelta a aquí.

Mi mano se congeló en la búsqueda de papel y una pluma en uno de los cajones de la cocina, y poco a poco lo miré.

—¿C... cómo sabes eso?

Blake sonrió.

—¿De verdad creías que solo había una persona detrás de sus padres y de ti, cariño? Eso es lindo —bufó él—. Date prisa.

—¿Cómo es que tienes a esta gente, Blake? Estos chicos trabajan para ti, listos para... listos para... Eres un monstruo, ¿te das cuenta? Estás haciendo todo esto por mí, ¡pero nunca me tendrás! ¿Por qué no entiendes eso?

Caminó hacia mí y me apartó de la encimera, empujándome contra la nevera. Con una mano me agarró las dos mías frente a mí y con el otro



brazo me presionaba con fuerza contra mi pecho, mirándome fijamente a los ojos durante unos tensos momentos antes de soltarme y encontrar una pluma y papel por sí mismo. Poniéndolos sobre el mostrador delante de él, se inclinó casualmente y leyó cada palabra que escribí a Candice.

Cuando estuvo satisfecho, cogió una de mis manos y me condujo hacia mi bolso, que había dejado caer en la sala de estar, en mi camino a abrir la puerta. Después de que lo cogió y puso la correa sobre su hombro, me tiró hacia él, posando sus labios en mi cuello y luego en mi oreja.

—Es una apuesta segura que tendremos audiencia, ya que el primo me vio entrar aquí. Cuando salgamos, *pondrás* tu brazo a mí alrededor y te *apoyaras* en mí. No vas a mirarme molesta o asustada, y si alguien se acerca a ti, no digas nada. ¿Comprendes, Rachel?

Suspiré derrotada, y sacudí mi cabeza una vez antes de que él me agarrase de la barbilla. Ya estaba dolorida por las numerosas veces que lo había hecho esa mañana, y sabía que pronto tendría allí moretones.

—A menos que quieras otro espectáculo como el que tuviste esta mañana. —Hizo una pausa y sonrió cuando inhalé audiblemente—. Dime que me entiendes y que harás esa mirada creíble. —Blake me besó engañosamente suave y murmuró contra mis labios—. Vamos, cariño, repítelo. Sé que lo estás pensando. Soy un monstruo. —Él me besó una vez de nuevo, luego rozó sus labios contra los míos, sin aflojar nunca su agarre de la barbilla—. Pero como he dicho, vamos a trabajar en tus sentimientos. Ahora, haz lo que te dije.

Asentí y parpadeé para contener las lágrimas. Estaba temblando con tanta fuerza, que no sé cómo todavía estaba de pie. Pero pensar que Blake se molestaría, o simplemente me llevaría de allí si me caía al suelo como mis piernas estaban amenazando con hacer, hizo que tomase otra respiración profunda y decidiese hacer esto por los Jenkinses y Kash.

Caminamos afuera, y Blake mantuvo una mano en mi cadera cuando me di vuelta para cerrar la puerta. Cuando me volví hacia adelante, él me acercó a su lado con su brazo que ahora colgaba de mis hombros, y fue entonces cuando oí la puerta al otro lado de la nuestra, abriéndose. Kash salió, sus ojos vidriosos y rojos, con la mandíbula apretada mientras aplastaba sus labios. Me dolía el corazón ferozmente, pero me obligué a poner mi brazo alrededor de la cintura de Blake y dejar que mi peso se inclinase hacia su lado.

Al mismo tiempo que Blake comenzó a llevarnos hacia el estacionamiento, oí la voz tensa de Kash.



—¿Qué diablos hiciste con ella? ¡Te odia, ella está aterrorizada de ti! ¿Qué hiciste con ella?

Blake no dejó de caminar, y en un esfuerzo por no darme la vuelta y mirar hacia atrás hacia al hombre que amaba, bajé la mirada hacia abajo y un suspiro tembloroso me abandonó.

—Rachel, ¿qué tiene de ti? Te conozco, no elegirías esto.

—Si él no se calla pronto, me aseguraré de que el este callado —susurró Blake, y siguió caminando.

—Voy a averiguarlo —dijo Kash en un gruñido—. Y si le haces daño, que me ayude Dios, Blake West, terminaré con tu vida.

—Rachel —dijo Blake, advirtiéndome.

Me volví, y aunque me matara, miré a la expresión asesina de Kash.

—Lo... —Limpiando mi garganta, lo intenté de nuevo—. Logan, ¿No lo ves? Te mentí.

—Nena...

—Lo siento, esto no es lo que quieres...

—¿No es lo que quiero? ¡Rachel, él ha estado acechándote!

Negué con la cabeza y agarré el brazo de Blake en mi hombro con dolor.

—No —susurré—. He estado viendo a Blake durante meses, Logan. Nunca dejé de verlo. —Él abrió la boca de nuevo y negué—. Solo déjalo Kash, entiéndelo por favor. . . por favor —le supliqué.

Tenía que cortar esta relación ahora. Darle un corte limpio. Pero una parte de mí, no podía soportar verlo sufrir. No podía soportar saber que él pensaba que yo realmente lo había dejado por Blake.

Mis ojos le suplicaron que entendiese lo que estaba pasando, y cuando sacudió su cabeza en mi última frase, el agarre de Blake se apretó aún más y nos giramos de nuevo en torno a los coches.

—¡Ya está hablado! —dijo Blake, y me llevó a mi coche—. Solo en el caso que tengas ganas de hacer otra cosa para joderme. —Me agarró el bolso y la mochila de lona y las puso en su propio coche. Sabía que dejarme conducir era una prueba, así que me obligué a no considerar el conducir a una estación de policía en su lugar. Actuar sobre esa fantasía solo afectaría negativamente a todos. No me permití un último vistazo a Kash, puse el coche marcha atrás y seguí a Blake de regresó a su casa.



Capítulo 17

Kash

ME SIENTO ENTUMECIDO.

Bajé la mirada al solitario que esa misma mañana Rachel había estado admirando cuando pensó que todavía estaba dormido, mi corazón se rompe aún más. No tiene sentido. Algo no está encajando.

—¿Solo vas a dejar que se vaya, Kash? —preguntó Mason con incredulidad cuando me encontró sentado en el suelo, con la espalda contra la puerta frontal—. Voy a admitir que cuando vino por primera vez de nuevo pensé que tal vez había descubierto que le habías mentado. ¿Pero esto? No puedes permitir que esto suceda.

—Me dejó por él. No sé qué esperas que haga. Ella se comprometió. Y...yo n...no entiendo una mierda. —Me froté el pecho adolorido y dejé que mi cabeza cayera hacia atrás hasta que golpeó la puerta.

—Rachel *odia* a ese tipo. ¡Él la violó!

Negué con la cabeza.

—Fue todo una mentira. Ella ha estado mintiendo todo este tiempo. Ya has oído a Candice esta mañana.

—Tú y yo sabemos que lo que dijo Candice era una mierda. ¡Has visto a Rachel romperse! Ya viste lo que le hizo emocionalmente y el hecho de que él anduviera alrededor. Algo no está bien.

Estuve de acuerdo en la última parte... pero eso era solo porque quería a mi chica. Quería creer que era todo una broma enferma. O una pesadilla. Quería despertar con Rachel en mis brazos otra vez, sonriendo suavemente mientras estudiaba la forma en que la luz era atrapada en el diamante de su dedo. Mi visión se nubló de nuevo y cerré los ojos, dejando que las lágrimas cayeran por mi rostro. No me importaba que Mason pudiera verlas, ya no me importaba nada. Mi razón de vivir no me quería.

—Kash, no puedes...

—Se acabó, Mase. Se ha acabado. —Me puse de pie en mi lugar en el suelo y di unos pasos hacia mi habitación antes de detenerme. Bajé la mirada al anillo aplastado entre mis dedos, sentí que mi corazón era arrancado de mi pecho de nuevo. Tendí la mano a Mason y tuve que aclararme la garganta un par de veces antes de poder hablar.



—Haz algo con esto. No lo quiero... no puedo tenerlo.

—Kash.

—¡Toma el maldito anillo!

Tan pronto como lo saqué de mi mano, salté a mi habitación y cerré la puerta. Todavía podía oler a Rachel ahí, y eso me mataba aún más. Después de quitar las sábanas de la cama, abrí las ventanas para ventilar la habitación y caí sobre el colchón desnudo. Escenas de la mañana pasaron por mi mente y gemí mientras oraba por el sueño para escapar de este nuevo infierno en el que estaba.



ME DESPERTÉ por mi teléfono a todo volumen en su tono de llamada y me revolví para contestar, pensando que sería Rachel. No lo era. Después de un par de frases recortadas con Ryder, desperté a Mason y ambos nos cambiamos rápidamente antes de salir corriendo a la estación para una reunión de emergencia. Ya que eran apenas después de las tres de la mañana, había una tensión inquietante en el camión ante las posibilidades de lo que esto podría significar.



El detective Ryder comenzó a hablar y la sala se calló.

—Muy bien, gracias a todos por venir en corto tiempo. Tenemos algo en el caso Camden que nos va a ayudar más que nada desde que descubrimos que estaba en Austin. Parece que nuestro hombre finalmente se equivocó al usar la tarjeta de crédito de Camden. Él firmó con un nombre diferente en el recibo, y lo tienen en cámara esta vez. El nombre con el que firmó coincide con el hombre al que agarramos en la cámara.

Mason y yo compartimos una mirada desde el otro lado de la mesa y se podía sentir la energía que fluía a través de la emocionada habitación. Esto era grande. Cada vez que había una carga en la tarjeta, nunca había nadie a quien vincularlo, los camareros nunca sabían a quién pertenecía, y las cámaras no habían capturado a nadie. Y cada vez que eso sucedía, maldita sea, Mason y yo no habíamos estado trabajando.

—Este hombre ha vivido en todas las ciudades en las que los asesinatos de los Claveles han tenido lugar y convenientemente se ha trasladado rápidamente después. Obviamente eso es demasiado casual, y tenemos razones para creer que robó la identidad de Camden y éste es nuestro hombre. Ya contamos con una ubicación del chico y el respaldo para traerlo a interrogatorio a las quinientas horas. —Ryder comenzó a caminar alrededor de la habitación, repartiendo trozos de papel con la imagen del sospechoso mientras seguía hablando—. Ahora, solo está en el sistema por una pelea de bar hace unos años, pero si este es nuestro hombre, él estará armado y es considerado extremadamente peligroso. Nos

encontraremos detrás del Denny a un par de kilómetros fuera de su propiedad para satisfacer y repasar el desmontaje una vez más. ¿Alguna pregunta antes de que nos vayamos?

—Oh, mierda —susurró Mason duramente—. ¡No!

Mi ceño se frunció mientras su cara se ponía blanca y sostuve mi mano hacia el detective Ryder para que me diera mi copia de la imagen.

Tan pronto como el papel tocó mi mano, Mason trató de saltar por encima de la mesa y gritó:

—¡Alguien agarre a Kash!

Apenas había vislumbrado la foto antes de que Mason dejara la mesa y me teclara fuera de mi silla, restringiéndome en el suelo. Pero fue suficiente. Ya lo había visto. Lo sabía.



Rachel

—¡NO! —LLOREÉ mientras Blake continuaba activando diferentes televisores y monitores—. ¿Qué es esto? ¿Por qué haces esto? ¡Estoy aquí! Estoy contigo, dejé a Logan, ¿qué más quieres?

—Lo hiciste —dijo sombríamente mientras caminaba de regreso a mi lado y me tomaba en sus brazos—. Pero esto es garantía de que no te irás. Tendrías que haber visto lo que había en estas pantallas antes, cariño. Me encantó verte jugando en tu lugar.

No debería haberme sorprendido, pero mis ojos todavía estaban ampliados y una sensación de malestar se asentó profundamente en mi estómago. ¿Tiene cámaras en mi apartamento? Miré las pantallas frente a mí ahora. Candice en una cita con Mike. Sus padres en la oficina de seguros. Kash en la puerta del apartamento de Mason. Y estaba segura de que esa era la ciudad natal a la que habíamos ayudado a Eli a mudarse hace dos años. ¿Cuántas personas han sido observadas por Blake, gente que yo amaba? Las lágrimas corrían por mi cara y lo único que pude hacer fue sacudir la cabeza adelante y atrás, con las manos cubriendo mi boca temblorosa.

—Por favor —dije finalmente—. Por favor llámalos para que se retiren. No hagas esto. ¡Ellos son tu familia, Blake! Haré lo que sea, te lo juro. — Girando en sus brazos hacia él, le rogué con mis ojos—. ¡Ya he demostrado eso!

Agarrando mi barbilla entre sus dedos, la inclinó hasta que su rostro estuvo directamente delante del mío.

—Tienes razón. Harás lo que sea. Pero ya lo has estropeado mucho, Rachel. Tenemos que corregir eso... primero.

—¿Primero? Yo no... ¿qué?

—Sí, primero. Antes de pasar a la siguiente... fase. —Sus ojos azules adquirieron algún tipo raro de calor que no puedo nombrar.

—Bueno, ¿acaso no le oculté a Logan que mentí acerca de ti? ¿Acaso no hice que nos viera irnos juntos y le dije a Candice que pasaría el fin de semana contigo?

—Estás extrañamente ansiosa por llegar a ese siguiente paso, cariño. —Él sonrió, y pasó el brazo alrededor de mi cintura y apretó.

—Si eso va a conseguir que los dejes a todos en paz, ¡entonces haré lo que sea necesario para llegar a ese paso!

—Estoy contando con eso —susurró, y apretó sus labios con los míos, empujando su lengua en mi boca y gruñendo cuando no consiguió la reacción que buscaba—. Vamos a trabajar en eso. Hasta que no seas lo



suficientemente convincente como para engañarme, ésta... —Señaló a las distintas pantallas—. Será la forma.

Blake desenvolvió sus brazos, así que agarré la parte posterior de su cuello y atraje nuestras bocas de nuevo juntas. Traté de imaginar a Kash mientras nuestros labios se movían contra los del otro y chupé su labio inferior.

Pero este no era Kash. Incluso si hubiera un anillo en sus labios, o si Blake hubiera estado masticando el chicle de canela que Kash siempre masticaba, no habría sido capaz de hacerme creer que era el hombre del que estaba enamorada.

Un sollozo fue arrancado de mí y mis brazos cayeron sin fuerzas a mis lados. Blake movió sus labios en mi cuello y dejó un rastro hasta mi oído.

—Aunque me gustó eso, como he dicho, vamos a trabajar en ello. Ahora, ve a la cama, volveré en un minuto. —Mi cuerpo se puso rígido y se rió suave y bajo—. No voy a tocarte esta noche. Ahora que te tengo donde yo quiero, necesito que te des cuenta de que estás enamorada de mí. Asustarte no ayudará con eso en este momento.

—¡Me estás asustando! —Mi mano salió disparada hacia las pantallas—. ¡Esto... esto es aterrador! Todos los que me importan están en peligro. ¡Hiciste estallar el auto de George, por el amor de mierda! ¿No te molesta en absoluto que estés relacionado con ellos?

—Por última maldita vez, cariño —dijo con sorna—. Nada va a pasar con ellos si haces lo que digo. Y cuanto más rápido te des cuenta de que eres mía y reconocas y abrases tus verdaderos sentimientos por mí, más rápido mis hombres los dejarán en paz.

—No puedes obligar a nadie a enamorarse de ti, Blake.

Resopló.

—No lo hago. Tú estás enamorada de mí. Solo estás siendo difícil. ¡Prepárate para la cama! —Con eso se dio la vuelta y salió de la habitación.

Las lágrimas continuaron cayendo por mis mejillas mientras hacía los movimientos preparándome para la cama. Todo el tiempo me preguntaba qué estaba haciendo Kash y si se encontraba bien. Mis ojos se movieron hacia mi teléfono miles de veces, pero sabía que no iba a llamar. Y con lo que ya había sucedido hoy y hasta qué punto todo el mundo estaba siendo vigilado, sabía que no podía llamarlo. No es que una llamada pudiera hacer que cualquiera de nosotros dos estuviera bien de todos modos. Si hacía algo, sería empeorar las cosas. Recé por centésima vez que algún día me perdonara.

Cuando regresé del baño, Blake estaba acostado en la cama, apoyado contra la cabecera, el torso desnudo. Me pregunté cuántas mujeres querían esto. Cuántas habían fantaseado sobre su cuerpo contra el suyo, y el tiempo de inactividad antes o después. Quería reírme seriamente porque



todos estaban equivocados acerca de este Adonis. No. No Adonis... ya no. Era el maldito diablo. Lucifer había sido un hermoso ángel. Y eso es exactamente lo que era Blake. Era hermoso, pero algo le había pasado y ahora no era más que pura maldad.

Obligándome a subir a la cama a su lado, me mantuve lo más cerca del borde de la cama como me fuera posible y traté de no gritar en señal de protesta cuando se tendió a mi lado y me atrajo hacia sí. Mi cuerpo temblaba con tanta fuerza que toda la cama temblaba conmigo. Oré porque se cansara de ello, pero me mantuvo cerca y comenzó a susurrar palabras tranquilizadoras en mi oído. Pero sabía que todo era una mentira, y sabía lo que él era capaz de hacer. Me quedé despierta durante horas temblando y llorando en silencio hasta que el sueño finalmente me reclamó.



MIS OJOS SE ABRIERON y miré alrededor del cuarto oscuro. La primera cosa que noté fue la cama vacía junto a mí antes de escuchar mi teléfono vibrar de nuevo. Tratando de permanecer en silencio, en caso de que Blake estuviera en algún lugar cerca, me arrastré de nuevo en el cuarto de baño y mi corazón se apretó cuando vi el nombre en la pantalla.



—¿Hola? —susurré, y me asomé en la habitación vacía.

—Rach, ¡oh, Dios mío, tienes que salir de allí! No soy más que...

—Kash, más despacio y habla un poco más suave. ¿Qué pasa?

Respiraba con dificultad y se podía oír el ruido del motor de su camión en el fondo.

—¿Estás bien? ¿Te ha herido?

Quería decirle que lo sentía por todo y que le había mentido ayer... pero necesitaba mantenerme al día con este pretexto para mantenerlo a salvo. Me aclaré la garganta y traté de sonar fuerte.

—Por supuesto que no. B... Blake no me haría nada.

—Nena, no necesitas seguir mintiéndome. Voy por ti. Voy a mantenerte a salvo. Simplemente trata de seguir segura hasta que podamos llegar allí, ¿de acuerdo? Rachel, te amo. Te amo tanto, necesito que sepas eso.

Mi corazón se rompió ante su declaración frenética, pero no lo entendía.

—¿Quién es “nosotros”, Kash? Y no vengas aquí, por favor no lo hagas. Estoy bien, lo prometo.

—¿Está ahí a tu lado?

—No.

Soltó un profundo suspiro de alivio.

—Rachel, él es malo. Es mucho peor de lo que pensabas originalmente. Mantente tan lejos de él como sea posible. Si puedes escapar, necesito que lo hagas. Si no, quédate dónde estás, voy a buscarte.

—¡Kash, no! —susurré con dureza, y me volví de nuevo para asegurarme de que todavía estaba sola—. No vengas aquí, estoy bien. Siento que estés molesto porque nos hayamos separado. —Mi voz se trabó y comencé a llorar—. Pero es necesario... necesitas seguir adelante. Lo siento mucho. Espera. ¿Cómo es que sabes dónde estoy?

—¿Cómo es su casa, nena? Necesito tu ayuda en esto.

—¿Qué?

—Vamos, Rach. ¿Cómo es? ¿Dónde está la habitación en la que estás?

—¡Escúchame, no puedes hacer esto! Tienes que ir a casa, vas a arruinarlo... —Corté y corrí a la habitación para ver las pantallas. Si Kash venía por mí, eso significaba que uno de los chicos de Blake estaba siguiéndolo y Blake lo sabría pronto—. ¡Tienes que dar la vuelta! ¡Date la vuelta, Kash, *por favor!*

—¿En qué habitación estás? —gritó de repente, sorprendiéndome y haciéndome dejar caer el teléfono.

Me arrodillé en el suelo y busqué con mi mano debajo de la cama hasta que lo sentí y tiré de él hacia mí.

—Kash, ¿estás ahí?

—Esto es muy importante. Necesito que me digas exactamente cómo está repartida la casa, en qué habitación te encuentras, y en qué habitación está Blake. ¿Puedes hacer eso por mí? —Su voz sonaba forzada y no entendía por qué tenía que saber todo esto.

—No sé dónde está Blake. En realidad, esto no es una casa, es más como un apartamento-estudio. Es solo una habitación grande con un baño, y cuando me desperté por la vibración del teléfono, no estaba en la cama conmigo y... —Paré rápidamente ante la ingesta rápida de aire de Kash. Cerré mis párpados y quise acurrucarme en una esquina y morir. Quería asegurarle que no habíamos hecho nada, ¿pero cuál era el punto?

Obligando a mis ojos a abrirse, estudié las pantallas. Casi todas eran de los disparos de las casas de los Jenkinses y de nuestro complejo de apartamentos, centrado en el Candice y mi puerta y ventanas. Pero una se enfrentaba a un edificio. Estudié las paredes exteriores indescriptibles por unos momentos hasta que noté los tres autos delante.

—¿Estás tú o Mason en la estación de policía?



—¿Por qué lo preguntas? —Su tono era duro y seco.

—Umm, bueno, solo dime si lo estás.

—No, estoy yendo por ti.

—¿Dónde está Mason?

Hizo una pausa durante un par de segundos.

—Está de camino a ti también. ¿Tú has...? —Él inhaló profundamente y el dolor en su voz cuando habló desgarraba el corazón—. Rachel, ¿te acostaste con él?

—Kash... —susurré en voz baja.

—Por favor, necesito saber.

Me di la vuelta para mirar a la habitación vacía de nuevo y bajé la cabeza.

—No. Lamento mucho lo de hoy, Kash. No quise hacerte eso, por favor, tienes que saber que nunca te haría daño de esa manera. —Me atraganté con un sollozo y presioné un puño sobre mi boca mientras me recomponía.

Sabía que no debería decírselo. Pero necesitaba que supiera que no podría solo hacernos eso a nosotros, y tal vez si lo entendía daría la vuelta y volvería a su apartamento.

—Blake tiene tipos vigilándolos a todos. Te vigila a ti y a Mase, tiene a alguien con Candice, su hermano y sus padres... lo siento mucho, todo esto es mi culpa. Explotó el auto de George Jenkins esta mañana. —Traté de obligarlo a entender cómo de demente está Blake—. Si haces algo ahora mismo, no sé qué más hará. Tengo que hacer esto, tengo que estar con él. Así que por favor, vete a casa.

Siseó una sarta de maldiciones a través del teléfono antes de preguntar rápidamente:

—¿Por qué pensaste que estábamos en la estación?

—En una de las pantallas hay un video, y se ve como si él estuviera sentado frente a uno. Está mostrando un edificio normal a lo largo de la calle, pero hay tres autos de policía frente a él.

—Gracias a Dios. Está bien, nena, escúchame. Voy a llamar a algunas personas, por lo que todo el mundo estará a salvo en caso de que Blake se entere de que nosotros estamos yendo allí. Pero trata de mantenerte a salvo. Estaremos ahí pronto, ¿de acuerdo?

—Kash, por favor escúchame. No es una buena i... oh, mierda.

—¿Qué, qué?



—¡Todas las pantallas simplemente dejaron su señal en vivo! —susurré, y miré salvajemente alrededor de la habitación mientras me levantaba y me apoyaba en la esquina.

—¿Qué quieres decir?

—¡Quiero decir que hay sólo un montón de flores sobre ellas! Oh, Dios mío, ¿y si pasa algo? Ni siquiera voy a saberlo ahora. Esto es mi culpa.

—Flores. ¿Rach, dijiste flores? —Seguía cantando una y otra vez que esto era mi culpa, así que habló más fuerte—. ¿Qué flores, Rachel?

—Es solo un ramo de esas flores.

—¿Qué clase? —Escuché su camión acelerar y, ¡quería saber por qué las flores eran tan condenadamente importantes en este momento en que no podía ver lo que estaba pasando con mi familia!

—¿Por qué...?

—¡Solo dime!

—Son las... no me acuerdo cómo se llaman. Son blancas y de color rojizo, rosado... —*Querido Señor, ¿jes así como se siente la gente en Jeopardy!?*—. ¡Oh! ¡Claveles!

—Hijo de puta. Rachel, lárgate de la casa y corre. Nena, ¿me oyes? ¡Corre! Te encontraré y me aseguraré de que estés a salvo. ¡Solo sal de la maldita casa!

—¿Pero por qué?

—Te lo diré más tarde, no agarres nada, ¡solo tiene que irtel!

El miedo en su voz finalmente se encontró conmigo y sin otro pensamiento, me fui de la habitación. La puerta ya estaba abierta, y mis pies apenas habían tocado el césped cuando fui tirada hacia atrás por el cabello. Un grito de dolor arañó mi garganta al salir y aterricé en mi cadera. Busqué mi teléfono en el suelo a mí alrededor, pero no encontré nada. Grité pidiendo ayuda mientras Blake comenzaba a arrastrarme de vuelta a la casa por mi cabello y oré que Kash estuviera cerca.

—Estoy decepcionado de ti, cariño.

—¡Por favor, déjame ir! —Me agarré a la muñeca de la mano que sujetaba mi cabello y traté de tirar de mí más cerca, pero él empujó mis manos y siguió arrastrándome hacia la cama.

—¿De verdad creíste que te dejaría sola y no estaría cerca de la puerta? ¿Cuán estúpido crees que soy? —Se rió en voz baja—. No soy un aficionado.

Mi mente corrió. *¿Aficionado?*

Chasqueó la lengua suavemente.



—Mi madre va a estar tan molesta cuando llegue la noticia. Estaba tan cerca de dejar que cada uno viviera para ver el mañana. Por un momento, casi me enorgulleces con tus respuestas a tu pequeño amigo. — Tiró más duro cuando llegamos a la cama—. Levántate.

Hice lo que me dijo y el alivio de que dejara ir mi cabello era suficiente para hacerme suspirar.

—Dime una cosa, cariño. ¿Quieres que tus amigos vivan?

—¡Sí!

—Y estás dispuesta a hacer... ¿qué? Para que no llame a mis muchachos.

—¡Lo que sea! Ya te lo he dicho. Así que por favor no les hagas daño, ¡y necesito saber antes que ellos están bien!

Sacó un mando a distancia de su bolsillo y al instante el ramo con poca luz desapareció y la transmisión en vivo estaba de vuelta en cada pantalla. Lo que había estado en el frente de lo que había asumido que era la comisaría ahora estaba sentado mientras una cámara en el salpicadero y el conductor entretejían dentro y fuera del tráfico en la carretera.

—Ahora, acuéstate. Agarra la barra central de la cabecera.

Gemí mientras me arrastraba hacia el centro de la cama. *Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. Por Kash y la familia Jenkins. Puedo hacer esto.*

Tan pronto como estaba acostada y aferrándome, Blake agarró las esposas de la mesita de noche y esposó mis muñecas a la cabecera de la cama de hierro forjado.

Puedo hacer esto. Puedo hacer esto.

Otro conjunto de esposas fue a mi tobillo izquierdo, lo fijó en los pies de la cama, y el último, a mi derecha.

No puedo hacer esto. Mierda, no puedo hacer esto.

Mi cuerpo tembló para el momento en que Blake estiró su cuerpo con ropa encima del mío y presionó su boca firmemente en la mía.

—Esperé, Rachel. Esperé hasta que fuera lo suficientemente mayor. Perdí mi tiempo en buscar chicas que llegaran a lucir remotamente como tú. —Su mano rozó a través de mi cabello mientras me estudiaba—. Piernas largas. Cabello negro, recto, largo. Ojos del color exacto de los zafiros. —Soltó un suspiro pesado y su frente se arrugó—. Pero ninguna de ellas eras tú. Ninguna tenía tu temperamento, ninguna tenía tu fuego por la vida. Así que ninguna de ellas merecía tener tu belleza.

—Como Jenn. —Me di cuenta con espanto y observé su rostro girarse con una mirada de disgusto.

—Todo lo que he hecho hasta este punto ha sido por ti y nuestro futuro juntos. Ojalá —dijo contra mis labios—. Dejaras de ser tan



condenadamente difícil. —De repente él estaba fuera de mí y de la cama y rebuscó en el cajón de la mesita de nuevo.

Ató una mordaza alrededor de mi boca y tan pronto como empecé a preguntarme en qué tipo de cosas enfermas estaba Blake, empezó a tirar de cuchillos y chuchillas de aspecto diferente hacia fuera. Una vez que todo se asentó en la parte superior de la mesa de noche, tomó un par de llaves de su bolsillo y abrió la puerta de esa mesita. Parándose lentamente, vi el jarrón de claveles que habían estado en las pantallas y sonrió ampliamente hacia mí. Como si estuviera orgulloso de algo.

—Esto es para ti, mi amor, tan pronto como termine de reclamarte y luego hacerte mía. Nunca he olvidado el día en que apareciste en mi puerta con éstos.

Mi cabeza se movió hacia atrás y adelante mientras busqué en cada recuerdo que tenía con respecto a los claveles, pero nada destacó y Blake lanzó un rugido de frustración mientras sacó una flor y tiraba el resto del ramo contra la pared del fondo. El sonido de la ruptura del florero de cristal llenó el espacio abierto y arrojó la solitaria flor en mi cara.

—*Mi Rachel* no se olvidaría que le dio a mi familia un ramo de claveles de este color exactamente.

Oh, Dios, lo recordaba. Eso había sido justo después de que había pensado que estaba enamorada de él y su abuela había fallecido. Mi mamá los compró, pero quise dárselos a la Sra. West. Me olvidé completamente de eso y sucedió cerca de una docena de años. *¿Cómo recuerda eso?*

Blake rió tristemente y agarró el clavel que yacía sin orden ni concierto en mi mejilla antes de arrastrarlo a lo largo de mi cara y mis brazos.

—Ves, *mi Rachel* no hubiera olvidado, pero algo pasó y te cambió. Ya no eres mi Rachel. Y al igual que las demás Rachel impostoras, no te mereces todo el ramo. Solo voy a necesitar uno, cariño.

¿Qué mierda está mal con este hombre?



Kash

Golpeé el nombre *Mason* de nuevo en mi pantalla y recé porque respondiera el teléfono en esta ocasión.

—Vamos, vamos, vamos.

Desde que había oído gritar a Rachel y su teléfono había ido directamente al correo de voz cuando llamé de vuelta, había estado llamando a Mason una y otra vez. Pero no contestó ni una sola. Sabía que no debería haberlo asustado en la sala de reuniones. Pero cuando te das cuenta de que el asesino en serie tras el que vas tiene a tu chica con él, todo pensamiento racional se va por la ventana. ¡Todavía no podía creer que Mason, de todas las personas, había pedido que se me mantuviera en la maldita estación!

—¿Qué, Kash?

—¿Por qué diablos no has estado contestando el teléfono?

—Nos estábamos preparando para el arresto. —Sonó derrotado y después de unos segundos, suspiró en el teléfono—. Ella no está aquí, hombre.



Se me heló la sangre.

—Sí, lo está, tiene que estarlo. Acabo de hablar con ella. ¿Estamos seguros de que esa es la dirección correcta?

—Positivo, este es definitivamente el lugar del Oeste. Pero él no está aquí tampoco, registramos todas las habitaciones y no hay una señal de él. Su Lexus está en el frente, así que debe tener otro auto que no conocemos o el Explorer de ese hombre que estaba al acecho de Rachel pero que en realidad es de Blake. Pero no está aquí.

—No creo que sea de Blake, Rachel dijo que tiene hombres vigilándonos a todos.

—¿Hablas en serio?

—Sí, hombre. Incluso a los familiares de Candice.

Gruñó.

—Ese maldito enfermo. Mira, sé que ya estábamos bastantes seguros de que este sería el asesino de los Claveles, pero incluso si no lo es... tiene que irse. Cada habitación está llena de fotos de Rachel, sus horarios y cosas al azar sobre ella.

Encendí mi luz intermitente y me desvié a través de un par de carriles para tomar la salida que estaba a punto de perder, ganándome unos bocinazos.

—Sigues hablando de múltiples habitaciones. Rachel dijo que estaba prácticamente en una habitación grande. ¿Hay un cobertizo o una casa de huéspedes, cualquier cosa?

Mason comenzó a llamar a Ryder lejos del teléfono y después de unos segundos, le oí preguntarle a Ryder esas posibilidades cuando algo que había dicho se me ocurrió.

—¡Mase! Mase, ¿puedes oírme?

—¿Sí?

—Dijiste que el Lexus de Blake está ahí, ¿verdad?

Una pausa y algo de evasión.

—Positivo a eso, no hay manera de que pudiera olvidar ese auto. Y está aparcado justo enfrente.

—¿Dónde está el Jeep de Rachel?

—No lo sé, hombre, ¿por qué?

—Cuando él vino a buscarla hoy, ambos llevaron sus autos. Encuentras su Jeep, encuentras a Rach. —Miré mi GPS y dejé escapar un profundo suspiro—. No estoy lejos, voy a estar allí pronto.

—No, Kash. Vuelve. Eres demasiado cercano a este caso.

—¿Y tú no lo eres? ¡Es como tu hermana!

—¡Es tu maldita novia! ¡Maldición, da la vuelta!

Los neumáticos de mi auto chirriaron mientras tomé una curva demasiado rápido. Esperé como el infierno que no hubiera policías con radar en este camino en este momento, no me detendría por ellos de todos modos, porque todavía estaba diez minutos fuera del límite de velocidad. Pero de ninguna manera iba a tener la paciencia para ir a treinta y cinco millas por hora cuando mi razón de respirar podría estar tomando su último aliento. Una vez que mi camión se enderezó de nuevo, pisé el acelerador hasta que iba a ochenta y cinco por los caminos vecinales estrechos.

—Si ella muere y no hice nada, no sería capaz de vivir conmigo mismo, Mason. Estaré allí pronto. Busca su Jeep o una casa de huéspedes y llámame si los encuentras. —Antes de que pudiera seguir protestando, colgué y miré frenéticamente alrededor, a las finas casas.

Del mismo modo en que hubiera hecho al venir en las diferentes patrullas y camionetas que todos habían tomado para llegar allí, alcancé a ver blanco a mi izquierda y tomó todo de mí el no pisar los frenos en medio de la carretera o girar y conducir mi camioneta directamente en la pequeña casa de huéspedes. Nunca había estado tan feliz en mi vida de ver un maldito Jeep Liberty. Me detuve detrás del final de la línea de los



autos y empecé a bajar por el largo camino de tierra a pie, mientras llamaba a Mason de nuevo.

—No tenemos nada todavía, Kash, estamos trabajando en ello.

—La encontré —dije en voz baja, y caminé agachado por la tierra pero con rapidez—. La siguiente propiedad hacia el oeste de esa tiene un camino de tierra que se dirige a una pequeña casa de huéspedes. El Jeep de Rachel se asoma por la comisura. Estoy caminando hacia ella.

—¡No, espera por nosotros! Tenemos que pensar en la mejor manera de ir allí primero, y además, no dispones de un chaleco o cualquier cosa, ¿tienes incluso tu pistola?

—Mason, lo último que supe de ella fue su grito antes de perder su llamada. No voy a esperar un minuto más. ¡Alguno de ustedes traiga su culo aquí conmigo o iré solo! —susurré, y continué haciendo mi camino por el sendero.

—¡Mierda! Ryder, Mackey, Barnes, vengan conmigo ahora. —Podía escuchar el viento en el teléfono y la respiración de Mason agitada—. Estamos por la parte trasera, ya vamos. ¿Dónde exactamente está...? No importa, te veo. Quédate ahí.

Metí mi teléfono en mi bolsillo y seguí adelante. No iba a parar, sin embargo, estaba apenas a mitad de camino.

Para el momento en que los chicos me alcanzaron, nadie se veía exactamente feliz de verme, especialmente Ryder. Pero la ira de Mason estaba peleando con su temor por Rachel, y en este momento no podía ni figurarme cuál iba a ganar.

El Detective Ryder se aclaró la garganta hasta que me centré en él.

—Mason dijo que ella gritó. Y entonces, ¿qué pasó?

—La llamada terminó. Ella había estado tratando de correr lejos de él. Este es nuestro hombre, sé que lo es. Dijo que en la sala hay pantallas y en ellas hay cámaras en vivo con diferentes hombres vigilando a las personas más cercanas a ella. Mientras hablábamos, el vivo paró y todo lo que había en la pantalla era un ramo de claveles. —Empecé a moverme hacia la casa, pero Ryder puso una mano en mi pecho y me detuvo.

—Nosotros nos encargaremos desde aquí.

Tragué saliva y negué con la cabeza.

—Con todo el debido respeto, señor, no hay ni una oportunidad en el infierno de que me pare de sacar a mi chica de aquella casa. Si pierdo mi trabajo por esto, que así sea. Pero ella es mi mundo y la única razón por la que está aquí es porque la cagué y no hice mi trabajo protegiéndola. —Empujé pasando su mano, solo para detenerme de nuevo cuando Mason sostuvo algo en frente de mí.

Un arma de fuego.



Buena cosa, porque no había conseguido la mía en la estación. Miré a mi mejor amigo y con un movimiento de cabeza, sacó su segunda arma del deber y rápidamente nos movimos hacia la casa. Todas las cortinas estaban cerradas y mientras nosotros cinco nos disponíamos rápidamente a patear la puerta, gritos ahogados procedieron de algún lugar de la casa. Mason y yo no perdimos ni un segundo más.

La puerta saltó con facilidad y rodeé el marco seguido por los demás.

—*Departamento de Policía de Austin* —grité mientras cargaba dentro de la habitación abierta—, ¡arriba las manos!

—*Sheriff del Condado Travis*, ¡suelta el arma!

Mi sangre hirvió cuando mis ojos se estrecharon en un Blake inclinado sobre el cuerpo de Rachel en la cama. Se irguió sobre sus rodillas y lentamente levantó sus manos en el aire, un bisturí en una mano y lo que parecía una hoz en la otra.

Una sonrisa perturbadora cubrió su rostro mientras le caíamos encima. Parecía completamente en paz, incluso con cinco armas apuntando hacia él. Me atreví a mirar a Rachel y me tomó un momento darme cuenta de que el ruido que llenaba la sala había venido de mí. Tenía sangre que cubría su torso desnudo y corriendo por sus brazos, que estaban esposados a la cama. Tomé automáticamente un paso en su dirección antes de que pudiera recordar la forma más segura de hacer esto por ella, mantuve mis ojos y arma en el saco de mierda mientras todavía estaba a caballo entre sus rodillas.

—Tira tus armas —dije con los dientes apretados y forcé a mis ojos a no irse de las manos de Blake. No quería nada más que mantener mi arma apuntando directo a su cabeza, pero mi entrenamiento tomó el control y la dirigí a su pecho en su lugar. Mi dedo se moría de ganas por acercarse al gatillo. Mason estaba en lo cierto. Era demasiado cercano a esto y no podía pensar con claridad. Pero no podría haber dejado a alguien más para salvar a Rachel.

Blake comenzó a bajar su cuerpo sobre Rachel otra vez.

—¡Congélate o te pego un tiro!

—Realmente no quieres hacer eso —dijo con calma.

¿*Quieres hacer una maldita apuesta?*

—Si mis hombres no escuchan de mí cada quince minutos, tienen órdenes de matar. Como estuve escuchando a Rachel durante su *conmovedora* llamada por teléfono antes... sé que sabes que morirán. Así que tú decides. Dispárame o arréstame y tendrás la muerte de los seres queridos de Rachel en tus manos... o déjame ir y podemos esperar a ver si consigues una ambulancia lo suficientemente rápido como para que nuestra pobre Rachel no se desangre.



Mis ojos me traicionaron y parpadearon de nuevo hacia Rachel, corriendo por su cuerpo cubierto de sangre. Había una gran cantidad de sangre y ella estaba pálida y empapada en sudor. Recé porque uno de los chicos estuviera llamando a una ambulancia, ni siquiera tenía una radio conmigo y no iba a ponerme a buscar mi teléfono. Justo antes de mirar de nuevo hacia a Blake, vi su mirada y deseé no haberlo hecho. Ella ni siquiera estaba mirando al hombre prácticamente tumbado encima de ella con cuchillos. Ella me miraba a mí mientras las lágrimas se derramaban rápidamente por su rostro. Y era una mirada que había estado temiendo durante meses. Como si no tuviera idea de quién era yo.

Podía oír a los otros alguaciles y detectives tratando de hacer que Blake bajara los cuchillos, pero no podía dejar de mirarla. Le había fallado. Y me odiaba a mí mismo por ello.

Cuando vine a Austin, había tenido un trabajo que hacer: encontrar al asesino antes de que él encontrara otra víctima. Cuando conocí a Rachel, me dieron un nuevo trabajo: amarla y mantenerla a salvo. No solo la había dejado ir con el asesino que tenía que encontrar, le oculté una parte de mi vida para mantenerla a salvo y al hacer eso al final había puesto esa mirada en sus ojos. Esa mirada de desconfianza mezclada con miedo. Mi pecho dolía y rogué que un día llegara a entender por qué le había ocultado todo esto.

Arrancando mis ojos de ella, apunté mi mirada de nuevo hacia Blake. Él todavía estaba ignorando órdenes y miró directamente hacia mí con la misma sonrisa que había tenido cuando nosotros entramos. El detective Ryder cambió su pistola por su Taser a mi lado y le dio una última advertencia.

En el último momento, Blake levantó las manos en alto, la hoz y el bistorí colgando de sus dedos justo por encima de Rachel. Sabía que si él era electrificado o disparado, esos iban a caer, y no tenía duda de que la hoz colocada directamente sobre su garganta podría causarle graves daños.

Antes de que nadie pudiera actuar, rápidamente enfundé el arma y me tiré sobre la cama hacia él. Lo golpeé y salimos volando al otro lado de la cama, el sonido del metal golpeando la madera dura nunca había sido tan hermoso como lo fue entonces. Oí a los chicos moverse detrás de mí, y aunque Blake ni siquiera trató de luchar contra mí, no podía dejar de golpearlo una y otra vez hasta que Mackey y Barnes me alejaron y Ryder rodó a Blake para esposarlo.

Dándome la vuelta, encontré a Mason sacando la mordaza de Rachel y le aparté las manos, relevándolo.

—Encárgate de las esposas, Mase. —Corriendo mis manos por su rostro bañado en lágrimas, mi corazón se rompió cuando sus ojos se encontraron con los míos. Me miraba, pero no me estaba viendo. No había



nada en esos hermosos ojos azules. No había dolor. No había miedo. No había traición. No había amor. Estaban vacíos y mirando a través de mí—. Lo siento mucho, Rach. Lo siento. Te tenemos, nena. Ahora estás a salvo.

Le besé la parte superior de su cabeza y miré hacia el resto de su cuerpo. Había tanta sangre y su piel se estaba poniendo de un gris innatural. No podía decir si la sangre venía de sus múltiples heridas, pero arranqué mi camiseta para presionarla sobre su estómago, donde algunas todavía sangraban.

—Necesitamos una ambulancia.

—Ya está en camino. Llamamos una justo antes de unirnos a ti —dijo Mackey mientras salía del baño con toallas. Él y Mason las envolvieron alrededor de sus brazos.

Manteniendo mi camisa firmemente presionada en su estómago, tomé una de las toallas y comencé a limpiar suavemente en donde más sangre salía de su pecho. Al levantar la toalla para asegurarme de que estaba encima de la herida, vi lo que parecía ser una palabra grabada en su pecho antes de que la sangre saliera de nuevo. Apreté con más fuerza y le susurré una y otra vez cuánto lo sentía mientras miraba el resto de su cuerpo para ver si nos faltaba algo. Justo antes de que Barnes anunciara que la ambulancia estaba aquí, el cuerpo de Rachel comenzó a sacudirse suavemente y luego rápidamente con convulsiones.

—Está en shock —exhaló Mason—. Traigan los paramédicos aquí, ¡ahora!

—Vamos, nena, quédate con nosotros. Mantén tus ojos abiertos, Rachel. Necesito que te quedes despierta, ¿está bien? —Sus labios agrietados eran de un color blanco tiza y sus ojos estaban en blanco, gordas lágrimas caían por su rostro y en su cabello—. ¡Quédate despierta, Rachel! —Sentí que alguien me empujaba hacia atrás y cuando arranqué los ojos de ella vi a tres paramédicos con una camilla.

Mientras trabajaban sobre ella y la cargaban en la camilla, Mason me estaba entregando mi camiseta empapada de sangre y me empujaba fuera de la casa.

—Ellos se encargarán de ella, pero tenemos que ponernos en camino, Kash. Vamos.

—No puedo dejarla.

—Sé que no quieres, pero todavía tenemos trabajo que hacer. Cuanto más rápido empieces a encargarte de eso, más pronto podrás estar con Rachel.

Este era un caso que se remontaba a años, y las investigaciones sobre este hombre habían regresado hacia meses. De ninguna manera esto podría ser lo suficientemente rápido. Tendrían que venir a buscarme a la habitación de Rachel. Ella era mi prioridad.

Acabábamos de llegar con el Detective Ryder cuando Rachel fue llevada por delante de nosotros, y tanto él como Mason tuvieron que mantener un brazo sobre mí para impedirme ir tras ella.

—Saldremos de aquí pronto, Hendricks. Sé que quieres estar con ella.

Necesito. Necesito estar con ella.

Me volví y mi boca se abrió.

—¿Quién carajo le dio un teléfono?

La cabeza de Mason se disparó a la derecha para ver lo que yo estaba viendo, y los dos nos movimos hacia la patrulla en el que Blake estaba, en la parte posterior. La puerta trasera estaba abierta y sus manos estaban esposadas a su espalda, tenía un teléfono entre el hombro y la mejilla.

—Está llamando a sus hombres —explicó Mackey cuando llegamos a él—. Estoy escuchando la llamada, está haciendo lo que le hemos dicho. —Agarró el teléfono cuando Blake alzó la vista hacia él, lo puso en una bolsa de pruebas y se acercó a la parte trasera del auto.

—¿Por qué sonríes, idiota? Vas a ser acusado de tres asesinatos y un intento de homicidio.

Mason estaba agarrando la parte superior de la puerta con fuerza mientras miraba por encima de ella hacia Blake.

Su sonrisa de comemierda se amplió.

—Por esas tres chicas, me aseguraré de que te pudras hasta que mueras. Pero por Rachel, me aseguraré de que cada uno de esos días sufras más que en ninguno de los otros —le prometí, y di un paso atrás para dejar que Mason cerrara la puerta.

La sonrisa de Blake de alguna manera se amplió aún más.

—Esas palabras fueron duras e innecesarias. Lástima que no va a suceder.

Oí el crujido distante una fracción de segundo después de que la cabeza de Blake volara hacia atrás y me rociara con sangre. Mason y yo nos volvimos, gritando que había un francotirador en la escena.

Otros dos disparos y Mason golpeó el auto antes de deslizarse hacia el suelo. Apenas había registrado que había sido golpeado cuando sentí el dolor correr a través de mi cuerpo. Mis rodillas cedieron y mientras un brazo luchaba por mantenerme arriba, mi otra mano se apartó de mi pecho desnudo, que estaba cubierto de sangre.

Lo último que vi fue a Mason comprobando su chaleco antibalas y alcanzándome.



Capítulo 18

Rachel

—HEY, CARIÑO.

Mis párpados se agitaron contra la luz demasiado brillante y di vuelta hacia la voz. Mason, si ese era incluso su nombre, se sentó al lado de mi cama de hospital, sosteniendo la mano que no estaba completamente cubierta con tubos y cables. Quitando mi mano de la suya, miré directamente hacia adelante y seguí parpadeando hasta que mis ojos se ajustaron a las zumbantes luces fluorescentes.

—¿Cómo te sientes?

—Ambos me mintieron —susurré, y seguí mirando hacia mi puerta.

Él suspiró pesadamente.

—Rachel, tienes que entender algo...

—No. Necesito que te marches. —¿Por qué él estaba aquí conmigo? ¿Dónde estaba Kash? ¿O Logan... o cualquiera que incluso fuera su nombre? Mi visión se hizo borrosa y mi pecho se levantó con un sollozo. El hombre del que yo me había enamorado, el hombre con el que estaba comprometida para casarme, me había estado mintiendo todo el tiempo. Había estado a punto de casarme con un hombre del que no sabía nada. Aparte del hecho de que al parecer era un policía y un mentiroso.

—Hay algo que...

—Vete.

Un pesado suspiro fue seguido de un silencio tenso entre nosotros.

—Muy bien. —Se levantó de su silla, se inclinó sobre la cama y besó mi frente—. Te quiero, cariño. Les diré a las enfermeras que estás despierta.

Cuando él casi estaba en la puerta, lo llamé por su nombre.

—Díle a tu primo o amigo, o lo que sea que él sea, que no venga aquí. No quiero verlo y no quiero tener noticias de él. Nunca más... ¿de acuerdo?

—Rach, él...

—Diselo, Mason.

Mason hizo una mueca y siguió mirándome antes de girar y salir de la habitación.



Escuché voces familiares mezcladas con la de Mason, y unos segundos más tarde, Candice asomó su cabeza.

—¡Estás despierta! —gritó ella, y su sonrisa se sacudió antes de que irrumpiera en sollozos—. ¡Rachel, lo siento tanto!

—Candi, es... —Todo el aire en mis pulmones me dejó rápidamente cuando Eli y sus padres la siguieron—. ¿Ustedes están bien? Yo... yo... yo lo vi, vi tu auto. ¡Todo fue mi culpa!

Rápidamente estaba rodeada por la única familia que me quedaba y ya no puede contener las lágrimas cuando Candice y su mamá me cubrieron con abrazos.

—No, no lo fue. Ellos nos dijeron todo, dulce chica. Nada de eso fue tu culpa. Él estaba muy enfermo, no había nada que podrías haber hecho para detenerlo.

—George —susurré—. Pensé que él iba a hacerme verte morir. —Mi voz se quebró al final y pronto él cubría a su esposa con el fin de entrar en los abrazos. Eli estaba parado a los pies de mi cama con las manos descansando sobre mis pies, solo me miraba con los ojos llenos de agua. Siendo el fuerte y callado como siempre.

—Estoy bien, Rachie —dijo George—. Todos estamos bien, solamente preocupados por ti. ¿Cómo estás?

No tenía ni idea. Mi cuerpo dolía donde Blake me había cortado, y en general parecía que había sido atropellada por un volquete. Pero mi corazón roto era peor que cualquier dolor que haya conocido jamás, y mi mente agotada tomaba demasiado tiempo para adormecerme a mí misma de todo. ¿Entonces cómo estaba yo? Estaba deshecha.

—Yo... no estoy realmente segura.

—Debes estar agotada —dijo Janet—. El doctor dijo que deberías descansar después de todo por lo que has pasado. Y sé que ahora que estás despierta ellos entrarán para darte algo para el dolor pronto, eso debería ayudarte a dormir.

Hablando del diablo... La enfermera entró y comenzó a espantar a los padres de Candice a un lado para que pudiera darme la siguiente dosis de medicamentos para el dolor y comprobar todas las máquinas. Tan pronto como ella se fue. Janet volvió a hablar.

—Descansa, nena. Las horas de visita están casi terminando y vinimos aquí directamente desde el aeropuerto. Vamos a instalarnos en un hotel y volveremos por la mañana para llevarte a casa. ¿Quieres que nosotros te traigamos algo más que otro cambio de ropa?

Sacudí mi cabeza, estudié cada uno de sus rostros y agradecí a Dios por mantenerlos a todos a salvo.

—Los quiero mucho.



—Nosotros te queremos también, dulce chica. Estamos tan... lo sentimos —gritó ella y dio un paso atrás para que George pudiera abrazarme, antes de que Candice lo hiciera.

Cuando ellos se fueron. Eli caminó silenciosamente hasta mí y se agachó para presionar su frente a la mía.

—Te quiero, hermanita. Yo lo mataría si pudiera por hacerte daño. — Solamente asentí y apreté su mano cuando él jaló la silla de al lado de la cama y se sentó.

—Deberías volver al hotel con la familia, Eli.

—No hay manera de que te deje sola. Un tipo al que siempre había respetado trató de matarte. No voy a ninguna parte. Ve a dormir.

Quería pelear con él sobre quedarse, pero mis párpados ya estaban cayendo y estaba dormida antes de que pudiera tratar de decir algo.



LA SIGUIENTE VEZ que desperté estaba oscuro en la habitación. Las únicas luces y sonidos provenían de las múltiples máquinas a las que me encontraba conectada y del vestíbulo fuera de mi puerta medio cerrada. No tenía mucho dolor esta vez, pero las envolturas sobre mi torso y brazos, así como las vendas en mi garganta y pecho, hacían imposible olvidar el por qué estaba aquí. Mi cuerpo se sentía pesado, como si estuviera cargado con ladrillos, e incluso girar mi cabeza estaba...

Mi cuerpo cerrado y traté de derribar mis paredes, pero mi corazón me traicionaba. Este palpitaba con tanta fuerza como siempre lo hacía cuando Kash... Logan... quien diablos él fuera, estaba cerca. Miré su hermoso rostro a través del fragmento de luz que se asomaba en la habitación y traté de entender solamente quién era.

Este hombre que había robado mi corazón.

Su expresión se mantuvo cuidadosamente en blanco, pero vi la mirada atormentada en sus ojos. Y conociendo a Kash, apostaría que si la habitación hubiera estado bien iluminada, habría sido capaz de ver el tic muscular en su mandíbula. Pero... yo no lo conocía.

—¿Quién eres tú? —pregunté, mi voz ronca y áspera de una combinación de demasiado sueño, tensión y tratar de gritar contra la asfixia. Los ojos de mi extraño atormentado se ensancharon y se estiró hacia atrás en su silla. Mirando la puerta, a las máquinas y a mí, su boca se abrió y cerró una vez antes de que un susurro horrorizado llenara la habitación.

—¿Rach, tú... t... tú no... recuerdas quién soy? Ellos no... no me dijeron que tenías pérdida de memoria.

Estuvo de pie rápidamente y agarró la historia médica al final de mi cama. Poniéndose cerca de mis pies, comenzó a hojear las páginas e inclinándose cerca para leer en la oscuridad. Fue sólo entonces que noté que su brazo derecho estaba en un cabestrillo. ¿Él estaba lastimado? ¿Había pasado eso cuándo derribó a Blake apartándolo de mí?

Un estremecimiento rodó a través de mi cuerpo y aclaré mi garganta.

—Te recuerdo. Recuerdo todo. —Dejó de mirar el archivo y miró de vuelta hacia mí—. Pero no sé quién *eres*.

Su rostro lucía afligido cuando la comprensión se estableció.

—Rachel...

—Luces mucho como un chico con el que estaba comprometida. Pero ese chico... —Mi voz tembló y las lágrimas llenaron mis ojos—. Mira, lo divertido en él... es que él no era real.

—Rachel. —Su voz estaba llena de angustia mientras caminó de regreso al lado de la cama y jaló la silla cerca de mí—. No quería que te enteraras de esa manera...

—¿Quién. Eres. Tú?

—Nena, me *conoces*.

—No. No lo hago, y no vuelvas a llamarme así. —Las lágrimas ahora caían libremente por mi rostro y mi corazón comenzó a agrietarse una vez más—. ¿Cómo te llamas?

—Logan Ryan. No Hendricks, y mi segundo nombre es Kash, lo he sido por toda mi vida.

—¿Y Mason?

—Mason Gates. Y él no es mi primo. Nos conocimos en la academia de policía hace casi cinco años.

Asentí y traté de tragar el nudo en mi garganta.

—¿Entonces, eres un policía?

—Uh, sí. Mason y yo somos compañeros. Hasta que nos mudamos aquí, nosotros éramos de la división secreta de drogas. *Por qué* estamos aquí es una larga historia, pero vinimos para encontrar al asesino detrás de los asesinatos del clavel. Tuvimos que quedarnos encubiertos mientras lo buscábamos. Y, Rachel... —Se inclinó hacia adelante, poniendo una mano sobre mi brazo y manteniéndolo allí incluso cuando traté de tirarlo lejos—. Juro que no teníamos idea de que era Blake West. Nosotros seguíamos un rastro de alguien más. Si lo hubiera sabido, no habrías terminado aquí. Nena, lo siento tanto.

Dejé pasar lo de *nena* mientras mi mente corría.

—¿Asesinatos del clavel? Qué... yo no... Espera. ¿Plural? Blake... ¿Blake mató a personas? —Recordé lo que Blake me había dicho: *Entonces*



ninguna de ellas merecía tener tu belleza... Y al igual que las otras Rachel impostoras... Oh mi Dios.

Los ojos de Kash vagaron sobre mí, su rostro torcido en lo que solo podría ser descrito como agonía.

—No lastimaré a nadie otra vez. Está muerto.

No podía haberlas detenido incluso si lo intentara. Mis lágrimas continuaron mientras que mi corazón se rompía por Kash súbitamente convertidas en fuertes sollozos cuando acepté todo. Blake era un asesino. Intentó matarme. Estaba muerto ahora. Kash era un policía encubierto. Kash, la única persona que veía a través de mis paredes y que las derribó, era un extraño.

Se agachó sobre la cama y, con el brazo que no estaba en el cabestrillo, ahuecó mi mejilla e intentó quitar las lágrimas. Su frente descansaba sobre la mía mientras intentaba tranquilizarme.

—Está bien, Rachel. Nunca te tocaré, o alguien, otra vez. Lo siento. Siento tanto haberte fallado. No te protegí, y Dios, tan malditamente lo siento. Te amo tanto.

Girando mi rostro lejos de su mano, hablé a través de mis dientes apretados.

—Por favor deja de tocarme. —Otro sollozo se abrió camino desde mi pecho y suspiré, intentando endurecer mi cuerpo contra el dolor que no dejaría de venir.

—Nena, no tienes ni idea de cuántas veces quise decírtelo. Lo siento tanto. Pero todo lo que nosotros teníamos era verdadero.

—Necesito que te marches.

—Por favor no me pidas que haga eso. Te amo. Rachel. Más que a mi vida misma.

—Yo no te amo. Estoy enamorada de una ilusión. Por favor, solo, no hagas esto más difícil de lo que debería ser. No puedo hacer esto contigo, Kash. Me mentiste. Y no era solamente algo tan simple como tú diciéndome que luzco hermosa cuando estoy enferma. Me mentiste sobre *ti*. Esa es una mentira imperdonable. Odiabas mis escudos y todos se vinieron abajo. No querías nada entre nosotros. Pero me hiciste enamorarme de un hombre que no existe.

—Él lo hace. Soy ese tipo. Soy él, Rachel... todo sobre nosotros era real, lo juro.

—Cuando me desperté hoy, ni siquiera sabía cuál era tu nombre. ¡Pensé que eras un camarero, Kash! Y ahora que pienso en ello, nunca me dijiste de dónde eres.

—Tampa Bay, Florida. Pregúntame algo y te lo diré, pero me conoces.



Negué y parpadeé para evitar las nuevas lágrimas que pinchaban mis ojos.

—Es demasiado tarde. ¿Cómo puedo creer cualquier cosa que me digas?

—Rachel...

—Vete. Por favor. —Él comenzó a hablar, entonces lo corté otra vez—. No vuelvas, Kash. No quiero verte o tener noticias de ti otra vez.

Estuvo de pie allí mirándome fijamente por incontables minutos. Podía ver sus ojos brillando en la tenue iluminación de la habitación, y cuando se dio vuelta hacia la puerta, vi las lágrimas comenzar a caer en su rostro. Y entonces se fue.

Apenas me mantuve unida durante diez segundos antes de que sintiera romperme en un millón de pedazos, escuché mis sollozos llenando la habitación. Me había protegido de alguna vez experimentar este tipo de dolor otra vez, asegurando nunca darle a nadie mi corazón. Pero nunca había tenido oportunidad contra Kash. A partir del minuto en que casi se llevó la puerta de mi auto, él había tomado mi corazón y había mantenido un firme asimiento. Y ahora no había nada más que proteger. De algún modo sabía que nunca tendría que preocuparme de proteger mi corazón otra vez. Porque incluso ahora, a través del dolor en mi pecho, a través de la traición que sentía en mi corazón, sabía que Logan Kash Hen... *Ryan* siempre tendría mi corazón.



Kash

EN PILOTO AUTOMÁTICO, caminé hacia la sala de espera, donde Mason dormía sobre una de las sillas. No podía dar sentido a mis emociones, y cada parte de mí luchaba por volver a la habitación de Rachel a pesar de sus súplicas. Pero sabía que había jodido la mejor cosa que alguna vez había tenido y alguna vez tendría.

Ella tenía razón. Yo había odiado sus escudos, y la había empujado cada día hasta que se fueron. Gracioso sería que por mi culpa todos ellos hubieran regresado, más fuertes que nunca.

Alguien aclaró su garganta, y eché un vistazo para mirar al hermano de Candice de pie allí. Sacó su mano izquierda hacia mí y aclaró su garganta otra vez.

—Eli Jenkins. Gracias por salvarla. Ella siempre ha sido como una hermana para mí. —Cuando no respondí al principio, él miró a Mason, luego de regreso a mí.

—¿Eres su prometido, cierto?

Mi estómago se apretó. Ex, me dije a mí mismo. *Ex-prometido*.

Dejó caer su mano y fue sólo entonces que me di cuenta que yo todavía no decía nada.

—Estoy seguro de que este ha sido un día largo para ti. Podemos hablar más tarde. Solamente quería decir gracias.

Cuando él comenzó a girar, rápidamente hablé.

—No tienes que agradecerme. Haría cualquier cosa por ella. —*Incluyendo alejarme*—. ¿Cuídala, de acuerdo?

Me dio una mirada extraña, pero asintió antes de caminar de regreso hacia su habitación. Suspiré profundamente y corrí mi mano libre por mi rostro.

Mason se movió en la silla a mi lado, y unos segundos más tarde él habló bruscamente.

—Dale tiempo, hermano. Ella recapacitará.

—No lo creo. Confió en mí, y rompí esa confianza irremediabilmente.

—Ella solamente está estresada, este fue un día difícil. Dale su...

—¡Y esto es *mi* culpa, Mase! Todo esto fue mi culpa. En menos de cuarenta y ocho horas, mi prometida me devolvió el anillo que le había dado para proteger a la gente que ella ama, casi fue asesinada, y luego rompió conmigo *de nuevo*. Pero esta vez de verdad, y es debido a lo que soy. Te dije, quiénes somos... lo que hacemos... no podemos tener



relaciones. Y este es el por qué. No culpo a Rachel por nada. La puse en esta situación, ella estaba en peligro debido a mí.

Mason rápidamente se levantó y comenzó a pasearse.

—No, ella no lo estaba. Toda esa mierda había pasado con ella y Blake antes de que incluso apareciéramos. Eso había estado pasando por *años*, y esto no tuvo nada que ver con tu trabajo. Ser un policía es lo que la salvó ayer por la mañana. Como dije, dale algún tiempo. Ella ha pasado por mucho durante los últimos meses, pero te ama.

Yo no te amo. Estoy enamorada de una ilusión. Había conocido el dolor antes, pero lo que pasaba ahora no podía ser descrito como dolor. Aquellas palabras habían roto mi alma. Me sentía vacío y perdido. Y como si pudiera fácilmente ahogarme en el dolor punzante abriéndose paso a través de mi cuerpo.

—No quiere verme, Mason. Quiere que me vaya. No pude mantenerla segura incluso después que le prometí que lo haría. Lo menos que puedo hacer es darle lo que ella pide. Se acabó.

—Kash...

—Detente. Ella merece una vida normal, no la que tengo para ofrecer. No pude protegerla antes, pero voy a hacerlo ahora, alejándome. —Antes de que él pudiera decir algo más, comencé a caminar fuera de la sala de espera y del hospital.

Estuve en la camioneta de Mason por casi media hora antes de que él se me uniera.

—Nuestros padres llegaran más tarde hoy —dije.

Él hizo una pausa con su puerta entreabierta.

—¿Qué?

—Ellos van a ayudarnos a empacar y mudarnos de regreso a Florida. —Agarré la manija dentro de la puerta y me arrastré en la cabina. Ponerme el cinturón de seguridad debería haber sido mucho más fácil de lo que fue, pero el cabestrillo, el dolor adicional en mi hombro y el lado derecho de mi pecho lo hacían condenadamente casi imposible. Nota para mi mismo: Que no me disparen otra vez. No es agradable y hace ponerse los cinturones de seguridad algo detestable.

—¿Cuándo hablaste con ellos?

—Cuando te estaba esperando.

—Kash. —Suspiró y finalmente entró el asiento del conductor, pero no puso la llave en el encendido—. No creo que deberías hacer esto. Dale tiempo, sí, pero no malditamente huyas.

Si no me sintiera tan muerto por dentro, habría resoplado.

—No estoy huyendo.



—Sí lo estás. ¡Estás siendo una pequeña perra! Siempre piensas que la gente está mejor sin ti. Hiciste eso con Megan y ahora lo haces con Rachel. Pero con Rachel, ella está mejor *contigo*. No tenía que conocerla antes de que ustedes dos se reunieran para saber eso. Entonces alguna mierda cayó, y ella está aterrorizada. Comprensible. Pero estás siendo una perra pensando que tú causaste todo esto y que huir de ella va a mantenerla a salvo. Dios, eres tan jodidamente tonto.

—¡Ella casi murió, Mason! —grité, y di la vuelta para afrontarlo—. ¡Ella casi malditamente murió!

—¡Y nosotros también! Con nosotros era debido a nuestro trabajo y a un psicópata. Con Rach era *solo* debido al psicópata. Ella está viva debido a nuestro trabajo. Comunícale eso a tu cabezota.

—Hemos terminado de hablar de esto. No estoy huyendo de ella, Mase. Me voy por ella. Piensa lo que quieras sobre eso, realmente ya no me importa una mierda. Pero ella me pidió que me marchara y nuestro trabajo aquí está terminado. Quedarme... —*Sería demasiado doloroso*—. No hay ninguna razón para quedarme.

—Eres un idiota —se mofó él, y arrancó el motor.

Ya es demasiado tarde. El dolor que no tenía nada que ver con el recibir un disparo se intensificó y absorbí una rápida respiración.

—Sí... Lo soy.



Capítulo 19

Rachel

JUSTO CUANDO estaba levantando mi camiseta sobre mi cabeza, alguien llamó a la puerta y apenas tuve tiempo para empujar el material hacia abajo antes de que se abriera para revelar a Candice.

—Hey —dijo en voz baja.

Odiaba ese tono. Todo el mundo en mi vida, incluyendo a Candice y sus padres, habían utilizado ese tono conmigo todo el año después de que mis padres murieron. Habían pasado meses desde el incidente con Blake, y *todavía* estaban usando ese tono conmigo. Como si me fuera a romper si me hablaban como a un ser humano normal.

Él era su primo. Casi quería darle el tono justo de vuelta y preguntar cómo le gustaba.

—Hey.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó en voz baja mientras entraba en mi habitación y se acostaba en mi cama.

—Estaba a punto de tomar una ducha.

—¿Qué vas a hacer después?

Y esto era ahora la norma también. *¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás comiendo? ¿Por qué vas a dormir? ¿Por qué no quieres salir con nosotros?...* a continuación ella iba a preguntar ¿por qué estaba todavía usando ropa?

—Probablemente voy a ir a dormir.

—Bien, eso está bien.

¿Bien? Era casi la medianoche.

—¿Qué estás haciendo, Candi? —*Si... Giré esa mierda de vuelta a ti. ¿Cómo se siente?*

—Sólo quería comprobarte.

—Ah. —Esto era incómodo—. Sabes, han pasado tres meses. Estoy bien.

Ella se incorporó de su posición desparramada en mi cama.

—Sé que lo estás, yo solo... deseo que tu...

—¿Qué yo desearía que? —¿Qué *más* podía hacer? Había mantenido mi trabajo. Había ido a un terapeuta como Janet me había rogado. No

estaba sentada en la esquina meciéndome hacia adelante y hacia atrás hablando del hombre del saco que venía a buscarme. Realmente no entendía qué más podían esperar de mí.

—Rachel, he estado hablando con Mason...

—Oh, no. No, no, no. ¡Candice, ya hablamos de esto!

—¡Él es miserable, Rach! Mason está preocupada por él. Sus padres están preocupados por él. El jefe le hizo tomar un tiempo libre, porque simplemente él no es el mismo.

Mi pecho se apretó e inhalé aire rápidamente a través de mis dientes. Girando, así mi espalda estaba frente a ella, parpadeé rápidamente hasta que mi visión no era borrosa.

—Él me mintió acerca de todo. No puedo, ¿Por qué estoy incluso hablando de él en este momento? —Resoplé un patético intento de una risa—. No más.

Además, ni siquiera ha intentado ponerse en contacto conmigo.

—¡Rachel, tú le dijiste que no hablara contigo!

Mierda, ¿dije eso en voz alta?

—Lo sé. —Suspiré pesadamente—. Sé que lo hice. Y no quiero que lo haga, pero él... él ni siquiera trato de luchar por nosotros después. Se fue y eso fue todo. Mi palabra, estoy siendo tan niña. —Apoyándome contra la pared, de modo que estaba frente a Candice de nuevo, crucé mis brazos bajo el pecho y apreté mi labio inferior—. No estaba jugando juegos con él, y todavía no lo estoy. No lo estaba probando para ver qué haría. Cuando le dije que quería que se fuera y no volviera, lo dije en serio. Pero el hecho de que lo hizo me está matando ahora.

—Todavía lo amas, ¿verdad?

Una risa afligida me escapó.

—Por supuesto que sí. Siempre lo haré.

—¡Entonces llámalo, tengo su número real! Ambos son miserables, esto es estúpido. —Agarró mi teléfono de mi mesita de noche y empezó a caminar hacia mí.

—No puedo, no es tan simple.

—¡Sí, en realidad, lo es!

Empujé la mano que sostenía el teléfono lejos.

—Candice, no. Lo que hizo es imperdonable. Todavía estoy enamorada de él, pero eso no cambia lo que hizo y lo que pudo hacerme otra vez. Casi me casé con él sin saber su verdadero apellido. ¿Cómo podría siquiera él haber hecho eso? ¿Solo continuar actuando como si su apellido fuera Hendricks para siempre? —Resople. Resoplar era bueno. Me ayudó a no



romperme en un lío lloroso delante de ella en estos momentos—. Ya he terminado de hablar de esto, y he terminado de hablar de él.

Candice parecía que quería discutir, pero se limitó a asentir con la cabeza, tiró mi teléfono en la cama, y me dio un abrazo antes de salir de la habitación. Esperé hasta que oí el televisor encendido antes de quitarme la ropa. Nunca había tenido un problema cambiándome alrededor de Candice, crecimos la una con la otra, era normal para nosotras. Pero si Candice ya estaba actuando raro de todos modos, viendo las cicatrices que su primo había puesto en mí seguramente la haría empezar a sollozar y disculparse una y otra vez. Yo no quería eso. Había estado molesta cuando no me creyó sobre Blake violándome, pero sabía que tenía los ojos vendados y pensaba que Blake era perfecto. Nada de lo ocurrido había sido culpa de ella, no culpo a ella y odiaba cuando ella se culpaba.

Tomando una respiración profunda, me miré al espejo y mi barbilla tembló cuando me vi a mí misma. Nunca era más fácil. De hecho, estoy bastante segura de que era más difícil. Al menos, cuando los cortes habían sido frescos, pude hacerme creer que desaparecerían. Pero ahora que todos se habían convertido en cicatrices, no había manera de seguir diciéndome eso. Pero al menos los recuerdos acechando detrás de ellas se estaban haciendo cada vez más pequeños.

Durante los dos primeros meses de tratamiento, había ido dos veces a la semana, y durante el último mes sólo había estado una vez a la semana. Había tenido mi última sesión con la Dra. Markowitz hace unos días, y le debía mucho a esa mujer. Nunca había querido ir a la terapia después de la muerte de mis padres, y no habría ido después de lo que pasó con Blake. Pero estaba tan contenta de que la mamá de Candice casi me había forzado dentro de un coche y me llevó allí antes de regresar a California. La Dra. Markowitz me había ayudado a aceptar lo que había pasado y aprender a seguir desde eso. Sabía que no podía tener miedo de que algo como esto vuelva a suceder, y lo más importante, sabía que no me podía culpar por lo que le había pasado a Kash y Mason, Jenn, o las otras tres chicas que fueron víctimas de los asesinatos de clavel.

Jason Ruiz era el hombre contratado para seguir a Kash, y por lo que dijo después de su detención, la oración que Blake había dicho cuando se suponía que debía estar llamando Ruiz había sido la señal para tomar a Blake, Kash, y Mase. Blake estaba perturbado, pero era inteligente. Se aseguró de que nunca sería derribado por lo que hizo. Yo solo tenía que estar agradecida por los chalecos antibalas, y por el hecho de que Kash se había vuelto hacia Mason en el último segundo por lo que nada importante fue impactado.

Después de nuestro apartamento había sido limpiado de cámaras e insectos para escuchar y la familia Jenkins había vuelto a California, Candice y yo nos mudamos de nuevo e inmediatamente habíamos echado un vistazo a los asesinatos del clavel. No sé cómo nunca había oído hablar



de ellos, y me sentí enferma sabiendo que cada uno de ellos fue hecho por Blake y era por mi culpa. Estudié las fotos de las tres mujeres por horas, impresionado por las similitudes entre ellas y yo, y pasé días de duelo por sus familias y por las chicas cuyas vidas habían sido cortadas demasiado pronto, todo porque eran lo suficientemente desafortunadas como para parecerse a mí. Conseguir superar esa culpa me tomó cinco sesiones con la Dra. Markowitz y a Candice escondiendo mi teléfono y el ordenador portátil de mí durante algunas semanas, para que no pudiera buscar más.

Pero yo sabía ahora que Blake era un hombre enfermo. Siempre lo había sido. No podía culparme a mí misma por lo que había hecho con otras mujeres, como yo no podía culparme a mí misma por lo que había hecho para mí.

Miré hacia abajo a las cicatrices de tres pulgadas en cada una de mis muñecas y luego miré de nuevo hacia el espejo mientras trazaba las cicatrices diagonales que iban a través de mi torso antes de dejar que mis dedos se arrastran sobre la pequeña cicatriz de *MIA* en el lado izquierdo de mi pecho. Mi respiración era inestable, pero no había lágrimas. No estaba en peligro de hiperventilarme o desmayarme, como había tenido muchas veces después que vi por primera vez lo que Blake me había hecho. Esto era parte de mi propia terapia, enfrentar la pesadilla que estaba en mi cuerpo hasta que ya no fuera golpeada con destellos de aquella madrugada.

No hay destellos. No hay recuerdos de las escalofriantes palabras de Blake mientras esperaba a que alguien me salvara.

Sonreí suavemente a mí misma y encendí la ducha. Sintiéndome cada vez mejor todo el tiempo.



Kash

—ENTRA, RYAN.

Cerré la puerta detrás de mí y me senté frente al Jefe.

—Buenas tardes, señor.

—¿Cómo lo llevas?

Me entraron ganas de reír a carcajadas. No lo estaba llevando bien.

—Uh, estoy llegando ahí.

Asintió y dio golpecitos con su pluma a una pila de papeles mientras me estudiaba.

—¿Acaso sus vacaciones no ayudaron en absoluto?

—Me dio tiempo para pensar, y es por eso que estoy aquí. —Enderezándome en la silla, tome una respiración profunda y traté de sostener su mirada—. Creo que debería renunciar.

La pluma golpeando se detuvo inmediatamente.

—¿Perdón?

—No hice mi trabajo de la manera que debería. Dejé que mi relación se interpusiera en el camino de lo que se suponía que debía hacer, y por eso, alguien salió herido.

—Su prometida.

Ex.

—Sí. Si hubiera permanecido enfocado en por lo que estaba allí, nada de eso habría sucedido. Nosotros hubiéramos muy probablemente atrapado a West mucho antes de que pudiera hacer algo.

—Sabes, hablé con Gates antes de que te dijera que tomara tus vacaciones. Dijo que estabas culpándote por esto, y tengo que decirte, que no estoy de acuerdo con tu evaluación de la situación. —Empecé a discutir, pero él continuó—: Hablé con el detective Ryder en Austin, y por lo que dijo, tanto tú como Gates hicieron por encima y más allá de lo que se le pidió. Se suponía que tenías que estar ahí buscando al asesino en los bares, y me dijeron que ibas temprano y veías a través de todas las cámaras, revisando incluso las personas que pagaron en efectivo. Esas horas de trabajo extra cada semana no se le pidieron hacer y no se esperaban de usted. Ryder dijo que no tenía ni idea de que incluso estabas saliendo con alguien, y mucho menos comprometido, hasta la reunión en que se acordó la redada de Blake West. Eso no suena como alguien que perdió el enfoque en su trabajo.

—Pero, jefe...



—Y cuando hablé con Gates, él me contó que su prometida estaba siendo acosada por este mismo tipo, y mientras estaba haciendo su trabajo, estaba tratando de hacerse cargo de eso sin que ella supiera que estaba siendo acosada y sin dar a conocer su posición. Tanto Ryder y Gates coinciden en que si no hubiera sido por ti, Rachel Masters no se habría encontrado a tiempo. Y Blake West sería lo más probablemente un fantasma para nosotros. Así que estoy seguro de que puedes entender por qué no estoy de acuerdo contigo.

¿Por qué nadie más entendía esto?

—La dejé...

—Ryan, dime algo. —Esperó hasta que yo estaba viéndolo otra vez antes de hablar—. ¿Te gusta lo que haces?

Suspiré.

—Por supuesto que sí.

—¿Y te gusta trabajar en la división de las pandillas ahora?

—Sí. —Para ser honesto, era perfecto.

—Entonces no voy a dejarte renunciar. No me puedo imaginar lo difícil que debe ser que tu prometida atravesará por eso, pero estás siendo demasiado duro contigo mismo. Eres bueno en lo que haces, me siento orgulloso de tenerte a ti y a Gates trabajando para mí. Hasta que decidas que lo odias o encuentres algo mejor, no voy a dejar que te vayas.

Apreté mi mandíbula y asentí una vez.

—¿Algo más?

—No, jefe.

—Entonces saca tu culo de mi oficina. Todavía te quedan dos días de vacaciones.



CUANDO REGRESÉ al apartamento esa noche, Mason estaba siendo más inoportuno de lo habitual. Golpeé la cerveza en la mesa de café y lo miré fijamente.

—¿Puedo ayudarte? Has estado mirándome durante cinco minutos seguidos.

—¿Tu papá dijo algo... acerca de...

—Jesús, Mase. ¿Acerca de Rachel? ¿Qué si dijo algo sobre Rachel? Sí, lo hizo. Así lo hizo mamá, y sé que tú probablemente los pusiste en marcha. Pero tienes que dejarlo ir, ella quería que me fuera. —Agarrando mi cerveza de nuevo, me puse de pie y me dirigí a mi habitación.

Tres meses y medio después, y yo estaba peor ahora que cuando nos habíamos mudado de vuelta aquí. Me cerraba de golpe a todo el mundo, estaba en un estado constante de enojó, y me pasaba horas cada día pensando en todo lo que desearía poder hacer otra vez. Por el primer par de meses, me dije que solo tenía que darle tiempo... esperar que regresará a mí. Pero incluso Mason había dejado de decir que vendría. Ahora él solo seguía tratando de conseguir que me fuera por ella.

Me quedé inmóvil y miré a la nueva adición a mi cama por casi un minuto entero antes de colocar mi cerveza en la cómoda y acercarme. Sabía lo que estaría en la caja de terciopelo negro a pesar de que no le había dado a Mason la caja también. Recogiéndola en mi mano izquierda, tiré de la parte superior abierta y la cerré de nuevo cuando vi el anillo de compromiso de Raquel enclavado en el satén. Empuñando mi mano sobre la caja, puse la mano hacia mi boca y tomé la foto que había permanecido por debajo de la caja.

No me acuerdo de lo que había estado sucediendo, no creo que ni siquiera nos hayamos dado cuenta que alguien había tomado la fotografía. Pero estábamos en el apartamento de las chicas, Rachel estaba agarrando mi camisa como si hubiera estado tirando de mí hacia ella, tenía las mejillas ahuecadas en mis manos y la besaba con fuerza. El dolor irradió a través de mi cuerpo y tuve que forzar mi mano para no arrugar la imagen.

Mi respiración venía difícil y rápida a través de mi nariz cuando me di vuelta y salí de nuevo en la sala de estar.

—¿Qué demonios es esto? ¿De dónde sacaste esto?

Mason se echó hacia atrás en la silla y cruzó los brazos.

—Candice envió la foto.

—¿Por qué?

—Kash, no pueden seguir haciéndose esto el uno al otro.

Me burlé y me volví hacia mi habitación antes de girar justo de vuelta señalando la imagen de mí mismo.

—¡Yo sólo estoy haciendo exactamente lo que ella me pidió!

—Los dos son demasiado tercos para superar sus propios problemas con la situación, pero ambos se quieren el uno al otro. ¡Esto es tan jodidamente estúpido! ¡Creczan un poco y ve por ella!

Arrugando la imagen, la dejé caer y la caja en el sofá.

—Mase, esto termina. Ahora.



Rachel

ME PUSE DE PIE tambaleante y esperé a que la sensación regresara a mis piernas antes de agacharme y presionar mis dedos a los labios y luego las lápidas.

—Adiós, mamá y papá —susurré, y me limpié las lágrimas de mis mejillas cuando hice mi camino de regreso al coche de Candice, que me había prestado.

Me había tomado casi cuatro años y medio para finalmente visitar las tumbas de mis padres, pero lo había hecho. Estaba feliz de que había ido y pasado horas hablando con ellos en lugar de escribir hoy, se sentía casi como si acabara de conseguir el cierre que no me había dado cuenta que había necesitado. Dejé que mi mano derecha trazara mi diario desgastado sentado en el asiento del copiloto junto a mí y sonreí. Siempre estaría agradecida de finalmente haber ido, pero mis diarios eran todo lo que necesitaba. Ellos me ayudaron a sentirme conectada con mis padres en una manera en que esas lápidas nunca podrán.

Apagando el automóvil cuando me metí en el camino de entrada de la casa de Jenkins, salí y subí la cremallera de mi sudadera con capucha cuando el aire más frío de enero me golpeó y empecé a hacer mi camino a través del largo sendero de jardín. No estaba helando, por lo que significaba que, este era el sur de California, pero estaba haciendo un clima mucho más fresco de lo que Texas había estado teniendo cuando nos marchamos. Yo estaba agradecida por ello, sin embargo, era capaz de ocultar las cicatrices en mis brazos a Candice y su familia mucho más fácil de esta manera.

Eli abrió la puerta antes de que llegara allí y destelló una sonrisa torcida mientras apretaba el paso y envolvía mis brazos alrededor de su cintura.

—Candice me dijo a dónde fuiste. —Fue todo lo que dijo después de que besó la parte superior de mi cabeza. Y sabía que no iba a decir nada más, así es como él era. Así que sonreí y nos di la vuelta para entrar en la casa.

—Sí, y fue bueno. Me alegro de hacerlo. ¿Trajiste a Paisley contigo?

El rostro de Eli se iluminó ante la mención de su novia y me encantó ver esa mirada en él. Siempre había salido con muchas chicas, pero nosotros no conocimos muchas de ellas, y si lo hicimos fue en general por accidente. Pero Paisley había llegado con él a todas las cenas de las fiestas, además de algunas otras, durante la última semana y media, y no era difícil ver que Elí la adoraba.

—Lo hice, mamá está tratando de enseñarle a cocinar en estos momentos... así que me estoy quedando fuera de la cocina.



Me reí y golpeé su lado cuando me quité la chaqueta y me aseguré que mis muñecas estaban todavía cubiertas por la camisa de manga larga.

—Ella se está mudando conmigo tan pronto como su contrato termine el próximo mes —dijo con cierta timidez.

—¿En serio? ¡Eli, eso es genial!

Sus ojos parpadearon hacia la cocina y sonrió de nuevo.

—Sí, yo también lo creo. Sabes, finalmente me di cuenta que un día si no la agarraba para mí, alguien más lo haría. Y sabía que no sería capaz de manejar la idea de ella con alguien más que yo.

Mi frente se arrugó mientras me llevaba de regreso hacia las recamaras. Ya había oído todo sobre él y Paisley juntándose. Ella había estado enamorada de él por años, y él había sido demasiado estúpido para darse cuenta o hacer cualquier cosa al respecto hasta hace poco. Así que ¿por qué me está diciendo esto de nuevo?

—No me había dado cuenta de lo vacío que estaba sin ella hasta el momento en que me di cuenta de que podría no ser capaz de pasar el resto de mi vida sin ella.

—Lo sé, Eli... —arrastré las palabras lentamente mientras caminábamos—. Realmente estoy feliz por ti. —¿Está cuestionando eso? Me reí en voz baja, tratando de aligerar la conversación—. Me alegro de que finalmente sacaras tu cabeza terca de tu culo.

—Me alegro de que te sientas así, hermanita —dijo, con la expresión más seria mientras puso sus manos sobre mis hombros y me empujó delante de él.

Me volví para ver Candice mirándome con expectación, y mi boca se abrió para preguntar qué estaba pasando cuando Eli de repente me empujó hacia abajo en la silla de Candice en su escritorio.

—Joder, Eli. ¿Qué es lo que te pasa?

Sus manos se levantaron un poco sobre mis hombros, pero no se alejaron, y Candice vino a mi lado para abrir completamente la computadora portátil a medio cerrar en su escritorio. Tan pronto como me enfoqué en la pantalla, traté de ponerme de pie, pero Eli me estrelló de vuelta, ni siquiera tratando de ser amable.

—¿Qué es esto?

Candice y Eli resoplaron. Fue tan idéntico que era espeluznante. Y la versión de Skype de Mason en la computadora portátil sonrió suavemente.

—Solo la segunda parte de nuestra intervención. —Cuando entrecerré mis ojos en él, su sonrisa se volvió tímida—. Hola, cariño.



Mis ojos empezaron a quemar y mi garganta se apretó. *Oh mi palabra, ¿qué está mal en mí?* Parpadeé rápidamente y crucé mis brazos por debajo de mi pecho mientras trataba de mantener mi mirada.

—¿Qué quieres, Mase?

—Quiero saber si todavía estás enamorado de mi mejor amigo.

—No lo estoy.

—Mentirosa —dijeron los tres a la vez.

—Eres miserable —dijo Eli, al mismo tiempo Candice resopló:

—Me acabas de decir el mes pasado que siempre lo amarías.

—Traidores —susurré, y miré de nuevo a Mason desde que estaba siendo silencioso.

Solo siguió mirándome durante lo que parecieron minutos antes de decir algo.

—Puedo verlo en tus ojos, Rach. Son los mismos de Kash. Vacíos.

—Es la lente en la computadora portátil. —Me encogí de hombros, pero fue un movimiento torpe, ya que Eli todavía me sostenía a la silla—. Hace que todo el mundo se vea así.

—Patrañas. Así que la siguiente pregunta.

—Ja. No, una fue más que suficiente. Ya hemos terminado, Mason. —Traté de levantarme, pero Eli no me dejaba moverme. Abrí mis brazos y alcancé el portátil, pero Candice les dio una palmada hacia abajo y empujó el portátil fuera de mi alcance.

—¿Por qué siguen haciéndose esto el uno al otro? Él es miserable sin ti. ¿Sabes que trató de dejar su trabajo? Eso cuan jodido está en este momento, Rach.

—¡Ese no es mi problema! —le espeté—. Me *mintió*. Me dejó creer todas estas cosas falsas acerca de ustedes dos, y ¿sabes qué, Mase? ¡Estoy enojada contigo también! ¿Ibas a dejar que me casara con él cuando sabías que no sabía absolutamente nada de él? Me dijiste que te recordaba a tu hermana, ¿dejarías que tu hermana hiciera algo como eso? Espera. ¡¿Por lo menos tienes una hermana?!


—Lo tengo, ella es un año mayor que tú. Te dijimos tantas verdades como pudimos, Rachel. Estaba enojado cuando los dos se comprometieron, no porque no quisiera que estuvieran juntos —se apresuró a decir—. Sino debido al hecho de que todavía estábamos encubierto y que tú no sabías quienes éramos en realidad. Se enamoró de ti fuerte y rápido, y nada iba a ser suficiente hasta que fueras completamente de él, y quedó atrapado en eso. No se habría casado contigo antes de que lo supieras todo, sé eso de hecho. Te juro, que se está matando a sí mismo por alguna vez guardar algo de ti.

Quería decir algo como *bien*, pero no pude. Odiaba que Kash fuera miserable. Odiaba lo que me había hecho, pero el hecho de que estaba lastimado... me dolía más.

—Pero no entiendes, Rach. Cuando llegamos a Austin, nos estábamos escondiendo de un golpe colocado a ambos por algún trabajo secreto que hicimos aquí en la Florida. No teníamos otra opción que ir por nombres falsos, ni siquiera teníamos una elección en mudarnos a Austin. Tuvimos que irnos la noche nos enteramos de ello. Debido al caso en el que estábamos, nos íbamos de encubierto de nuevo, para encontrar al asesino del clavel. Nuestros puestos de trabajo se crearon para nosotros, una vez más, no teníamos algo que decir, pero esto es lo que Kash y yo hicimos durante casi cuatro años. Nos íbamos de incógnito, y seríamos lo que necesitaran que fuéramos. Y una vez que el golpe en nosotros estuviera terminado, los dos acordamos que todavía no podíamos dejar que ustedes chicas supieran, era demasiado peligroso. Obviamente.

Hice un gesto de dolor y Mason una mueca.

—Kash trató de luchar contra sus sentimientos por ti al principio, sin embargo. Juro que él estaba constantemente sermoneándome sobre por qué no podemos tener relaciones, y sabía que era para tratar de recordarse a sí mismo por qué no podía estar contigo. Pero él nunca había conocido a nadie como tú, no podía estar lejos de ti... y sé que todo lo que ves es que te mintió, pero tú no viste lo mucho que las mentiras lo mataron durante el tiempo que ustedes dos estaban juntos. Como he dicho, yo estaba enojado cuando me dijo que estaban comprometidos, y sé que esa es una de las cosas que más duele. Trata de verlo desde su lado sin embargo, con el tipo de trabajo encubierto que hemos hecho, y solo estando en la fuerza de cumplimiento de la ley en general, vemos una gran cantidad de la muerte. Sabemos que la vida es corta. Así que no la desperdiciamos.

—Pero él no debió...

—Espera, Rach... déjame terminar. Estaba esta chica con la que Kash había salido durante mucho tiempo, y me dijo que iba a pedirle que se casara con él cuando salimos de nuestra primera misión encubierta. En el momento en que salimos, ella estaba comprometida con alguien más. Ni una sola vez miró a Megan de la forma en que te miraba, y cuando se enteró de su compromiso, él le deseó lo mejor, sabiendo que el otro podía darle la vida que ella necesitaba. Claro, estaba molesto, pero no fue nada comparado con lo que está pasando aún después de todos estos meses sin ti. Así que traté de verlo desde su lado y sabía que había encontrado a la chica que lo era todo para él. Lo quería todo contigo. ¿Tendría que haber esperado a pedirte que te casaras con él hasta que supieras la verdad? Sí, debería haberlo hecho. Pero no lo hizo, estaba demasiado enamorado de ti para esperar.

Lágrimas silenciosas corrían por mi cara y traje mis manos para tratar de secarlas, pero fue inútil. Ellas no paraban.



Tragando el nudo en la garganta, hablé en voz baja.

—Simplemente no lo sé, Mason. Lo que me hizo me dolió peor que nada en mi vida. Y fácilmente podría hacerlo de nuevo.

Vi como él se adelantó y supuse que estaba tocando mi imagen en la pantalla.

—Puedo prometerte durante todo el día que no lo haría. Pero tú eres la que tiene que decidir confiar en él. Sé que estás herida, cariño... él lo está también. Ninguno de nosotros puede soportar esto para cualquiera de ustedes. He tratado de conseguir que fuera hacia ti, pero no lo hará. Piensa que él te ha hecho daño suficiente para toda una vida y que su trabajo es demasiado peligroso para ti. Honestamente cree que no puede darte la vida que mereces. Él siempre se va a culpar a sí mismo por lo que te pasó. —Terminó en un susurro.

Un sollozo se abrió paso y enterré mi cara en mis manos.

—Rach, uno de ustedes tiene que terminar esto, y él cree que te está protegiendo manteniéndose alejado.

Mi pecho se apretó con dolor y una ola de lo que solo puede ser descrito como la más profunda tristeza que he conocido, se apoderó de mi cuerpo. Este dolor de todo el cuerpo se había vuelto tan familiar para mí en los últimos cuatro meses, pero ni una sola vez conseguí que fuera más fácil de tratar. Cada vez que golpeaba el aire de mi cuerpo justo como lo había hecho la primera vez, y cada vez tomaba un poco más de tiempo disminuir el dolor.

¿La gente puede morir de un corazón roto?

No lo creo. Pero sí sé que cuando lo mantienes para ti, o son mantenidos, por la persona que ocupa tu corazón, tu cuerpo se paraliza bajo el conocimiento de que no está completo y no estará hasta que estés de nuevo con ellos.

Pasaron los minutos desde que me quede curvada, y en algún momento, Eli me jaló en sus brazos y se sentó en la silla conmigo en su regazo.

—Rachel —susurró—. Por fin saqué la cabeza fuera de mi culo... ¿estás lista para hacer lo mismo?



Capítulo 20

Kash

—¿MASE? ESTOY EN CASA. —Aflojé mi corbata y desabroché los dos primeros botones de mi camisa.

—¿Le dijiste a tu mamá que quiero más pan de nuez y plátano?

Resoplé una risa y abrí el refrigerador para agarrar una botella de agua.

—Lo hice. Ella dijo que si vienes a visitarla va a hacer un poco.

—Muy bien. Bueno, te veré más tarde. —Cogió las llaves del mostrador y se dirigió hacia la puerta.

—Whoa. Espera. ¿Qué? Ella no va a hacerte un poco esta noche. Y me dijiste que volviera aquí de inmediato y ahora ¿te vas? Solo veo a mis padres una vez por semana y recién había llegado allí.

—Sí, bueno... Me tengo que ir. Probablemente te veré mañana. O algo así.

Me quedé boquiabierto cuando lo vi salir por la puerta. Acababa de pasar todo el día en la corte y luego perdí una comida hecha en casa ¿para esto? A la mierda esto. *Voy a cambiarme y a regresar de nuevo. Tú simplemente no dejas pasar la comida de mi madre sin ninguna razón.*

Caminando rápidamente a mi habitación, me quité la corbata y la camisa y había comenzado a sacar mi placa, pistola y esposas de mi cinturón cuando mis ojos finalmente notaron el nuevo elemento en mi tocador. El corazón me dio un par de latidos dolorosos antes de golpear rápidamente. Mi pecho se apretó y tuve que esforzarme para colocar las esposas hacia abajo antes de agarrar el frasco de conservas sentado allí. Estaba lleno de Sour Patch Kids, solo de los verdes. Apreté los ojos cerrados cuando sentí otra persona entrar en la habitación y juré que si Mason estaba jugándome una mala pasada, o simplemente tratando de hacerme ir a verla de nuevo, le dispararía.

Soplando una respiración profunda, me volví lentamente y miré hacia arriba para ver a Rachel de pie allí, viéndose más hermosa de lo que recordaba. Antes de que cualquier tipo de esperanza pudiera llenarme, el recuerdo de nuestra última conversación se repitió en mi mente y el dolor atravesó mi pecho. No la había visto en poco más de cuatro meses, ni un solo día en ese tiempo había pasado sin que no deseara poder volver atrás y cambiarlo todo.



Ninguno de los dos dijo nada, simplemente nos miramos el uno al otro. Pero entonces sus ojos se llenaron de lágrimas y se deslizaron, y no pude permanecer lejos de ella por más tiempo. No sabía lo que estaba haciendo aquí, y no sabía lo que quería de mí. Todo lo que sabía era que la amaba más ahora de lo que lo hacía cuando me fui, y mi chica estaba llorando.

—Rachel. —Respiré cuando tiré de ella en mis brazos.

Un sollozo obstruyó su garganta y hundió su rostro en mi cuello, sus brazos apretados alrededor de mi cintura cuando besé la parte superior de su cabeza. Aspiré su olor dulce y casi agradecí a Dios en voz alta por traerla de nuevo a mí. Encaminándonos hacia la cama, me senté y tiré de ella en mi regazo antes de envolver mis brazos alrededor de ella de nuevo. No dije nada, me daba miedo. En ese momento, estaba en mis brazos, y sabía lo rápido que eso podía cambiar. Así que la mantendría allí y trataría de prolongar el momento, mientras memorizaba la forma en que su cuerpo se sentía contra el mío.

—Lo siento —susurró, y se apartó.

Empecé a sostenerla allí, pero sabía que no era mía para mantenerla, así que apreté los dientes y la dejé deslizarse de mi regazo y hacia el otro lado de la cama.

—Yo... esto no... no iba a llorar. Quería hablar contigo, y tenía todo esto planeado, lo que iba a decir, pero entonces te vi y... y simplemente lo siento. Eso no debería de haber pasado.

No sabía cómo responder a lo que estaba diciendo. Rachel estaba aquí, en Florida. Había venido a mí. Si ella quería decir algo malo, no habría llegado hasta el otro lado de los Estados Unidos ¿verdad?

Habría llamado, o... bueno, habría simplemente continuado no hablando conmigo.

—¿Cómo estás? —Fue una de las peores preguntas que podría haber hecho. Pero era mejor que atacarla con la otra docena que me moría por preguntar.

Abrió la boca, pero luego se cerró de golpe, y sus ojos se dirigieron a algo detrás de mí mientras pensaba.

—Honestamente, no estoy bien.

Mi culpa. Es mi culpa que no esté bien. Mi estómago se retorció y tuve que apretar el edredón para no agarrarla.

—Eso que pasó con Blake, lo estoy haciendo mejor. Tengo pesadillas de vez en cuando. Pero son muy raras. Volví a trabajar por el resto del semestre, y decidí que no voy a inscribirme en clases el próximo semestre, porque realmente solo fui para quedarme con Candice. Odio en lo que me



estaba especializando y no quiero hacer nada con ello. —Sonrió vacilante y miró hacia mí—. Y finalmente visité la tumba de mis padres.

—Eso es genial. Estoy muy orgulloso de ti.

—Te odiaba —susurró de repente, y se sentía como si me hubieran disparado de nuevo—. Desde la llamada telefónica que le hice a Candice después me enteré de eso, nunca le había contado a nadie acerca de mis padres. Nunca quise. Y de hecho, te lo dije en una pelea, pero me di cuenta después que quería que lo supieras. Quería que supieras todo sobre mí. Tú siempre viste a través de mi mierda, y no me dejaste esconderme. Me encantaba eso de ti.

Mis ojos se cerraron y una respiración áspera salió de mí hacia el uso del tiempo pasado.

—Yo estaba tratando tan duro de aferrarme a la idea de tú viniendo a salvarme —dijo, asfixiándose, y tuvo que aclararse la garganta—. Cuando entraste esa casa... Dios, solo me recordé pensando, *él está aquí, él vino por mí*. Pero entonces me golpeó lo que estabas diciendo, con quién estabas, y yo... yo ni siquiera podría concentrarme en Blake por más tiempo. Mi corazón se rompió cuando me di cuenta de que habías mentido. Y cuando me desperté, lo único que sabía era que me había enamorado de una mentira. Habías derribado cada pared que tenía a fin de que no hubiera nada entre nosotros, y ni siquiera sabía quién eras, Kash —susurró, y se limpió algunas lágrimas nuevas.

—Rachel, no podía decírtelo...

—Lo sé. Mason y Candice me dijeron todo. Sé lo del golpe, todo su trabajo encubierto. Lo sé. Pero nunca debiste haber perseguido una relación seria conmigo cuando estabas escondiendo algo tan grande. Y nunca debiste haberme pedido que me casara contigo. Si tú no te podías dar a mí, nunca debiste haberme pedido que me entregara a ti. Eso no fue justo para mí.

—Lo siento por no decirte. Pero te amaba entonces, y te amo ahora... Nunca voy a estar arrepentido por pedir que te cases conmigo. —Sus ojos se cerraron y ella tomó una respiración profunda, y antes de que pudiera responder, dije las palabras que había estado pensando desde el segundo que el detective Ryder puso la foto de West en mi mano.

—Lo siento mucho, no te mantuve a salvo, Rachel.

Sus ojos se abrieron.

—Estás...

—Me odio por dejar que eso te sucediera. Juré que nunca le dejaría, o cualquier otra persona, tocarte de nuevo, y ni siquiera pude mantener esa promesa.



—Kash, para. —Sus ojos azules estaban buscando en mi rostro con incredulidad—. ¿Cómo puedes decir incluso algo de eso? Me salvaste. Te debo mi vida...

Negué con la cabeza.

—No me debes nada.

—Sí, lo hago. Esa es la razón por la que estoy aquí.

Me estremecí. *¿La razón por la que está aquí es porque se siente como si me debiera su vida? ¿Tengo que revivir la ruptura de nuevo por esto?* Bajándome de la cama, me pasé las manos por el cabello bruscamente y gruñí mientras me paseaba.

—No quiero que te sientas como que me debes una mierda. Ese era mi trabajo, Rachel. ¡Tenía que encontrarlo antes de que pudiera herir a nadie más, no entrar en el último minuto y jodidamente y salvarte! ¡Nunca debiste estar allí en el primer lugar! Yo, literalmente, te observé alejarte con un asesino, y no hice nada. —Dejé de pasearme con mi espalda hacia ella, planté mis puños temblorosos en mis caderas, y bajé la cabeza—. En el momento en que me di cuenta que estaba enamorado de ti, mi propósito en la vida cambió a cuidar de ti... a mantenerte a salvo... y a amarte. He fallado en casi todos ellos, junto con mi trabajo. Así que no, Rachel, no me debes una maldita cosa. Y lamento que hayas venido hasta aquí porque sientes como si lo hicieras.

—Kash —dijo en voz baja —No he venido aquí porque me sentía como si te debiera algo. Quise decir que salvándome es la razón por la que estoy aquí... aquí como con vida. Y sí, te debo mi vida, pero eso no es por eso que estoy en la Florida, en tu dormitorio. Estoy aquí porque soy miserable.

Dios, sabía cómo se sentía.

—Como he dicho, estoy siguiendo adelante de lo que pasó y he sanado más en los últimos meses de la muerte de mis padres de lo que lo hice en cuatro años. Pero siento como que estoy perdida. Traté de decirme que tú y yo éramos malos el uno para el otro y que no podía perdonar por lo que hiciste. Me mantuve diciendo que *mañana* no dolería tanto y traté de convencerme que estabas siguiendo adelante con tu vida, porque nunca te preocupaste por mí.

Me volví rápidamente para decirle lo equivocada que estaba, pero ella seguía hablando.

—Pero finalmente me di cuenta de que, incluso con las mentiras, lo que tú y yo teníamos era más real que cualquier cosa que he experimentado jamás. Y no importa cuánto lo intentara, no podía engañarme pensando que siempre podría superarte. —Lamió sus labios y me miró antes de mirar a su regazo—. Te dije esa primera noche que estuvimos juntos que me hacías sentir como si estuviera enamorada y aterrorizada al mismo tiempo. Y eso sigue siendo cierto. Estoy aterrorizada

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



por la profundidad de mis sentimientos por ti. Estoy aterrorizada de lo fácil que puedes hacerme daño. Y estoy *aterrorizada* de vivir el resto de mi vida sin ti. Seguí físicamente adelante con mi vida, pero una parte de mí murió cada día que estuve lejos de ti.

Mi respiración era pesada mientras la miraba. Ella seguía mirando su regazo y necesitaba verla, necesitaba saber lo que esto significaba para nosotros. Poniéndome en cuclillas delante de ella, puse mis manos en cada lado de sus caderas en la cama y miré a esos hermosos ojos azules.

—Rachel, ¿qué estás diciendo?

—Estoy diciendo que no puedo vivir sin ti. Aún te amo. —Sus palabras eran tan suaves que eran casi inaudibles, pero las había oído, y era todo lo que necesitaba saber.

Me senté y aplasté mi boca en la de ella mientras la recostaba hacia atrás en la cama y me cernía sobre ella. Sus manos se apoderaron de mi camisa y ella gimió mi nombre antes de profundizar el beso.

—Te he echado mucho de menos —susurré contra su piel, y succioné ese punto sensible detrás de su oreja—. Perdóname, Rachel.

Su respiración se detuvo mientras hice mi camino de vuelta a sus labios. Ellos temblaron contra los míos y abrí los ojos.

—Cariño, ¿por qué lloras? —Limpié sus lágrimas y sostuve su rostro entre mis manos.

—No lo sé. —Un sonido que era mitad risa y mitad sollozo la dejó—. Me siento como si estoy haciendo el ridículo en este momento, pero estoy feliz. Siento que todo está bien de nuevo. Dios, eso suena tan estúpido y cliché.

—No estás siendo ridícula. —Besé su frente antes de cepillar mis labios contra su mejilla para atrapar más lágrimas—. Y tienes razón, es bastante cliché. —Se rió y empujó contra mi pecho. Solo sonreí y la besé en la nariz—. Pero me siento de la misma manera. —Presionando mis labios a los de ella, una vez más, rodé hacia un lado y tiré de ella para que estuviéramos cara a cara—. Mi nombre es Logan Ryan, pero todos me llaman Kash —dije, y ella se rió en voz baja—. Nací y crecí en la Bahía de Tampa, Florida, y durante casi cuatro años y medio he trabajado en la policía. Voy a cumplir veintiséis pronto y no tengo ningún hermano. Voy a hacer casi cualquier cosa por panqueques y Sour Patch Kids verdes. —Sonrió y me acarició la mandíbula con el pulgar—. Y *voy* a hacer cualquier cosa para asegurarme que nunca te pierda de nuevo.

—Mi nombre es Rachel Lynn Masters, tengo veintiún años, y soy de Yorba Linda, California... mejor conocido como lejano oeste Texas. —Guiñó un ojo y se movió más cerca de mí. Por unos momentos solo me miró antes de tomar un gran respiro y dejó salir lo demás—. No sé lo que quiero hacer por el resto de mi vida, pero sé que lo que sea, lo que quiero hacer contigo.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



—Cerrando la distancia entre nosotros, ella me besó suavemente y habló en contra de mi boca—. Te perdono, pero no más mentiras.

—Ninguna.

Ella se apartó y se apoyó en un codo.

—Lo digo en serio, Kash. Ni siquiera las mentiras indulgentes para salvarme de herir mis sentimientos. Si te pregunto si mi trasero se ve grande, no puedes mentir.

—Mujer, tú apenas si tiene un trasero. Ese fue el peor ejemplo que podrías haber utilizado.

Rachel sonrió con ironía y se lanzó sobre mí. Rodando de manera que estaba encima de mí, la atraje cerca y la besé profundamente. Gimió cuando le mordisqueé el labio inferior y disfruté el sabor de ella.

Había extrañado todo en ella, y no quería nada más que pasar el resto de la noche adorando su cuerpo, pero no podía creer que estaba incluso aquí, y no quería presionar nada. Obligar a mis manos para quedarse en sus caderas era malditamente duro, pero ella tenía la última palabra en estos momentos.

Arrastró sus dientes contra mi mandíbula, y mis dedos se flexionaron en sus caderas. Se echó a reír bajo antes de susurrar en mi oído.

—Te necesito. Ahora. Deje de contenerte.

Ninguna necesidad de decírmelo dos veces. Nos volqué de manera que su espalda estaba en la cama, agarré la parte inferior de su camisa, y la quité de su cuerpo. Mis manos fueron al botón de sus vaqueros y mi boca se fue directo a su pecho cubierto de encaje, al mismo tiempo que tiró de mi camiseta y atacó a mi cinturón.

Adorarla iba a tener que esperar hasta más tarde. No tenía la paciencia para eso en este momento.

Finalmente conseguí el botón y la cremallera desabrochados y acababa de comenzar tirando de sus pantalones vaqueros cuando lo vi y quise morir.

—Dios, Rach. —Mi cuerpo se congeló y una de mis manos lentamente se acercó a trazar las cicatrices que cubrían su estómago—. Lo sien...

—No lo hagas. No es tu culpa. —Sus manos dejaron mis caderas y acunaron mis mejillas, tirando de mi cabeza hacia arriba para mirarla en sus dolidos ojos azules—. ¿Está bien?

Sacudiendo la cabeza, besé la parte interna de la muñeca y la tiré hacia atrás cuando me acordé. Miré la larga cicatriz corriendo hacia arriba de su muñeca y dejar que mis labios se arrastraran por la longitud de la misma antes de agarrar el otro brazo y hacer lo mismo.



—Rachel, eres hermosa —dije en voz baja, y me incliné para besar la palabra cicatrizada por encima de su pecho izquierdo—. Y te amo. —Arrastrándome más abajo, besé cada centímetro de las cicatrices en su estómago y prometí—. De alguna manera, voy a compensar por cada marca que él alguna vez puso en tu cuerpo.

Con la pasión frenética olvidada, pasé el resto de la noche amando y adorando a cada parte de ella.



Rachel

SALÍ DE LA cama de Kash y anduve de puntillas alrededor de la habitación buscando mi ropa, que había sido tirada alrededor anoche. Mis ojos se posaron en la camisa azul medianoche de botones que él había estado usando cuando entró y me la puse abotonando solo algunos de los botones de en medio. Regresé a la cama, besé su mejilla, y en silencio salí a la sala, cerrando la puerta de su habitación detrás de mí.

Luego entre en la habitación vacía de Mason y agarrando mi bolso, saqué mi teléfono y en contra de comprobar las docenas de textos y correos de voz que Candice había dejado, llamaría en su lugar.

—¿Mmm, hola?

Miré el reloj de la cocina y supuse que eran casi ocho en California.

—Perdón por despertarte, Candi.

Ella jadeó y escuché un crujido.

—No, no. Está bien, he estado esperando tú llamada. Cuéntamelo todo... *Espera*. ¿Qué hora es? —La oí contar—. ¿Casi las once allá? ¿Eso quiere decir que ha ido bien?



Un rubor tiñó mis mejillas y me contuve una sonrisa.

—Sí, se podría decir que sí.

—¡Sabía que lo haría! —chilló—. ¿Así que ustedes están juntos de nuevo? ¿Le dijiste que deseas mudarte para allá?

—Ah, no, no dije exactamente esas palabras. Pero lo haré hoy. Estoy bastante segura desde cómo ha ido la noche anterior estaba como supuesto que quiero estar aquí con él. —Después de buscar a través de todos los gabinetes, finalmente encontré el sartén y lo saqué, pero un montón de las cacerolas allí se golpearon juntas—. Mierda. Shh. —Hice una mueca y callé a las ollas y sartenes.

—¿Qué estás haciendo? —susurró Candice, como si necesitara estar callada también.

—Estoy haciendo panqueques. Pero Kash sigue durmiendo.

—Pfft. Figúrate. *Él* debería estar haciéndote panqueques.

Me detuve con mi mano en la mezcla para panqueques y recordé sobre todo lo que Kash había hecho por mí anoche.

—Ese hombre merece definitivamente panqueques. —Mi voz se hizo entrecortada y una enorme sonrisa se dibujó en mi cara.

—¡Dímelo. Todo!

—¿Lo hago, ahora? —Una voz ronca preguntó a mi espalda.

Di un grito ahogado y me di la vuelta para encarar a Kash, que se veía más sexy que cualquier hombre tenía derecho de hacerlo en nada más que en un par de bóxers grises.

—Candice... —dije.

—¡Ve! Ve y llámame después. ¡Quiero detalles! Te quiero.

—Te quiero también. —Apenas había pulsado el botón de *fin* cuando Kash me empujó contra el mostrador y reclamó mi boca—. Buenos días —me reí en sus labios cuando él me levantó sobre el mostrador.

—Tú no estabas allí cuando me desperté —dijo, y pasó sus manos sobre mis muslos desnudos.

—Yo quería hacerte el desayuno.

—Puedo ver eso. Recuéstate, Rachel.

Mis ojos se ampliaron, pero no dije nada mientras me empujaba suavemente hacia atrás hasta que estaba recostada sobre el mostrador, con las piernas colgando fuera del borde. Cuando separó mis piernas más y sentí su aliento en mí, mi corazón se aceleró al instante y luego comenzó saltando latidos cuando él enganchó mis piernas sobre sus hombros.

—Kash... —jadeé y mi espalda trató de arquearse del granito cuando él pasó su lengua contra mí en una larga caricia. Él se rió suavemente contra mí y las cosas que las vibraciones me hicieron eran casi suficientes para enviarme por encima del borde en ese momento. Mi cuerpo se calentó y el nudo en la parte baja de mi estómago se tensó mientras seguía trabajando en mí con su lengua, y justo cuando empecé a temblar con anticipación, añadió sus dedos y mi cuerpo se hizo añicos.

Me trabajó a través de mi orgasmo, y cuando mi cuerpo cayó inerte, bajó suavemente mis piernas, y me sentó, y me deslizó hasta el borde del mostrador antes de llenarme con su dureza. Ni siquiera me había dado cuenta de que se había quitado sus bóxers. Grité y envolví mis brazos alrededor de sus hombros para tratar de aferrarme mientras él se burlaba de mí alternando entre movimientos lentos y suaves, y estrellándose contra mí con fuerza y rapidez, una y otra vez. Cuando ese endurecimiento familiarizado comenzó bajo en mi estómago, le rogué ir más rápido y gruñí con frustración cuando él me llevó lo más cerca posible del borde y luego retrocedió por completo. Atrapé la vista de su sonrisa maliciosa y me prometí regresarle el favor. Pronto.

Apoyando su frente contra mi cuello, aceleró y mantuve su ritmo mientras mis uñas se clavaban en su espalda. Un grito de placer comenzó rompiendo a través de mi pecho cuando me deshice a su alrededor y mordí su hombro para ahogar cualquier otro ruido que podría hacer mientras él continuaba impulsándose hasta que encontró su liberación dentro de mí.

Permanecemos justo así mientras nuestra respiración volvía a la normalidad, y Kash acribillaba mi cuello y la garganta con besos suaves.



—El desayuno fue impresionante, nena.

Me reí, pero rápidamente me interrumpí cuando lo sentí donde estaba dolorida de los múltiples orgasmos que había tenido la noche pasada y esta mañana.

—Listillo.

—Ve a lavarte, voy a limpiar el mostrador.

Cuando regresé a la cocina, él estaba a punto de verter un poco de la mezcla para panqueques en la sartén.

Sonriendo ampliamente hacia mí, bajó el cuenco y me tomó en sus brazos antes de colocar un beso en mi mandíbula y mis labios.

—Tenemos que hablar de algunas cosas.

Levanté una ceja hacia él y envolví mis brazos alrededor de sus estrechas caderas.

—¿Tenemos?

—Ahora que te estás recuperando de la muerte de tus padres, ¿quieres estar en California? —Negué con la cabeza y continuó—
Entonces, ¿te mudarás aquí para estar conmigo?

—Yo, uh, como que ya lo tenía planeado.

—Muy bien. —Resopló una risa suave—. Vamos a empezar a buscar un lugar solo para nosotros. Y quiero que esta vez sea diferente para nosotros, Rach. Te amo más ahora de lo que lo hacía antes, pero voy a esperar hasta saber que estás lista antes de preguntarte de nuevo. Solo necesito que sepas ahora que tengo planes de casarme contigo, eso no ha cambiado para mí en absoluto.

—Está bien. —Le sonreí y me moví más cerca.

—Quiero que conozcas a mis padres... hoy o mañana, no importa, pero pronto. Sé que ellos te amarán.

Mi corazón empezó a correr y asentí contra su pecho.

—Todos los días por el resto de nuestras vidas, quiero que pases las mañanas en nada más que mi camisa. —Me reí y apretó sus brazos alrededor de mí—. Y realmente tenemos que hablar de ponerte en control de natalidad. Porque después de la noche pasada y esta mañana, no sé cómo podría alguna vez volver a usar un condón contigo.

—Pero, estoy en control de la natalidad.

Tiró de su cabeza hacia atrás y ladeó la mía para mirarlo, con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿por qué estoy siempre usando uno?

Me encogí de hombros.



—Ninguno es cien por ciento eficaz, y desde que Candice estaba siempre con chicos, la hacía usar ambos para que no tuviera mini Candices corriendo alrededor. Supongo que mi propio argumento simplemente me siguió.

Su ceño se profundizó.

—¿Quieres casarte conmigo?

—Sí.

—¿Quieres tener hijos conmigo?

—Algún día —susurré.

—¿Alguna vez se te olvida tomar la píldora?

—Nunca.

Sus ojos grises se volvieron plata y el calor en ellos calentó mi cuerpo.

—Cama. Ahora. Nosotros nunca estaremos usando condones de nuevo.

—¿Panqueques? —discutí miserablemente.

Apagó la sartén, puso la mezcla en el refrigerador, y señaló en dirección a su dormitorio.

—Los haremos más tarde. Ve.

—Pero...

—Mujer, acabo de enterarme de que has estado tomando la píldora durante todo este tiempo. En este momento estoy luchando para no nalguear el infierno fuera de ti. La última vez que voy a decírtelo. —Él se inclinó y ordenó con voz ronca—. Cama, Rachel. Ahora.

La piel de gallina cubrió mi piel y un escalofrío agradable hizo su camino a través de mi cuerpo cuando me volví para salir de la cocina. Apenas había logrado dar dos pasos cuando su mano cayó sobre mi trasero, que todavía estaba cubierto de su camisa.

—¡Whoa! —grité, y me cubrí con mis manos mientras me daba vuelta para mirarlo—. ¡Ay! ¡Eso me dolió, idiota! —Iba a golpearlo, pero cogió mi mano y sonrió mientras besaba mi palma.

—No mientas, Sour Patch, te gustó. —Cuando él me levantó, envolví automáticamente mis piernas alrededor de sus caderas y lo dejé caminar de regreso a la habitación—. Y tú vas a conseguir otro por hacerme llevarte a la cama.

Ni siquiera trate de argumentar. La forma en que sus ojos intensos se mezclaban con esa sonrisa arrogante de la que me había enamorado hacía una deliciosa combinación. Y decidí en ese momento que me gustaba este lado de Kash.



Epilogo

Cuatro meses más tarde...

Kash

—¿ESTÁS BIEN? —le pregunté a Mason mientras nos volvíamos hacia los ascensores.

Se encogió de hombros y dio un puñetazo a los botones de la pared.

—Solo hay tantas cosas que puedes hacer para conseguir que vayan en una dirección diferente. Él quería seguir a su hermano.

Habíamos recibido una llamada a última hora de la noche de los detectives de homicidio de un asesinato que parecía relacionado con pandillas. Había terminado siendo disparos de un coche en movimiento involucrando a una nueva pandilla que nos habíamos encontrado recientemente, y una de las dos víctimas fue un niño de trece años, Mason había estado tratando de conseguir de las calles durante los últimos meses el nombre de Lil Tay. Y aunque Mason estaba actuando como que esto era solo otro caso, sabía esto era más difícil para él que el resto.

Sabiendo que no había nada que pudiera decir, golpeé su hombro y lo dejé estar a solas con sus pensamientos. Agarrando mi teléfono, sonríó cuando finalmente vi el texto de Rachel de la noche anterior.

Sour Patch: Solo para que lo sepas... limpiando una guerra de crema batida sin ti no es tan divertido. Nos vemos cuando llegue a casa. Te amo.

Rachel: Acabamos de terminar, ven a casa pronto bebé. Yo también te amo.

Rachel se había trasladado a Tampa Bay la semana después de que ella apareció en mi apartamento y yo nunca había estado más feliz. Mis padres la amaban tanto como ella los amaba, y encajaba con mi vida también.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



La hermana menor de Mason y Rachel eran prácticamente inseparables y sus padres la vieron como un extensión de su familia, de la misma manera que hicieron conmigo.

Candice estaba graduándose a finales de este mes y estaba tomando unas vacaciones de dos semanas para estar allí y pasar tiempo con los Jenkins en California antes de que Candice regrese con nosotros por un mes.

Rachel no podía esperar a verla, y sinceramente, creo que Mason estaba emocionado de tener esa particular salida juntos de nuevo.

El trabajo iba bien, Mase y yo, al igual que nuestros padres, estábamos contentos que estábamos fuera de la parte interna de narcóticos. Vivir de esa manera no es algo que cualquier policía querría, la recompensa de sabotear un negocio de drogas completo era lo que había hecho que valiera la pena. Para nosotros irnos a la división de las pandillas fue natural.

Sabíamos las entradas y salidas de diferentes bandas, ya conocíamos a muchos de los miembros, y no estábamos más encubiertos. Fue perfecto para nosotros, y éramos buenos en lo que hacíamos. Lo más importante, Rachel me ha apoyado al cien por cien.

Un mes después de que Rachel se había trasladado aquí, le había pedido que se casara conmigo de nuevo. Esta vez, no hubo absolutamente nada entre nosotros y todo se sentía diferente... sentido bien. Hablamos de todo, nunca hubo secretos guardados a menos que hubiera una sorpresa involucrada y nunca hubo ninguna mentira. Y aun cuando mi familia y Mason pidieron su versión de la historia de nuestro tiempo en Texas y cuando nos separamos, Rachel nunca lo llevó en contra mío. Había sacado toda la noche que ella vino aquí y lo dejó allí. No era de las que guardan rencor, y la amaba por eso. Yo siempre me odiaría a mí mismo por lo que pasó, pero cuando empecé a tocar el tema, ella me besa para callarme y decir que estábamos avanzando.

Nos íbamos a casar a finales de junio, y Rachel y mi mamá habían estado ocupadas planeando la boda desde que fijamos la fecha. Me encantó que estaba disfrutando de esto y que iba a conseguir la boda que se merecía, pero no me preocupaba por los detalles. Yo solo quería que ella fuera la mía, y en un mes y medio, lo sería.

Las puertas del ascensor se abrieron y entramos. Justo mientras se estaban cerrando, alguien empezó gritando mi nombre desde el pasillo y Mason llamó a la puerta justo a tiempo.

—¡Ryan! ¡Puertas! —El sargento Ramirez corrió hacia nosotros y tan pronto como estaba en el ascensor, comenzó golpeando el botón de cerrar puertas.



Suprimí un gemido. Estaba exhausto y quería llegar a casa con mi prometida.

—Ya tenemos tres unidades en el lugar, y yo estaré siguiéndote allí.

Ramírez era una unidad K-9, ¿por qué quieren a su perro, Crush, allí? ¿Y qué escena?

—¿Qué...?

—Sé que estás ansioso por llegar allí, pero ya sabes que estamos haciendo todo lo posible para esto. —El ascensor ya se estaba moviendo pero Ramirez siguió apuñalando el botón de nivel del suelo—. ¿Cómo lo estás llevando? Te ves muy tranquilo, ¿estás en estado de shock? Tal vez deberías dejar que Gates conduzca.

Eso pareció sacar a Mason de sus pensamientos. Su cabeza se sacudió y sus ojos se abrieron.

—¿Por qué necesitaría conducir?

—¿Y por qué iba a estar en estado de shock? —Mi corazón empezó a correr mientras Ramirez comenzó a golpear el botón de abrir puertas.

Ramirez nos dio a ambos una mirada incómoda y simpática antes de acompañarnos fuera del estacionamiento del subsuelo.

—¿No le informaron?

—¿De qué? —Se suponía que debía estar en estado de shock. Así que tenía algo que ver conmigo. Mis padres, mi... *Oh Dios...*—. ¡¿Qué pasó?!

—Lo siento, pensé que alguien ya te lo dijo, se suponía que deberías estar informado ya. No entendía por qué los veía a los dos caminando por el pasillo. Pensé que ya habrían estado allí.

Murmuró para sí mismo mientras seguía caminando hacia el estacionamiento.

—Mira, lo siento, soy el que tiene que decirte esto. —Se detuvo abruptamente y se volvió para mirarme. Su expresión era una que había visto tantas veces, e incluso yo la había usado. Mi estómago cayó y se sentía como aumento del tiempo mientras esperaba que me dijera uno de los cincuenta escenarios que brillaban a través de mi mente—. Llegó una llamada al despacho hace aproximadamente una hora. Fue tu novia, Ryan. Lo único que salió de su final de llamada fue ella diciendo su nombre, que alguien había entrado en...

No esperé a oír el resto. Salí corriendo a mi camioneta y justo había llegado a la puerta del conductor cuando Mason tiró de lado y arrancó las llaves de mi mano. Después de ladrarme para estar en el asiento del copiloto, se puso en marcha el motor y nos sacó fuera del estacionamiento.

—Esto no está sucediendo. Esto no está sucediendo, Mase, ¡dime que esto jodidamente no está sucediendo!



—Kash...

—¡Maldita sea ! —rugí, y golpeé el tablero—. ¡Ni siquiera sé si está bien, Mason! ¿Qué dijo Ramirez, ¿dijo si está bien? ! Esta ella... oh Dios. Rach, bebé, por favor, estate viva —susurré, y me dejé caer en mi asiento, las manos sobre mi cara.

Oí a Mason en el teléfono llamando al despacho y haciendo preguntas acerca de lo que pasó, pero no podía concentrarme en sus palabras exactas o la respuesta ahogada procedente del despachador. Seguí orando una y otra vez porque ella estuviera bien. Podría hacer frente a nuestro lugar siendo forzado. Podía reemplazar nuestras cosas. Pero no podía sustituir a Rachel. Ramirez llegó junto a nosotros ejecutando el código tres y se puso enfrente nosotros, así lo podíamos seguir con seguridad con sus luces y sirenas.

Mason dio un codazo a mi brazo y me golpeó la cabeza a la izquierda para mirarlo.

—Lo siento, no estabas respondiendo —Miró rápidamente hacia atrás y adelante entre mí y el Tahoe de Ramirez frente a nosotros, su cara solemne—. Ellos no saben si está viva. —Aspiré aire rápidamente, y Mason continuó en voz alta suficiente para que escuche—. Pero no hay sangre. Así que solo céntrate en eso, Kash.

—¿Q... qué? No... ¿Qué quieres decir?

Él respiró hondo y agarró el volante.

—Por lo que las unidades en el lugar... uh, tu casa... están diciendo, quien irrumpió en... ellos, uh, ellos tomaron a Rachel.

Mason estaba diciendo algo más, pero no pude oír nada más allá de la sangre corriendo a través de mis oídos. Esto tenía que ser una pesadilla. No había forma de que algo parecido nos estaba sucediendo a nosotros otra vez. Agarré el teléfono y llamé a su número, rezando para que todo esto fuera un malentendido y que tenían la chica equivocada, la dirección equivocada. Sonó hasta que su correo de voz atendió. Rápidamente colgué y llamé de nuevo con el mismo resultado.

En el momento en el que el buzón de voz apareció por segunda vez, estábamos parando en nuestra casa y no esperé a que Mason parara, abrí la puerta y corrí a toda velocidad pasando a los vecinos de pie alrededor en nuestro callejón sin salida y pasé por debajo de la cinta de la escena del crimen antes de salir corriendo dentro de la casa. La puerta principal estaba colgando como si hubiera sido pateada, y mi primer pensamiento fue, *¿Nadie se enteró de lo que sucedía y llegó a ayudarla?* Habían pasado apenas las ocho de la mañana, cuando Mason y yo habíamos empezado a volver a casa, alguien tuvo que haber estado despierto, o al menos se despertó cuando todo esto sucedió.



Los oficiales estaban tratando de hablar conmigo, pero lo único que podía ver era que, aparte de la puerta principal pateada en el frente de nuestra casa, parecía completamente normal.

Salvo por las decenas de agentes y detectives que estaban caminando dentro y fuera de ella.

Alguien me tocó el hombro, pero me dirigí rápidamente al pasillo, apenas prestando atención a los otros agentes tomando fotos de nuestra habitación, que parecía como si un huracán acababa de pasar por ella. Me volví al cuarto de baño y fui al armario grande. Teníamos una pared falsa establecida realmente solo con materiales ligeros. Pero con toda la ropa a su alrededor, se veía legítima, y la había puesto para ocasiones como ésta. Rachel había bromeado que me había excedido, y al mismo tiempo había estado acuerdo en que probablemente lo estaba. Pero ahora, esperaba como el infierno que lo hubiera usado y que iba a encontrarla detrás de él. Viva.

Abriendo la puerta del armario, encendí la luz, y mi corazón se hundió cuando vi las marcas de arrastre en la alfombra. Llamé a uno de los oficiales para tomar fotos antes de que entrara allí. La mujer policía fotografió y me acerqué con cautela.

—¿Rach? —le dije en voz baja. *Por favor, Dios, que esté aquí—*. ¿Rach? —Con un último aliento, agarré el borde de la falsa pared y tiré de él hacia atrás. Caí de rodillas y un sonido de dolor salió de mi pecho mientras mis ojos caían en nuestro perrito, Trip, retrocediendo hasta el rincón lloriqueando suavemente. No había Rachel. Ella se había ido realmente—. Ven aquí —lo agarré y lo metí en mi pecho mientras me caía contra la pared y las lágrimas que habían estado amenazando, comenzaron extenderse.

—Kash, tienes que ver esto —dijo Mason en voz baja desde la puerta del armario. Miré hacia él, rodé hasta mis rodillas, y me levanté—. Dame a Trip. Entra en la habitación y mira a la pared. Vamos a encontrarla, ¿de acuerdo? Te juro que la encontraremos.

Le entregué el golden retriever y corrí a la habitación, mis ojos se abrieron cuando finalmente aterrizaron en la pared opuesta a la cama. Un rugido llenó la habitación, y antes de que pudiera darme cuenta de que venía de mí, dos oficiales estaban conteniéndome y tratando de que me sentara en la cama.

En la pared con pintura en aerosol color rojo estaban las palabras

¿PENSASTE QUE NOS OLVIDARIAMOS?

Debajo era un símbolo que tanto Mason y yo nos habíamos tatuado en nuestros antebrazos izquierdos antes de que hubiéramos conseguido tatarlos. El signo de la pandilla de Juarez, a la que habíamos tenido que unirnos en nuestra última asignación encubierta de narcóticos.



—¿Cómo? —Mason estaba preguntando a un detective que estaba en la habitación con nosotros.

Y eso era una maldita buena pregunta. El golpe en que Mase y yo habíamos acabado cuando los chicos contratados fueron arrojados en la cárcel por asesinato.

Y sabía con certeza que Juarez y sus muchachos estaban todos en la cárcel.

—¿Reclutando gente de adentro que salió? ¿O simplemente usando la gente en que confía? Interroga a cada uno de ellos separado.

Miré hacia arriba cuando sonó el celular del detective Byson. Su boca se cerró cuando se detuvo a hablar con Mason y tomó la llamada.

—Byson. —Sus ojos brillaron hacia mí y una mirada sombría cruzó su rostro mientras escuchaba—. Mmm—hmm... Sí. Arma algo con Romero Juarez y su abogado inmediatamente. Estoy en camino.

Él se volvió hacia mí totalmente y deslizó su teléfono de nuevo en el soporte del cinturón.

—Rachel está viva.

—Gracias a Dios —suspiré, y traté de levantarme, pero los oficiales todavía me mantuvieron allí.

—Una llamada fue realizada hace unos quince minutos, nos dijeron que tenían a Rachel y exigieron que todos los cargos contra la pandilla de Juarez se quiten. Antes de que el despachador pudiera pedir cualquier cosa, la persona que llamó dijo que volvería llamar a en dos días y se espera progresos en los cargos que se quiten, y continuaría llamando cada dos días, hasta que la banda fuera libre. Dijeron que si no se avanza, habría consecuencias, y si no son liberados dentro del mes... ella muere.

—Kash, Kash, Kash, cálmate. Vamos, hombre. Cálmate. Lo sé.

Mason agarró mis hombros y traté de concentrarme en él. Los otros dos oficiales ahora estaban luchando para mantenerme abajo mientras los golpeaba. Donde iba a ir cuando me escape de ellos, no sabía, solo tenía que ir. Tenían a mi chica. Tenía que averiguar quiénes eran y necesitaba recuperarla.

—Sé que esto es difícil. Pero la encontraremos. Te lo juro. —Mason parecía tan en pánico como yo, y fue entonces cuando me di cuenta de la humedad en sus ojos que estaba tratando de mantener atrás.

Cuando por fin dejé de luchar, los oficiales me dejaron ir a petición de Mason, pero él me mantuvo sentado en la cama.

—Tengo que recuperarla, Mason. Tengo que.

—Lo haremos.

—Haré lo que sea.



Una determinada mirada se posó sobre su rostro y susurró lo suficientemente bajo para que solo yo pudiera oírlo.

—Cualquier cosa para hundir a los hijos de puta, ¿verdad?

Golpeé mi puño contra el suyo y le respondí:

—Siempre.

Fin por ahora...



270

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1

Adelanto de *Decieving Lies*

¿Quieres más de Rachel y Kash?

Sigue leyendo por un avance de
Decieving Lies



271

**MOLLY
McADAMS**

Forgiving Lies #1

Prólogo

Rachel

NERVIOSAMENTE VOLTEÉ mi cabello largo sobre mis hombros y pasé mis manos por mi camisa alisándola un par de veces mientras tomaba respiraciones profundas y las soltaba. Estaba de espaldas a la camioneta de Kash, la cual me escondía de la casa de sus padres al mismo tiempo que me tranquilizaba, pero estaba empezando a considerar salir corriendo y escapar. *¿Por qué demonios me compré y estoy usando tacones hoy?*

—¿Rach? —Él se rió cuando rodeó la camioneta y me vio—. ¿Qué estás haciendo? Te ves increíble.

Hice una mueca cuando miré hacia mis vaqueos oscuros ajustados y la blusa de color azul eléctrico que me había comprado ese día, ya que no había traído nada de ropa a Florida que considerara aceptable como para conocer a sus padres.

—No es la ropa adecuada.

Me agarró de la barbilla e inclinó la cabeza hacia atrás hasta que lo estuve mirando, y esperó hasta que dejé de removerme inquieta.

—Ellos van a amarte —me aseguró mientras rozaba sus labios contra los míos—. No tienes nada de qué preocuparte.

—¿Cómo puedes decir eso? Me comprometí con su hijo sin haberlos conocido, ellos apenas sabían que existía, Kash. —*E hice que le dispararan a sus hijos...* Sabía que no era mi culpa, mis sesiones de terapia con el Dr. Markowitz a finales del año pasado habían ayudado a darme cuenta de eso. Pero eso no significaba que la familia de Mason y Kash sintieran lo mismo—. Sinceramente, en aquel momento solo pensé que no eras cercano a ellos, no me pareció extraño porque, bueno... porque yo tampoco tenía padres que tú conocieras. Pero ahora...

—Detente. Estás pensando demasiado en esto, ellos saben todo lo que pasó ahora, y no tienes idea de lo emocionada que estuvo mi mamá cuando la llamé esta mañana para decirle que tú estabas aquí. En este momento, solo están contentos porque saben que he sido desgraciado sin ti. Pero, nena, van a amarte.

Exhalé con agitación y asentí.

—Está bien, hagamos esto.

MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1



—Esa es mi chica. —Me besó con fuerza antes de envolver su brazo alrededor de mi cintura y acompañarme hacia la casa—. Quiero decir, honestamente, ¿cómo no van a amarte a ti y a tu personalidad maliciosa?

—Eres un idiota, Kash —le susurré en el mismo segundo que se abrió la puerta y su mamá salió. *Oh buen Dios, mátame ahora. Aquí es donde tengo que huir.*

Las cejas de la Sra. Ryan se arquearon hasta el nacimiento de su cabello y Kash trató de ahogar su risa pero fracasó miserablemente. Se sentía como si mi estómago estuviera incendiándose y cayendo a la vez. No era una buena sensación, iba a enfermarme. Era la maldita Reina de las primeras impresiones con la familia Ryan. Cuando conocí Kash a principios del verano pasado, había sido una perra hasta el extremo y nuestros tres primeros encontronazos habían ido casi tan bien como un grupo de tortugas en una carrera de velocidad. Ahora aquí estaba, maldiciendo frente a su madre en los primeros segundos de haberla visto.

Me empecé a sentir mareada mientras contenía la respiración a la espera de que la Sra. Ryan me dijera que no era lo suficientemente buena para su hijo, o que me reprendiera. En vez de eso, ella cruzó los brazos sobre el pecho y dirigió una mirada a Kash que me impresionó incluso a mí.

—¿Qué demonios le has dicho a la pobre chica?

Él levantó las manos en señal de rendición antes de envolver su brazo alrededor de mí otra vez.

—No tengo idea de lo que estás hablando. ¿Y por qué crees automáticamente que tuvo que ser algo que hice?

—Porque te conozco, Logan.

—Eh.... de todos modos. Mamá, esta es Rachel. Rachel, esta es mi madre.

Ella apartó una parte de cabello negro que había caído en sus ojos y sonrió brillantemente hacia mí. Todavía me sentía como si estuviera congelada y no supiera cómo respirar correctamente.

—¡Rachel, es tan bueno conocerte, cariño!

Casi espeté: *¡Pero acabo de llamar idiota a su hijo delante de usted!* En cambio, pegué una sonrisa en mi cara y traté de relajar mi cuerpo cuando Kash me soltó y ella me envolvió en un abrazo.

—Es un placer conocerla también. Gracias por invitarnos a cenar.

—Por supuesto... —Y luego más suave, así solo yo podía escucharla— ... Obtuvo el gen desagradable de la idiotez de parte de su padre. Pero, por desgracia, es una de las cosas que más me gusta de mis chicos. Te acostumbrarás a ello y te convertirás en una maestra en la astucia dándoles vuelta las situaciones con una sonrisa.

Mis ojos se abrieron como platos y parpadeé rápidamente a medida que nos alejábamos la una de la otra. *¿Está hablando en serio?*

Me sonrió de nuevo y besó a Kash en la mejilla antes de abofetear su hombro.

—¡Sé amable con ella, acaba de llegar! Pero recuerda siempre esto, cariño, en el minuto en que Richard y Logan dejen de hacerte pasar momentos difíciles, será el momento en que dejen de amarte. Por lo tanto, siempre y cuando él esté molestandote, sabrás que te ama. Ahora vamos, tu padre acaba de comenzar la parrilla y voy a hacer margaritas para Rachel y para mí. Oh, ¿te gustan las margaritas?

Asentí y luego tuve que sacudir la cabeza para que mi mente funcionara correctamente de nuevo.

—Uh, sí. Sí, me gustan, las adoro.

—Bueno, entonces, creo que nos vamos a llevar bien. ¡Vamos, ahora!
—Se dio la vuelta y entró en la casa, y Kash me atrajo hacia su lado, sus labios acercándose a mi oído.

—Ahora, ¿eso fue tan malo?

—Aparte del hecho de que la primera vez que tu madre me vio estaba maldiciendo... Creo que me enamoré de ella.

Él se rió en voz baja y me condujo dentro de la casa.

—Solo espera a que conozcas a mi padre.



Capítulo 1

Kash

—RACH, ¿EN VERDAD necesitas tantos zapatos? —observé mientras ella desempacaba la tercera caja en nuestro armario, y me pregunté cómo una persona podría necesitar tantos pares de zapatos.

Su mano se detuvo a medio camino del estante con otro par, su brillante mirada azul fulminándome. Tomé un paso hacia atrás.

—¿Estás en verdad preguntándome eso ahora?

—Di no —susurró mi papá detrás de mí—. Por supuesto que no, Rachel. Solo está molesto porque no tendrá ningún lugar donde poner sus tacones brillantes de prostituta.

Rachel se rió y volvió a guardar sus docenas de zapatos.

—Sin preocupaciones por eso, Rich. Ya los guardé, incluso tienen su propio pequeño lugar alejado de todo, así no se arruinarán.

Mi mamá empujó a través de papá y de mí para entrar en el armario con un montón de ropa para colgar.

—En serio, Logan. Dale un descanso a la chica, tengo más zapatos que estos.

—¡Oh, Marcy! Olvidé decirte...

—¿Va a ser una historia larga? —arrastró papá las palabras, interrumpiendo a Rachel.

—En realidad, lo es —respondió con una sonrisa juguetona—. ¡Así que ponte cómodo! —Tan pronto como se lanzó en su historia sobre lo que sea que esas dos siempre hablaban animadamente, mi papá giró y me dio un empujón.

—¿No te he enseñado nada cuando se refiere a mujeres? —preguntó en voz baja.

—¿Qué? ¡Eso es un montón de zapatos! —siseé y miré de vuelta para verla sacar más. Juro que esta última caja era como la bolsa de Mary Poppins. Era un pozo sin fin de zapatos.

—Está bien, vamos hacer esto rápido y fácil. Uno, tu mujer nunca puede tener suficientes zapatos, ropa, bolsas o joyas. Dos, no importa si sabes que tienes razón, porque Dios sabe que tu madre está equivocada sobre... bueno... casi todo, pero no importa. Ellas *siempre* tienen razón. Es



solo un simple, “Sí cariño, lo siento soy un tonto” y estarás bien. Tres, ellas preguntando si lucen bien es una pregunta capciosa. Porque enfrentémoslo, incluso si pensamos que es la camisa más fea que hemos visto, probablemente está de moda y no lo sabríamos de cualquier manera. Así que siempre lucen *asombrosas*, recuerda esa palabra.

Me reí. Rachel *sí* lucía siempre hermosa. Podría llevar un saco y pensaría que... o nada. La prefería sin nada.

—Cuatro, y probablemente la más importante, si quieres mantener tu masculinidad, *nunca* preguntes si está en su SPM. No importa qué. Igual podrías cavar tu propia tumba si haces eso.

Demasiado tarde.

Siempre estaba preguntándole a Rach si era ese el por qué estaba de mal humor. Y *si yo* tenía razón, no había manera en el infierno en que le diría que estaba equivocado. Podía quejarse sobre eso si quería, pero no iba a ir fácil con ella por el bien de terminar una discusión. Discutir con ella era una de mis cosas favoritas.

Asintiendo, golpeé el hombro de mi papá y sonreí.

—Gracias papá, recordaré todo eso.

—... tengo que volver y ver si aún están ahí. —Mamá estaba emocionada por algo, y por lo visto, Rachel también.

—¡Sí, lo estamos! De cualquier manera, solo tenía que decirte sobre eso, sabía que te emocionarías —murmuró Rachel mientras aplanaba la última caja de zapatos. Gracias a Dios que la caja de Mary Poppins había sido oficialmente vaciada.

—Esa fue una *adorable* historia —dijo papá otra vez—. Y la dices tan bien, con tanto entusiasmo.

Mamá rodó sus ojos y sacudió su cabeza mientras sonreía, y Rachel solo miró a mi papá como si estuviera a punto de dejarlo pasar. En el último segundo, su cabeza se movió bruscamente.

—Espera. *Forrest Gump*... ¿En serio, Rich? ¿Estás usando citas de *Forrest Gump* para insultarme?

—¡Has conocido a tu igual, cariño! —animó mamá, y papá solo resopló molesto hacia ellas, pero me lanzó un guiño.

—Ella no soporta tu mierda o la mía hijo, te lo digo, más vale que te sostengas fuerte a esta.

—Lo hare, papá. ¿Rach, has terminado con los zapatos?

—No estoy segura. Si traes a colación mis zapatos otra vez, probablemente pueda sentarme aquí y volver a arreglarlos, quizás ponerlos por color, tamaño de tacón, y altura de bota.



—Mujer, sal de ese maldito armario. Tengo que poner esto, y si coordinas tus zapatos, te juro que estarán en un montón en el suelo la próxima vez que vengas aquí.

—¡Logan Kash Ryan! —reprendió ,amá al mismo tiempo que Rachel juró:

—Te destriparé.

Mi pequeño Sour Patch. Tan malditamente linda cuando amenazaba mi vida.

—Espera, ¿qué vas a poner? —preguntó al caminar fuera del armario en el que podía entrar un auto.

—Pared falsa.

—Uh. ¿Por qué?

—Algo como una habitación segura muy barata. En realidad es una mentira. Es solo para que te escondas detrás si alguien intentara entrar o algo.

Ella se rió en voz alta y besó mi cuello.

—Kash, ¿en serio? Estás siendo un poco paranoico. No vamos a poner una pared falsa.

Antes de que pudiera moverse, envolví un brazo alrededor de ella y la acerqué.

—Casi te perdí una vez, estaré trabajando en un horario de mierda y habrá muchas noches que estarás aquí sola. Esto es por mi paz mental, no seas difícil.

—Nada va a...

—Rachel, detente. Pondremos la pared.

—¡Estas siendo paranoico!

La besé duro una vez antes de empujarla suavemente.

—Probablemente lo estoy, pero no me importa. Con toda la ropa colgada, ni siquiera notarás que está ahí. Y si algo sucede, está ahí para que te escondas detrás de ella. Te amo, pero voy a conseguir lo que quiero en esto, ¿de acuerdo?

Rodó sus ojos y le dio a mi mamá una mirada que claramente entendió ya que comenzó a reírse.

—Está bien, Kash. Si quieres poner la pared falsa para ayudarte a dormir en la noche... err, para mantenerte feliz cuando estés fuera, entonces ponla.



Rachel.

—OH MI DIOS, esto va a ser un desastre —susurré al jalar otra blusa de mi cuerpo y lanzarla en la cama antes de dirigirme de vuelta al armario.

Había terminado de conocer personas en Florida. Ya había establecido que era la reina de las terribles primeras impresiones con los habitantes de Florida, y solo podía imaginar a ésta yendo de la misma manera. Y para hacerlo peor, era la familia de Mason. Lo que significaba que tenía que conocer a otra familia de alguien a quien habían disparado por mí. Bueno, Blake... pero aun así.

Había estado en Florida por dos semanas, y a pesar de que veíamos a Mason prácticamente cada día, aún no había conocido a sus padres o hermana. Para ser honesta, preferiría pasar otra vez por conocer a los padres de Kash. Además de los humillantes primeros segundos de conocer a Marcy, la cena había ido suavemente y amé a los dos absolutamente.

¿Pero esta reunión en particular? Tenía un mal sentimiento sobre ello. Llámalo mala suerte, paranoia, premonición o un presagio. No tuve mi primer sueño acerca de Blake desde hace un mes, hasta la noche anterior, y para empeorar el asunto, Kash se había ido porque había recibido una llamada del trabajo mientras nos preparábamos para ir a la cama. Desde que me desperté en un sudor frío a las tres de la mañana, estaba segura que esta cena estaba yendo mal en tantos niveles. Blake siendo uno de ellos. Estaba lista para que él se fuera de mi vida. Era ridículo que incluso en la muerte, aún encontraba formas de torturarme.

Ahora estaba corriendo quince minutos tarde y aún no podía encontrar algo que pudiera cubrir mis cicatrices. No les ponía mucha atención a ellas ahora, pero después del sueño, era como si hubiera señales de neón en mi cuerpo gritando: “¡Mira, mira, mira, mira, miiiiiiira!”.

Tomé una delgada blusa de mangas largas y me la puse, pero el MÍA en mi pecho estaba parpadeando sus malditas luces brillantes hacia mí, así que tomé una blusa de botones para ponérmela encima. A pesar que los botones superiores no podían abotonarse sin lucir arruinados por el tamaño de mi pecho, el cuello aun cubría la pequeña cicatriz.

Ahí, estoy lista ahora.

—Rach, ¿qué estás usando? Hace calor afuera.

No me importa.

—Es invierno —razoné, atrapando la mirada de Kash en el espejo.

Sus ojos grises estaban calentándose mientras recorrían mi inexistente trasero, y mientras que amaba que estuviera apreciando la vista, esto estaba a punto de ser una cena épica de error. No estaba de



humor para ser mirada justo ahora. Estaba teniendo un pequeño ataque de nervios.

—Sí, pero también estamos a 21 grados hoy. Quítate la blusa de abajo.

—Estoy bien.

Envolviendo un brazo alrededor de mí cintura, tiró de mí hasta que mi espalda estuvo contra su pecho y trajo sus labios al lugar sensible detrás de mí oído.

—Sé que estás bien, pero vas a tener mucho calor —susurró, su voz cayendo más baja mientras lentamente comenzó a desabotonar mi blusa.

Piel de gallina cubrió mi cuerpo cuando el frío metal de su piercing en el labio cepilló contra mi piel, y me sentí lista para decir que haría lo que fuera que él me pidiera. Era un tramposo. Sabía lo que el piercing me hacía.

—Abre tus ojos, Rachel.

Hice lo que me dijo y encontré sus ojos grises metalizado mirando directamente a los míos. Incluso a través del reflejo del espejo, pude sentir el calor de ellos y apreciar la necesidad. Sus manos se arrastraron sobre mi pecho, cintura y estómago, la presión tan ligera que casi no podía sentirlo, pero le estaba haciendo cosas locas a mi estómago y mi respiración rápidamente aumentó. Vi como lentamente quitó mi blusa de arriba, el movimiento de sus manos tan calculado y controlado. Sentí que habíamos entrado en una clase de juego previo. Si pensaba que quería quedarme en casa antes, definitivamente quería saltarme la cena ahora.

Después de lanzar la primera blusa a la cama, sus manos hicieron apenas toques ahí en la curva de mis pechos y mi cintura, hasta que llegó al dobladillo de mi blusa manga larga. Una mano se deslizó hacia abajo, y mi gemido de necesidad sonó en la parte posterior de mi garganta cuando su cálida mano acarició mi piel desnuda. Él sonrió contra mi cuello y lo mordió suavemente. Quería cerrar mis ojos y disfrutar cada toque, pero todo en mí estaba gritando que observara la más erótica desvestida que haya presenciado o del que haya sido parte.

Como con la primera, sus movimientos eran lentos y controlados, mientras tiraba de esta blusa más arriba, pero ahora daba pequeñas provocaciones con sus dedos siendo rozados contra mi piel. Para el momento que estaba sobre mi cabeza y estaba dejándola caer al suelo, todo mi cuerpo estaba encendido y yo estaba prácticamente jadeando con necesidad.

—Rachel. —Su voz viajó sobre mi hombro desnudo como una caricia, y dejé que el peso de mi cuerpo cayera contra él.

—¿Hmmm?



De repente él se había ido y tropecé hacia atrás antes de atraparme. Me giré para ver a dónde había ido y mi blusa de botones me golpeó en la cara.

—¿Qué dem...?

—Vístete tenemos que irnos.

—¿Qué demonios, Kash? ¡No puedes hacer cosas como esa y después detenerte!

—¿Has olvidado cómo se siente la frustración? —dijo con voz ronca y quería golpearlo en la cara.

—Te odio.

Sus labios se curvaron en mi sonrisa favorita y guiñó.

—Te amo también, Sour Patch.

Idiota.



BIEN, SUPONGO que debía estar agradecida que la reunión fue relativamente tranquila. Los padres de Mason y su hermana eran en realidad lindos, y aunque habían pasado por la obligada presentación para mí, Marcy y Richard habían venido a la cena también e hicieron las presentaciones rápidas y perfectas. Solo mantuve mi boca cerrada por los primeros cinco minutos, a menos que dijera los obligatorios *hola y es un gusto conocerte también*, no tenía nada de qué preocuparme.

Hasta que la cena comenzó, de todos modos.

—Entonces, Rachel —comenzó la señora Gates y tomó otro sorbo de su té antes de continuar—. Hemos escuchado partes de lo que sucedió en Texas de los chicos. Pero sabes cómo son los hombres con los detalles —provocó ella.

Maldita sea. ¡Mal presentimiento! ¡Lo sabía!

—Realmente he querido escuchar tu lado de lo que pasó.

¡Hice que les dispararan a sus hijos! Tuve que morder mi mejilla para no decir nada de esa naturaleza mientras tomaba un respiro para reunir mis pensamientos.

—¿Lo que sucedió al final?

—Todo el tiempo que estuvieron ahí, no teníamos ni idea dónde estaban y no hablábamos con ellos más de una vez a la semana, o dos veces al mes, así que no sabemos qué estaba pasando.

Recuerdos de los pocos meses en Texas con los chicos volaron a través de mi mente y tragué con dificultad. Sabía que esto estaba viniendo

en algún punto, Marcy y Richard nunca preguntaron y sabía que era solo cuestión de tiempo. Pero estaba bien con nunca revivir esos tres meses otra vez.

Kash pareció sentir la incomodidad saliendo de mí y dejó de hablar a Mason y el señor Gates.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, y se sentó cuando se dio cuenta que la otra mitad de la mesa estaba en completo silencio—. ¿Qué está pasando?

Miré hacia arriba y atrapé a Marcy y Richard dándome miradas de simpatía. Tenían que querer saber esto también, y me di cuenta que Kash debió decirles que no me preguntaran. No había manera de que pudiéramos haber pasado tantos días juntos, sin ellos diciendo algo, a menos que él hubiese hablado con ellos.

—Nada, solo le pedí a Rachel que nos dijera su lado de lo que pasó en Tex...

—No —afirmó firmemente Kash al mismo tiempo que Mason siseó:

—¡Mamá!

—¿Qué? ¿Es tan malo de nuestra parte que queramos saber qué paso ahí? —preguntó la señora Gates, y no podía culparla.

—Rachel, no tienes que decir nada.

—Él tiene razón. —Kash estuvo de acuerdo con Mason antes de susurrar en mi oído—. Si quieres salir de aquí, podemos.

—Está bien, no podemos seguir evitando el elefante en la habitación, ¿cierto?

Sus ojos se cerraron firmemente y exhaló rudamente.

—Nena, por favor...

—Kash, merecen saber qué les pasó.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, ellos estaban dolidos, apreté su mano antes de mirar de vuelta a los padres de Kash y la señora Gates.

—¿Dónde quieren que comience?

Hubo un silencio incomodo por unos montos antes que la Sra. Gates hablara.

—Entonces, ¿conocías a los chicos porque vivían cerca de ti?

—Sí, vivían en el apartamento directamente frente al mío. Mi mejor amiga, Candice, los vio mudarse y se presentó, todos salimos a cenar esa primera noche.

—¿Y no tenías idea de lo que ellos estaban haciendo realmente ahí?



—En absoluto, lo única cosa que parecía fuera de lugar para mí era de dónde eran. Kash era un poco evasivo con su respuesta, pero yo tenía mis propios secretos, así que realmente no lo empujé. Pero Candice y yo estábamos en la universidad, mudándonos a un lugar para un nuevo comienzo, era lo que todos estaba haciendo después de graduarse, de cualquier manera, a menos que volvieran a su lugar de origen... no tenía una razón para pensar que ellos estando ahí y buscando un trabajo fuera raro.

La señora Gates se movió nerviosamente.

—Mason nos dijo que tenían reuniones unas veces por semana con el departamento de policía. Incluso cuando empezaron a pasar más tiempo con ellos, ¿nunca notaron que ellos iban a estas reuniones?

Me reí suavemente pensando de vuelta en todas las veces que los chicos se levantaban y se iban de repente.

—En el momento lo jugaron bien, al punto en que creí que se iban a ejercitar o algo. Después de que me enteré de todo, tuvo sentido, sin embargo. Eran buenos mentirosos —molesté y guiñé a Mason, mientras empujaba a Kash. Ninguno lucía feliz ahora.

—Son muy reservados, eso es seguro. —Ella rodó sus ojos pero igual logró mirarlos amorosamente—. Así que cuéntenos sobre Blake. Conocemos el lado de los chicos, pero sé que debe ser diferente desde tu experiencia con él.

Algo que sonó peligrosamente cerca a un gruñido vino desde Kash y mis ojos se ampliaron cuando vi su expresión asesina.

—Umm... Blake era... —Mi voz se fue apagando e intenté alejar mi mirada del rostro de Kash y mirar de vuelta a la señora Gates—. Es el primo de Candice, crecí con él.

El helado sentimiento que siempre acompañaba los pensamientos de Blake comenzó hacer su camino a través de mis venas, y tomé profundos respiros mientras hablaba para mantenerme calmada.

—Estaba enamorada de él mientras crecía, pero era mucho mayor que yo, por eso solo fue uno de esos enamoramientos escolares.

—No sabía que lo habías conocido antes —susurró Marcy, y después de una mirada en la dirección de Kash, cerró su boca.

—Sí, todos éramos muy cercanos, pero se fue a la Fuerza Aérea y no lo vi o escuché de él hasta el otoño de mi tercer año de universidad. Él comenzó a trabajar para la universidad y comenzó a invitarme a salir inmediatamente. —Hice un gesto con la mano y trate de sonreír—. Haciendo la historia corta, finalmente accedí al final del año escolar y casi inmediatamente hubo un cambio en él. No quería continuar saliendo con él y, uh, algunas cosas sucedieron entre nosotros justo antes que el año terminara. Conocí a Kash y Mason un par de semanas después de eso.



Por las miradas de simpatía que la mayoría de las personas en la mesa estaban dándome, sabían exactamente qué había pasado entre Blake y yo. Parte de mí se sentía... avergonzada. Sabiendo que sabían, preguntándome lo que debían pensar. Kash estaba sujetando la mesa y mirando a la nada mientras yo tragaba mi vergüenza infundada y continuaba hablando.

—No vi ni oí de él hasta finales de julio, apareció donde Kash y yo estábamos trabajando una noche... y de ahí las cosas escalaron. Cosas continuaban perdiéndose o siendo movidas alrededor en mi apartamento, siempre estaba dejando notas anónimas en mi auto cuando la escuela comenzó de nuevo. Pero frente a los demás, era el perfecto Blake del que todos estaban enamorados. Y realmente, lo que había hecho en el apartamento, nada de eso era malo, solo era suficiente para que demostrarme que aún tenía control sobre mí. Como encender el lavaplatos con nada dentro cuando todos habíamos estado fuera por horas, sacando cosas en mi cocina para hacer panqueques porque sabía que Kash siempre me tenía haciéndolos... solo cosas al azar, estúpidas, que separadas eran inofensivas. Fue el hecho de que estaba entrando y estaba observándonos tan de cerca sin darnos cuenta, lo que lo hacía malo.

»Pero honestamente, ni siquiera sabía que algo de eso había sido hecho por Blake hasta la noche antes que todo pasara. Había estado culpando a Mason y Kash, y luego al día siguiente, él estaba ahí esperándome cuando salí del edificio administrativo para dejar mis clases en un intento de evitarlo. Me obligó a terminar con Kash. Había hecho que uno de sus chicos explotara el auto del papá de Candice cuando él caminaba por ahí. Observé todo en una transmisión en vivo y Blake juró que mataría a los padres de ella primero si no hacía lo que quería.

Mi respiración había aumentado, pero se detuvo por completo cuando Kash se alejó de la mesa y salió de la habitación. Tragué duramente y traté de enderezar mi espalda ya que, sin saberlo, me había encorvado.

—Creo que todos saben el resto de lo que ocurrió esa noche y la siguiente mañana —susurré y me disculpé antes de ir tras él.

Incluso si Kash no se hubiera ido, no tendría sentido repetir lo que seguro ellos ya sabían. Esa fue la noche y la mañana que hizo que todo cayera. Kash y Mason habían estado buscado encubiertos a un asesino serial por los Asesinatos del Clavel, mientras simultáneamente mantenían sus vidas de Candice y de mí, asegurándose que Blake y el hombre que me había estado acosando no pudieran acercarse. Incluso con todo lo que pasó entre Blake y yo, nadie había esperado que fuera el asesino que Kash y Mase estaban buscando. Y para el momento que los chicos lo averiguaron, yo estaba atrapada en un apartamento tipo estudio con él, contra mi voluntad. Lo que pasó después es lo que llevó a que mi cuerpo fuera marcado permanentemente antes de poder ser salvada.



Pero Blake, bueno había estado loco, e inteligente... ¿no son todos los genios unos locos? Lo había preparado para que no pagara por los crímenes que había cometido, y nunca lo haría. Blake arregló su propia muerte, al igual que la de Kash y Mason. Le agradezco a Dios cada día que Mason hubiese estado usando un chaleco antibalas y que Kash se hubiese girado en el último segundo así que nada importante había sido herido.

Encontré a Kash fuera caminando hacia adelante y hacia atrás con sus manos en su cabello casi negro. Cuando caminé afuera y cerré la puerta detrás de mí, se detuvo, y después de unos segundos, se giró para enfrentarme.

—Nunca me perdonaré por lo que él hizo...

—Detente —le supliqué y caminé hacia él, envolviendo mis brazos alrededor de su delgada cintura—. Solo detente. No puedes continuar haciéndote esto.

—¡Rachel, dejé que te pasara todo eso!

Tuve que parpadear alejando las lágrimas cuando llevé mi mano izquierda a su hombro derecho, luego un poco hacia abajo, sobre su pecho. Incluso a través de la camisa, podía sentir la piel marcada por la herida de bala.

—Entonces yo dejé que esto te pasara —murmuré y miré fijamente mis dedos mientras ellos rozaban ligeramente la tela que cubría las cicatrices.

Él cepilló mechones de cabello fuera de mi cara, y sostuvo mi cabello atrás.

—No lo hiciste, esto no tuvo nada que ver contigo.

—Es lo justo, si lo que me pasó es tu culpa, entonces lo que te pasó a ti es la mía.

Un gruñido bajo creció en la parte posterior de su garganta.

—Se suponía que iba a protegerte, y yo...

Aplasté mi boca con la suya para detener lo que fuera que estaba a punto de decir, y esperé hasta que sentí su cuerpo relajarse debajo de mis dedos.

—No fue tu culpa, y no fue la mía. No podemos continuar haciendo esto, Kash. Estamos siguiendo adelante con nuestras vidas y vamos a seguir delante de lo que pasó. ¿Bien?

Se quedó en silencio mientras sus ojos grises se movieron entre los míos.

—No más culparte a ti mismo —supliqué y lo besé suavemente de nuevo antes de dejar que mi frente descansara contra la suya.



—Está bien. —Suspiró pesadamente después de otro minuto—. Lo siento por sus preguntas. Se suponía que no iban a preguntarte nada sobre eso. Mason y yo les dijimos al menos una docena de veces.

—En verdad está bien, merecen saber. Es una situación extraña alrededor, y tenía más información que querían... estoy segura que aún quieren más detalles. Pero los detalles que tengo no cambiarán nada para ellos.

Kash se volvió silencioso de nuevo antes de presionar sus labios a mi frente.

—Eres asombrosa por revivir eso... y haberlo manejado bien, pero no sientas que necesitas responder a sus preguntas. Mase y yo hemos respondido suficientes. Y eso no es sobre lo que era esta noche. Son como mi segunda familia, y han estado muriendo por conocerte por meses.

—Me gustan. Son realmente buenos, y Maddie es muy graciosa. Otra chica que no soporta tu mierda es genial en mi libro.

Él se rió cuando empujé contra su tonificado estómago.

—Lo siento por frustrarme.

Di unos pasos hacia atrás y tomé su mano para jalarlo conmigo.

—No lo estés, solo volvamos ahí y disfrutemos el resto de la noche. ¿Trato?

Me llevó a su cuerpo y me besó firmemente

—Trato.



Biografía de la autora



Molly McAdams creció en California, pero ahora vive en el estado oh-tan-impresionante de Texas con su esposo y su hija peluda. Sus hobbies son el senderismo, snowboard, viajar y dar largos paseos por la playa, que se podría traducir como ser una persona hogareña con su esposo y repartiendo citas de películas. Cuando no está trabajando, se encuentra escondida en su habitación rodeada de su laptop, teléfono celular, y el Kindle, y la lucha por el control remoto del televisor. Tiene una debilidad por el

humor crudo en películas y encurtidos fritos, y le encanta acurrucarse en un mullido edredón durante una tormenta... o en una en una bañera si hay tornados. De esta manera puede pretender que no está realmente sucediendo.

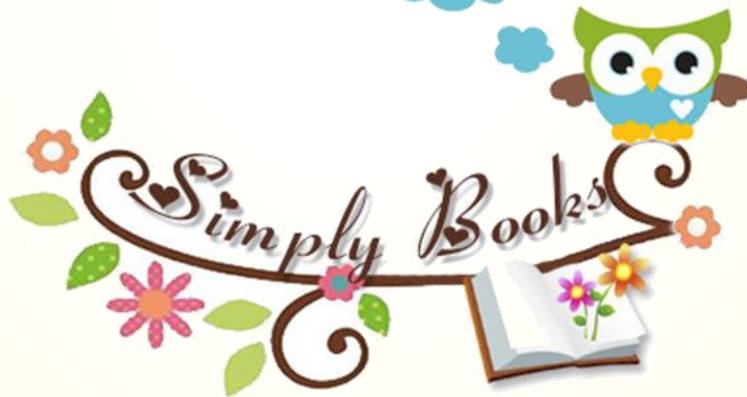
Visita www.AuthorTracker.com para obtener información exclusiva de sus autores favoritos HarperCollins.



Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos



287



MOLLY
McADAMS

Forgiving Lies #1